



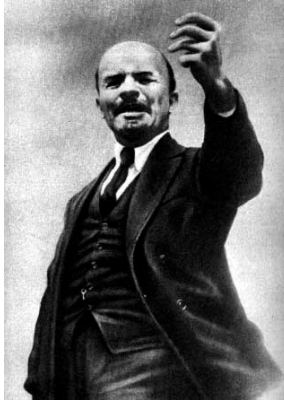
**V. I. LENIN**

**TEXTOS SOBRE  
ARTE Y CULTURA**



*¡Proletarios de todos los países, uníos!*

**V. I. LENIN**



# **TEXTOS SOBRE ARTE Y CULTURA**

*Ediciones Bandera Roja*  
**3 de diciembre de 2022**

*La recopilación de algunos de los textos escritos por Lenin, donde analiza aspectos del arte y la cultura, obedece a la necesidad de dar a conocer los planteamientos básicos de la tarea planteada por él para desarrollar la revolución cultural en la medida que el verbo revolucionario debe confluir, indisolublemente, con la acción revolucionaria.*

*Ediciones Bandera Roja*

## ÍNDICE

¿QUIÉNES SON LOS "AMIGOS DEL PUEBLO" Y CÓMO LUCHAN CONTRA LOS SOCIALDEMÓCRATAS? .....	10
¿A QUÉ HERENCIA RENUNCIAMOS? .....	17
ACERCA DE LA REVISTA "SVOBODA" .....	19
EL COMIENZO DE LAS MANIFESTACIONES .....	20
¿QUÉ HACER? .....	23
LA ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO Y LA LITERATURA DEL PARTIDO .....	25
SOBRE "VEJI" [*] .....	30
NOTAS DE UN PUBLICISTA .....	39
SOBRE LA "PLATAFORMA" DE LOS PARTIDARIOS Y DEFENSORES DEL OTZOVISMO .....	39
NOTA .....	42
CARTAS A A. M. GORKI .....	45
7 de febrero de 1908 .....	45
13 de febrero de 1908 .....	49
25 de febrero de 1908 .....	51
24 de marzo de 1908 .....	56
16 de abril de 1908 .....	59
16 de noviembre de 1909 .....	61
22 de noviembre de 1910 .....	63
3 de enero de 1911 .....	68
febrero de 1912 .....	72
febrero-marzo de 1912 .....	73
entre el 15 y el 25 de febrero de 1913 .....	75
13 ó 14 de noviembre de 1913 .....	79
segunda quincena de noviembre de 1913 .....	83
31 de julio de 1919 .....	86
15 de septiembre de 1919 .....	90
LEÓN TOLSTOI, ESPEJO DE LA REVOLUCIÓN RUSA .....	93
LEÓN TOLSTOI .....	98
LEÓN TOLSTOI Y EL MOVIMIENTO OBRERO CONTEMPORÁNEO <sup>[1]</sup> .....	103
TOLSTOI Y LA LUCHA PROLETARIA .....	106
LEÓN TOLSTOI Y SU ÉPOCA .....	108

UN LIBREJO ESCRITO CON TALENTO.....	112
DEL PASADO DE LA PRENSA OBRERA EN RUSIA.....	114
ESBOZO DE RESOLUCIÓN SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL <sup>[1]</sup> ....	127
RESOLUCIONES DE LA REUNIÓN DE VERANO DE 1913 .....	130
RESOLUCIÓN SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL .....	130
NOTAS CRÍTICAS SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL <sup>[1]</sup> .....	134
1. LIBERALES Y DEMÓCRATAS EN EL PROBLEMA DE LOS IDIOMAS .....	134
2. LA "CULTURA NACIONAL".....	137
3. EL ESPANTAJO NACIONALISTA DE LA "ASIMILACIÓN" .....	140
ACERCA DEL PROGRAMA NACIONAL DEL POSDR.....	148
¿ES NECESARIA UNA LENGUA OFICIAL OBLIGATORIA? .....	155
"EL PROBLEMA NACIONAL Y EL PROLETARIADO LETÓN".....	158
SOBRE LAS COOPERATIVAS <sup>[1]</sup> .....	159
NUESTRA REVOLUCIÓN .....	163
SOBRE LA CULTURA PROLETARIA <sup>[1]</sup> .....	167
ESBOZO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA CULTURA PROLETARIA <sup>[*]</sup> ...	169
LA SITUACIÓN INTERNACIONAL E INTERIOR DE LA REPÚBLICA SOVIÉTICA .....	170
MÁS VALE POCO Y BUENO .....	171
CARTA A G. MIASNIKOV <sup>[1]</sup> .....	173
UNA GRAN INICIATIVA.....	180
TRES FUENTES Y TRES PARTES INTEGRANTES DEL MARXISMO .	192
I .....	192
II .....	194
III.....	195
SOBRE EL SIGNIFICADO DEL MATERIALISMO MILITANTE.....	197

Para participar en la revolución de una manera racional,  
con sensatez y éxito es necesario estudiar.

Lenin

*Sobre las tareas de la biblioteca pública de Petrogrado,  
noviembre 1917.*

*Obras Completas,  
Editorial Progreso, Moscú,  
tomo 35, pág. 138.*

Los hombres han sido siempre, en política, víctimas necias del engaño ajeno y propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los *intereses* de una u otra clase. Los que abogan por reformas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo mientras no comprendan que toda institución vieja, por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por la fuerza de determinadas clases dominantes. Y para vencer la resistencia de esas clases, *sólo* hay *un* medio: encontrar en la misma sociedad que nos rodea, las fuerzas que pueden —y, por su situación social, *deben*— constituir la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear lo nuevo, y educar y organizar a esas fuerzas para la lucha.

Lenin

*Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo,  
Prosveschenie núm. 3,  
marzo de 1913.*

*Obras Completas,  
Editorial Progreso, Moscú,  
tomo 23, página 48.*

# ¿QUIÉNES SON LOS "AMIGOS DEL PUEBLO" Y CÓMO LUCHAN CONTRA LOS SOCIALDEMÓCRATAS?[\*]

(RESPUESTA A LOS ARTÍCULOS DE RÚSSKOE BOGATSTVO[\*\*]  
CONTRA LOS MARXISTAS)

[Fragmentos]

[...] Y por lo que se refiere a la humildad, hay que hacer justicia a *R. Bogatstvo*: por cierto que, aún entre la prensa liberal rusa, se destaca por la incapacidad de conducirse con alguna independencia. Juzguen ustedes mismos:

"La abolición del impuesto a la sal, la abolición de la capitación y la reducción de los pagos de rescate de la tierra" constituyen, en opinión del señor Iuzhakov, "un considerable alivio para la economía nacional". ¡Naturalmente! ¿Pero no fue acompañada la abolición del impuesto a la sal por la creación de numerosos nuevos impuestos indirectos y por el aumento de los antiguos? ¿No fue acompañada la abolición de la capitación por un aumento de los pagos de los campesinos antiguos siervos del Estado, so pretexto de incluirlos en el sistema del rescate? ¿No queda aún ahora, después de la famosa disminución de los pagos de rescate (con la que el Estado no devolvió a los campesinos ni siquiera la ganancia que recibió de las operaciones de rescate) una falta de correspondencia entre los pagos y los ingresos obtenidos de la tierra, es decir una supervivencia directa de los censos para librarse de los tributos feudales? ¡No importa! ¡Lo importante aquí es sólo el "primer paso", el "principio", y luego..., luego se podrá pedir más!

Pero esto son sólo las flores. Veamos ahora los frutos:

---

[\*] *¿Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas?* fue escrito en 1894 (la primera parte fue terminada en abril, la segunda y la tercera durante el verano). Lenin empezó a preparar la obra en Samara, entre 1892 y 1893. En el círculo de marxistas de esa ciudad hizo varias disertaciones en las que censuraba con vigor a los enemigos del marxismo, los populistas liberales V. V. (Vorontsov), Mijailovski, Iuzhakov, Krivenko; esas conferencias sirvieron de material preparatorio para esta obra.

[\*\*] *Rússkoe Bogatstvo* ("La riqueza rusa"): revista mensual que se publicó desde 1876 hasta mediados de 1918. A partir de los comienzos de la década del 90 se convirtió en el órgano de los populistas liberales y fue redactado por S. Krivenko y N. Mijailovski. Postulaba una política de conciliación con el Gobierno zarista al negarse a la lucha revolucionaria contra éste, combatía encarnizadamente el marxismo y hostigaba a los marxistas rusos.

"La década del 80 aligeró las cargas que pesaban sobre el pueblo [con las medidas señaladas] y lo salvó así de la ruina total".

Esta es también una frase clásica por su desvergonzado servilismo, que sólo se puede colocar al lado de la declaración arriba citada del señor Mijailovski, de que aún necesitamos crear el proletariado. No se puede por menos que recordar a este propósito la incisiva descripción hecha por Schedrín, de la evolución del liberal ruso<sup>[\*]</sup>. Comienza este liberal pidiendo a las autoridades el "máximo de reformas posible"; continúa luego mendigando "aunque sólo sea algo" y termina adoptando la eterna e inmovible posición de "amoldarse a la bajeza". ¡¡Qué se puede decir de los "amigos del pueblo" sino que han tomado esta posición eterna e inmovible, cuando ellos, bajo la impresión fresca del hambre sufrida por millones de seres, ante la cual el Gobierno se comportó primero con una avaricia de mercachifle y luego con una cobardía también propia de un mercachifle, dicen en letras de molde que el Gobierno salvó al pueblo de la ruina total!! Pasarán unos cuantos años más señalados por una expropiación aún más rápida de los campesinos, el Gobierno añadirá a la creación del Ministerio de Agricultura la abolición de 1 ó 2 impuestos directos y el establecimiento de unos cuantos nuevos impuestos indirectos, después el hambre alcanzará a 40 millones de personas, y estos señores escribirán exactamente lo mismo: ¡ya ven! ¡Pasan hambre 40 y no 50 millones; esto, porque el Gobierno aligeró las cargas que pesaban sobre el pueblo y lo salvó de la ruina total; esto, porque el Gobierno escuchó a los "amigos del pueblo" y creó el Ministerio de Agricultura!

Otro ejemplo:

El cronista de Asuntos del Interior, en el número 2 de *R. B.*, hablando de que Rusia ¡¡"por fortuna" (*sic*!) es un país atrasado, "que conserva elementos que le permiten basar su régimen económico en el principio de la solidaridad"<sup>[\*\*]</sup>, dice que por eso está en condiciones de intervenir "en los asuntos internacionales como exponente de la solidaridad económica" y que su indiscutible "poderío político" aumenta las probabilidades que tiene para ello!!

¡Este gendarme de Europa, baluarte permanente e inmovible de toda reacción, y que ha llevado al pueblo ruso a una humillación tal que, viviendo subyugado en su propio país, ha servido de instrumento para subyugar a los pue-

[\*] Alude a la fábula de Schedrín, intitulada *El liberal*.

[\*\*] ¿Entre quiénes? ¿Entre el terrateniente y el campesino? ¿Entre el mujik emprendedor y el desharrapado? ¿Entre el fabricante y el obrero? Para comprender este clásico "principio de solidaridad" hay que recordar que la solidaridad entre el empresario y el obrero se consigue "por la rebaja del salario".

blos de Occidente, este gendarme es elevado a la categoría de exponente de la solidaridad económica!

¡Esto supera ya toda medida! Los señores "amigos del pueblo" dejan atrás a los liberales. No sólo ruegan al Gobierno, sino que le rezan, haciendo genuflexiones hasta el suelo con tal fervor que hasta da miedo de que cruja su frente de fieles vasallos al golpear en el piso.

¿Recuerdan ustedes la definición alemana del filisteo?

Was ist der Philister?  
Ein hohler Darm,  
Voll Furcht und Hoffnung,  
Dass Gott erbarm<sup>[\*]</sup>.

Esta definición no es del todo adecuada para nuestros asuntos. Dios... Dios ocupa entre nosotros un lugar secundario. En cuanto a las autoridades, eso ya es otra cosa. Y si en esta definición sustituimos la palabra "Dios" por la palabra "autoridades", tendremos la más exacta expresión del campo ideológico, del nivel moral y del valor cívico de los "amigos del pueblo" rusos humanitarios y liberales.

A esta tan absurda concepción del Gobierno los "amigos del pueblo" añaden la correspondiente actitud hacia la llamada "intelectualidad". El señor Krivenko escribe:

"La literatura"... [debe] "valorar los fenómenos según su sentido social y estimular cada intento activo de lograr el bien. Ha insistido y continúa insistiendo en la insuficiencia de maestros, médicos, técnicos, en que el pueblo sufre enfermedades, se empobrece [¡hay pocos técnicos!], es analfabeto, etc., y cuando aparecen hombres que aburridos de pasar las horas junto al tapete verde, de intervenir en los espectáculos de aficionados y comer pasteles de esturión en las recepciones organizadas por los mariscales de la nobleza en provincias, se ponen al trabajo con una abnegación singular [¡no es para menos: sacrificaron el tapete verde, los espectáculos y los pasteles!], venciendo numerosos obstáculos, la literatura debe felicitarlos".

2 páginas más adelante, con la seriedad práctica de un funcionario experimentado, reprende a quienes

"han vacilado ante la cuestión de aceptar o no los puestos de superintendentes de los zemstvos, alcaldes urbanos, presidentes y concejales de los zemstvos, designados con arreglo a los nuevos estatutos En una sociedad con una elevada conciencia

---

[\*] En alemán en el original: ¿Qué es un filisteo? Una tripa vacía, rellena de cobardía y de esperanza en la misericordia de Dios. (Goethe). (*N. de la Red.*)

de las necesidades y deberes cívicos [¡escuchen, señores: ciertamente, esto vale tanto como los discursos de los famosos Pompadour rusos, de unos Baránov o Kosich cualesquiera!] serían inconcebibles semejantes vacilaciones y actitudes tales ante el problema, porque esta sociedad asimilaría a su manera cada reforma que contuviera facetas vitales, es decir, desarrollaría los aspectos útiles y convertiría en letra muerta los inútiles; en cuanto a las reformas carentes por completo de vitalidad, seguirían siendo un cuerpo extraño".

¡El diablo sabe qué es esto! ¡Qué oportunismo barato, y qué indulgencia en la autoadmiración! La tarea de la literatura consiste en reunir chismes de salón sobre los malvados marxistas, hacer reverencias al Gobierno por haber salvado al pueblo de la ruina total, felicitar a los hombres que se aburrían de pasar las horas junto al tapete verde, enseñar al "público" a no renunciar a puestos como el de superintendente de los zemstvos... ¿Pero qué es lo que estoy leyendo? ¿*Nedielia*<sup>[\*]</sup> o *Nóvoie Vremia*? No, es *Rússkoe Bogatstvo*, órgano de los demócratas rusos avanzados...

Y semejantes señores hablan de los "ideales de nuestros antepasados", pretenden que ellos, precisamente ellos, conservan las tradiciones de los tiempos en que Francia difundía por toda Europa las ideas del socialismo y en que la asimilación de estas ideas produjo en Rusia las teorías y las doctrinas de Herzen y de Chernishevski. Esto ya es del todo escandaloso, y sería profundamente indignante y ofensivo si *Rússkoe Bogatstvo* no fuese tan ridícula, si semejantes declaraciones en las páginas de tal revista no provocasen una risa homérica. ¡Sí, ustedes mancillan estos ideales! ¿En qué consistían en realidad estos ideales de los primeros socialistas rusos, de los socialistas de aquella época que con tanto acierto caracterizó Kautsky con estas palabras: "Cuando cada socialista era un poeta, y cada poeta, un socialista"?

*La fe en un orden social especial, en el sistema comunal de la vida rusa; de ahí la fe en la posibilidad de una revolución socialista campesina:* he aquí lo que los animaba, lo que alzaba a decenas y centenares de hombres a la lucha heroica contra el Gobierno. Y no se podrá reprochar a los socialdemócratas no haber sabido valorar el inmenso mérito histórico de estos hombres, los mejores de su tiempo, no haber sabido respetar profundamente su memoria. Pero yo pregunto: ¿dónde está ahora esta fe? No existe; hasta tal punto no existe, que cuando el señor V. V. intentó demostrar el año pasado que la comunidad rural educa al pueblo en la actividad solidaria, y es un centro de sentimientos altruistas, etc., hasta el señor Mijailovski se sintió avergonzado y replicó púdicamente al señor V. V. que "ningún *estudio* ha demostrado la ligazón de nuestra

---

[\*] *Nedielia*: semanario de orientación liberal populista; apareció en Petersburgo de 1866 a 1901. Se oponía a la lucha contra el absolutismo y preconizaba la llamada teoría de "las cuestiones menores", es decir, exhortaba a los intelectuales a abandonar la lucha revolucionaria y dedicarse a "difundir la cultura".

comunidad rural con el altruismo". En efecto, tal estudio no existe. Y lo que son las cosas: hubo un tiempo en que sin necesidad de investigación alguna los hombres creían, y creían sin reservas.

¿Cómo? ¿Por qué? ¿Sobre qué fundamento?...

"Cada socialista era un poeta, y cada poeta, un socialista"...

[...]

Tomemos otro ejemplo, el de las opiniones sobre la Reforma Campesina. ¿Cuál fue la actitud hacia ella de Chernishevski, un demócrata de la citada época en que la democracia y el socialismo estaban indisolublemente unidos? Como no estaba en condiciones de manifestar abiertamente sus opiniones, *guardó silencio*, y recurriendo a circunloquios caracterizó de este modo la Reforma que se preparaba:

"Supongamos que yo estuviese interesado en la adopción de medidas para conservar las provisiones que constituyen el alimento de ustedes. De suyo se entiende que si hiciese esto guiado sólo por una buena disposición hacia ustedes, mi celo se basaría en el supuesto de que las provisiones les pertenecen y que la comida preparada con ellas les resulta saludable y ventajosa. Figúrense ustedes cuáles serían mis sentimientos si me enterase de que las provisiones de ningún modo les pertenecen y que por cada comida preparada con ellas les cobran un precio que *no sólo excede el costo de la comida* [esto fue escrito antes de la Reforma. ¡Y los señores Iuzhakov aseguran ahora que el principio fundamental de ella era dar seguridad a los campesinos!], *sino que no pueden en general pagar sin caer en un estado de extrema penuria*. ¿Qué pensamientos acudirían a mi mente ante tan extraños descubrimientos? [...] ¡Qué necio fui al afanarme por una obra para cuya utilidad no estaban aseguradas las debidas condiciones! ¿Quién sino un necio puede preocuparse por la conservación de la propiedad en determinadas manos, sin asegurarse previamente de que la propiedad irá a parar a dichas manos, en condiciones ventajosas? [...] ¡Es mejor que se pierdan todas estas provisiones que *sólo causan daño* a la persona querida por mí! ¡*Mejores que fracase la obra que sólo les trae la ruina!*"

Destaco los pasajes que muestran con mayor elocuencia la profunda y magnífica comprensión que Chernishevski tenía de la realidad que lo rodeaba, la comprensión de lo que eran los pagos de los campesinos, la comprensión del carácter antagónico de las clases sociales rusas. Es importante señalar también que semejantes ideas puramente revolucionarias las supo exponer en una prensa sometida a la censura. En sus obras ilegales escribía eso mismo, pero sin ambages. En el *Prólogo al prólogo*, Volguin (por labios del cual Chernishevski expone sus propios pensamientos) dice: "*Que la obra de la emancipación de los campesinos sea puesta en manos del partido terrateniente. La diferencia*

*no será grande*"<sup>[\*]</sup>, y a la observación de su interlocutor, de que, por lo contrario, la diferencia sería colosal, ya que el partido de los terratenientes estaba contra el reparto de tierra entre los campesinos, contesta resueltamente:

"No, la diferencia no será colosal, sino insignificante. Sería colosal si los campesinos recibiesen la tierra sin rescate. Hay diferencia entre tomar a una persona una cosa o dejársela, pero da lo mismo si se toma a esa persona el pago de la cosa. El plan del partido de los terratenientes se diferencia del de los progresistas sólo en que es más sencillo y más breve. Por eso es aún mejor. Menos trámites burocráticos, probablemente, y menos cargas para los campesinos. *Los campesinos que tengan dinero, comprarán tierra. A los que no lo tengan, no hay porqué obligarlos a comprarla. Lo único que esto haría sería arruinarlos. El rescate equivale a la compra*".

Hacía falta el genio de un Chernishevski para comprender con tal claridad, cuando la Reforma Campesina sólo se iniciaba (cuando todavía no había sido lo bastante esclarecida, ni siquiera en Occidente), su carácter fundamentalmente burgués, para comprender que ya entonces la "sociedad" y el "Estado" ruso estaban gobernados y dirigidos por clases sociales incuestionablemente hostiles al trabajador y que incuestionablemente predeterminaban la ruina y la expropiación del campesinado. Y Chernishevski comprendía además que la existencia de un Gobierno que encubría nuestras relaciones sociales antagónicas es un mal terrible que empeora mucho más la situación de los trabajadores.

"A decir verdad —continúa Volguin—, mejor será emanciparlos sin tierra". (Es decir, si tan fuertes son en nuestro país los terratenientes feudales, mejor será que intervengan franca y directamente, y hablen con entera claridad, en vez de encubrir sus intereses feudales tras los compromisos de un Gobierno hipócrita y absolutista.)

*"La cuestión se plantea de manera que yo no encuentro motivos para inquietarme ni siquiera por el hecho de que los campesinos sean emancipados o no; mucho menos por quién los emancipará, si los liberales o los terratenientes. A mi juicio es igual. Inclusive es mejor que sean los terratenientes"*.

Y en una de las *Cartas sin destinatario*: "Se dice: emancipar a los campesinos [...] ¿Dónde están las fuerzas para hacerlo? Todavía no existen. No se puede emprender un asunto cuando no hay fuerzas para realizarlo. Y puede verse cómo están las cosas: van a comenzar a emancipar. ¿Pero qué resultará de ello? Juzguen ustedes mismos qué resulta, cuando se emprende una tarea que está por encima de nuestras fuerzas. Se estropea y el resultado será algo abominable".

---

[\*] Tomo la cita del artículo de Plejánov "N. Chernishevski", en *Sotsial Demokrat*.

Chernishevski comprendía que el Estado feudal y burocrático ruso no estaba en condiciones de emancipar a los campesinos, es decir, de derrocar a los feudales, y que sólo podía realizar "algo abominable", llegar a un mezquino compromiso entre los intereses de los liberales (rescate y compra son una misma cosa) y de los terratenientes, compromiso que engaña a los campesinos con el espejismo del bienestar y de la libertad, pero que en realidad los arruina y los pone a merced de los terratenientes. Y protestaba, maldecía la Reforma, deseaba su fracaso, deseaba que el Gobierno se embrollase en sus acrobacias entre los liberales y los terratenientes, y sobreviniese una bancarrota que condujera a Rusia al camino de la lucha abierta de clases.

Pero nuestros "demócratas" contemporáneos *ahora* —cuando las geniales predicciones de Chernishevski se han convertido en un hecho, cuando 30 años de historia han echado por tierra, despiadadamente, toda clase de ilusiones económicas y políticas— cantan loas a la Reforma, ven en ella la sanción de la producción "popular", se las ingenian para extraer de ella pruebas de la posibilidad de seguir no se sabe qué camino que eluda la existencia de clases sociales hostiles al trabajador. Repito, la actitud hacia la Reforma Campesina es la prueba más evidente de cuán profundamente se han aburguesado nuestros demócratas. Estos señores no han aprendido nada y han olvidado mucho, mucho.

*Escrito durante la primavera y el verano de 1894.*

*Obras Completas,*  
tomo 1.

## ¿A QUÉ HERENCIA RENUNCIAMOS?

[Fragmento]

El adicto de la ilustración tiene fe en el desarrollo actual de la sociedad por cuanto no observa las contradicciones que le son inherentes. El populista teme dicho desarrollo, pues ha notado ya esas contradicciones. El "discípulo" cree en el desarrollo actual de la sociedad porque ve la garantía de un futuro mejor sólo en el pleno desenvolvimiento de estas contradicciones. La primera corriente y la última tienden, por ello, a apoyar, acelerar y facilitar la evolución por la vía que sigue en la actualidad, a eliminar todos los obstáculos que la traban y frenan. El populismo, por el contrario, trata de detener y paralizar esta evolución, teme destruir algunos obstáculos que se oponen al desarrollo del capitalismo. La primera corriente y la última se caracteriza por lo que se podría llamar optimismo histórico: cuanto más lejos y más rápido marchen las cosas por el camino que llevan, tanto mejor. El populismo, por el contrario, va de manera natural al pesimismo histórico: cuanto más lejos marchen así las cosas, tanto peor. Los "ilustradores" no se han preguntado en absoluto cuál habría de ser el carácter del desarrollo después de la Reforma, limitándose exclusivamente a la guerra contra los restos del régimen anterior a la Reforma Campesina, a la tarea negativa de desbrozar el camino para una evolución europea de Rusia. El populismo ha planteado el problema del capitalismo en Rusia, pero lo ha resuelto atribuyéndole un carácter reaccionario, por lo que no ha podido asimilar íntegramente la herencia de los "ilustradores". Los populistas han combatido siempre a los hombres que tendían a europeizar a Rusia en general desde el punto de vista de la "unidad de la civilización". Les han hecho la guerra no sólo porque no podían limitarse a los ideales de esos hombres (en tal caso la guerra sería justa), sino porque no querían ir tan lejos en el desarrollo de la civilización actual, es decir, de la civilización capitalista. Los "discípulos" resuelven el problema del capitalismo en Rusia reconociendo su carácter progresivo; por eso no sólo pueden, sino que deben aceptar íntegramente la herencia de los "ilustradores" completándola con un análisis de las contradicciones del capitalismo desde el punto de vista de los productores no propietarios. Los "ilustradores" no destacaban como objeto de atención especial a ninguna clase de la población; no sólo hablaban del pueblo en general, sino también de la nación en general. Los populistas deseaban representar los intereses del trabajo sin señalar, no obstante, grupos concretos del sistema económico actual; de hecho, sustentaban siempre el punto de vista del pequeño productor al cual el capitalismo convierte en productor de mercancías. Los "discípulos" no sólo toman como criterio los intereses del trabajo, sino que, además, señalan grupos económicos plenamente definidos de la economía capitalista, a

saber, los productores que no son propietarios. La primera corriente y la última corresponden, por el contenido de sus aspiraciones, a los intereses de las clases que el capitalismo crea y desarrolla; el populismo, por su contenido, corresponde a los intereses de la clase de pequeños productores, de la pequeña burguesía, que ocupa un lugar intermedio entre las otras clases de la sociedad moderna. Por eso, la actitud contradictoria del populismo ante la "herencia" no es en modo alguno una casualidad, sino el resultado necesario del propio contenido de las concepciones de esta corriente: hemos visto que uno de los rasgos fundamentales de las concepciones de los "ilustradores" era su ardiente deseo de europeizar a Rusia, en tanto que los populistas no pueden compartir por entero este deseo sin dejar de ser populistas.

En resumidas cuentas hemos llegado, como puede verse, a la conclusión que hemos señalado ya más de una vez por motivos concretos, a saber: *los discípulos son mucho más consecuentes y mucho más fieles guardianes de la herencia que los populistas*. Lejos de renegar de la herencia, consideran que una de sus principales tareas es refutar los recelos románticos y pequeñoburgueses que obligan a los populistas a repudiar, en muchos y muy importantes puntos, los ideales europeos de los "ilustradores". Pero se comprende de por sí que los "discípulos" no guardan la herencia como los archiveros los viejos documentos. Guardar la herencia no significa, ni mucho menos, limitarse a ella; y los "discípulos" unen a la defensa de los ideales generales del europeísmo el análisis de las contradicciones inherentes a nuestro desarrollo capitalista y la evaluación de este desarrollo desde el punto de vista específico antes señalado.

*Escrito en el confinamiento a fines de 1897.*

*Publicado por primera vez en 1898,  
en la recopilación: Vladímir Ilín  
"Estudios y artículos económicos" San Petersburgo.*

*Obras Completas,  
tomo 2.*

## ACERCA DE LA REVISTA "SVOBODA"

La revistilla *Svoboda*<sup>[\*]</sup> es muy mala. Su autor —porque la revista da precisamente la impresión de estar escrita toda ella, desde el comienzo hasta el fin, por una sola persona— pretende utilizar un estilo popular "para los obreros". Pero no se trata de popularidad, sino de populachería de mal gusto. No hay una sola palabra sencilla, todo son remilgos... El autor no dice ni una frase sin florituras, sin comparaciones "populares" y palabrejas "populares". Y sin aportar nuevos datos, sin nuevos ejemplos, sin nuevo estudio, se rumia con ese lenguaje monstruoso los pensamientos socialistas triviales, vulgarizados adrede. La popularización, diríamos al autor, está muy lejos de la vulgarización, de la populachería. El escritor popular lleva al lector a un pensamiento profundo, a una doctrina profunda, partiendo de los datos más sencillos y notorios, señalando —mediante razonamientos simples o ejemplos escogidos con acierto— *las conclusiones* principales que se deducen de esos datos e impulsando al lector que piensa a plantear nuevas y nuevas cuestiones. El escritor popular no presupone un lector que no piensa, que no desea o no sabe pensar; al contrario, en el lector poco desarrollado presupone el serio propósito de trabajar con la cabeza y le *ayuda* a efectuar esa seria y difícil labor, le *conduce*, ayudándole a dar los primeros pasos y *enseñándole* a seguir adelante por su cuenta. El escritor vulgar presupone un lector que no piensa ni es capaz de pensar; no le impulsa a asimilar los primeros rudimentos de una ciencia seria, sino que le ofrece ya "preparadas" —en una forma monstruosamente simplificada, salpicada de chistes y agudezas— *todas* las conclusiones de una doctrina conocida, de modo que el lector no tiene siquiera que masticarlas y debe limitarse a tragar esa papilla.

*Escrito en el otoño de 1901.*

*Publicado por primera vez en 1936,  
en el número 2 de la revista Bolshenik.*

*Obras Completas,  
tomo 5.*

---

[\*] *Svoboda* (*Libertad*): revista editada en Suiza en 1901 y 1902 por el grupo del mismo nombre, fundado en mayo de 1901 y denominado "grupo revolucionario socialista". Aparecieron 2 números de la revista. En sus publicaciones el grupo *Svoboda* predicaba las ideas del "economismo" y el terrorismo y apoyaba a los grupos antiiskristas en Rusia. Dejó de existir en 1903.

## EL COMIENZO DE LAS MANIFESTACIONES

Hace 2 semanas, al conmemorar el vigesimoquinto aniversario de la primera manifestación revolucionario-social en Rusia, que tuvo lugar el 6 de diciembre de 1876 en la Plaza de Kazán, de Petersburgo, destacábamos el magno ascenso de las manifestaciones a comienzos del año que acaba. Decíamos que los manifestantes deben presentar una consigna política más concreta que la de "Tierra y libertad" (1876)<sup>[\*]</sup> y una reivindicación más amplia que la de "abolición del *Reglamento Provisional*" (1901). Esa consigna debe ser *la libertad política*, esa reivindicación de todo el pueblo debe ser *la exigencia de que se convoque a los representantes del pueblo*.

Y vemos ya que las manifestaciones se reanudan con los motivos más diversos en Nizhni Nóvgorod, en Moscú y en Járkov. La efervescencia crece en todas partes y se hace más imperioso cada día encauzarla en un torrente único *contra la autocracia*, que siembra por doquier la arbitrariedad, la opresión y la violencia. El 7 de noviembre tuvo lugar en Nizhni Nóvgorod una manifestación, pequeña, pero que transcurrió felizmente, con motivo de la despedida a Máximo Gorki. Este escritor, famoso en toda Europa y cuya única arma ha sido la palabra libre —como dijo atinadamente un orador durante la manifestación—, es desterrado de su ciudad natal, sin formación de causa, por el Gobierno autocrático. Los *jenízaros* le acusan de haber ejercido una mala influencia sobre nosotros —dijo el orador en nombre de todos los rusos que aspiran, por poco que sea, a la luz y la libertad—, mas nosotros declaramos que ha sido una buena influencia. Los esbirros cometen excesos en secreto, pero nosotros denunciaremos sus excesos y los haremos del dominio público. ¡En nuestro país se golpea a los obreros que defienden su derecho a una vida mejor, en nuestro país se golpea a los estudiantes que protestan contra la arbitrariedad, en nuestro país se ahoga toda palabra honrada y audaz! La manifestación, en la que participaron también obreros, terminó con la exclamación solemne de un estudiante: "¡Caerá la arbitrariedad, y se alzará el pueblo, poderoso, libre y fuerte!"

En Moscú esperaban a Gorki en la estación centenares de estudiantes, y la policía, asustada, lo detuvo en el vagón a mitad de camino, le prohibió entrar

---

[\*] En aquel tiempo actuaba con el lema "Tierra y libertad" una organización clandestina del mismo nombre, fundada por los populistas en Rusia, en 1876. Los adeptos de Tierra y Libertad, considerando al campesinado como la principal fuerza revolucionaria en Rusia, intentaron alzar a los campesinos contra el zarismo. Desplegaron su labor revolucionaria en varias provincias de Rusia. En 1879 se formó en el seno de Tierra y Libertad una fracción que consideraba el terrorismo como el principal medio de lucha contra el zarismo. En el congreso celebrado aquel mismo año en Vorónezh, Tierra y Libertad se dividió en 2 organizaciones: Voluntad del Pueblo (Naródnaya Volia) y Reparto Negro (Chorni Peredel).

en Moscú (a pesar de la autorización especial que se le había concedido antes) y le obligó a trasladarse directamente del ferrocarril de Nizhni Nóvgorod al de Kursk. La manifestación con motivo del destierro de Gorki no tuvo éxito; pero el día 18 se celebró, sin preparación alguna, una pequeña manifestación de estudiantes y "elementos extraños" (como se expresan nuestros ministros) ante la casa del gobernador general por haber sido prohibida una velada en honor de N. A. Dobroliúbov, de cuya muerte se cumplieron 40 años el 17 de noviembre. El representante del poder autocrático en Moscú fue silbado por personas para las cuales, como para toda la Rusia instruida y pensante, es caro el nombre de este escritor, que odiaba apasionadamente la arbitrariedad y ansiaba apasionadamente la insurrección popular contra los "turcos interiores": contra el Gobierno autocrático. El Comité Ejecutivo de las organizaciones estudiantiles de Moscú ha señalado con razón en su boletín del 23 de noviembre que esta manifestación no preparada es un síntoma claro de descontento y de protesta.

La manifestación de Járkov, suscitada por asuntos estudiantiles, se transformó ya en una verdadera refriega callejera, en la que participaron no sólo estudiantes. La experiencia del año pasado no ha sido inútil para ellos. Han visto que sólo el apoyo del pueblo —y, principalmente, el apoyo de los obreros— puede asegurarles el éxito, y que para conseguir este apoyo deben luchar no solamente por la libertad académica (estudiantil), sino por *la libertad de todo el pueblo*, por *la libertad política*. El Consejo de la Unión de Organizaciones Estudiantiles de Járkov había expresado ya claramente esta idea en su proclama de octubre. Mas también los estudiantes de. Petersburgo, Moscú, Kíev, Riga y Odesa, como se ve por sus hojas y proclamas, han empezado a comprender todo lo "absurdo de las ilusiones" de la libertad académica mientras exista la esclavitud extrema del pueblo. El abyecto discurso del general Vannovski en Moscú, quien desmintió los "rumores" de que hubiera prometido algo en otra ocasión; la inaudita insolencia de un polizone de Petersburgo (que detuvo a un estudiante en el Instituto Electrotécnico para arrebatarle una carta que le había entregado un mensajero); el salvaje apaleamiento de los estudiantes de Yaroslavl por la policía en la calle y en la comisaría; estos y miles de otros hechos clamaban, llamando a luchar, luchar y luchar contra todo el régimen autocrático. Lo ocurrido con los estudiantes de veterinaria de Járkov colmó la paciencia. Los estudiantes de primer año pidieron por escrito la destitución del profesor Lagermark, quejándose de su actitud burocrática y de su insoportable grosería, que llegaba a veces ¡a arrojar el programa al rostro de los estudiantes! El Gobierno, sin examinar el asunto, respondió expulsando del instituto a todos los alumnos de primer año. Y por si fuera poco, los difamó en su comunicado, declarando que exigían el derecho de designar a los profesores. Entonces se alzaron todos los estudiantes de Járkov y decidieron declarar la huelga y organizar una manifestación. Del 28 de noviembre al 2 de diciembre, Járkov se convirtió por segunda vez en este

año en campo de batalla de los "turcos interiores" contra el pueblo, que protestaba por las arbitrariedades de la autocracia. De una parte, gritos de "¡Abajo la autocracia! ¡Viva la libertad!" De otra, sablazos, latigazos y caballos que pisoteaban a la multitud. La policía y los cosacos, que apalearon despiadadamente a todos y cada uno, sin hacer distinciones de sexo ni de edad, vencieron a los manifestantes inermes y ahora celebran su triunfo...

¿Será posible que les dejemos triunfar?

¡Obreros! Conocéis demasiado bien a la fuerza enemiga que hace escarnio del pueblo ruso. Esa fuerza enemiga os ata de pies y manos en vuestra lucha cotidiana contra los patronos por una vida mejor y por la dignidad humana. Esa fuerza enemiga apresa a centenares y miles de vuestros mejores camaradas, los arroja a las cárceles y al destierro y, como si se mofara de ellos, los declara "individuos de mala conducta". Esa fuerza enemiga disparó el 7 de mayo contra los obreros de la fábrica de Obújov, en Petersburgo —que se habían alzado al grito de "¡Necesitanos la libertad!"—, y después montó una farsa judicial para enviar a presidio a los héroes que no habían asesinado las balas. Esta fuerza enemiga, que apalea hoy a los estudiantes, se lanzará mañana contra vosotros para apalearos con redoblada ferocidad. ¡No perdáis tiempo! ¡Recordad que debéis apoyar toda protesta y toda lucha contra los jenizaros del Gobierno autocrático! Procurad por todos los medios llegar a un acuerdo con los estudiantes que se manifiestan; organizad círculos para la rápida difusión de noticias y distribución de manifiestos; explicad a todos y cada uno que os alzáis a la lucha por la libertad de todo el pueblo.

¡Cuando aquí y allá empieza a arder el fuego de la indignación popular y de la lucha abierta, hace falta en primer lugar, Y sobre todo, una fuerte corriente de aire fresco para que ese fuego pueda transformarse en una gran llama!

*Iskra, número 13,  
20 de diciembre, de 1901.*

*Obras Completas,  
tomo 5.*

## ¿QUÉ HACER?

[...]

"¡Hay que soñar!" He escrito estas palabras y me he asustado. Me he imaginado sentado en el "Congreso de unificación", teniendo enfrente a los redactores y colaboradores de *Rabóchee Delo*. Y he aquí que se levanta el camarada Martínov y se dirige a mí con tono amenazador: "Permita que le pregunte: ¿tiene aún la redacción autónoma derecho a soñar sin previo referéndum de los comités del Partido?" Tras él se levanta el camarada Krichevski y (profundizando filosóficamente al camarada Martínov, quien hace mucho tiempo había profundizado ya al camarada Plejánov), en tono aún más amenazador, continúa: "Yo voy más lejos, y pregunto si en general un marxista tiene derecho a soñar, si no olvida que, según Marx, la humanidad siempre se plantea tareas realizables, y que la táctica es un proceso de crecimiento de las tareas, que crecen con el Partido".

Sólo de pensar en estas preguntas amenazadoras, siento escalofríos y pienso dónde podría esconderme Intentaré esconderme tras Písarev.

"Hay diferentes clases de desacuerdos —escribía Písarev a propósito del desacuerdo entre los sueños y la realidad—. Mis sueños pueden rebasar el curso natural de los acontecimientos o bien pueden desviarse a un lado, adonde el curso natural de los acontecimientos no puede llegar jamás. En el primer caso, los sueños no producen ningún daño, incluso pueden sostener y reforzar las energías del trabajador... En sueños de esta índole, no hay nada que deforme o paralice la fuerza de trabajo. Muy al contrario. Si el hombre estuviese completamente privado de la capacidad de soñar así, si no pudiese de vez en cuando adelantarse y contemplar con su imaginación el cuadro enteramente acabado de la obra que se bosqueja entre sus manos, no podría figurarme de ningún modo qué móviles obligan al hombre a emprender y llevar hasta su término vastas y penosas empresas en el terreno de las artes, de las ciencias y de la vida práctica... El desacuerdo entre los sueños y la realidad no produce daño alguno, siempre que la persona que sueña crea seriamente en su sueño, se fije atentamente en la vida, compare sus observaciones con sus castillos en el aire y, en general, trabaje escrupulosamente en la realización de sus fantasías. Cuando existe algún contacto entre los sueños y la vida, todo va bien"<sup>[1]</sup>.

Pues bien, los sueños de esta naturaleza, por desgracia, son sobradamente raros en nuestro movimiento. Y la culpa la tienen, sobre todo, los representantes de la crítica legal y del "seguidismo" ilegal que presumen de su ponderación, de su "proximidad" a lo "concreto".

Del libro *¿Qué Hacer?*

*Escrito desde el otoño de 1901  
hasta febrero de 1902.*

*Obras Completas,  
tomo 6.*

## NOTA

[1] *Rabóchee Delo (La Causa Obrera)*: revista, órgano de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero. Se publicó en Ginebra desde abril de 1899 hasta febrero de 1902 bajo la redacción de B. N. Krichevski y otros. La Redacción de *Rabóchee Delo* era el centro de los "economistas" en el extranjero. Apoyaba la consigna de la "libertad de crítica" del marxismo, sostenía posiciones oportunistas en las cuestiones de la táctica Y las tareas de organización de la socialdemocracia rusa, negaba las posibilidades revolucionarias del campesinado, etc. Los partidarios de *Rabóchee Delo* propagaban las ideas oportunistas de la supeditación de la lucha política del proletariado a la lucha económica, se prosternaban ante la espontaneidad, del movimiento obrero y negaban el papel dirigente del Partido.

## LA ORGANIZACIÓN DEL PARTIDO Y LA LITERATURA DEL PARTIDO

Las nuevas condiciones en que se desenvuelve la actividad socialdemócrata en Rusia después de la revolución de octubre<sup>[\*]</sup> han puesto al orden del día el problema de la literatura del partido. Comienza a desaparecer la diferencia entre la prensa clandestina y la legal, triste herencia de la época de la Rusia feudal y autocrática. Esta diferencia no ha desaparecido aún, ni mucho menos. El hipócrita Gobierno de nuestro primer ministro llega a tal extremo en sus atropellos que *Izvestia Sovieta Rabóchij Deputátov* se publica "clandestinamente", pero el Gobierno sólo cosecha nuevos bochornos y nuevos golpes morales con sus torpes intentos de "prohibir" lo que no puede impedir que aparezca.

Cuando existía una diferencia entre la prensa clandestina y la legal, el problema de la prensa del Partido y de la que no era del Partido se resolvía de manera simple, falsa y monstruosa en extremo. Toda la prensa ilegal era del Partido, se editaba y estaba dirigida por organizaciones y grupos vinculados de una u otra manera a grupos de camaradas que realizaban trabajo práctico de partido. La prensa legal, en su conjunto, no pertenecía a ningún partido, pues eso estaba prohibido; pero "se inclinaba" hacia tal o cual partido. Eran inevitables las alianzas deformes, las "convivencias" anormales y los ropajes falsos; a las forzadas reticencias de quienes deseaban dar a conocer opiniones de partido se unían la incomprensión o la cobardía intelectual de quienes no habían llegado a compenetrarse con esas opiniones y de quienes, en realidad, no eran hombres de partido.

¡Maldita época de discursos esópicos, de servilismo literario, de lenguaje lacayuno y de feudalismo ideológico! El proletariado ha puesto fin a esta infamia, bajo cuyo peso se asfixiaba en Rusia todo lo vivo y todo lo nuevo. Pero el proletariado aún no ha conquistado para Rusia más que una libertad a medias.

La revolución no ha terminado todavía. El zarismo *ya no* tiene fuerzas para vencer a la revolución, pero la revolución *no es aún* lo bastante fuerte para vencer al zarismo. Atravesamos unos momentos en que se manifiesta por do-

---

[\*] Se trata de la *huelga política de toda Rusia en octubre de 1905*, como resultado de la cual se publicó el 17 de octubre del mismo año el "Manifiesto" del zar "que otorgaba" al pueblo las libertades cívicas. Los bolcheviques utilizaron la libertad de prensa para publicar legalmente sus periódicos. A fines de 1905, al ser aplastada la insurrección armada de diciembre, la autocracia pasó a la ofensiva contra las organizaciones obreras y su prensa.

quier y en todos los aspectos esta anormal conjugación del partidismo abierto, honesto, directo y consecuente y la "legalidad" clandestina, velada, "diplomática", evasiva. Esta anormal conjugación repercute asimismo en nuestro periódico; por mucho que ironice el señor Guchkov a propósito de la tiranía socialdemócrata, que prohíbe la publicación de periódicos burgueses liberales y moderados, continúa siendo un hecho que *Proletari*<sup>[1]</sup>, Órgano Central del Partido Obrero Socialdemócrata en Rusia, no está autorizado en la Rusia *autocrática* y policíaca.

Lo cierto es que lo ya conseguido en esta primera mitad de la revolución nos obliga a todos nosotros a reorganizar inmediatamente este asunto. La literatura puede ser en el 90% de los casos, incluso "legalmente", una literatura de partido. La literatura debe adquirir un carácter partidista. En oposición a los hábitos burgueses, en oposición a la prensa burguesa mercantil y empresarial, en oposición al arribismo y al individualismo literarios burgueses, al "anarquismo señorial" y al afán de lucro, el proletariado socialista debe proclamar el principio de *la literatura partidista*, desarrollar este principio y aplicarlo en la forma más plena e íntegra posible.

¿En qué consiste este principio de la literatura partidista? No consiste solamente en que la literatura no puede ser para el proletariado socialista un medio de lucro de individuos o grupos ni, en general, obra individual, independiente de la causa proletaria común. ¡Abajo los literatos apolíticos! ¡Abajo los literatos superhombres! La literatura debe ser *una parte* de la causa proletaria, debe ser "rueda y tomillo" de un solo y gran mecanismo socialdemócrata, puesto en movimiento por toda la vanguardia consciente de toda la clase obrera. La labor literaria debe pasar a ser una parte integrante del trabajo organizado, coordinado y unificado del Partido Socialdemócrata.

"Toda comparación cojea", dice un proverbio alemán. También cojea mi comparación de la literatura con un tornillo y de un movimiento vivo con un mecanismo. Hasta es posible que salgan por ahí intelectuales histéricos que alboroten a propósito de esta comparación, de la cual dirán que degrada, paraliza y "burocratiza" la libre lucha ideológica, la libertad de crítica, la libertad de creación literaria, etc., etc. En realidad, semejantes vociferaciones no serían sino la expresión del individualismo intelectual burgués. Sin duda, la labor literaria es la que menos se presta a la igualación mecánica, a la nivelación, al dominio de la mayoría sobre la minoría. Sin duda, en esta labor es absolutamente necesario asegurar mayor campo a la iniciativa personal, a las inclinaciones individuales, al pensamiento y a la imaginación, a la forma y al contenido. Todo esto es indudable, pero sólo demuestra que la función literaria del partido del proletariado no puede ser identificada mecánicamente con sus demás funciones. Esto en modo alguno desmiente la tesis, extraña y peregrina

para la burguesía y para la democracia burguesa, de que la labor literaria debe, de manera indefectible y obligatoria, estar indisolublemente ligada a los otros aspectos de la actividad del Partido Socialdemócrata. Los periódicos deben ser órganos de las diversas organizaciones del Partido. Los literatos deben formar parte, sin falta, de las organizaciones del Partido. Las editoriales y sus depósitos, las librerías, salas de lectura, bibliotecas y distribuidoras de publicaciones deben ser del Partido y rendir cuentas ante él. El proletariado socialista organizado debe seguir atento esta labor, controlarla, introducir en toda ella, sin excepción alguna, el vivo raudal de la viva actividad proletaria, haciendo que desaparezca así toda base para el viejo principio ruso semioblomoviano<sup>[\*]</sup> y semimercantilista: Dejemos que el escritor escriba y el lector lea.

Ni que decir tiene, claro es, que no puede verificarse de golpe esta transformación de la labor literaria, emporcada por una censura asiática y por una burguesía europea. Nada más lejos de nosotros que la idea de preconizar un sistema uniforme o una solución del problema mediante unas cuantas disposiciones reglamentarias. Lo que menos cabe a este respecto es el esquematismo. De lo que se trata es de que todo nuestro Partido, todo el proletariado socialdemócrata consciente en Rusia entera tome conciencia de esta nueva tarea, se la plantee con claridad y emprenda en todas partes su cumplimiento. Liberados del cautiverio de la censura feudal, no queremos ser ni seremos presos de las relaciones literarias mercantilistas burguesas. Queremos crear y crearemos una prensa que sea libre no sólo con respecto a la policía, sino también con respecto al capital, una prensa exenta de arribismo; es más, exenta también del individualismo anárquico burgués.

Estas últimas palabras parecerán acaso una paradoja o una burla de que queremos hacer objeto a los lectores. ¿Cómo?, exclamará, tal vez, algún intelectual, ardiente partidario de la libertad. ¿Cómo? ¡Pretenden supeditar al colectivismo algo tan delicado e individual como la creación literaria! ¡Pretenden que los obreros resuelvan por mayoría de votos las cuestiones de la ciencia, de la filosofía y de la estética! ¡Niegan la libertad absoluta de la creación ideológica absolutamente individual!

¡Tranquilícense, señores! En primer lugar, se trata de las publicaciones del Partido y de su subordinación al control de éste. Cada cual es libre de escribir y decir cuanto quiera, sin la menor cortapisa. Pero toda asociación libre (incluido todo partido) es también libre para arrojar de su seno a aquellos de sus miembros que utilicen el nombre del partido para propugnar puntos de vista antipartido. La libertad de palabra y de prensa debe ser completa.

---

[\*] *Oblómov*: protagonista de la novela homónima del escritor ruso I. A. Goncharov. El nombre de Oblómov se convirtió en sinónimo de rutina, estancamiento y pasividad.

Pero también debe serlo la libertad de asociación. Yo tengo la obligación de concederte, en nombre de la libertad de palabra, pleno derecho a gritar, mentir y escribir todo lo que desees. Pero tú tienes la obligación de concederme a mí, en nombre de la libertad de asociación, el derecho a concertar o anular una alianza con quienes se expresan de tal o cual manera. El partido es una unión voluntaria cuya disgregación, primero ideológica y luego material, sería inevitable si no se desembarazase de los miembros que sostienen opiniones opuestas a las del partido. Pues bien, para determinar los límites entre lo que es el partido y lo que es contrario al partido está el programa del mismo, están sus resoluciones sobre táctica y sus estatutos y está, por último, toda la experiencia de la socialdemocracia internacional, de las asociaciones voluntarias internacionales del proletariado, que da constantemente entrada en sus partidos a distintos elementos o tendencias no del todo consecuentes, no del todo marxistas puros, no del todo justos, pero que también lleva siempre a cabo "depuraciones" periódicas de su partido. Así ocurrirá, señores partidarios de la "libertad de crítica" burguesa, entre nosotros, *dentro* de nuestro Partido: ahora nuestro Partido se está transformando de golpe en un partido de masas; ahora estamos atravesando un brusco tránsito a la organización abierta; ahora acudirán indefectiblemente a nuestras filas muchos elementos inconsecuentes (desde el punto de vista marxista), incluso algunos cristianos y hasta quizás místicos. Tenemos un estómago resistente, somos marxistas firmes como la roca. Digeriremos a estos elementos inconsecuentes. La libertad de pensamiento y la libertad de crítica en el seno del Partido jamás nos harán olvidar la libertad de agrupación en asociaciones libres que se denominan partidos.

En segundo lugar, señores individualistas burgueses, debemos decir que vuestras peroraciones sobre la libertad absoluta son pura hipocresía. No puede haber "libertad" real y efectiva en una sociedad fundada sobre el poder del dinero, en una sociedad en la que las masas trabajadoras viven en la miseria mientras un puñado de potentados vegeta en el parasitismo. ¿Acaso usted, señor escritor, no depende de su editor burgués y de su público burgués, que le exige pornografía en marcos<sup>[\*]</sup> y estampas, y prostitución como "suplemento" del "sagrado" arte escénico? Esta libertad absoluta es una frase burguesa o anarquista (pues el anarquismo, como concepción del mundo, es la ideología burguesa vuelta del revés). No se puede vivir en una sociedad y ser libre de esa sociedad. La libertad del escritor, del pintor y de la actriz burgueses no es sino la dependencia embozada (o que se trata de embozar hipócritamente) respecto de la bolsa de oro, del soborno y el condumio.

Los socialistas desenmascaramos esa hipocresía y arrancamos falsos rótulos, y no para conseguir una literatura y un arte independientes de las clases (esto

---

[\*] En el periódico que publicó este artículo hay, por lo visto, una errata: por el sentido, debería decir "en novelas".

será posible únicamente en la sociedad socialista sin clases), sino para oponer a la literatura hipócritamente libre, pero de hecho vinculada a la burguesía, una literatura realmente libre y vinculada *abiertamente* al proletariado.

Será una literatura libre, porque no han de ser el afán de lucro y el arribismo, sino la idea del socialismo y la simpatía por los trabajadores las que incorporen a sus filas nuevas fuerzas. Será una literatura libre, porque servirá no a damiselas hastiadas de todo, no a los "diez mil de arriba", cargados de aburrimiento y de grasa, sino a millones y decenas de millones de trabajadores, que son la flor y nata del país, su fuerza, su futuro. Será una literatura libre que fecundará la última palabra del pensamiento revolucionario de la humanidad con la experiencia y el trabajo vivo del proletariado socialista, una literatura que establecerá una constante acción recíproca entre la experiencia del pasado (el socialismo científico, culminación del desarrollo del socialismo desde sus formas primitivas, utópicas) y la experiencia del presente (la lucha actual de los camaradas obreros).

¡Manos a la obra, camaradas! Tenemos por delante una tarea nueva y difícil, pero grande y fecunda: organizar una vasta, multiforme y variada labor literaria en ligazón estrecha e indisoluble con el movimiento obrero socialdemócrata. Todas las publicaciones socialdemócratas deben ser publicaciones del Partido. Todos los periódicos, revistas, editoriales, etc. deben emprender inmediatamente el trabajo de reorganización, hacer que se incorporen por entero, de una u otra forma, a tal o cual organización del Partido. Sólo entonces la literatura "socialdemócrata" merecerá realmente este nombre; sólo entonces podrá cumplir con su deber; sólo entonces podrá, incluso dentro de la sociedad burguesa, sustraerse a la esclavitud de la burguesía y fusionarse con el movimiento de la clase verdaderamente avanzada y revolucionaria hasta el fin.

*Nóvaya Zhizn, núm. 12,  
13 de noviembre de 1905.*

*Obras Completas,  
tomo 12.*

## NOTA

[1] *Proletari (El Proletario)*: semanario bolchevique ilegal, Órgano Central del POSDR después del III Congreso del Partido. Por acuerdo del Pleno del CC del 27 de abril (10 de mayo) de 1905 V. I. Lenin fue nombrado director del Órgano Central. El periódico se publicó en Ginebra del 14 (27) de mayo al 12 (25) de noviembre de 1905. Participaban constantemente en las labores de la Redacción V. V. Vorovski, A. V. Lunacharski y M. S. Olminski. Realizaban una gran labor en la Redacción N. K. Krúpskaya, V. A. Karpinski y V. M. Velichkina.

## SOBRE "VEJI" [\*]

La célebre compilación *Veji*, compuesta por muy influyentes publicistas demócratas constitucionalistas, esa publicación que se ha reeditado varias veces en poco tiempo y que ha sido acogida con entusiasmo por toda la prensa reaccionaria, es un verdadero rasgo característico de la época. Por más que "corrijan" los periódicos demócratas constitucionalistas algunos pasajes de *Veji*, que despiden un tufo excesivamente penetrante, por más que renieguen de ellos algunos demócratas constitucionalistas que en nada pueden influir en la política de todo su partido o que se proponen engañar a las masas respecto al verdadero significado de la misma, queda irrefutable el hecho de que *Veji ha expresado la indudable esencia del democonstitucionalismo contemporáneo*. El Partido Demócrata Constitucionalista es el partido de *Veji*.

Poniendo por encima de todo el desarrollo de la conciencia política y de clase de las masas, la democracia obrera debe aplaudir la aparición de *Veji*., ya que, en esta publicación, los guías ideológicos de los demócratas constitucionalistas desenmascaran magníficamente la esencia de su orientación política. *Veji* la han escrito los señores Berdiáev, Bulgákov, Guershenzón, Kistiakovski, Struve, Frank e Izgóev. Los nombres de estos conocidos diputados, conocidos renegados, conocidos demócratas constitucionalistas, son, de por sí, bastante elocuentes. Los autores de *Veji* se presentan como los verdaderos guías ideológicos de toda una tendencia social, al ofrecer en un conciso ensayo toda una enciclopedia de filosofía, religión, política y publicística<sup>[1]</sup>, y una apreciación de todo el movimiento liberador y de toda la historia de la democracia rusa. Al llamar a *Veji* "compilación de artículos acerca de los intelectuales rusos", los autores han reducido con ese subtítulo el verdadero tema de sus escritos, pues los "intelectuales" aparecen realmente en esos artículos como los guías espirituales, los inspiradores y los portavoces de toda la democracia rusa y de todo el movimiento liberador de Rusia. *Veji* es el más importante mojón en el camino de *la ruptura absoluta* del democonstitucionalismo ruso y del liberalismo ruso en general con el movimiento liberador de Rusia, con todos sus objetivos fundamentales, con todas sus tradiciones básicas.

---

[\*] Antes de aparecer este artículo, Lenin expuso en Lieja, el 29 de octubre (del nuevo calendario) de 1909, una ponencia pública sobre el tema *La ideología de la burguesía contrarrevolucionaria*; el 26 de noviembre expuso en París una ponencia sobre *La ideología del liberalismo contrarrevolucionario (El éxito de "Veji" y su significación social)*.

*La enciclopedia de la apostada liberal* comprende 3 temas principales: 1) lucha contra las bases ideológicas de toda la concepción del mundo de la democracia rusa (e internacional); 2) abjuración del movimiento liberador de años recientes y denigración del mismo; 3) proclamación franca de sus sentimientos "lacayunos" (y de su correspondiente política "lacayuna") respecto a la burguesía octubrista, respecto al viejo Poder, respecto a toda la vieja Rusia en general.

Los autores de *Veji* comienzan exponiendo las bases filosóficas de la concepción "intelectual" del mundo. Hilo de engarce de todo el libro es la lucha resuelta contra el materialismo, al que se tilda de dogmatismo, de metafísica, de "la forma más elemental e inferior del pensamiento filosófico" (pág. 4: las referencias se hacen a la primera edición de *Veji*). El positivismo se condena porque fue "para nosotros" (es decir, para los "intelectuales" rusos fulminados por *Veji*) "idéntico a la metafísica materialista" o se interpretaba "exclusivamente en el espíritu del materialismo" (15), mientras que "ningún místico, ningún creyente puede negar el positivismo científico ni la ciencia" (11).

¡Ahí queda eso! Como ven, *Veji* ataca a los "intelectuales" por su "enemistad a las tendencias idealistas y místico-religiosas" (6). "En todo caso, Yurkévich fue, comparado con Chernishevski, un verdadero filósofo" (4).

Es completamente lógico que, al sustentar ese punto de vista, *Veji* descargue infatigablemente sus rayos contra el ateísmo de los "intelectuales" y se empeñe con toda decisión por restaurar en toda su plenitud la concepción religiosa del mundo. Es completamente lógico que, después de fulminar a Chemishevski como filósofo, *Veji* fulmine a Belinski como publicista. Belinski, Dobroliúbov y Chernishevski fueron los guías de los "intelectuales" (134, 56, 32, 17 y otras páginas). Chaadáev, Vladímir Soloviov y Dostoievski "no son, en absoluto, intelectuales". Los primeros fueron los guías de la tendencia contra la que *Veji* lucha a vida o muerte. Los segundos "repetían infatigables" lo mismo que repite *Veji*, pero "no se les escuchó, los intelectuales pasaban de largo junto a ellos", dice la introducción a *Veji*.

Basta eso para que el lector vea que *Veji* no ataca a los "intelectuales" y que se trata tan sólo de un modo de expresión artificial, que embrolla las cosas. El ataque se despliega en toda la línea contra la democracia, contra la concepción del mundo democrática. Y como a los guías ideológicos del partido que se proclama "demócrata constitucionalista" les resulta violento llamar a las cosas por su verdadero nombre; hacen suya la terminología de "*Moskovskie Védomosti*"<sup>[2]</sup> y no reniegan de la democracia —¡indigna calumnia!— sino, única-

mente, de los "intelectualoides".

*Veji* clama que la carta de Belinski a Gógol es una "ardorosa y clásica expresión de la mentalidad de los intelectuales"(56). "La historia de nuestra publicística después de Belinski es, en lo que se refiere a la interpretación de la vida, una verdadera pesadilla" (82).

¡Vaya, vaya! Por lo visto, el estado de ánimo de los campesinos siervos en contra de la servidumbre es una actitud "propia de intelectuales". La historia de la protesta y de la lucha de las vastas masas de la población desde 1861 hasta 1905 contra los vestigios de la servidumbre en todo el modo de vida ruso es, por lo visto, una "verdadera pesadilla". Pero ¿quizá, según nuestros inteligentes y doctos autores, el estado de ánimo de Belinski en la carta a Gógol no dependiera del estado de ánimo de los campesinos siervos? ¿Quizá la historia de nuestra publicística no dependiera de la indignación de las masas populares contra los vestigios de la opresión feudal?

"*Moskovskie Vedomosti*" siempre se afanó en demostrar que la democracia de Rusia, a partir, aunque sea, de Belinski, no expresa en absoluto los intereses de las vastas masas de la población en lucha por los derechos más elementales del pueblo, vulnerados por las instituciones feudales, y únicamente expresa un "estado de ánimo propio de intelectuales".

El programa de *Veji* y el de *Moskovskie Vedomosti* en filosofía y en publicística es el mismo. Pero, en filosofía, los renegados liberales se han hecho el ánimo de decir toda la verdad, de descubrir *todo* su programa (guerra al materialismo y al positivismo interpretado desde el punto de vista materialista, y restauración del misticismo y de la concepción del mundo mística), pero en publicística se andan por las ramas, nos vienen con rodeos, hacen el jesuita. Han roto con las ideas más básicas de la democracia, con las tendencias democráticas más elementales, pero fingen que rompen tan sólo con los "intelectualoides". La burguesía liberal abandona resueltamente la defensa de los derechos del pueblo para ponerse a defender instituciones enfiladas contra el pueblo. Pero los politicastros liberales desean seguir llamándose "demócratas".

El mismo truco que han hecho con la carta de Belinski a Gógol y con la historia de la publicística rusa se hace con la historia del movimiento reciente.

## II

En realidad, en *Veji* se ataca tan sólo a los intelectuales que fueron portavoces del movimiento democrático, y eso se hace únicamente por aquello, en lo que fueron verdaderos participantes de dicho movimiento. *Veji* ataca furiosamente a los intelectuales precisamente porque esa "pequeña secta clandestina apareció en este mundo de Dios, ganó multitud de adeptos y, por cierto tiempo, adquirió influencia ideológica y fue incluso realmente poderosa" (176). Los liberales simpatizaban con los "intelectuales" y los apoyaron a escondidas de vez en cuando, *mientras* fueron *tan sólo* una pequeña secta clandestina, mientras no ganaron multitud de adeptos, mientras no llegaron a ser una fuerza realmente poderosa; eso quiere decir que el liberal simpatizó con la democracia mientras ésta no puso en movimiento a las verdaderas masas, ya que sin la participación de éstas servía únicamente los fines egoístas del liberalismo y ayudaba sólo a la cúspide de la burguesía liberal a acercarse al poder. El liberal volvió la espalda a la democracia cuando ésta atrajo al movimiento a las masas que comenzaron a cumplir sus tareas y a defender sus intereses. Encubriéndose con gritos contra los "intelectuales" democráticos, *los demócratas constitucionales hacen realmente la guerra al movimiento democrático de las masas*. Uno de los innumerables y elocuentes desenmascaramientos de eso en *Veji* consiste en que dicha publicación proclama el gran movimiento social de fines del Siglo XVIII en Francia "modelo de revolución intelectual bastante duradera, en la que se manifestaron todas sus potencias espirituales" (57).

¿Verdad que es precioso? ¡El movimiento francés de fines del Siglo XVIII no es, sépanlo ustedes, un modelo del más profundo y vasto movimiento democrático de las masas, sino un modelo de revolución "intelectual"! Por cuanto nunca y en ningún lugar del mundo las tareas democráticas se cumplieron sin un movimiento de tipo *homogéneo*, es bien evidente que los guías ideológicos del liberalismo rompen, precisamente, con la democracia.

Al cubrir de impropiedades a los intelectuales rusos, *Veji* ataca, precisamente, a lo que es escuela *necesaria* y expresión de *todo* movimiento democrático. "El injerto del radicalismo político de las ideas de los intelectuales al radicalismo social de los instintos populares<sup>[3]</sup> se realizó con rapidez vertiginosa" (141), y eso fue "no sólo un error político, no sólo un error táctico. Fue un error moral". Donde no hay masas populares agobiadas por los sufrimientos, no puede haber tampoco movimiento democrático. Pero el movimiento democrático se distingue de un simple "motín" precisamente en que marcha bajo la bandera de determinadas ideas políticas radicales. El verdadero sentido del pensamiento de *Veji*, que en nada se distingue de los verdaderos pensamientos de Pobedonóstsev, es que el movimiento democrático y las ideas democráticas no sólo son erróneos políticamente e impropios tácticamente, sino que son pecaminosos

desde el punto de vista de la moral. Pobedonóstsev, por cierto, ha expresado con mayor honestidad y franqueza lo mismo que dicen los señores Struve, Izgóev, Frank y Cía.

Cuando *Veji* pasa a exponer con mayor precisión el contenido de las odiosas ideas "intelectuales", habla, naturalmente, de ideas "de izquierda", en general, y de las ideas populistas y marxistas, en particular. A los populistas se les acusa de "falso amor al campesinado", y a los marxistas, "al proletariado" (9). A unos y otros se los reduce a polvo y cenizas por su "idolatría al pueblo" (59. 59-60). Para el odiado "intelectual" "Dios es el pueblo, y su único fin es la felicidad de la mayoría" (159). Lo que más impreso ha quedado en la memoria del demócrata constitucionalista Bulgákov de todo lo que ocurrió en la II Duma, lo que más le indignó fueron los "violentos discursos del bloque ateo de izquierdas" (29). Y no cabe ninguna duda de que Bulgákov ha expresado aquí con un poco más de realce que otros la sicología general de los demócratas constitucionalistas, los pensamientos recónditos de todo el Partido Demócrata Constitucionalista.

No es casual, sino inevitable, que para el liberal se borre toda diferencia entre el populismo y el marxismo; no se trata de un "ardid" de un literato (que conoce perfectamente esa diferencia), sino de una expresión lógica de la esencia actual del liberalismo. Y es así porque, *actualmente*, la burguesía liberal de *toda Rusia* teme y odia no tanto el movimiento socialista de la clase obrera de Rusia, como el movimiento democrático de los obreros y los campesinos, es decir, teme y odia lo que tienen de común el populismo y el marxismo, su defensa de la democracia mediante la apelación a las masas. Para la época presente es típico que en Rusia el liberalismo se haya vuelto resueltamente contra la democracia; es bien natural que no le interesen ni las diferencias en el seno de los demócratas ni los fines, objetivos y perspectivas que se abrirán sobre la base de una democracia realizada.

En *Veji* menudean mucho las palabrejas por el estilo de "idolatría al pueblo". No debe extrañar que así sea, pues a la burguesía liberal, temerosa del pueblo, no le queda más que gritar acerca de la "idolatría al pueblo" por parte de los demócratas. La retirada no puede menos de encubrirse con un fuerte redoblar de tambores. Está claro que no se puede negar directamente que los diputados obreros y campesinos de las 2 primeras Dumas expresaban los verdaderos intereses, reivindicaciones y puntos de vista de las masas obreras y campesinas. Pero fueron precisamente esos diputados "intelectuales"<sup>[4]</sup> quienes infundieron a los demócratas constitucionalistas un insondable odio a "*las izquierdas*", porque desenmascaraban las eternas dejaciones de la democracia que hacían los demócratas constitucionalistas. No se puede, claro está, negar abiertamente las "cuatro reivindicaciones"<sup>[5]</sup>, y ningún político, por poco honesto

que fuera, podía poner en duda que unas elecciones celebradas sobre la base de las "cuatro reivindicaciones", o sea, las elecciones verdaderamente democráticas, darían en la Rusia presente una mayoría inmensa a los diputados trudoviques, junto con los del partido obrero.

A la burguesía liberal en retirada no le queda otro remedio que encubrir su ruptura con la democracia recurriendo a palabrejas del vocabulario de *Moskovskie Vedomosti* y *Nóvoe Vremia*; toda la compilación *Veji* está acibillada de palabrejas de ese jaez.

*Veji* es un verdadero torrente de agua sucia de la reacción vertido sobre la democracia. Se comprende que los publicistas de *Nóvoe Vremia*, Rozánov, Ménshikov y A. Stolipin, se apresuraran a besar a *Veji*. Se comprende que esa obra de los guías del liberalismo entusiasmara a Antoni, el obispo de Volinia.

"Cuando el intelectual —dice *Veji*— meditaba en torno a su deber para con el pueblo, nunca llegó a pensar en que la idea de la responsabilidad personal, base de todo deber, debía referirse no sólo a él, el intelectual, sino también al pueblo" (139). El demócrata meditaba en torno a la ampliación de los derechos y las libertades del pueblo, revistiendo este pensamiento de palabras acerca del "deber" de las clases de arriba para con el pueblo. El demócrata nunca pudo llegar a pensar y nunca llegará a pensar que en el país anterior a la Reforma o en el país de la "Constitución" del 3 de junio se pueda hablar de la "responsabilidad" del pueblo ante las clases gobernantes. Para "llegar a pensar" en eso, el demócrata oseudodemócrata debería convertirse definitivamente en un liberal contrarrevolucionario.

"El egoísmo, la autoafirmación, es una gran fuerza —leemos en *Veji*—, y precisamente ella hace de la burguesía occidental un poderoso instrumento inconsciente de la obra de Dios en la Tierra" (95). Esto no es más que una repetición, sazónada con aceite de lámpara, del famoso "*Enrichissez-vous!*" (¡Enríquezcanse!) o de nuestro lema ruso: "¡Ciframos nuestras esperanzas en los fuertes!"<sup>[6]</sup> Cuando la burguesía ayudaba al pueblo a luchar por la libertad, declaraba esta lucha obra divina. Cuando se asustó del pueblo y pasó a apoyar, en contra de él, todas las reminiscencias medievales, declaró causa santa el "egoísmo", el enriquecimiento, la política exterior chovinista, etc. Eso ocurrió en Europa en todas partes. Eso se está repitiendo en Rusia.

"La revolución hubiera debido terminar real y formalmente con el acto del 17 de octubre" (136). Ese es el alfa y el omega del octubrismo, es decir, del programa de la burguesía contrarrevolucionaria. Los octubristas siempre dijeron eso y actuaron abiertamente en consecuencia. Los demócratas constitucionalistas actuaban a escondidas del mismo modo (a partir del 17 de octubre), pero, al

proceder así, querían fingirse demócratas. El deslinde pleno, claro y abierto entre los demócratas y los renegados es lo más provechoso Y lo más necesario para el éxito de la causa de la democracia. Hay que utilizar *Veji* para esta necesaria obra. "Hay que tener, por fin, el valor de reconocer —dice el renegado Izzóev— que en nuestras Dumas de Estado la inmensa mayoría de los diputados, a excepción de unos 30 o 40 demócratas constitucionalistas y octubristas, no pusieron de manifiesto conocimientos con los que se pudiera pasar a gobernar y reestructurar Rusia" (208). Claro, ¿cómo van los diputados trudoviques de los campesinos o unos obreros a poner manos a esa obra? Para eso hace falta una mayoría de demócratas constitucionalistas y octubristas, y para esa mayoría se necesita una III Duma...

Y para que el pueblo y quienes lo idolatran comprendan su "responsabilidad" ante quienes decidan en la III Duma Y en la Rusia de la III Duma, hay que predicar al pueblo —junto con Antoni, el obispo de Volinia— "arrepentimiento" (*Veji*, 26), "mansedumbre" (49), lucha contra el "orgullo del intelectual" (52), "obediencia" (55), "el sencillo y basto alimento del viejo Decálogo de Moisés" (51), la lucha contra la "legión de demonios que se han introducido en el gigantesco cuerpo de Rusia" (68). Si los campesinos eligen a los trudoviques y los obreros a los socialdemócratas, eso, claro está, es, precisamente, cosa del diablo, pues, hablando en rigor, el pueblo, como lo descubrieran hace mucho tiempo Katkov y Pobedonóstsev, siente, por su propia naturaleza, "odio a los intelectuales" (87; léase: a la democracia).

Por eso, los ciudadanos de Rusia, nos alecciona *Veji*, deben "bendecir ese poder, el único que, con sus bayonetas y cárceles, nos protege todavía a nosotros (los 'intelectuales') de las furias del pueblo" (88).

Esa tirada tiene de bueno que es sincera, y de provechoso, que descubre la verdadera esencia de la política del Partido Demócrata Constitucionalista en toda la fase de 1905 a 1909. Esa tirada tiene de bueno que pone al desnudo concisa y claramente todo el espíritu de *Veji*. Y *Veji* tiene de bueno que pone al desnudo todo el espíritu de la política *real* de los liberales rusos, comprendidos los demócratas constitucionalistas. Por eso la polémica de los demócratas constitucionalistas con *Veji* y su deslinde con *Veji* son pura hipocresía, son una palabrería incurable. Y es así porque, en realidad, los demócratas constitucionalistas, como colectividad, como partido, como fuerza social, han aplicado y aplican *precisamente* la política de *Veji*. Los llamamientos a ir a la Duma de Bulguin<sup>[7]</sup> en agosto y en septiembre de 1905, la traición a la causa de la democracia a fines del mismo año, el temor sistemático al pueblo y al movimiento popular, la lucha sistemática contra los diputados de los obreros y de los campesinos en las 2 primeras Dumas, la votación por el presupuesto, el discurso de Karaúlov sobre la religión y el de Berezovski sobre el problema agrario

en la III Duma y el viaje a Londres son, todo ello, infinitos *jalones* de esa política, precisamente de *esa* política proclamada ideológicamente en *Veji*.

La democracia rusa no podrá dar un paso adelante mientras no comprenda la esencia de esa política, mientras no comprenda sus raíces de clase.

*Novi Den*, núm. 15,  
13 de diciembre de 1909.

*Obras Completas*,  
tomo 19.

## NOTAS

[1] En ruso, la publicística es un género literario que abarca todos los escritos referentes a problemas sociopolíticos de actualidad, sean artículos, ensayos, panfletos, etcétera.

[2] "*Moskovskie Vedomosti*" (*Anales de Moscú*): periódico editado desde 1756 por la Universidad de Moscú, inicialmente en forma de pequeño boletín. En 1863 pasó a manos de M. Katkov y se convirtió en órgano monárquico-nacionalista que expresaba las ideas de los sectores más reaccionarios de los terratenientes y el clero. A partir de 1905 pasó a ser uno de los principales portavoces de las centurias negras. Apareció hasta la Revolución Socialista de Octubre de 1917.

[3] "De las masas populares agobiadas por los sufrimientos", se dice en la misma página, 2 líneas más adelante.

[4] La tergiversación por *Veji* del sentido habitual de la palabra "intelectual" resulta verdaderamente divertida. Basta con hojear las listas de los diputados a las 2 primeras Dumas para ver en seguida que la mayoría aplastante de los *trudoviques* eran campesinos, la mayoría de los socialdemócratas, obreros, y que la masa de los intelectuales burgueses estaba concentrada en el sector demócrata constitucionalista.

[5] Las "*cuatro reivindicaciones*": nombre abreviado del sistema democrático electoral, que incluye 4 reivindicaciones: sufragio universal, igual, directo y secreto.

[6] La frase "*¡Enríquezcanse, señores, y podrán votar!*", pertenece a Guizot, virtual jefe del Gobierno francés entre 1840 y 1848, designado oficialmente presidente del Consejo de Ministros en 1847. Con ella respondió a quienes exigían la reducción del requisito de tener grandes propiedades. Con las palabras de que el Gobierno cifra sus "esperanzas en los fuertes y sólidos, y no en los borrachos y miserables", P. Stolipin expresó en su discurso en la III Duma de Estado, el 5 (18) de diciembre de 1908, el contenido esencial del decreto del 9 (22) de noviembre de 1906.

[7] Duma de Estado consultiva. A. Bulguin, Ministro del Interior, redactó, por encargo del zar, el proyecto de ley sobre su convocatoria. El 6 (19) de agosto de 1905 fueron publicados el manifiesto del zar, la ley sobre la institución de la Duma de Estado y el reglamento de las elecciones a la Duma. Se concedían derechos electorales sólo a los terratenientes, a los grandes capitalistas y a un pequeño número de campesinos propietarios de haciendas. La Duma de Estado no tenía derecho a aprobar leyes, únicamente

podía examinar algunas cuestiones como órgano consultivo adjunto al zar. Los bolcheviques exhortaron a los obreros y campesinos a declarar un boicot activo a la Duma de Bulguin y concentraron toda la campaña de agitación en torno a las siguientes consignas: insurrección armada, ejército revolucionario y gobierno provisional revolucionario. Los mencheviques consideraban posible participar en las elecciones a la Duma y propugnaban la colaboración con la burguesía liberal. Los bolcheviques utilizaron la campaña del boicot a la Duma de Bulguin para movilizar a todas las fuerzas revolucionarias, para organizar huelgas políticas de masas y preparar la insurrección armada. Las elecciones a la Duma no se celebraron, y el Gobierno no logró convocarla. Fue barrida por el creciente ascenso de la revolución y la huelga política de octubre de toda Rusia de 1905.

## NOTAS DE UN PUBLICISTA

### SOBRE LA "PLATAFORMA" DE LOS PARTIDARIOS Y DEFENSORES DEL OTZOVISMO

[...]

Para salir de este círculo vicioso de contradicciones, hay que dejarse de diplomacias con el otzovismo, hay que cortar sus raíces ideológicas; hay que adoptar el criterio de la resolución de diciembre y analizarlo a fondo. El actual período interrevolucionario no es producto de la casualidad. Ahora ya es indudable que estamos ante una etapa peculiar de desarrollo de la autocracia, de desarrollo de la monarquía burguesa, del parlamentarismo burgués-centurionegrsta, de la política burguesa del zarismo en el campo, y todo ello apoyado por la burguesía contrarrevolucionaria. Este es sin duda un período *de transición* "entre 2 olas de la revolución"; pero, para prepararse con vistas a la segunda revolución, es necesario comprender bien el particularismo de esta transición, es necesario saber adaptar la táctica y la organización a esta difícil, dura y sombría transición que nos impone todo el curso de la "campaña". Utilizar la tribuna de la Duma, así como cualesquiera otras posibilidades legales, es uno de los modestos métodos de lucha que no tienen nada "brillante"<sup>[1]</sup>. Pero el período de transición es precisamente de transición porque su tarea específica consiste en preparar y reunir *las fuerzas*, y no en conducir las a una acción inmediata y decisiva. Saber organizar esta actividad, desprovista de brillo exterior, saber utilizar para eso todas las instituciones semilegales, propias de la época de la Duma centurionegrsta-octubrista, saber defender *también en este terreno* todas las tradiciones de la socialdemocracia revolucionaria, todas las consignas de su reciente pasado heroico, todo el espíritu de su labor, toda su irreconciliable actitud hacia el oportunismo y el reformismo: tal es la *tarea del Partido*, tal es la tarea del momento.

Hemos analizado la primera desviación de la nueva plataforma con respecto a la táctica expuesta en la resolución de la Conferencia de Diciembre de 1908. Hemos visto que es una desviación hacia las ideas otzovistas, hacia ideas que nada tienen en común con el análisis marxista de la situación que vivimos ni con las premisas fundamentales de la táctica socialdemócrata revolucionaria en general. Debemos ahora analizar el segundo rasgo original de la nueva plataforma.

Se trata del objetivo, proclamado por el nuevo grupo, de "crear" y "difundir entre las masas una cultura nueva, proletaria": "desarrollar una ciencia proletaria-

ria, reforzar las relaciones auténticamente amistosas entre los proletarios, elaborar una filosofía proletaria, orientar el arte hacia las aspiraciones y experiencias proletarias" (pág. 17).

¡He aquí una muestra de esa ingenua diplomacia que en la nueva plataforma sirve para encubrir la esencia del asunto! ¿No es acaso ingenuo que *entre* la "ciencia" y la "filosofía" se inserte "reforzar las relaciones auténticamente amistosas"? El nuevo grupo incluye en la *plataforma* sus supuestos *agravios*, sus acusaciones contra los otros grupos (a saber: contra los bolcheviques ortodoxos en primer lugar), culpándoles de haber roto las "relaciones auténticamente amistosas". Tal es exactamente el contenido *real* de este divertido punto.

La "ciencia proletaria" también tiene aquí un aspecto "triste e inoportuno". En primer lugar, actualmente sólo conocemos una ciencia proletaria: el marxismo. No se sabe por qué razón los autores de la plataforma evitan sistemáticamente emplear este término, el único exacto, y usan en todos los casos las palabras "socialismo científico" (págs. 13, 15, 16, 20 y 21). Es sabido que en Rusia esta última expresión es reclamada también por los adversarios declarados del marxismo. En segundo lugar, si se incluye en la plataforma la tarea de desarrollar una "ciencia proletaria", hay que decir con claridad a qué lucha ideológica y teórica de nuestra época se refieren sus autores, y de parte de quién se colocan. Callarlo es un ingenuo subterfugio, pues *la esencia del asunto* aparece clara para cualquiera que conozca la literatura socialdemócrata de 1908-1909. En *nuestra* época, en el campo de la ciencia, de la filosofía y del arte, la lucha entre los marxistas y machistas<sup>[\*]</sup> ha pasado a primer plano. Es por lo menos ridículo cerrar los ojos ante este hecho públicamente conocido. No se debe escribir "plataformas" para encubrir divergencias, sino para esclarecerlas.

Nuestros autores se delatan torpemente en el mencionado pasaje de la plataforma. Todos saben que, *en realidad*, la expresión "filosofía proletaria" desig-

---

[\*] *Machistas*: partidarios del machismo (doctrina de Mach) o del empiriocriticismo, corriente filosófica idealista subjetivista y reaccionaria que adquirió amplia difusión en Europa Occidental entre finales del Siglo XIX y comienzos del XX. Fueron sus fundadores el físico y filósofo austriaco E. Mach y el filósofo alemán R. Avenarius. Era una corriente de la filosofía idealista burguesa particularmente peligrosa para la clase obrera, por cuanto en las palabras se manifestaba contra el idealismo y recurría a las ciencias naturales modernas, lo que le daba apariencia "científica". Durante el período de la reacción en Rusia, parte de los intelectuales socialdemócratas cayó bajo su influencia. Escudándose en hipócritas declaraciones sobre el desarrollo del marxismo, los machistas rusos se dedicaban en la práctica a la revisión de los fundamentos de la filosofía marxista. En su libro *Materialismo y empiriocriticismo*, V. I. Lenin puso al descubierto la esencia reaccionaria de esa corriente, defendió la filosofía marxista contra los ataques de los revisionistas y desarrolló en todos los aspectos el materialismo dialéctico e histórico en las nuevas condiciones históricas. La derrota del machismo asestó un rudo golpe a las posiciones ideológicas del menchevismo, el otzovismo y la construcción de Dios.

na precisamente el *machismo*; y todo socialdemócrata sensato descubrirá en el acto el "nuevo" *seudónimo*. No había por qué inventar ese seudónimo. No había por qué ocultarse tras él. En los hechos, el más influyente núcleo literario del nuevo grupo es machista y considera no-"proletaria" la filosofía no-machista.

Y si se quería hablar de eso en la plataforma, había que expresarlo así: el nuevo grupo reúne personas que lucharán contra las teorías no-"proletarias", es decir, no-machistas, en la filosofía y en el arte. Hubiera sido una toma de posición franca, abierta, veraz, de una corriente *ideológica* conocida por todos, una declaración de guerra a las otras corrientes. Cuando se estima que la lucha ideológica tiene gran importancia para el Partido, no hay que esconderse, sino salir a la luz con una abierta declaración de guerra.

Por nuestra parte, llamaremos a todos a dar una respuesta clara y definida a la velada declaración de lucha filosófica contra el marxismo contenida en la plataforma. *En los hechos*, toda la fraseología sobre "cultura proletaria" encubre precisamente *la lucha contra el marxismo*. El rasgo "original" del nuevo grupo consiste en que ha introducido *la filosofía* en una plataforma partidista, sin decir claramente *qué* corriente filosófica defiende.

Por otra parte, no sería justo decir que el contenido real de las palabras de la plataforma antes citadas es íntegramente negativo. Tienen también cierto contenido positivo. Y lo podemos expresar con un solo nombre: M. Gorki.

En efecto, no hay por qué ocultar un hecho al que la prensa burguesa ha dado ya gran publicidad (deformándolo y tergiversándolo), a saber: que M. Gorki es partidario del nuevo grupo. Gorki es sin duda el más grande representante del arte *proletario*, por el que hizo mucho y aún puede hacer mucho más. Cualquier fracción del Partido Socialdemócrata puede sentir legítimo orgullo de contar a Gorki entre sus integrantes, pero incluir por eso en *la plataforma* "el arte proletario" significa extender a la plataforma un *testimonium paupertatis*, significa reducir el propio grupo a *un círculo* literario, que se imputa, precisamente, "inclinación ante las autoridades"... Los autores de la plataforma hablan mucho contra el reconocimiento de autoridades sin explicar abiertamente de qué se trata. Se trata de que, para ellos, la defensa por los bolcheviques del materialismo en filosofía y la lucha de los bolcheviques contra el otzovismo es un asunto que incumbe a ciertas "autoridades" (¡una sutil alusión a un asunto serio!), en quienes los enemigos del machismo, dicen, tienen una "confianza ciega". Tales humoradas son, por supuesto, totalmente pueriles. Los adeptos de *Vperiod* son precisamente quienes encaran mal el trato a las autoridades. Gorki es una autoridad en materia de arte proletario, esto es indiscutible. Esforzarse por "utilizar" (en el sentido ideológico, desde luego) *esta* autoridad para forta-

lecer el machismo y el otzovismo es *una muestra* de cómo no debe tratarse a *las autoridades*.

En materia de arte proletario, M. Gorki es un gran *signo más*, pese a su simpatía por el machismo y el otzovismo. En materia de desarrollo del movimiento socialdemócrata proletario *la plataforma* que forma en el Partido un grupo separado de otzovistas y machistas, asignando como tarea especial a este grupo el desarrollo de un arte pretendidamente "proletario", es un *signo menos*, pues esta plataforma quiere afirmar y utilizar de la obra de una gran autoridad precisamente lo que constituye su aspecto débil, lo que figura como cantidad negativa en el total de los inmensos servicios que ha hecho al proletariado.

*Publicado el 6 (19) de marzo  
y el 25 de mayo (7 de junio) de 1910,  
en los números 1 y 2 de Diskussionni Listok.*

*Obras Completas,  
tomo 19.*

## NOTA

[1] Recordemos que Lenin, 3 años antes, en *Prefacio a la traducción rusa del libro correspondencia de J. F. Becker, J. Dietzgen, F. Engels, C. Marx y otros con F. A. Sorge y otros* (Obras Completas, tomo 15, págs. 257-259, abril de 1907), escribió:

[...]

De ahí se desprende que en el curso de más de un decenio Marx y Engels lucharon sistemática e incesantemente contra el oportunismo en el Partido Socialdemócrata Alemán y combatieron el espíritu filisteo intelectual y pequeñoburgués en el socialismo. Este es un hecho de suma importancia. El gran público sabe que la socialdemocracia alemana es tenida por modelo de política y táctica marxistas del proletariado, pero ignora la lucha constante que los fundadores del marxismo hubieron de sostener contra "el ala derecha" (expresión de Engels) de este partido. Y no es casual que poco después de la muerte de Engels se manifestara abiertamente esta lucha, hasta entonces latente. Era el resultado inevitable de decenios de desarrollo histórico de la socialdemocracia alemana.

Y en la actualidad resaltan ante nosotros con singular relieve las 2 trayectorias de los consejos, indicaciones, correctivos, amenazas y moralejas de Engels (y de Marx). Los 2 exhortaron con la mayor perseverancia a los socialistas anglo-norteamericanos a que se fundiesen con el movimiento obrero y extirpasen de sus propias organizaciones el estrecho y rutinario espíritu de secta. Los 2 enseñaron con la mayor perseverancia a los socialdemócratas alemanes a no caer en el filisteísmo,

en "el cretinismo parlamentario"<sup>[\*]</sup> (expresión de Marx en la carta del 19 de septiembre de 1879), en el oportunismo intelectual pequeñoburgués.

¿No es acaso sintomático que nuestras comadres socialdemócratas cacareen tanto sobre los consejos del primer tipo y cierren el pico respecto del segundo? ¿Acaso semejante apreciación unilateral de las cartas de Marx y Engels no es el mejor indicio de que nuestra socialdemocracia, la socialdemocracia de Rusia, presenta cierto... "carácter unilateral"?

Hoy, cuando el movimiento obrero internacional descubre síntomas de profunda efervescencia y vacilación, cuando los excesos del oportunismo, del "cretinismo parlamentario" y del reformismo filisteo han hecho surgir los excesos opuestos del sindicalismo revolucionario, la trayectoria general de "los correctivos" hechos por Marx y Engels al socialismo anglo-norteamericano y alemán adquiere una importancia excepcional.

Marx y Engels enseñaban a los socialistas de los países donde *no existe* un partido obrero socialdemócrata, *ni hay* diputados socialdemócratas en los parlamentos, *ni* política socialdemócrata sistemática y consecuente en las elecciones y en la prensa, etc., en estos países los socialistas deben romper *a toda costa* con el sectarismo estrecho e *incorporarse* al movimiento obrero a fin de *interesar en la lucha política* al proletariado. Pues tanto en Inglaterra como en Norteamérica, a lo largo del último tercio del Siglo XIX, el proletariado no mostró *casi ninguna* independencia política. La liza política en estos países —ante la ausencia casi absoluta de tareas históricas de carácter democrático burgués— estaba ocupada *enteramente* por una burguesía triunfante y satisfecha de sí misma, sin igual en todo el mundo en el arte de embaucar, corromper y sobornar a los obreros.

Crear que estos consejos de Marx y Engels al movimiento obrero anglo-norteamericano pueden ser aplicados lisa y llanamente a las circunstancias de Rusia significa utilizar el marxismo para un mezquino ajuste fraccional de cuentas entre intelectuales y no para asimilar su *método* ni para *estudiar* las peculiaridades históricas concretas del movimiento obrero en países determinados.

Por el contrario, en un país donde la revolución democrática burguesa ha quedado sin terminar, donde imperaba e impera "un despotismo militar revestido de formas parlamentarias" (expresión de Marx en su *Crítica del Programa de Gotha*) donde el proletariado hace ya mucho que participa en la política y aplica una política socialdemócrata, en un país así tenían Marx y Engels más que nada el envilecimiento

---

[\*] *Cretinismo parlamentario*: término usado por Marx y Engels que se refiere a la fe de los oportunistas en que el sistema parlamentario de gobierno es omnipotente y la parlamentaria la única y principal forma de lucha política en todas las circunstancias. El "cretinismo parlamentario" es una enfermedad incurable, escribió Engels, "que hace a sus infelices víctimas compenetrarse con la solemne convicción de que todo el mundo, su historia y su futuro se rigen y determinan por la mayoría de votos de aquella institución representativa la cual tiene el honor de contar con ellos entre sus miembros..." (C. Marx y F. Engels, *La revolución y contrarrevolución en Alemania*).

parlamentario y el empequeñecimiento filisteo de las tareas y proporciones del movimiento obrero.

Con tanto mayor motivo debemos recalcar y poner en primer plano, en la época de la revolución democrática burguesa en Rusia, *este* aspecto del marxismo, porque en nuestro país hay una prensa burguesa liberal extendida, "brillante" y rica, que pregona a miles de voces ante el proletariado la "ejemplar" lealtad, la legalidad parlamentaria, la modestia y la moderación del vecino movimiento obrero alemán.

Esta patraña interesada de los traidores burgueses de la revolución rusa no es fruto de la casualidad ni de la perversidad personal de alguno que otro de los antiguos o futuros Ministros del campo de los demócratas constitucionalistas. Es fruto de los profundos intereses económicos de los terratenientes liberales y burgueses liberales de Rusia. Y en la lucha contra esta patraña, contra este "atardimiento de las masas" ("*Massenverdummung*", según expresión de Engels en la carta del 29 de noviembre de 1886), las cartas de Marx y Engels deben servir de arma insustituible para todos los socialistas de Rusia.

## CARTAS A A. M. GORKI

7 de febrero de 1908

Querido A. M.: Acerca de su declaración consultaré con A. A.: a mi juicio, no merece la pena publicarla, por cuanto usted personalmente no lo conocía<sup>[\*]</sup>.

¿A qué recopilación bolchevique ha enviado el artículo sobre el cinismo?<sup>[\*\*]</sup> Me extraña, pues en las cartas me escriben asiduamente de las recopilaciones bolcheviques, pero no he oído nada de ésta. Espero que será la de Petersburgo. Si tiene copia de la carta a Sienkiewicz, envíela (indicando *cuándo* fue remitida); pero Sienkiewicz la publicará probablemente, puesto que se trata de una encuesta<sup>[\*\*\*]</sup>.

Sus planes son muy interesantes y yo iría con gusto. Pero, compéndalo, no puedo abandonar el asunto del Partido, que es preciso organizar inmediatamente. Resulta difícil organizar una cosa nueva. No puedo abandonarla. Dentro de un mes ó 2, o algo así, terminaremos de organizarlo y entonces me alejaré libremente por una ó 2 semanas.

Coincido mil veces con usted en la necesidad de la lucha *sistemática* contra el decadentismo político, la apostasía, el lamento, etc. En cuanto a la "sociedad" y la "juventud" no creo que existan discrepancias entre nosotros.

La significación de la gente intelectual en nuestro Partido descende: llegan

---

[\*] Trátase de la declaración de M. Gorki en la prensa con motivo de la detención de N. A. Semashko en Ginebra.

[\*\*] El artículo *Sobre el cinismo* lo escribió M. Gorki para la revista francesa *Les Documents du Progrès* y se publicó primero en la recopilación *Desintegración literaria* (Edit. Zernó, Petersburgo; la recopilación vio la luz en 1908), luego, en el número de marzo de la mencionada revista francesa. Había en el artículo ideas erróneas pertenecientes a los "constructores de Dios".

[\*\*\*] La carta de M. Gorki a Henryk Sienkiewicz del 30 de enero de 1908 fue una respuesta a la encuesta de Sienkiewicz sobre la actitud ante la ocupación de las fincas de terratenientes de Poznan por el Gobierno prusiano.

La carta de Gorki vino a ser un documento de acusación dirigido contra la defensa de la gran propiedad privada de los terratenientes de Poznan por H. Sienkiewicz. M. Gorki escribió a H. Sienkiewicz que, a la vez que apreciaba su talento literario, protestaba contra la apelación de Sienkiewicz a Guillermo II con tales argumentos como la conducta "pacífica" de los polacos que "no fomentaban la llama de la revolución", pagaban puntuales los tributos y suministraban soldados al ejército prusiano. "Estas palabras me permiten dudar de la fuerza del cariño que tiene usted al pueblo polaco" —escribía Gorki al final.

H. Sienkiewicz publicó 252 respuestas a la encuesta en un libro en París, pero no incluyó en él la respuesta de Gorki.

noticias de todas partes de que los intelectuales huyen del Partido. ¡Puede de plata a ese canalla! El Partido se depura de la basura pequeñoburguesa. Los obreros ponen manos a la obra cada día más. Se acentúa el papel de los revolucionarios profesionales de entre obreros. Todo esto es maravilloso, y estoy seguro de que sus "puntapiés" deben ser comprendidos en ese mismo sentido.

Otra cosa: cómo influir, qué "literatura hacer" precisamente. ¿Recopilaciones o *Proletari*? Lo más fácil, naturalmente, sería contestar no *o*, sino *y*; la respuesta sería irreproachable, pero poco práctica. Por supuesto, debe haber recopilaciones legales; nuestros camaradas de Petersburgo trabajan en ellas con toda energía, y yo trabajé, después de Londres, cuando me encontraba en Kvákala<sup>[\*]</sup>. Si se puede, hay que hacer *todos* los esfuerzos para apoyarlos y proseguir la publicación de esas recopilaciones<sup>[\*\*]</sup>.

Pero mi experiencia de Londres hasta XI. 07 (¡medio año!) me ha convencido de que ahora es imposible crear una literatura legal *sistemática*. Estoy persuadido de que *el Partido* necesita ahora un órgano político que salga regularmente, que sea firme y aplique con energía la línea de lucha contra la disgregación y el abatimiento: un órgano *del Partido*, un periódico político. En Rusia son muchos los que no creen en la publicación de un órgano en el extranjero. Pero eso es un error, y nuestro Consejo de Redacción no ha decidido en vano trasladar aquí *Proletari*. Ni qué decir tiene que es difícil organizarlo, ponerlo en marcha y animarlo. Pero *hay que* hacerlo y será hecho.

¿Por qué no incluir en él una sección de crítica literaria? ¿Hay poco espacio? Desconozco, claro está, su sistema de trabajo. Por desgracia, durante nuestras entrevistas nos ha tocado más hablar de cosas insubstanciales y no de problemas importantes. Si no son de su agrado los artículos, pequeños, breves, periódicos (semanales o quincenales) y le gustan más las obras *grandes*, no le aconsejo, como es natural, que interrumpa este trabajo. ¡Daré más fruto!

Pero si está dispuesto a colaborar en un periódico político, ¿por qué no continuar, por qué no hacer habitual el género que empezó usted, y, a mi juicio, bien, en *Nóvaya Zhizn* con las *Notas sobre la pequeña burguesía*? Le hablé de ello, "con premeditación", en una de las primeras cartas, pensando: si le atrae eso, picará. Y creo que en su última carta parece picar. ¿O me equivoco? ¡Cuánto ganarían el trabajo de partido a través del periódico, no tan unilateral

---

[\*] Denominación burlona de Kuokkala.

[\*\*] La edición de las recopilaciones bolcheviques se verificó después del golpe de Estado del 3 de junio de 1907 cuando se suspendió la publicación de los periódicos y revistas legales en virtud de las persecuciones a que los sometía la censura. En 1907 y a principios de 1908 salieron las recopilaciones *La voz de la vida*, *Fulguraciones*, *Calendario de 1908 para todos*, *Los temas del día*, *La vida corriente* y *El espíritu de la época*.

como antes, y la labor literaria, al vincularse más estrechamente a la de partido, a la influencia sistemática y constante sobre el Partido! Para que no se trate de "incursiones", sino de un embate continuo en todo el frente, sin interrupciones, sin lagunas; para que los socialdemócratas bolcheviques no sólo ataquen por partes a todos los pazguatos, sino que conquisten absolutamente todo, como los japoneses arrebataron Manchuria a los rusos.

De los 3 temas que apunta usted para las recopilaciones (filosofía, crítica literaria y táctica del momento), uno y medio podrían ir a parar al periódico político, a *Proletari*: la táctica del momento y una buena mitad de la crítica literaria. ¡Ah, qué poco provecho reportan los largos artículos especiales de crítica literaria, diseminados por distintas revistas semipertenecientes al Partido o que están al margen de él! Sería mejor que probáramos a dar un paso más allá de estos viejos hábitos señoriales, intelectuales, es decir, vincular también *más estrechamente* la crítica literaria al trabajo de partido, a la dirección que ejerce el Partido. Eso hacen los partidos socialdemócratas adultos de Europa. Eso debemos hacer también nosotros, sin temer las dificultades que implican en semejante obra los primeros pasos del trabajo periodístico colectivo.

Los trabajos extensos de crítica literaria deben publicarse en libros y, en parte, en revistas.

Dígame: ¿tiene usted ganas o no de escribir artículos sistemáticos, con periodicidad, en el concierto de un periódico político, relacionados con el trabajo de partido y en el espíritu de lo empezado en "*Navaja Zhizn*"?

El tercer tema es la filosofía. Confieso con toda sinceridad mi falta de preparación en este terreno, cosa que me impide intervenir en público. Pero, como simple marxista, leo con atención a los filósofos de nuestro Partido, leo con atención al empiriomonista Bogdánov y a los empiriocríticos Bazárov, Lunacharski y otros, ¡y ellos empujan *todas* mis simpatías *hacia Plejánov*! ¡Hace falta tener fuerza física para no dejarse arrastrar por el estado de ánimo, como hace Plejánov! Su táctica es el colmo de la vulgaridad y la vileza. En filosofía defiende una causa justa. Yo estoy por el materialismo contra el "empirio", etc.

¿Se puede, se debe ligar la filosofía con la orientación de la labor del Partido, con el bolchevismo? Creo que ahora no se puede hacer eso. Que los filósofos de nuestro Partido trabajen aún algún tiempo sobre la teoría, discutan y... digan *todo lo que quieran*. Yo propugnaría por ahora la separación de *semejantes* disputas filosóficas, como entre los materialistas y los "empirio-", de la labor íntegra de partido.

Termino por ahora, en espera de su respuesta.

Suyo, *Lenin*

*Enviada de Ginebra  
a la isla de Capri (Italia).*

*Publicada por primera vez en 1934,  
en Recopilación Leninista XXVI.*

*Obras Completas,  
tomo 47.*

## A A. M. GORKI

13 de febrero de 1908

Querido Al. M-ch:

Creo que algunas de las cuestiones suscitadas por usted en tomo a nuestras discrepancias son evidente quid pro quo. No he pensado, naturalmente, en "perseguir a la intelectualidad", como hacen los bobalicones sindicalistas, o en negar su necesidad para el movimiento obrero. En todas *estas* cuestiones *no puede* haber divergencias entre nosotros; estoy firmemente seguro de ello y, ya que no es posible emprender ahora un viaje para vernos, es preciso empezar a trabajar juntos inmediatamente. Será trabajando como mejor y con mayor facilidad nos pondremos de acuerdo definitivamente.

Su plan de escribir cosas pequeñas para *Proletari* (se le ha enviado el anuncio) me alegra mucho, mucho. Pero, por supuesto, si está dedicado a un gran trabajo, *no lo abandone*.

En cuanto a Trotski, quería haberle contestado a usted la vez pasada, pero lo olvidé. Nosotros (es decir, la Redacción de aquí de *Proletari*, Al. Al., yo y "Monje", un colega muy bueno procedente de los bolcheviques de Rusia) decidimos en el acto invitarle a colaborar en *Proletari*. Le escribimos una carta, pensamos y le propusimos un tema. Firmamos, *por acuerdo general*, "la Redacción de *Proletari*", deseando organizar las cosas sobre una base más colectiva (yo, por ejemplo, he sostenido una gran batalla con Trotski, la riña fue atroz en 1903-1905, cuando él era menchevique). Trotski se ofendió, al parecer, por esta fórmula, no lo sé de cierto, mas el caso es que envió una carta no escrita por él: "Por encargo del camarada Trotski" se comunicaba a la Redacción de *Proletari* que se negaba a escribir, qué estaba ocupado.

Esto, a mi juicio, es presunción. También en el Congreso de Londres mantuvo una actitud de presunción. No sé, de veras, si marchará con los bolcheviques.

Los mencheviques han publicado aquí un anuncio del mensuario *Golos Sotsial-Demokrata*<sup>[1]</sup>, firmado por Plejánov, Axelrod, Dan, Mártov y Martínov. Lo buscaré y se lo enviaré. La lucha puede exacerbarse. Pero Trotski quiere estar "por encima de las fracciones en lucha"...

En cuanto al materialismo como concepción del mundo, creo que discrepo de

usted en lo esencial. Y no precisamente en lo que se refiere a "la concepción materialista de la historia" (nuestros "empírio-"<sup>[2]</sup> no la niegan), sino en lo que atañe al materialismo filosófico. Impugno resueltamente que los anglosajones y los alemanes deban al "materialismo" su espíritu pequeñoburgués y que los latinos le deban el anarquismo. El materialismo, como filosofía, *es acosado por ellos en todas partes*. *Die Neue Zeit*, el órgano más firme y más conocedor, se muestra indiferente ante la filosofía, jamás ha sido un partidario acérrimo del materialismo filosófico, y en los últimos tiempos ha publicado, sin una sola reserva, cosas de los empíriocríticos. ¡Es falso, falso, que de *aquel* materialismo que enseñaran Marx y Engels se pueda deducir el espíritu pequeñoburgués inerte! Todas las corrientes pequeñoburguesas en la socialdemocracia luchan, ante todo, contra el materialismo filosófico, tienden a Kant, al neokantismo, a la filosofía crítica. No, la filosofía que argumentó Engels en el *Anti-Dühring* no permite al espíritu pequeñoburgués ni acercarse a la puerta. Plejánov perjudica a esta filosofía, ligando *en este caso* la lucha con la lucha fraccional, pero ni un solo socialdemócrata ruso debe confundir al Plejánov actual con el viejo Plejánov.

Al. Al. acaba de salir de mi casa. Le transmitiré una y otra vez lo que se refiere a la "cita". Si insiste, se puede organizar por un par de días y pronto.

Un apretón de manos. *Lenin*

*Enviada de Ginebra  
a la isla de Capri (Italia).*

*Publicada por primera vez en 1924,  
en Recopilación Leninista I.*

*Obras Completas,  
tomo 47.*

## NOTAS

[1] *Golos Sotsial-Demokrata* (*La Voz del Socialdemócrata*): periódico, órgano de prensa menchevique en el extranjero; salió de febrero de 1908 a diciembre de 1911, primero en Ginebra y, luego, en París. En vista de que *Golos Sotsial-Demokrata* se puso a defender abiertamente a los liquidadores, G. V. Plejánov abandonó en mayo de 1909 su Redacción; desde entonces el periódico se erigió definitivamente en centro ideológico de los liquidadores.

[2] Lenin se refiere al grupo de empíriocríticos y empiriomonistas A. Bogdánov, V. Bazárov y A. Lunacharski, adeptos de la reaccionaria e idealista filosofía de Mach y Avenarius.

## A A. M. GORKI

25 de febrero de 1908

Querido A. M.: No he contestado inmediatamente a su carta porque con motivo de su artículo, o en cierta relación con él, he tenido una pelea bastante seria, por extraño que parezca a primera vista, con Al. Al. en la Redacción<sup>[\*]</sup>... ¡Hiam, hum!..., ¡yo hablé *no en el tugan* ni con el motivo que usted piensa!

Las cosas ocurrieron así.

El libro *Ensayos sobre filosofía del marxismo*<sup>[\*\*]</sup> ha enconado extremadamente las viejas discrepancias entre los bolcheviques en torno a los problemas de la filosofía. Yo no me considero lo bastante competente en estas cuestiones para apresurarme a escribir en la prensa. Pero siempre he seguido con atención nuestras discusiones en *el Partido* acerca de la filosofía: comenzando por la lucha de Plejánov contra Mijailovski y Cía. a fines de los años 80 y hasta 1895, continuando por su lucha contra los kantianos en 1898 y en los años siguientes entonces no me limité ya a seguir la lucha, sino que participé en ella con alguna frecuencia como miembro de la Redacción de "*Zariá*" a partir de 1900) y terminando por su misma lucha contra los empiriocríticos y compañía.

He seguido los escritos de Bogdánov sobre filosofía a partir de su libro energista sobre la *Visión histórica de la naturaleza*, que estudié durante mi estancia en Siberia. Para Bogdánov, esa posición no era más que la transición a otras concepciones filosóficas. Le conocí personalmente en 1904, regalando en el acto el uno al otro: yo, los *Pasos*<sup>[\*\*\*]</sup> él, una obra filosófica suya *de entonces*<sup>[\*\*\*\*]</sup>. Y le escribí sin demora (en la primavera o a comienzos del verano de 1904) desde Ginebra a París que con sus escritos me disuadía profundamente de la justeza de sus opiniones y me persuadía hondamente de la justeza de las opiniones de Plejánov.

[\*] Lenin escribe acerca del artículo de M. Gorki *Destrucción de la personalidad* cuya primera variante Gorki pensaba insertar en forma de *Sueltos* en *Proletari*. El artículo fue publicado en la recopilación *Ensayos sobre filosofía del colectivismo*.

[\*\*] Lenin se refiere a la recopilación *Ensayos sobre filosofía del marxismo*, en la que fueron publicados artículos de V. Bazárov, Y. Berman, A. Lunacharski, P. Yushkévich, A. Bogdánov, O. Guelfond y S. Suvórov.

[\*\*\*] Trátase del libro *Un paso adelante, dos pasos atrás (Una crisis en nuestro Partido)* (véase *Obras Completas*, tomo 8).

[\*\*\*\*] Trátase del libro de A. Bogdánov *Empiriomonismo* (Moscú, 1904).

Cuando Plejánov y yo trabajamos juntos, hablamos más de una vez de Bogdánov. Plejánov me explicaba lo equivocado de las opiniones de Bogdánov, pero no consideraba en modo alguno esta desviación como desesperadamente grande. Recuerdo muy bien que, en el verano de 1903, Plejánov y yo conversamos en nombre de la Redacción de "Zariá" con un delegado de la Redacción de *Ensayos sobre concepción realista del mundo*, de Ginebra, y aceptamos colaborar: yo, sobre el problema agrario; Plejánov, *acerca de la filosofía contra Mach*<sup>[\*]</sup>. Plejánov puso como condición de la colaboración su artículo contra Mach, y el delegado de la Redacción de los *Ensayos* aceptó sin reservas esta condición. Plejánov veía entonces en Bogdánov un aliado en la lucha contra el revisionismo, pero un aliado que se equivocaba en la medida en que seguía a Ostwald, y, después, a Mach.

En el verano y el otoño de 1904 nos pusimos de acuerdo definitivamente con Bogdánov, como *bolcheviques*, y formamos un bloque tácito, que apartó tácitamente la filosofía como terreno neutral. Este bloque existió durante toda la revolución y nos permitió aplicar conjuntamente en ella la táctica de la social-democracia revolucionaria (= del bolchevismo), que era, estoy profundamente convencido de ello, la única acertada.

Con la premura de la revolución, he tenido poco tiempo para dedicarme a la filosofía. Bogdánov escribió a comienzos de 1906, en la cárcel, una cosa más, creo que el tercer fascículo de su *Empiriomonismo*. Me lo regaló en el verano de ese año y me senté a leerlo con atención. Cuando lo hube leído, me enfadé y exasperé muchísimo: tuve más claro todavía que él sigue un camino archiequivocado, no marxista. Entonces le escribí una "declaración de amor", una cartita de filosofía de 3 cuadernillos, en la que le explicaba que yo, desde luego, soy *un marxista de filas* en filosofía, pero que son precisamente sus trabajos claros, populares, magníficamente escritos los que me convencen definitivamente de su error de fondo y de la razón de Plejánov. Enseñé esos cuadernillos a algunos amigos (incluido Lunacharski) y pensé en publicarlos con el título de *Apuntes de filosofía de un marxista de filas*, pero no lo hice. Ahora siento no haberlos publicado en el acto. He escrito hace unos días a Petersburgo pidiendo que me los busquen y envíen<sup>[\*\*]</sup>.

Ahora han visto la luz los *Ensayos sobre filosofía del marxismo*. He leído todos los artículos, menos el de Suvórov (lo estoy leyendo), y cada artículo me

---

[\*]La recopilación de artículos de A. Lunacharski, V. Bazárov, A. Bogdánov, P. Máslov, A. Finn, V. Shuliátikov, V. Friche y otros *Ensayos sobre concepción realista del mundo* salió en S. Petersburgo en 1904. Los artículos de Plejánov y Lenin no aparecieron en la recopilación.

[\*\*] Los cuadernos: *Apuntes de filosofía de un marxista de filas*, trabajos escritos por Lenin en 1906 con motivo del libro de A. Bogdánov *Empiriomonismo* (fase. III), no han sido hallados hasta el presente.

ha hecho enfurecerme de indignación. ¡No, eso no es marxismo! Y nuestros empiriocríticos, empiriomonista y empiriosimbolista se hunden en la charca. Asegurar al lector que la "fe" en la realidad del mundo exterior es "misticismo" (Bazárov), confundir de la manera más escandalosa el materialismo y el kantismo (Bazárov y Bogdánov), predicar una variedad del agnosticismo (el empiriocriticismo) y del idealismo (el empiriomonismo), enseñar a los obreros el "ateísmo religioso" y la "adoración" de las supremas potencias humanas (Lunacharski), calificar de misticismo la doctrina de Engels acerca de la dialéctica (Berman), beber en las fuentes hediondas de ciertos "positivistas" franceses, agnósticos o metafísicos, que el diablo los lleve, con la "teoría simbólica del conocimiento" (Yushkéovich). No, eso es ya demasiado. Nosotros, los marxistas de filas, no somos, claro está, eruditos en filosofía. Pero ¿por qué ofendernos así, ofreciéndonos semejantes cosas como filosofía del marxismo? Antes me dejaría descuartizar que acceder a colaborar en un órgano o en un Consejo de Redacción que predica tales cosas.

Me he sentido de nuevo atraído por los *Apuntes de filosofía de un marxista de filas* y he empezado a escribirlos<sup>[\*]</sup>. Y durante la lectura de los *Ensayos* he expuesto mis impresiones a Al. Al, como es natural, franca y rudamente.

¿Qué tiene que ver con todo eso el artículo de usted?, me preguntará. Pues que precisamente en el momento en que esas discrepancias entre los bolcheviques amenazaban con enconarse de manera especial, usted empieza a exponer con toda evidencia las opiniones de una corriente en su trabajo para *Proletari*. Ignoro, claro está, cómo y qué le habría resultado a usted en conjunto. Además, considero que un artista puede sacar muchas cosas de provecho de toda filosofía. Por último, estoy plena y absolutamente de acuerdo con que en los problemas de la creación artística tiene usted todos los triunfos en la mano y que, extrayendo *este* tipo de concepciones tanto de su experiencia artística como de la filosofía, aunque sea idealista, puede usted llegar a conclusiones que reporten un inmenso provecho al partido proletario. Todo eso es así. Y, sin embargo, *Proletari* debe seguir siendo absolutamente neutral ante todas nuestras divergencias en filosofía y no dar a los lectores *el menor pretexto* para que unan a los bolcheviques, como corriente, como línea táctica del ala revolucionaria de los socialdemócratas rusos, con el empiriocriticismo o con el empiriomonismo.

Cuando, después de leer y releer el artículo de usted, le dije a A. A-ch que estaba en contra de que se publicara, se puso más sombrío que un nubarrón. Sobre nosotros se cierne realmente una atmósfera de escisión. Ayer nos reunimos especialmente los 3 de la Redacción para examinar el problema. Y de

---

[\*] En esos momentos, V. I. Lenin, estaba escribiendo el libro *Materialismo y empiriocriticismo*.

pronto llegó en nuestra ayuda una estúpida salida de tono de la revista *Die Neue Zeit*. Un traductor desconocido publicó en el núm. 20 un artículo de Bogdánov acerca de Mach, dejando escapar en la introducción que las discrepancias de Plejánov y Bogdánov tienden entre los socialdemócratas rusos a convertirse ¡en discrepancia *fraccional* de los bolcheviques y los mencheviques! Con estas palabras, el imbécil o la imbécil que ha escrito esa introducción nos ha cohesionado. Coincidimos en el acto en que es absolutamente necesario hacer ahora, en el primer número que aparezca de *Proletari* una declaración sobre nuestra neutralidad. Esto coincidía hasta más no poder con mi estado de ánimo después de la publicación de los *Ensayos*. Redactamos la declaración, la aprobamos por unanimidad, aparecerá mañana en el núm. 21 de *Proletari* y se la enviaremos.

En cuanto a su artículo, acordamos aplazar la cuestión, exponiéndole a usted en 3 cartas de cada uno de los redactores de *Proletari* todo el estado del asunto y acelerando el viaje mío y de Bogdánov al lugar donde usted se encuentra.

Por tanto, recibirá también cartas de Al. Al. y del tercer redactor, de quien le he escrito ya anteriormente.

Estimo necesario exponerle mi opinión con toda franqueza. Ahora considero absolutamente inevitable cierta pelea entre los bolcheviques sobre el problema de la filosofía. Pero dividirse por culpa de eso sería, a mi juicio, estúpido. Hemos formado un bloque para aplicar en el partido obrero una táctica determinada. Hemos aplicado y seguimos aplicando esa táctica *sin discrepancias* (la única discrepancia es la referente al boicot a la III Duma, pero, en primer lugar, jamás se exacerbó entre nosotros hasta el extremo de insinuar siquiera la escisión; en segundo lugar, no correspondía a la discrepancia entre materialistas y machistas, pues, por ejemplo, el machista Bazárov era, como yo, enemigo del boicot y escribió sobre ello un extenso comentario en *Proletari*.)

A mi parecer, sería una tontería imperdonable impedir la aplicación en el partido obrero de la táctica de la socialdemocracia revolucionaria a causa de las disputas en torno a materialismo o machismo. Debemos reñir por culpa de la filosofía de tal modo que *Proletari* y los bolcheviques, como fracción *del Partido*, no se vean afectados por ello. Y esto es plenamente posible.

Y usted, a mi juicio, debe ayudar a ello. Y puede ayudar tratando en *Proletari* de problemas neutrales (es decir, no relacionados en nada con la filosofía) de crítica literaria, periodismo, creación artística, etc. Su artículo —si es que quiere impedir la escisión y ayudar a localizar una nueva pelea— debería rehacerlo, pasando a otro lugar todo lo relacionado, aunque sea indirectamente, con la filosofía de Bogdánov. Usted, gracias a Dios, tiene dónde escribir además de

*Proletari*. Todo lo no relacionado con la filosofía de Bogdánov —y la *mayor* parte de su artículo no está relacionada con ella— debería exponerlo en varios artículos para *Proletari*. Cualquier otro comportamiento por su parte, es decir, negarse a rehacer el artículo o negarse a colaborar en *Proletari*, conducirá de manera inevitable, a mi juicio, a enconar el conflicto entre los bolcheviques, a dificultar la localización de la nueva riña, a debilitar la causa vital y necesaria, desde el punto de vista práctico y político, de los socialdemócratas revolucionarios en Rusia.

Tal es mi opinión. Le he dicho todo lo que pienso y ahora esperaré su respuesta.

Queríamos salir hoy para ahí, pero ha habido que aplazarlo por una semana, cuando menos, o quizá por 2 ó 3.

Un fuerte apretón de manos.

Suyo, *N. Lenin*

*Enviada de Ginebra  
a la isla de Capri (Italia).*

*Publicada por primera vez en 1924,  
en Recopilación Leninista I.*

*Obras Completas,  
tomo 47.*

## A A. M. GORKI

Personal a Al. M-ch

**24 de marzo de 1908**

Querido A. M.: Recibí su carta en la que se refiere a mi pelea con los machistas. Comprendo muy bien y respeto sus sentimientos, y debo decir que recibo de los amigos de San Petersburgo algo similar, pero estoy profundamente convencido de que usted se equivoca.

Usted debe comprender, y lo comprenderá por cierto, que, cuando un hombre de partido ha llegado a la convicción de que determinada doctrina es particularmente falsa y *nociva*, tiene el deber de atacarla. No habría armado el alboroto si no estuviera absolutamente convencido (y de esto me convenzo cada vez más a medida que voy conociendo las fuentes originales de la sabiduría de Bazárov, Bogdánov y Cía.) de que el libro de ellos es *enteramente* absurdo, nocivo, filisteo y clerical desde el comienzo hasta el fin, desde las ramas hasta las raíces, hasta Mach y Avenarius. En esencia, Plejánov tiene *toda* la razón de estar en contra de ellos, pero no sabe, no quiere o tiene pereza de decirlo de manera *concreta*, detallada, simple y sin asustar innecesariamente a sus lectores con sutilezas filosóficas. Pero yo diré las cosas *a mi modo* a toda costa.

¿Qué tipo de "conciliación" cabe en este caso, estimado A. M.? Perdone usted, pero hasta da risa mencionarla. La pelea es *absolutamente* inevitable. Y la gente de partido tiene que orientar todos sus esfuerzos no a ocultarla, postergarla o eludirla, sino a asegurar que el trabajo esencial del Partido *no sufra* en la práctica. De esto tiene que ocuparse *usted*, y las 9/10 partes de los bolcheviques de Rusia le ayudarán, y se lo agradecerán sinceramente.

¿Cómo hacerlo? ¿Con la "neutralidad"? No. En este caso no puede haber *ni habrá* neutralidad. Si se puede hablar de neutralidad sólo será en sentido *convencional*: debemos *separar* de la fracción toda esta pelea. Hasta ahora, ha estado usted escribiendo "desde afuera", al margen de las publicaciones de la fracción. Proceda de la misma manera en adelante. Es la única forma en que la fracción no se verá *comprometida*, no será enredada, no se verá forzada mañana o pasado mañana *a resolver*, *a votar*, es decir, a transformar la pelea en una situación crónica, duradera y sin salida.

He aquí por qué estoy *en contra de* que en la revista<sup>[\*]</sup> se publique filosofía de

---

[\*] Trátase de la revista que se proponía editar M. Gorki y que no llegó a publicarse.

cualquier tipo. Sé que me critican por esto; que hay quien dice que quiero tapar la boca a los demás sin haber abierto aún la mía. Pero usted piénselo con serenidad.

Una revista con contenido filosófico. Núm. 1, 3 artículos de Bazárov, Bogdánov y Lunacharski contra Plejánov. Uno mío, donde digo que los *Ensayos sobre filosofía del marxismo* equivalen a berdiaevismo y clericalismo.

Núm. 2, 3 veces 3 artículos irritados de Bogdánov, Bazárov y Lunacharski contra Plejánov y Lenin. Uno mío demostrando desde otro ángulo que los *Ensayos sobre filosofía del marxismo* = clericalismo.

Núm. 3, ¡aullidos y maldiciones!

Yo puedo escribir 6 o 12 artículos contra *Ensayos sobre filosofía del marxismo*, uno contra cada uno de los autores y cada aspecto de sus puntos de vista. ¿Puede prolongarse una situación así? ¿Hasta cuándo? ¿No hará *esto inevitable* la escisión a causa de una agudización y una irritación interminables? ¿No obligará *esto* a la fracción a tomar una decisión: a decidir, analizar y terminar la "discusión" por medio de una votación...?

Medite bien en esto, si teme una escisión. ¿Acaso los militantes prácticos aceptarán difundir libros con semejante "resonancia" ¿No es mejor elegir otro camino? Que usted siga escribiendo como antes *para afuera*, al margen de las publicaciones de la fracción. Puede pelear afuera, la fracción esperará *mientras tanto*. Creo que si hay alguna posibilidad de *atenuar* la irritación inevitable, es solamente así.

Usted escribe: los mencheviques saldrán ganando con la pelea. ¡Se equivoca, se equivoca en grande, A M.! Saldrán ganando si la fracción bolchevique no se separa de la filosofía de los 3 bolcheviques. *En ese caso* ganarán definitivamente. Pero si la pelea filosófica se desarrolla fuera de la fracción, los mencheviques serán llevados definitivamente al terreno político, y ésa será su muerte.

Yo digo: *separar* de la fracción la pelea. Por supuesto, cuando se trata de seres humanos hacer esta separación es difícil y doloroso. Hace falta tiempo. Hacen falta camaradas solícitos. Aquí ayudarán los militantes prácticos, aquí debe ayudar usted, se trata de un problema de "psicología", y usted la conoce bien. Yo creo que en este aspecto usted podría ayudar mucho si, por supuesto, después de leer mi libro<sup>[\*]</sup> contra los *Ensayos*, no siente contra mí la misma furia

---

[\*] Trátase del libro *Materialismo y empiriocriticismo*.

que yo sentí contra ellos.

Reflexione bien sobre la revista y respóndame lo antes posible. Tengo mis dudas de que *en estos momentos* valga la pena que viajemos juntos para visitarlo. ¿Para qué irritar nuestros nervios inútilmente? Para qué ir tan lejos... si no se puede evitar la pelea. ¿No es mejor resolver el asunto de la revista en forma más sencilla, sin largas conversaciones y pomposas e inútiles reuniones? Le planteo estas preguntas sólo para solicitar su opinión.

Un cordial saludo a M. F. De todos modos iré a Capri, y trataré de llevar a mi esposa, sólo que me gustaría hacerlo independientemente de la pelea filosófica.

Un fuerte apretón de manos.

Suyo, *Lenin*

P. S. Acompaño a la presente una *importante* información sobre un espía que actúa entre ustedes.

*Enviada de Ginebra  
a la isla de Capri (Italia).*

*Publicada por primera vez en 1924,  
en Recopilación Leninista I.*

*Obras Completas,  
tomo 47.*

A A. M. GORKI

16 de abril de 1908

Querido Al. M.:

Hoy he recibido su carta y me apresuro a contestarla. Es inútil y perjudicial que viaje. Hablar con gentes que se han puesto a predicar la fusión del socialismo científico con la religión *no puedo*, y no hablaré. La época de los cuadernos quedó atrás. Es inútil discutir y es una tontería gastarse los nervios en vano. Hay que *separar* la filosofía de los asuntos del Partido (de fracciones); la resolución del Centro Bolchevique lo hace obligatorio.

Ya *he mandado a la imprenta* la más formal declaración de guerra<sup>[1]</sup>. La diplomacia está fuera de lugar en este caso; por supuesto que no me refiero a la mala diplomacia, sino a la buena.

Una "buena" actitud diplomática de su parte, querido A. M. (si también usted no ha empezado a creer en Dios), consistiría en separar nuestros *asuntos* comunes (es decir incluyéndome a mí) de la filosofía.

En estos momentos no daría resultado tener una conversación sobre otro asunto que no sea la filosofía; sería forzado. Por otra parte, si esos *otros* asuntos *no* son filosóficos, sino, por ejemplo, los de *Proletari*, que requieren, en realidad, ser discutidos precisamente *ahora*, y en donde está usted, yo podría hacer el viaje (no sé si conseguiría el dinero, porque en estos momentos hay dificultades) pero repito, sólo a condición de que yo no hable de filosofía ni de religión.

Tengo la firme intención de visitarlo para charlar con usted cuando haya terminado mi trabajo y esté libre.

Un fuerte apretón de manos.

Suyo, *Lenin*

Un cordial saludo a M. F-na: supongo que ella no estará en favor de Dios, ¿eh?

*Enviada de Ginebra  
a la isla de Capri (Italia).*

*Publicada por primera vez en 1924,*

*en Recopilación Leninista I.*

*Obras Completas,*  
tomo 47.

## **NOTA**

[1] Lenin se refiere a su artículo *Marxismo y revisionismo* publicado en la recopilación *Carlos Marx (1818-1883)*, en el que declaró por primera vez en la prensa que próximamente, en una serie de artículos o en un libro escribiría contra los revisionistas "neohumistas" y "neoberkelianos" A. A. Bogdánov, V. A. Bazárov, etc.

## A A. M. GORKI

16 de noviembre de 1909

Querido Alexéi Maxímovich: He estado siempre profundamente convencido de que usted y el camarada Mijaíl eran los fraccionistas más firmes de la nueva fracción y que sería absurdo que yo intentara hablar con ustedes amistosamente. Hoy he visto por vez primera al camarada Mijaíl, he charlado con él francamente de los asuntos y de usted y he visto que me había equivocado de medio a medio. Tenía razón el filósofo Hegel, se lo aseguro: la vida avanza por medio de contradicciones, y las contradicciones vivas son mucho más ricas, mucho más variadas y de mucho mayor contenido que lo que se imagina al principio el cerebro humano. Yo consideraba la escuela *únicamente* como un centro de la nueva fracción. Resulta que eso es inexacto: no en el sentido de que no haya sido el centro de la nueva fracción (la escuela ha sido ese centro y sigue siéndolo en la actualidad), sino en el sentido de que eso es incompleto, no es toda la verdad. Subjetivamente, ciertas personas convirtieron la escuela en ese centro; objetivamente, lo ha sido; pero, además, la escuela ha extraído de la verdadera vida obrera auténticos obreros avanzados. Ha resultado que, además de la contradicción de la nueva y la vieja fracción, en Capri han aparecido contradicciones entre una parte de los intelectuales socialdemócratas y los obreros genuinamente rusos, que llevarán a la socialdemocracia al camino certero, *cueste lo que cueste* y pase lo que pase, la llevarán, a pesar de todas las intrigas, reyertas, "historias", etc., del extranjero. Los hombres como Mijaíl son garantía de ello. Y, además, resulta que en la escuela han surgido también contradicciones entre los elementos de la intelectualidad socialdemócrata de Capri.

Por lo que me ha dicho Mijaíl, veo, querido A. M., que la situación es ahora muy penosa para usted. Ha tenido que ver de golpe el movimiento obrero y la socialdemocracia en un aspecto, en unas manifestaciones y en unas formas que en la historia de Rusia y de Europa Occidental han conducido ya más de una vez a los intelectuales incrédulos a perder las esperanzas en el movimiento obrero y en la socialdemocracia. Estoy seguro de que esto no ocurrirá con usted y, después de la conversación con Mijaíl, quiero estrechar fuertemente su mano. Con su talento de artista ha reportado usted un provecho tan inmenso al movimiento obrero de Rusia —y no sólo de Rusia—, y le reportará aún tal provecho, que sería absolutamente intolerable en usted dejarse dominar por el abatimiento de los episodios de la lucha en el extranjero. A veces se dan condiciones en las que la vida del movimiento obrero engendra ineluctablemente esta lucha, escisiones, riñas y peleas de los círculos en el extranjero; esto no se

debe a que el movimiento obrero sea débil interiormente o a que la socialdemocracia esté interiormente equivocada, sino a que son demasiado heterogéneos y dispares los elementos con que la clase obrera se ve obligada a forjar su Partido. Lo forjará, a pesar de todo, forjará una excelente socialdemocracia revolucionaria en Rusia, la forjará más rápidamente de lo que parece a veces desde el punto de vista de la maldita situación de la emigración, la forjará con mayor seguridad de lo que parece si se juzga por algunas manifestaciones externas y por episodios sueltos. Los hombres como Mijaíl son garantía de ello.

Estrecho fuertemente su mano y la de María Fiódorovna, pues ahora tengo la esperanza de que tendremos que entrevistarnos todavía no como enemigos.

Suyo, *Lenin*

Wl. Oulianoff.  
4. Rue Marie-Rose. 4.  
París. XIV.

*Enviada de Ginebra  
a la isla de Capri (Italia).*

*Publicada por primera vez  
el 15 de octubre de 1924,  
en Krásmaya Gazeta, número 236.*

*Obras Completas,  
tomo 47.*

## A A. M. GORKI

22 de noviembre de 1910

Querido A. M.: Le escribí hace unos días, al enviarle *Rabóchaya Gazeta*, preguntándole qué había resultado de la revista de que hablábamos<sup>[1]</sup> en verano y de la que usted prometió escribirme.

Hoy he leído en *Rech* el anuncio de *Sovreménnik* editado "con la participación directa y exclusiva (¡así está escrito!, tan incorrectamente, pero de modo tanto más pretencioso y significativo) de Amfiteátrov" y con la colaboración permanente de usted<sup>[2]</sup>.

¿Qué es eso? ¿Cómo es eso? Una "gran" revista "mensual" con secciones de "política, ciencia, historia, vida social"... Pero eso no es, en modo alguno, lo mismo que las recopilaciones que trataban de concentrar las mejores fuerzas de las bellas letras. Porque una revista así debe tener una orientación bien definida, seria, firme, o se cubrirá de vergüenza y avergonzará inevitablemente a sus colaboradores. *Véstnik Evropti*<sup>[3]</sup> tiene una orientación: mala, débil, falta de talento, pero, en fin de cuentas, una orientación que sirve a un elemento determinado, a ciertos sectores de la burguesía, y que agrupa también a determinados sectores de profesores, funcionarios y la llamada intelectualidad de liberales "decentes" (más exactamente, que desean ser decentes). *Rússkaya Misl*<sup>[4]</sup> tiene una orientación —repugnante, pero orientación— que presta un excelente servicio a la burguesía liberal contrarrevolucionaria. *Rússkoe Bogatstvo*<sup>[5]</sup> tiene una orientación: populista, populista-demócrata constitucionalista<sup>[6]</sup>, pero que mantiene desde hace decenios su línea propia, que sirve a determinados sectores de la población. *Sovremenni Mir*<sup>[7]</sup> tiene también su orientación: con frecuencia, menchevique-demócrata constitucionalista (ahora con inclinación hacia el menchevismo partidista), pero, en fin de cuentas, una orientación. Una revista sin orientación es una cosa disparatada, absurda, escandalosa y perjudicial. Y ¿qué orientación puede haber con la "participación exclusiva" de Amfiteátrov? Porque no será G. Lopatin quien pueda dar una orientación, y si son ciertos los rumores (se dice que han sido recogidos incluso por los periódicos) sobre la participación de Kachorovski, eso sí es una "orientación", pero una orientación obtusa, eserista<sup>[8]</sup>.

Cuando conversé con usted en verano y le dije que había estado a punto de escribirle una carta de disgusto con motivo de "*Confesión*", pero que no lo había hecho debido a la división, iniciada entonces con los machistas, usted me contestó: "*En vano* no lo hizo". Después me reprochó el no haber ido a la es-

cuela de Capri<sup>[9]</sup> y me dijo que la separación de los machistas-otzovistas<sup>[10]</sup> podría haberle costado menos nervios y menos energías de haber seguido las cosas otro derrotero. Recordando estas conversaciones, he decidido ahora escribirle sin demora y sin esperar ninguna comprobación, bajo la impresión inmediata de la noticia.

Considero que una gruesa revista política y económica con la participación exclusiva de Amfiteátrov es algo muchísimo peor que la fracción particular de los machistas-otzovistas. Lo malo de esta fracción ha sido y es que la corriente *ideológica* se ha apartado y se aparta del marxismo, de la socialdemocracia, sin declarar, no obstante, la ruptura con el marxismo, pero embrollando las cosas.

La revista de Amfiteátrov (¡hizo bien su *Krásnoe Znamia*<sup>[11]</sup> en morirse a tiempo!) es una acción política, una empresa política, en la que no existe siquiera la conciencia de que para la política no basta el "izquierdismo" general, de que después de 1905 no se debe, no se puede y es inconcebible hablar en serio de política sin aclarar la actitud ante el marxismo y la socialdemocracia.

Resulta muy mal. Me causa tristeza.

Suyo, *Lenin*

A M. F-na, salut et fraternité!<sup>[\*]</sup>

*Enviada de París  
a la isla de Capri (Italia).*

*Publicada por primera vez en 1924,  
en Recopilación Leninista I.*

*Obras Completas,  
tomo 48.*

---

[\*] ¡Saludos fraternales!

## NOTAS

[1] En el verano de 1910 V. I. Lenin vivió en la isla de Capri (Italia) en casa de M. Gorki.

[2] *Sovreménnik (El Contemporáneo)*: revista mensual literario-política; salió en Petersburgo en 1911-1915. En torno a la revista se agrupaban mencheviques liquidadores, eseristas, "socialistas populares" y liberales de izquierda. La revista no tenía vinculación alguna con las masas obreras. En 1914 Lenin calificó la corriente de *Sovreménnik* de "amalgama de populismo y marxismo". Desempeñaba papel prominente en la revista, en el principio de su existencia, A. V. Amfiteátrov. Bajo la influencia de la carta de V. I. Lenin M. Gorki exigió que se quitaran del anuncio de *Sovreménnik* las palabras referentes a su "permanente colaboración". En agosto de 1911 Gorki rompió con *Sovreménnik*. En 1912, cuando Amfiteátrov se negó a ser director de la revista, Gorki volvió a colaborar en la publicación.

[3] *Vístnik Evropi (El Mensajero de Europa)*: revista mensual histórico-política y literaria de orientación liberal burguesa; salió en Petersburgo de 1866 a 1918.

[4] *Rússkaya Misl (El Pensamiento Ruso)*: revista mensual literario-política; salió en Moscú de 1880 a 1918; antes de 1905 era de orientación populista liberal. En los años 90 publicaba a veces artículos de marxistas. Después de la revolución de 1905 pasó a ser órgano del ala derecha del partido de los demócratas constitucionalistas; salió bajo la redacción de P. B. Struve.

[5] *Rússkoe Bogatstvo (La Riqueza Rusa)*: revista mensual que salió de 1876 a 1918 en Petersburgo. A principios de los años 90 pasó a manos de los populistas liberales con N. K. Mijailovski al frente. En 1906 se convirtió en órgano del Partido Socialista Popular del Trabajo, semidemócrata constitucionalista.

[6] *Demócratas constitucionalistas (kadetes)*: miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, principal partido de la burguesía monárquica liberal de Rusia. Fundado en octubre de 1905; lo integraban representantes de la burguesía, personalidades de los zemstvos de entre los terratenientes e intelectuales burgueses. Fueron líderes eminentes de los demócratas constitucionalistas: P. N. Miliukov, S. A. Múromtsev, V. A. Maklakov, A. I. Shingariov, P. B. Struve, F. I. Ródichev, etc. A fin de engañar a las masas trabajadoras, los demócratas constitucionalistas se dieron el falso nombre de "partido de la libertad del pueblo", aunque, en realidad, no iban más allá de la demanda de monarquía constitucional. Estimaban que su meta principal era la lucha contra el movimiento revolucionario y procuraban compartir el Poder con el zar y los terratenientes de mentalidad feudal. Durante la Primera Guerra Mundial respaldaron activamente la política exterior anexionista del Gobierno del zar. En el período de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917 trataron de salvar la monarquía. Al ocupar las posiciones dirigentes en el Gobierno Provisional burgués, los demócratas constitucionalistas aplicaban una política antipopular, contrarrevolucionaria, beneficiosa para los imperialistas norteamericano-anglo-franceses. Después de la victoria de la Revolución Socialista de Octubre, los demócratas constitucionalistas fueron enemigos intransigentes del Poder de los Soviets, tomaron parte activa en todos los levantamientos armados contrarrevolucionarios y las campañas de los intervencionistas. Al hallarse en la emigración, des-

pués de derrotados los intervencionistas y los guardias blancos, los demócratas constitucionalistas no cesaron sus actividades contrarrevolucionarias antisoviéticas.

[7] *Sovremenni Mir (El Mundo Contemporáneo)*: revista mensual, literaria, científica y política; salió en Petersburgo de octubre de 1906 a 1918. Sus más activos colaboradores eran los mencheviques. En el período del bloque de los bolcheviques con los mencheviques partidistas colaboraban en la revista también los primeros. Durante la guerra imperialista mundial fue órgano de los socialchovinistas.

[8] *Eseristas* (socialistas revolucionarios): partido pequeñoburgués de Rusia; surgió a fines de 1901-principios de 1902 mediante la fusión de distintos grupos y círculos populistas (Unión de Socialistas Revolucionarios, Partido de los Socialistas Revolucionarios, etc.). Pasaron a ser sus órganos de prensa oficiales el periódico *Revoliutsiónnaya Rossiya (La Rusia Revolucionaria)* (1900-1905) y la revista *Véstnik Russkoi Revoliutsii (El Mensajero de la Revolución Rusa)* (1901-1905). Los eseristas no veían las diferencias de clase entre el proletariado y los pequeños propietarios, velaban la diferenciación de clase y las contradicciones en el campesinado y rechazaban el papel dirigente del proletariado en la revolución. Las concepciones de los eseristas eran una mescolanza ecléctica de ideas del populismo y el revisionismo; los eseristas querían, según expresión de Lenin, "remendar los desgarrones del populismo con la 'crítica' oportunista, hoy de moda, del marxismo". La táctica de terrorismo individual que los eseristas predicaban como método fundamental de lucha contra la autocracia causaba mucho daño al movimiento revolucionario y dificultaba la organización de las masas para la lucha revolucionaria.

El Partido de los bolcheviques denunciaba las tentativas de los eseristas de disimularse para pasar por socialistas, libraba una lucha porfiada contra los eseristas por la influencia sobre el campesinado y ponía al descubierto el daño que causaba al movimiento obrero la táctica eserista de terrorismo individual. Al propio tiempo los bolcheviques aceptaban, en determinadas condiciones, temporales acuerdos con los eseristas en la lucha contra el zarismo.

La diversidad clasista del campesinado condicionó la inestabilidad política e ideológica y la dispersión orgánica en el partido de los eseristas, así como las incesantes vacilaciones de éstos entre la burguesía y el proletariado. Ya durante la primera revolución rusa (1905-1907) se desglosó del partido eserista el ala derecha que formó el Partido Socialista Popular del Trabajo, partido legal y afín por sus concepciones a los demócratas constitucionalistas. Se separó del partido de los eseristas su ala izquierda que adquirió la forma de unión semianarquista de los "maximalistas". Durante la reacción stolipiniana el partido de los eseristas vivió un período de absoluto desmoronamiento ideológico y organizativo. En los años de la Primera Guerra Mundial la mayor parte de los eseristas sostuvo posiciones socialchovinistas.

[9] La escuela de Capri fue organizada en 1909 en la isla de Capri (Italia) por los otzovistas, ultimatistas y constructores de Dios. La Reunión de la Redacción ampliada de *Proletari (El Proletario)* denunció el carácter fraccionalista antibolchevique de la escuela que fundaban los otzovistas y señaló que sus organizadores no se planteaban lograr "... los objetivos de la fracción bolchevique como corriente ideológica en el Partido, sino objetivos políticos e ideológicos propios, de grupo". La escuela en la isla de Capri fue censurada resueltamente como "nuevo centro de la fracción que se separa de los bolcheviques".

La escuela comenzó a funcionar en agosto; daban conferencias en ella A. Bogdánov, G. Aléxinski, A. Lunacharski, M. Gorki, M. N. Liádov, M. N. Pokrovski y V. A. Desnitski. V. I. Lenin contestó con la negativa a la propuesta formal de los organizadores de la escuela de dar conferencias en la misma. En la carta a los alumnos de la escuela que insistían en que diera un curso de conferencias para ellos, Lenin explicó que no podía hacerlo por cuanto la "escuela *ocultada con toda intención al Partido*" en "un rincón perdido de la emigración" revestía carácter fraccionista. Lenin propuso a los alumnos que vinieran a París para "estudiar verdaderamente la socialdemocracia", y no la "*ciencia*" fraccionista separada" de los otzovistas y constructores de Dios.

[10] *Otzovismo*: corriente oportunista surgida entre los bolcheviques. Encubriéndose con frases revolucionarias, los otzovistas (A. Bogdánov, G. A. Aléxinski, A. V. Sokolov (S. Volski), A. V. Lunacharski y M. N. Liádov, entre otros) reclamaban la revocación de los diputados socialdemócratas de la III Duma de Estado y el cese de la labor de las organizaciones legales. A la vez que declaraban que en medio de la reacción el Partido debía realizar nada más que trabajo ilegal, los otzovistas se negaban a participar en la Duma, los sindicatos obreros, las cooperativas y otras organizaciones masivas legales y semilegales y estimaban necesario centrar toda la labor del Partido en la organización ilegal. Una variedad del otzovismo era el ultimatismo. Estos últimos se diferenciaban de los primeros nada más que por la forma. Proponían que se presentara al grupo socialdemócrata de la Duma un ultimátum de acatamiento incondicional de los acuerdos del Comité Central del Partido por el grupo socialdemócrata y, en caso de incumplimiento del ultimátum, se revocarán de la Duma a los diputados socialdemócratas. En realidad, el ultimatismo era un otzovismo encubierto y disimulado. Lenin calificó a los ultimatas de "otzovistas pudorosos".

Los otzovistas causaban inmenso daño al Partido. Su política llevaba al divorcio entre el Partido y las masas, a la transformación del Partido en una organización sectaria incapaz de reunir fuerzas para un nuevo ascenso revolucionario. Lenin denunció a los otzovistas como "liquidadores al revés" y le declaró al otzovismo una guerra sin cuartel.

Una parte de los líderes otzovistas (Bogdánov y Lunacharski) unida a los mencheviques liquidadores (Valentínov y Yushkévich) atacaban en la prensa los fundamentos teóricos del marxismo: el materialismo dialéctico e histórico. Lunacharski comenzó a predicar la construcción de Dios, la necesidad de crear una nueva religión, de unir el socialismo con la religión.

En la primavera de 1909 los otzovistas, ultimatas y constructores de Dios formaron un grupo iniciativo para organizar la escuela antipartido en la isla de Capri (Bogdánov, Aléxinski y Lunacharski, entre otros). En la práctica, la escuela era un centro de la fracción antipartido. En junio de 1909 la Reunión de la Redacción ampliada de *Proletari* adoptó el acuerdo de que "el bolchevismo, como determinada corriente en el POSDR, no tiene nada de común con el otzovismo y el ultimatismo" e instó a los bolcheviques a que sostuvieran la más enérgica lucha contra esta desviación respecto del marxismo revolucionario. Bogdánov, el inspirador del otzovismo, fue expulsado de las filas bolcheviques.

[11] *Krásnoe Znamia* (*La Bandera Roja*): revista política y literaria burguesa fundada por A. V. Amfiteátrov. Salió en París en 1906. Colaboraban en la revista M. Gorki, K. Bálmont, A. Kuprín y M. Réisner, entre otros.

## A A. M. GORKI

3 de enero de 1911

Querido A. M.: Hace tiempo que quiero contestar su carta, pero la intensificación de las peleas<sup>[\*]</sup> de aquí (¡100.000 diablos se las lleven!) me lo ha impedido.

Pero me gustaría conversar con usted.

En primer lugar, antes de que me olvide: Tría fue detenido junto con Zhordania y Ramishvili. Se dice que es verdad. Una pena, porque es un buen muchacho. Un revolucionario.

Respecto de *Sovreménnik*. Leí hoy en *Rech* el contenido del primer número, y aquí estoy maldiciendo sin parar. Vodovóзов escribe sobre Múromtsev... Kólovov sobre Mijailovski, un artículo de Lopatin *No son los nuestros*, etc. ¿Cómo no maldecir? Y usted, como si quisiera fastidiarme, habla de "realismo, democracia, actividad".

¿Cree usted que son palabras buenas? Son palabras *malas*, que emplean todos los burgueses embusteros del mundo, desde los demócratas constitucionalistas y los eseristas en nuestro país hasta Briand o Millerand aquí, Lloyd George en Inglaterra, etc. Son palabras malas y pomposas, y el contenido huele a eserismo y demócrata-constitucionalismo. No está bien.

En cuanto a Tolstoi, comparto plenamente su opinión: los hipócritas y sinvergüenzas lo convertirán en un santo. También a Plejánov lo enfurecieron todas las mentiras y el servilismo en torno a Tolstoi y en esto estamos enteramente de acuerdo. Él critica por ello a *Nasha Zariá* en el OC (próximo número)<sup>[\*\*]</sup>, y yo lo hago en *Mil*<sup>[\*\*\*]</sup> (hoy llegó el núm. 1. Felicitenos por *nuestra* revista propia en Moscú, marxista. Este ha sido un feliz día para nosotros). En *Zvezdá* núm. 1 (apareció el 16. XII en San Petersburgo) se publicó también un buen artículo satírico de Plejánov con un comentario *trivial*, hecho por el que ya hemos llamado la atención a la *Redacción*. ¡Debe ser obra de ese tonto de Iordanski y, probablemente, de Bonch! ¿Pero cómo podría *Sovreménnik* luchar

---

[\*] El granuja de Trotski está uniendo contra nosotros a los partidarios de *Golos* con los de *Vpered*<sup>[1]</sup>. ¡Es la guerra!

[\*\*] Trátase del artículo de G. V. Plejánov *Carlos Marx y León Tolstoi* publicado en el núm. 19-20 del periódico Sotsial-Demokrat del 13 (26) de enero de 1911.

[\*\*\*] Véase V. I. Lenin. Héroes de la "*salvedad*".

contra "la leyenda sobre Tolstoi y su religión"? ¿Son cosas de Vodovóзов y Lopatin? Usted debe estar bromeando.

A mi juicio, es estimulante que hayan comenzado a golpear a los estudiantes, pero no debe permitírsele a Tolstoi que imponga ni "pasividad", ni anarquismo, ni populismo, ni religión.

Por lo que se refiere al quijotismo de los socialdemócratas en política internacional, me parece que no tiene usted razón. Porque son los revisionistas quienes vienen afirmando desde hace mucho que la política colonialista es progresista, implanta el capitalismo y, por ello, es inútil "denunciar su avidez y crueldad", ya que "sin estas cualidades" el capital parece "manco".

El quijotismo y los suspiros estériles existirían si los socialdemócratas dijese a los obreros que la salvación podía encontrarse al margen del desarrollo capitalista y no a través del desarrollo del capitalismo. Pero nosotros no decimos eso. Nosotros decimos: el capital los devora, devorará a los persas, devorará a todos y seguirá devorando hasta que lo derroquen. Esa es la verdad. Y no olvidamos agregar: sólo en el crecimiento del capitalismo está la garantía de la victoria sobre él.

Los marxistas no defienden ninguna *medida* reaccionaria del tipo de la prohibición de los trusts, la restricción del comercio, etc. Pero *a cada uno lo suyo*: que los Jomiakov y Cía. tiendan ferrocarriles a través de Persia, que envíen a los Liájov; la misión de los marxistas es *denunciar* ante los obreros. Devora y devorará, estrangula y seguirá estrangulando, resistan.

*El resistir* a la política colonialista y al saqueo internacional *mediante* la organización del proletariado, *mediante* la defensa de las libertades para la lucha proletaria *no demora* el desarrollo del capitalismo, sino que lo *acelera*, obligando al capitalismo a recurrir a métodos más cultos, más elevados desde el punto de vista técnico. Hay capitalismo y capitalismo. Hay capitalismo de los octubristas y de las centurias negras y capitalismo *populista* ("realista, democrático", pletórico de "actividad"). Cuanto más *denunciemos* el capitalismo por sus "avidéz y crueldad" ante los obreros, más difícil le resultará mantenerse al capitalismo de primera clase y más obligatoriamente se transformará en capitalismo de segunda. Y eso nos conviene, le conviene al proletariado.

¿Piensa usted que me contradigo? ¿Que al comienzo de la carta consideraba malas las palabras "realismo, democracia, actividad" y ahora me parecen buenas? No hay ninguna contradicción en ello: son malas para el proletariado y buenas para la burguesía.

Los alemanes tienen una revista oportunista modelo: *Sozialistische Monatshefte* (*Cuadernos Mensuales Socialistas*)<sup>[2]</sup>. Desde hace mucho, los señores del tipo de Schippel y Bernstein vienen atacando en ella la política internacional de la socialdemocracia revolucionaria, asegurando a gritos que su política se inclina hacia las "lamentaciones de los misericordiosos". Es un truco de los estafadores oportunistas, querido. Puesto que se interesa por la política internacional, pida usted que le envíen de Nápoles esa revista y le traduzcan sus artículos. Seguro que ahí, en Italia, hay también oportunistas de esos. Lo único que no hay en Italia es marxistas, por eso es abominable.

El proletariado internacional hace retroceder el capital de 2 maneras: de un lado, transformándolo de octubrista en democrático y, de otro, expulsando *de su país* el capital octubrista y *transfiriéndoselo* a los salvajes. Y eso amplía la base del capital y acerca su muerte. En Europa Occidental casi no existe ya el capital octubrista; casi todo el capital es democrático. El capital octubrista se ha trasladado de Inglaterra y Francia a Rusia y Asia. La revolución rusa y la revolución en Asia son la lucha para desplazar el capital octubrista y sustituirlo por el capital democrático. Pero el capital democrático es el último engendro del capitalismo. No tiene a dónde ir. Está perdido.

¿Qué le parecieron "*Zvezdá*" y "*Misl*"? El primero es insípido, en mi opinión. Pero la segunda es *toda* nuestra, y estoy encantado por ello. Aunque me temo que pronto la clausurarán.

¿No podría arreglar usted la publicación de mi libro sobre el problema agrario en "*Znanie*"? Converse con Piátnitski. Yo no consigo encontrar un editor por nada del mundo. Es como para pedir socorro<sup>[3]</sup>.

Su postdata: "mis manos tiritan de frío y se me congelan" me causa indignación. ¡Qué casas miserables hay en Capri! ¡Es una verdadera vergüenza! Incluso nosotros tenemos aquí calefacción central; y sus "manos se le congelan". Usted tiene que rebelarse.

Un fuerte apretón de manos.

Suyo, *Lenin*

Recibí de Bolonia una invitación para visitar la escuela (20 obreros). La rechacé. No quiero tener nada que ver con los partidarios de Vperiod. Nuevamente estamos procurando conseguir que los obreros vengan aquí.

*Enviada de París  
a la isla de Capri (Italia).*

*Publicada por primera vez en 1924,  
en Recopilación Leninista I.*

*Obras Completas,  
tomo 48.*

## NOTAS

[1] *Grupo Vperiod*: grupo antibolchevique y antipartido integrado por otzovistas, ultimatas y constructores de Dios; fue organizado a iniciativa de A. Bogdánov y G. Aléxinski en diciembre de 1909 después del desplome del centro fraccionalista otzovista-ultimatista que era la escuela de Capri; tenía su órgano de prensa que llevaba el mismo título. La lucha de los de Vperiod contra los bolcheviques se distinguía por la extrema ausencia de principios y el no parar mientes en cuanto a los medios de lucha. En el Pleno de enero de 1910 los de Vperiod hicieron estrecho bloque con los liquidadores adeptos a *Golos* y los trotskistas. Tras lograr que el Pleno reconociera su grupo en calidad de "grupo editorial del Partido" y de obtener del CC subsidio para sus publicaciones, los de Vperiod pasaron después del Pleno a criticar acerbamente los acuerdos de este último desde posiciones otzovistas-ultimatistas y se negaron a acatarlos. Después de la Conferencia de Praga del POSDR los de Vperiod se unieron a los mencheviques liquidadores y los trotskistas en la lucha contra los acuerdos de la Conferencia. La conducta antipartido y antimarxista, carente de todo principio, del grupo Vperiod hacía que los obreros se apartaran de él. "La influencia de este grupo —escribía Lenin— fue siempre muy insignificante y arrastró su existencia gracias exclusivamente al conciliacionismo con toda clase de grupos del extranjero, apartados de Rusia e impotentes". Sin base en el movimiento obrero, el grupo Vperiod se desintegró, en realidad, en 1913, dejando de existir formalmente después de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917.

[2] *Soziolistische Monatshefte (Cuadernos Socialistas Mensuales)*: revista, órgano principal de los oportunistas alemanes y uno de los órganos del revisionismo internacional; salió en Berlín de 1897 a 1933. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) sostuvo posiciones socialchovinistas.

[3] Por lo visto, V. I. Lenin se refiere al trabajo *El problema agrario en Rusia a fines del Siglo XIX* escrito por él en 1908 para el *Diccionario enciclopédico* que editaba la cooperativa de los hermanos Granat. Por causa de la censura el trabajo no fue publicado a la sazón. Por vez primera vio la luz en forma de folleto en 1918 que sacó la editorial Zhizn y Znanie (Vida y Saber). El manuscrito del libro no se ha conservado.

## A A. M. GORKI

febrero de 1912

Estimado A. M.:

En breve le enviaremos las resoluciones de la Conferencia<sup>[\*]</sup>. Por fin hemos logrado —a despecho de la canalla liquidacionista— restablecer el Partido y su Comité Central. Espero que se alegrará usted de esto tanto como nosotros.

¿No querría usted escribir un volante para el Primero de Mayo? ¿O un volantino en el mismo espíritu? Muy breve, que "inflamen los corazones", ¿qué le parece? Piense en el pasado —recuerde el año 1905— y escriba un par de palabras, si tiene usted ganas de escribir. En Rusia hay 2 ó 3 imprentas clandestinas, y probablemente el CC lo reeditará en varias decenas de miles de ejemplares. Sería muy bueno contar con una proclama *revolucionaria* por el estilo de los *Cuentos* de *Zvezdá*. Me alegra muchísimo que esté usted ayudando a *Zvezdá*. Nos da un trabajo endemoniado —las dificultades internas, externas y financieras son enormes—, pero, con todo, por ahora vamos tirando.

Un apretón de manos. *Lenin*

P. S. Después de todo, *Sovreménnik* tuvo el buen sentido de morir. Fue algo bueno de su parte.

*Escrita en febrero de 1912.*

*Enviada de París  
a la isla de Capri (Italia).*

*Publicada por primera vez en 1925,  
en Recopilación Leninista III.*

*Obras Completas,  
tomo 48.*

---

[\*] Trátase de las resoluciones de la VI Conferencia (de Praga) de toda Rusia del POSDR. Las resoluciones y la *Notificación* sobre la Conferencia se publicaron en folleto en febrero de 1912 editadas por el CC del POSDR en París.

**A A. M. GORKI**  
**febrero-marzo de 1912**

Querido A. M.:

Me alegro mucho de que usted haya accedido a intentar escribir un volante de Primero de Mayo.

Le adjunto las resoluciones de la Conferencia.

He visto *Zhivoe Delo*<sup>[1]</sup>. Es una vileza liquidadora "con astucia". Una prédica liberal; se alegran de que la policía impida plantear abiertamente la cuestión del Partido.

*Zvezdá* seguirá saliendo como semanario o como diario de un kopek. Ha ayudado usted mucho, muchísimo, a *Zvezdá*. con sus magníficos *Cuentos*, lo que me ha alegrado extraordinariamente. Así que la alegría —hablando con sinceridad— ha sido mayor que la tristeza causada por su "idilio" con los Chernov y los Amfiteátrov... ¡Uf! Me alegro, lo confieso, de que les fracasen los asuntos.

Pero es abominable que usted no tenga de qué vivir ni ningún sitio donde publicar sus cosas. ¡¡¡Oh, hace mucho que debería haber expulsado a Piátnitski el sanguijuela y puesto al frente de *Znanie* a un gerente honrado, a un simple gerente (quizá sea ya tarde para eso, lo ignoro)!!! Si hubiera hecho esto o aquello... Habría un fondo de oro...

Veo muy de tarde en tarde *Irkútskoe Slovo*<sup>[2]</sup>, de Rozhkov. Se ha hecho liquidador. Y Chuzhak es tonto de remate, sin remedio y con pretensiones.

Suyo, *Lenin*

Gracias a M. F. por la carta enviada a Moscú y miles de saludos.

*Escrita en febrero-marzo de 1912.*

*Enviada de París  
a la isla de Capri (Italia).*

*Publicada por primera vez el 21 de enero de 1927,  
en el Bakinski Rabochi, núm. 17.*

*Obras Completas,  
tomo 48.*

## NOTAS

[1] *Zhivoe Delo (La Causa Viva)*: semanario legal de los mencheviques liquidadores; salió en Petersburgo del 20 de enero (2 de febrero) al 28 de abril (11 de mayo) de 1912. Vieron la luz 16 números. Participaban en la publicación L. Mártov, F. Dan y P. Axelrod, entre otros.

[2] *Irkútskoe Slovo (La Palabra de Irkutsk)*: semanario de orientación menchevique liquidacionista; salió en 1911-1912.

## A A. M. GORKI

entre el 15 y el 25 de febrero de 1913

Querido A. M.:

¿Qué es eso, querido, por qué se porta mal? Ha trabajado demasiado, está cansado, se le han desatado los nervios. Es un caos completo. Porque precisamente en Capri y, además, en invierno, cuando la "afluencia" es, quizá, menor, debería llevar una vida ordenada. ¿Es que, carente de cuidados, ha perdido el dominio de sí mismo? ¡Ay!, ¡ay!, no está bien. ¡Domínese, "sujétese" a un régimen más severo, de veras! En los tiempos que corremos es absolutamente inadmisibile enfermarse. ¿Ha empezado a trabajar de noche? Porque cuando estuve en Capri, me decía que era yo el que llevaba el desorden, que antes se acostaba a la hora debida. Hay que descansar y "sujetarse" a un régimen, sin falta.

Escribiré a Troyanovski y a su esposa transmitiéndoles su deseo de verse con ellos. Eso estaría bien, en efecto. Son buenas personas. Hemos visto poco todavía cómo trabajan; pero todo lo que sabemos hasta ahora habla a su favor. Tienen también medios. Podrían mostrar de lo que son capaces y hacer mucho para la revista. La esposa de Troyanovski marchará pronto a Rusia.

Me ha alegrado extraordinariamente, lo mismo que a todos los de aquí, saber que *se encarga* usted de *Prosveschenie*. Y yo —lo confieso— había pensado: en cuanto le escriba a A. M. que se trata de una pequeña revista o de una revista nuestra, se le quitarán las ganas. Me arrepiento, me arrepiento de haber tenido tales pensamientos.

¡Sería excelente, en efecto, que consiguiéramos poco a poco sentar juntos a los literatos y hacer avanzar *Prosveschenie*! ¡Excelente! El lector será nuevo, proletario —haremos que la revista sea barata—, y usted dejará pasar literatura solamente democrática, sin gimoteos ni apostasías. Aglutinaremos a los obreros. Y los obreros de ahora son buenos. Los 6 diputados nuestros elegidos por la curia a la Duma han empezado a moverse de tal modo para la labor *fuera de la Duma* que es un primor. ¡He ahí dónde consolidarán los hombres el partido obrero, auténtico! En la III Duma jamás lo habían conseguido. ¿Ha visto usted en *Luch* (núm. 24) la carta de los 4 diputados sobre la retirada?<sup>[1]</sup> Es una buena carta, ¿eh?

¿Y ha visto en *Pravda*? ¡Aléxinski escribe buenas cosas y, por ahora, no es-

candaliza! ¡Es asombroso! Ha enviado un "manifiesto" (explicando por qué ha entrado en *Pravda*).

No se lo han publicado. Y pese a ello, *por ahora*, no escandaliza. ¡A-som-broso! Pero Bogdánov escandaliza: en el núm. 24 de *Pravda* dice archiestupideces. ¡No, con él es imposible hacer migas! He leído su *Ingeniero Menni*. El mismo machismo = idealismo de siempre, oculto de tal manera que no lo han comprendido ni los obreros ni los bobalicones redactores de *Pravda*. No, este adepto de Mach no tiene arreglo, lo mismo que Lunacharski (gracias por su artículo). Si se consiguiera separar a Lunacharski de Bogdánov en el terreno de la estética tal y como Aléxinski ha empezado a separarse de él en la política... si se consiguiera...

En cuanto a la doctrina acerca de la materia y su estructura estoy completamente de acuerdo con usted en que hay que escribir de eso y que eso es un buen remedio contra "el veneno que bebe la informe alma rusa". Pero en vano denomina usted "metafísica" a ese veneno. Hay que llamarlo *idealismo* y agnosticismo.

¡Porque los adeptos de Mach denominan metafísica al materialismo! Y precisamente *un puñado* de eminentísimos físicos contemporáneos, *con motivo* de los "milagros" del radio, de los electrones, etc., deslizan al *diosecito*, tanto al más brutal como al más sutil, bajo la forma de idealismo filosófico.

En cuanto al nacionalismo, coincido plenamente con usted: habría que ocuparse de esto más seriamente. Tenemos a un portentoso georgiano que se ha puesto a escribir para *Prosveschenie* un extenso artículo, para el cual ha reunido *todos* los materiales austríacos y otros<sup>[2]</sup>. Nos empeñaremos en esto. Pero que nuestras resoluciones (se las envió impresas) "son formalidades, burocracia", en eso su injuria yerra el blanco. No. No es una formalidad. En Rusia y en el Cáucaso han trabajado *juntos* los socialdemócratas georgianos + los armenios + los tártaros + los rusos, en una organización socialdemócrata *única, más de 10 años*. Esto no es una frase, sino la solución proletaria del problema nacional. La única solución. Lo mismo ha ocurrido en Riga: los rusos + los letones + los lituanos; *sólo los separatistas* —el Bund— solían mantenerse apartados. Lo mismo en Vilna.

Hay 2 buenos folletos socialdemócratas sobre el problema nacional: el de Strasser y el de Pannekoek. ¿Quiere que se los envíe? ¿Encontrará alguien que se los traduzca del alemán?

No; la ignominia que existe en Austria *no se dará* en nuestro país. ¡No lo tole-

raremos! Además, tenemos más rusos aquí. Con los obreros de nuestro lado no permitiremos que penetre el "espíritu austríaco".

En cuanto a Piátnitski<sup>[3]</sup> yo soy *partidario* de que se lo enjuicie. No hay necesidad de andar con ceremonias. El sentimentalismo sería imperdonable. Los socialistas no son, de ningún modo, contrarios a utilizar los tribunales del Estado. Somos *partidarios* de que se utilice la legalidad. Marx y Bebel recurrían a los tribunales del Estado *incluso* contra sus adversarios socialistas. Hay que saber *cómo* hacerlo, pero hay que hacerlo.

*A Piátnitski hay que enjuiciarlo, y se acabó.* Si lo reprochan por esto a usted, escupa usted a quienes lo hagan. Se lo reprocharán los hipócritas. Sería *imperdonable* ceder ante Piátnitski, perdonarlo por temor a ir a los tribunales.

Bueno, he charlado más de la cuenta. Escriba cómo está de salud.

Suyo, *Lenin*

P. S. Conocemos al *Fomá* petersburgués. Ahora está en Narim. ¿Fomá de los Urales? No creemos recordarlo. En el Congreso de 1907 había un Fomá petersburgués.

*Escrita entre el 15 y el 25 de febrero de 1913.*

*Enviada de Cracovia  
a la isla de Capri (Italia).*

*Publicada por primera vez en 1924,  
en Recopilación Leninista I.*

*Obras Completas,  
tomo 48.*

## NOTA

[1] Trátase de la siguiente carta de los diputados bolcheviques a la IV Duma de Estado A. E. Badáev, G. I. Petrovski, F. N. Samóilov y N. R. Shágov sobre su salida del cuerpo de colaboradores del periódico liquidacionista *Luch*:

"El 18 de diciembre de 1912 nosotros, en consonancia con el deseo del grupo socialdemócrata del 15 de diciembre, aceptamos la proposición del periódico *Luch* de incluimos en el cuerpo de sus colaboradores.

Desde entonces ha pasado más de un mes. En todo ese período *Luch* no ha dejado de atacar furiosamente el antiliquidacionismo. Su prédica de partido obrero 'abierto' y sus ataques a la clandestinidad son, a nuestro juicio, intolerables y nocivos en las presentes condiciones de la vida rusa.

No estimamos posible encubrir con nuestros nombres las concepciones liquidacionistas que predica *Luch* y pedimos a la Redacción que nos excluya del cuerpo de sus colaboradores".

[2] Trátase del artículo de I. V. Stalin *El problema nacional y la socialdemocracia*.

[3] Trátase de las sospechas de M. Gorki de que el director ejecutivo de la editorial Znanie de Petersburgo K. P. Piátnitski no era escrupuloso en la administración de los asuntos. Las cosas no llegaron al tribunal.

## A A. M. GORKI

13 ó 14 de noviembre de 1913

Querido A. M.: Pero ¿qué hace usted? ¡Es algo sencillamente espantoso!

Ayer leí en *Rech* su réplica a los "aullidos" en defensa de Dostoievski<sup>[\*]</sup> y me disponía, a congratularme cuando hoy recibo el periódico de los liquidadores y veo que publica un párrafo de su artículo que faltaba en *Rech*.

Ese párrafo es el siguiente:

"En cuanto a la 'busca de Dios', habrá que aplazarla *por algún tiempo*" (¿sólo por algún tiempo?): "es una ocupación inútil, pues no hay por qué buscar donde no se debe. Quien no siembra no recoge. Ustedes no tienen Dios, no lo han creado *todavía*" (¡todavía!). "A los dioses no se los busca: *se los crea*; la vida no se inventa, sino que se la crea".

¡Resulta que está usted en contra de la "busca de Dios" sólo "por algún tiempo"! ¡¡Resulta que está usted en contra de la busca de Dios *únicamente* para sustituirla con la construcción de Dios!!

¿No es espantoso, acaso, que le *resulte* a usted semejante cosa?

La busca de Dios se diferencia de la construcción de Dios, o de la edificación de Dios, o de la creación de Dios, etc., no más que un diablo amarillo de un diablo azul. Hablar de la busca de Dios para dar preferencia al diablo azul sobre el diablo amarillo y no para manifestarse contra *todos* los diablos y *todos* los dioses, contra todo acto de necrofilia ideológica (cualquier diosecillo es un acto de necrofilia, aunque se trate del diosecillo más puro e ideal, no importa cuál, no buscado, sino construible), es 100 veces peor que no decir nada.

---

[\*] La carta de Lenin se debió a la aparición en el núm. 219 del periódico *Rússkoe Slovo* (*La Palabra Rusa*) del 22 de septiembre de 1913 del artículo de M. Gorki *Acerca del karamazovismo* con una protesta contra la puesta en escena por el Teatro de Arte de Moscú de la novela reaccionaria de F. M. Dostoievski *Los endemoniados*. La prensa burguesa se alzó en defensa de la pieza de Dostoievski. Gorki contestó con un nuevo artículo *Una vez más acerca del karamazovismo* publicado en el núm. 248 de *Rússkoe Slovo* del 27 de octubre de 1913. En grandes extractos, pero sin el párrafo final, la respuesta de Gorki fue reproducida en el núm. 295 del periódico *Rech* del 28 de octubre (10 de noviembre). Al día siguiente este artículo de Gorki, incluido el párrafo final, citado íntegro por Lenin en la carta, fue reproducido en el núm. 69 del periódico liquidacionista *Nóvaya Rabóchaya Gazeta*.

En los países más libres, en los países donde es *absolutamente* inoportuno el llamamiento "a la democracia, al pueblo, a la opinión pública y a la ciencia"; en esos países (Norteamérica, Suiza, etc.), se embrutece al pueblo y a los obreros con celo especial utilizando precisamente la idea de un diosecillo puro, espiritual, construible. Precisamente porque toda idea religiosa, toda idea de cualquier deidad, incluso todo coqueteo con un diosecillo, es la infamia más incalificable acogida por la burguesía *democrática* con singular tolerancia (y, frecuentemente, incluso con benevolencia), es la infamia más peligrosa, la "peste" más repulsiva. Las masas advierten con mucha más facilidad un millón de pecados, villanías, violencias y pestes *físicos* —y por ello son mucho menos peligrosos— que la idea del diosecillo, *sutil*, espiritual, disfrazada con el más elegante ropaje "ideológico". El sacerdote católico corruptor de muchachas (caso del que acabo de leer casualmente en un periódico alemán) es *mucho menos* peligroso precisamente para la "democracia" que el sacerdote sin sotana, el sacerdote sin una religión burda, el sacerdote de ideas democráticas que predica la construcción y la creación de Dios. Porque al primer sacerdote se le puede desenmascarar, condenar y expulsar *con facilidad*; pero al segundo *no se le puede* expulsar tan fácilmente, es 1,000 veces más difícil desenmascararlo, y ningún pequeño burgués "endeble y compasivamente vacilante" accedería a "condenarlo".

Y usted, conociendo "la endeblez y compasiva vacilación" del alma *pequeño burguesa* (rusa: ¿por qué rusa?, ¿¿acaso es mejor la italiana??), ¡¡conturba esa alma con el veneno más dulce, mejor acaramelado y envuelto en papelitos pintados con vivos colores!!

En verdad que es espantoso.

"Basta ya de autoescupitajos que sustituyen entre nosotros la autocrítica."

Pero ¿¿acaso la construcción de Dios no es *el peor* de los autoescupitajos?? Toda persona que se dedica a la construcción de *Dios* o admite siquiera esa construcción *se escupe a si misma* de la peor manera, entregándose no a la "acción", sino *precisamente* a la autocontemplación, a la autoadmiración. Por cierto, lo único que "contempla" esa persona son los rasgos o detalles más repulsivos, obtusos y rastreros de su "yo", deificados por la construcción de Dios.

Desde el punto de vista social, y no individual, *toda* construcción de Dios es precisamente *una autocontemplación amorosa* del pequeño burgués obtuso, del filisteísmo endeble, del "autoescupitajo" soñador de los filisteos y pequeños burgueses "desesperados y cansados" (como ha tenido a bien decir usted, con mucho acierto, refiriéndose al *alma*; pero debería haber dicho *pequeño-*

*burguesa*, y no "rusa", pues la hebrea, la italiana y la inglesa son *todas el mismo diablo*, el sarnoso filisteísmo es en todas partes igualmente abyecto, y el "filisteísmo democrático" dedicado a la necrofilia ideológica es sumamente abyecto).

He leído con atención su artículo *tratando de descubrir* de dónde ha podido salir esta *equivocación* y he quedado perplejo. ¿Qué es esto? ¿¿Restos de la *Confesión* que *usted mismo* desaprobó?? ¿¿Un eco suyo??

¿U otra cosa, por ejemplo, un desafortunado intento de *plegarse* al punto de vista **democrático general**, en vez de adoptar el punto de vista *proletario*? ¿Quizá deseara usted, para hablar con la "democracia en general", gazmiar (perdone la expresión) como se hace con los niños? ¿Quizá deseara, para "exponerlo de una manera popular" a *los filisteos*, admitir por un momento los prejuicios de *éstos*, de los filisteos?

¡Pero si es un método *incorrecto* en todos los sentidos y en todos los aspectos!

He dicho más arriba que en los países *democráticos* sería *absolutamente* inoportuno el llamamiento de un escritor proletario "a la democracia, al pueblo, a la opinión pública y a la ciencia". ¿¿Y en nuestro país, en Rusia?? Ese llamamiento *no sería del todo* oportuno, pues halaga también en cierto modo los prejuicios pequeñoburgueses. En nuestro país, incluso Izgóev, el de *Rússkaya Misl*, suscribiría *con las 2 manos* un llamamiento general rayano en la vaguedad. ¿¿Para qué tomar, pues, consignas que *usted* distingue magníficamente del izgoevismo, *pero que el lector* no puede distinguir?? ¿Para qué tender sobre el lector una gasa democrática, en vez de hacer una *clara* diferenciación entre *los pequeños burgueses* (endebles, compasivamente vacilantes, cansados, desesperados, autocontemplativos, contemplativos de Dios, constructores de Dios, indulgentes con Dios, que se escupen a sí mismos, *estúpidamente anarquistas* —¡¡maravillosa expresión!!—, etcétera, etcétera) y *los proletarios* (que saben ser animosos no de palabra, sino de hecho, y diferenciar "la ciencia y la opinión pública" *de la burguesía* de las suyas propias, que saben diferenciar la democracia burguesa de la proletaria)?

¿Para qué hace usted eso?

Es lamentable en extremo.

Suyo, V. I.

P. S. Le hemos enviado la novela como impreso certificado. ¿La ha recibido?

P.P.S. *Trátese* más en serio, de veras, para que en invierno pueda viajar *sin resfriados* (en invierno son peligrosos).

Suyo, *V. Uliánov*

*Escrita el 13 o el 14 de noviembre de 1913.*

*Enviada de Cracovia  
a la isla de Capri (Italia).*

*Publicada por primera vez el 2 de marzo de 1924,  
en el periódico Pravda, núm. 51.*

*Obras Completas,  
tomo 48.*

## A A. M. GORKI

### segunda quincena de noviembre de 1913

... [\*] En cuanto al problema de Dios, de lo divino y de todo lo que se relaciona con esto, hay una contradicción en su posición; la misma, creo, que solía señalarle en nuestras charlas, la última vez que nos vimos en Capri. Usted rompió (o parece que rompió) con los de Vperiod, sin haberse dado cuenta de cuáles son los fundamentos ideológicos de la tendencia de Vperiod.

Lo mismo ha ocurrido ahora. Está "enojado", "no puede comprender cómo pudieron deslizarse las palabras 'por algún tiempo'" —así escribe—, pero, al misino tiempo, defiende la idea de Dios y la construcción de Dios.

"Dios es el conjunto de esas ideas, elaboradas por la tribu, la nación, la humanidad, que despiertan y organizan los sentimientos sociales y que se proponen como fin vincular al individuo con la sociedad y refrenar el individualismo zoológico".

Esta teoría está evidentemente relacionada con la teoría o las teorías de Bogdánov y Lunacharski.

Y es manifiestamente falsa y manifiestamente reaccionaria. Lo mismo que los socialistas cristianos (la peor variedad de "socialismo" y su peor tergiversación), usted emplea un método en el que (a pesar de sus mejores intenciones) repite la treta de los curas: suprime de la idea de Dios lo que es *histórico y extraído de la vida real* (lo impuro, los prejuicios, la santificación de la ignorancia y la degradación, por una parte, y por la otra, el régimen de la servidumbre y la monarquía). Además, en lugar de la realidad de la historia y de la vida, se inserta en la idea de Dios una melosa frase pequeñoburguesa (Dios = "ideas que despiertan y organizan los sentimientos sociales").

Al hacerlo así, su deseo es decir algo "bueno y noble", apuntar "a la verdad y a la justicia" y cosas parecidas. Pero su buen deseo sigue siendo patrimonio personal suyo, un "inocente deseo" subjetivo. Una vez que lo ha escrito, se difunde entre *las masas*, y su *significación* no es determinada por sus buenos deseos, sino *por la correlación de las fuerzas sociales*, la correlación objetiva de las clases. Y en virtud de esta correlación *resulta* (a despecho de su voluntad e independientemente de su conciencia) que usted ha embellecido y endulzado la idea de los clericales, los Purishkévich, Nicolás II y los señores Struve,

---

[\*] El comienzo de la carta no ha sido encontrado.

pues *en la práctica* la idea de Dios les ayuda a ellos a mantener al pueblo en la esclavitud. Al adornar la idea de Dios, ha adornado usted las cadenas con que ellos atan a los obreros y campesinos ignorantes. Ahí tienen —dirán los curas y Cía.— cuán buena y profunda es esta idea (la idea de Dios), cómo hasta los jefes "*de ustedes*", señores demócratas, la reconocen, y nosotros (los curas y Cía.) servimos a dicha idea.

No es verdad que Dios sea el conjunto de ideas que despiertan y organizan los sentimientos sociales. Eso es *idealismo* al estilo de Bogdánov, que oculta el origen material de las ideas. Dios es (en la historia y en la vida real), ante todo, el conjunto de ideas engendradas por el sometimiento bestial del hombre, tanto por la naturaleza que lo rodea como por el yugo de clase, ideas que *afianzan* ese sometimiento, *adormecen* la lucha de clases. Hubo en la historia una época en que, pese a ese origen y a esa significación real de la idea de Dios, la lucha de la democracia y el proletariado se desarrollaba en forma de lucha de *una idea religiosa* contra otra.

Pero también esa época quedó atrás hace mucho.

Ahora, tanto en Europa como en Rusia, *todo* lo que sea defender y justificar la idea de Dios, aunque se trate de la defensa más refinada y mejor intencionada, es una justificación de la reacción.

Toda su definición es reaccionaria y burguesa hasta la médula. Dios = conjunto de ideas que "despiertan y organizan los sentimientos sociales y que se proponen como fin vincular al individuo con la sociedad y refrenar el individualismo zoológico".

¿Por qué es esto reaccionario? Porque embellece la idea de "refrenar" la zoolo-gía, predicada por curas y feudales. En realidad el "individualismo zoológico" no fue refrenado por la idea de Dios; fue refrenado por la horda primitiva y la comunidad primitiva. La idea de Dios ha servido *siempre* para adormecer y embotar los "sentimientos sociales", suplantando lo vivo por lo muerto; ha sido *siempre* la idea de la esclavitud (de la peor, de la esclavitud sin salida). La idea de Dios jamás "ha vinculado al individuo con la sociedad"; *ha maniatado* siempre a *las clases* oprimidas con la creencia en *el carácter divino* de sus opresores.

Su definición es burguesa (y no científica, no histórica), porque opera con conceptos globales, generales, a lo "Robinson Crusoe", tomados en general, y no con determinadas *clases* en una determinada época histórica.

Una cosa es la idea de Dios entre los salvajes zirianos, etc. (o también entre los semisalvajes) y otra muy distinta es la idea de Dios que tienen Struve y Cia. En ambos casos la dominación de clase sostiene esta idea (y esta idea sostiene a la dominación). El concepto "popular" de Dios y de lo divino es el embotamiento, la degradación, la ignorancia "popular", exactamente lo mismo que el "concepto popular" de zar, de diablo o de arrastrar a las mujeres de los cabellos. No acabo de comprender cómo puede considerar "democrático" el "concepto popular" de Dios.

Es falso que el idealismo filosófico "siempre ha tenido en cuenta solamente los intereses del individuo". ¿Es que Descartes pensaba más que Gassendi en los intereses del individuo? ¿O Fichte y Hegel más que Feuerbach?

¡¡Es simplemente terrible oír que "la construcción de Dios es un proceso de desarrollo y acumulación de elementos sociales en el individuo y la sociedad"!! Si en Rusia hubiera libertad, toda la burguesía lo habría puesto a usted por las nubes por escribir tales cosas, por esa sociología y esa teología de tipo y carácter puramente burgueses.

Bien, por ahora basta, pues la carta se ha alargado más de la cuenta. Vuelvo a estrecharle la mano y le deseo salud.

Suyo, V. I.

*Escrita en la segunda quincena de noviembre de 1913.*

*Enviada de Cracovia  
a la isla de Capri (Italia).*

*Publicada por primera vez en 1924,  
en Recopilación Leninista I.*

*Obras Completas,  
tomo 48.*

## A A. M. GORKI

31 de julio de 1919

Querido Alexéi Maxímovich: Cuanto más leo su carta y cuanto más pienso en la relación entre las conclusiones de la misma y lo que ella dice (así como lo que usted me explicó en nuestras entrevistas), más llego al convencimiento de que la carta y sus conclusiones y todas sus impresiones son completamente enfermizas.

Petrogrado ha sido, en estos últimos tiempos, uno de los lugares más enfermos. Esto es comprensible si se tiene en cuenta que su población ha sufrido más que ninguna otra, los obreros, más que nadie, han entregado lo mejor de sus energías, la escasez de alimentos es grave y el peligro militar también. Evidentemente sus nervios no pueden soportarlo. Esto no tiene nada de extraño. Sin embargo, usted se pone terco cuando se le dice que tiene que cambiar su lugar de residencia, pues es muy insensato dejar que los nervios se destrocen hasta caer en un estado enfermizo; imprudente incluso desde el punto de vista del simple sentido común, para no hablar de otros puntos de vista.

Lo mismo que en sus conversaciones, en su carta hay un cúmulo de impresiones enfermizas que lo llevan a conclusiones enfermizas.

Comienza usted por la disentería y el cólera, e inmediatamente se le cruza una especie de resentimiento enfermizo: "igualdad y fraternidad". ¡¡Inconscientemente, pero el resultado es poco más o menos que el comunismo es el responsable de las privaciones, la miseria y las enfermedades de una ciudad sitiada!!

Luego siguen ciertas agudezas mordaces que yo no entiendo contra la literatura "grosera" (¿cuál? ¿por qué relacionada con Kalinin?) Y la conclusión de que unos "restos insignificantes de obreros inteligentes" dicen que han sido "traicionados", "al ser entregados cautivos de los mujiks".

Esto sí que ya no tiene pies ni cabeza. ¿Se acusa a Kalinin de haber traicionado a los obreros entregándolos a los mujiks? Tal parece ser la conclusión.

Esto podría ser inventado por obreros totalmente inexpertos, necios, con una frase "izquierdista" en vez de cerebro, o bien por aquellos que están sobreexcitados, exhaustos, hambrientos, enfermos, o bien por los "restos de la aristocracia" que tienen una estupenda habilidad para tergiversarlo todo, un estúpido

don para agarrarse a cualquier nimiedad con el fin de vomitar su odio feroz al Poder soviético. Y usted menciona estos restos aquí, en su carta. El estado de ánimo de ellos tiene una influencia malsana en usted.

Usted escribe que ve "gente de los sectores sociales más diversos". Una cosa es verlos, y otra, sentir el contacto diario con ellos, en todos los aspectos de la vida de uno. Lo que usted experimenta viene, principalmente, de los "restos", aunque sólo sea en virtud de su profesión, que lo obliga a "recibir" a decenas de enrabados intelectuales burgueses, y también en virtud del ambiente en que vive.

¡Como si los "restos" alimentasen "hacia el Poder soviético algo lindante con la simpatía", en tanto que "la mayoría de los obreros" produjera ladrones, "comunistas" que se han pegado, etc.! Y así va usted argumentando, hasta llegar a la "conclusión" de que no se puede hacer la revolución con la ayuda de ladrones, no se la puede hacer sin la intelectualidad.

Es ésta una psicología totalmente enfermiza, agudamente agravada en un medio de enrabados intelectuales burgueses.

Se hace todo lo posible por atraer a la intelectualidad (a la intelectualidad que no es de los guardias blancos) a la lucha contra los ladrones. Y *cada mes aumenta* en la República Soviética la proporción de intelectuales burgueses que ayudan *sinceramente* a los obreros y a los campesinos, que no se limitan simplemente a refunfuñar y a escupir furia. Esto no es posible "verlo" en Petrogrado, porque Petrogrado es una ciudad con un número excepcionalmente grande de gente burguesa (y de "intelectualidad") que ha perdido su lugar en la vida (y la cabeza), pero para toda Rusia es un hecho indiscutible.

En Petrogrado o desde Petrogrado uno puede convencerse de esto si cuenta con una información *política* excepcional y tiene una especial y amplia experiencia política. Usted no tiene esto. Y usted no se ocupa de política ni de observar *el trabajo* de la construcción política, sino de una profesión especial que lo rodea de intelectuales burgueses enrabados, que no han comprendido nada, olvidado nada, aprendido nada, y que *en el mejor* de los casos —caso muy raro— han perdido su rumbo, están desesperados, gimotean y repiten los viejos prejuicios, han sido aterrorizados o se aterrorizan a sí mismos.

Si usted quiere *observar*, tiene que observar desde abajo donde es posible *contemplar* el trabajo de nueva construcción de la vida, en un barrio obrero de provincia o en el campo. Allí no se necesita hacer recapitulación política de datos extremadamente complejos, allí uno puede limitarse a observar. En vez

de hacer esto, usted se ha colocado en la posición de un redactor profesional de traducciones, etc., una posición en la que no es posible observar la nueva construcción de la nueva vida, una posición en la que toda su energía se malgasta en las enfermizas quejas de una enfermiza intelectualidad, en observar la "vieja" capital en condiciones de terrible peligro militar y de privaciones feroces.

Se ha colocado usted en una posición desde la que *no puede* observar directamente lo nuevo que surge en la vida de los obreros y campesinos, es decir, de las 9/10 partes de la población de Rusia; desde la que usted está obligado a observar los fragmentos de la vida de una antigua capital, desde donde la flor de los obreros ha salido para los frentes y para el campo, y donde ha quedado un número desproporcionadamente elevado de intelectuales sin un lugar en la vida y sin trabajo, que *especialmente* lo "asedian" a usted. Y cuando se le aconseja marcharse, usted lo rechaza tercamente.

Es comprensible que haya llegado a enfermar: ¡¡usted escribe que encuentra la vida no solamente dura, sino también "extremadamente repugnante"!!! ¡No me sorprende! En tiempos como éstos, encadenarse al punto más enfermo como un redactor de literatura traducida (¡la ocupación más adecuada para observar a la gente, para un artista!). Como artista, allí *no puede* ver ni estudiar nada de lo nuevo: en el ejército, en el campo, en la fábrica. Se ha privado usted de la posibilidad de hacer lo que daría satisfacción a un artista: en Petrogrado puede trabajar un político, pero usted no es un político. Hoy se trata de vidrios rotos inútilmente, mañana, los tiros y los gritos desde la cárcel, luego, los arrebatos de la oratoria de los no obreros más agotados que se han quedado en Petrogrado, luego, millón de impresiones de los intelectuales, de los intelectuales de una capital que no es más capital, luego centenares de quejas de agraviados, *imposibilidad* de ver cualquier construcción de la vida en el tiempo que usted ha dejado libre después de redactar (la construcción avanza de modo particular, pero en Petrogrado menos que en ningún otro sitio). ¿Cómo podía usted no llegar al punto en que es extremadamente repugnante seguir viviendo?

El país está viviendo una lucha febril contra la burguesía del mundo entero empeñada en vengarse furiosamente por su derrocamiento. Eso es natural. Por la primera República Soviética, los primeros golpes *de todas partes*. Eso es natural. Aquí uno tiene que vivir como un político activo o (si no siente vocación por la política) como artista, observar cómo la gente construye la vida de modo nuevo en un lugar que no es, como lo es la capital, el centro de furiosos ataques, de una lucha furiosa contra las conspiraciones, de odio feroz de los intelectuales de la capital, en algún lugar en el campo o en una fábrica provincial (o en el frente). Allí es fácil distinguir por la simple observación cómo se separa lo viejo de los brotes de lo nuevo.

La vida se ha vuelto repugnante, "se ahonda la discrepancia" con el comunismo. Es imposible decir dónde está esa discrepancia. Ni la menor indicación de discrepancia política o en las ideas. Hay discrepancia en cuanto al *estado de ánimo* entre la gente que está ocupada en política o absorbida en una lucha sumamente enconada y el estado de ánimo de un hombre que se ha colocado artificialmente en una posición desde donde no puede observar la nueva vida, pero, en cambio, se deja ganar por las impresiones de la podredumbre de una enorme capital burguesa.

Le he expresado francamente mis pensamientos en relación con el tema de su carta. Por mis conversaciones (con usted) hace tiempo que he estado acercándome a estas mismas ideas, pero su carta les ha dado forma y conclusión, redondeado la suma de las impresiones que me quedaban de esas conversaciones. No quiero imponerle consejos, pero no puedo dejar de decirle: cambie radicalmente el ambiente en que vive, lo que lo rodea, su lugar de residencia, su ocupación; de otro modo, la vida puede repugnarle definitivamente.

Un fuerte apretón de manos.

Suyo, *Lenin*

*Enviada a Petrogrado.*

*Publicada por primera vez en 1925,  
en la revista Krásnaya Létopis, núm. 1.*

*Obras Completas,  
tomo 51.*

## A A. M. GORKI

15 de septiembre de 1919

Querido Alexéi Maxímich: He recibido a Tonkov, y aún antes de recibirlo y de su carta de usted decidimos en el CC nombrar a Kámenev y Bujarin para que controlaran el arresto de intelectuales burgueses de tipo circundemócrata constitucionalista y pusieran en libertad a quien fuese posible<sup>[1]</sup>. Ya que está claro para nosotros que también aquí se han cometido errores.

Asimismo está claro que, hablando en términos generales, la prisión del público demócrata constitucionalista (y circundemócrata constitucionalista) ha sido una medida indispensable y justa.

Cuando leo su sincera opinión sobre el particular recuerdo una frase suya que se me ha grabado con especial fuerza en la cabeza cuando conversábamos (en Londres, la isla de Capri y después):

"Nosotros, los artistas, somos gentes irresponsables".

¡Exacto! ¿Con motivo de qué dice usted palabras increíblemente enojosas? Con motivo de que varias decenas (aunque sean incluso centenas) de señoritos demócratas constitucionalistas o circundemócratas constitucionalistas se pasen unos días en la cárcel *para conjurar conspiraciones al estilo de la entrega de Krásnaya Gorka*<sup>[2]</sup>, conspiraciones que entrañan el peligro de muerte de decenas de miles de obreros y campesinos.

¡Vaya calamidad! ¡Qué injusticia! ¡Unos días o, incluso, semanas de cárcel para los intelectuales a fin de impedir la matanza de decenas de miles de obreros y campesinos!

"Los artistas son gentes irresponsables".

No es justo confundir las "fuerzas intelectuales" del pueblo con las "fuerzas" de los intelectuales burgueses. Tomaré a título de ejemplo de ellos a Korolenko: hace poco he leído su folleto escrito en agosto de 1917 *Guerra, patria y humanidad*. Y Korolenko es el mejor de los "circundemócratas constitucionalistas", casi menchevique. Pero, ¡qué ignominiosa, vil y miserable defensa de la guerra imperialista, defensa encubierta con frases melifluas! ¡Un miserable pequeñoburgués cautivo de los prejuicios burgueses! Para esos señores los

10'000,000 de muertos en la guerra imperialista son cosa que merece apoyo (*con hechos* acompañados de melifluas frases "contra" la guerra), y la muerte de cientos de miles en la *justa* guerra civil contra los terratenientes y capitalistas produce ayes, gemidos, suspiros e histerismos.

No estoy de acuerdo. No hay nada de malo que semejantes "talentos" se pasen unas semanitas en la cárcel cuando ello es *indispensable* para *impedir* conspiraciones (al estilo de Krásnaya Gorka) y la muerte de decenas de miles. Y nosotros hemos descubierto estas conspiraciones de los demócratas constitucionalistas y "circundemócratas constitucionalistas". Y *sabemos* que profesores circundemócratas constitucionalistas prestan *ayuda* a cada paso a los conspiradores. Es un hecho.

Las fuerzas intelectuales de los obreros y campesinos crecen y se fortalecen en la lucha por el derrocamiento de la burguesía y sus cómplices, los intelectua-loides, lacayos del capital que se creen ser el cerebro de la nación. En realidad, no son cerebro, sino m...

A las "fuerzas intelectuales" que desean llevar la ciencia al pueblo (y no servir al capital) les pagamos sueldos *superiores al promedio*. Es un hecho. Las cuidamos. Es un hecho. Decenas de miles de oficiales sirven en nuestro Ejército Rojo y triunfan, a despecho de los cientos de traidores. Es un hecho.

Por lo que se refiere al estado de ánimo de usted, lo "comprendo" (una vez que usted ha expresado la duda de que le comprenda a usted). Más de una vez le dije a usted tanto en Capri como después: usted se deja rodear de elementos precisamente peores de la intelectualidad burguesa y se deja llevar por los gimoteos de ésta. La lamentación de cientos de intelectuales con motivo del "horrible" arresto por unas cuantas semanas la oye y escucha usted, mientras que no oye y no escucha las voces de infinidad, de millones de obreros y campesinos a quienes amenazan Denikin, Kolchak, Lianózov, Rodzianko, los conspiradores de Krásnaya Gorka (y otros conspiradores *demócratas constitucionales*). Comprendo perfectamente, muy perfectamente, comprendo perfectamente que así se puede llegar a escribir no ya sólo que "los rojos son tan enemigos del pueblo como los blancos" (los luchadores por el derrocamiento de los capitalistas y terratenientes son tan enemigos del pueblo como los terratenientes y los capitalistas), sino, además, a escribir de que uno cree en Dios o en el padrecito zar. Lo comprendo perfectamente.

Se lo juro, ¡se perderá usted si no hace un esfuerzo para escaparse de ese ambiente de intelectuales burgueses! De toda el alma le deseo que se escape lo más pronto posible.

¡Los mejores saludos!

Suyo, *Lenin*

¡Ya que usted no escribe! Gastarse en gimoteos de intelectuales podridos y no escribir, ¿no es eso la muerte, no es una vergüenza para un artista?

*Escrita el 15 de septiembre de 1919.*

*Enviada a Petrogrado.*

*Obras Completas,*  
tomo 51.

## NOTAS

[1] En la reunión del Buró Político del CC del PC(b)R del 11 de septiembre de 1919 se discutió el problema de las detenciones de intelectuales burgueses. El Buró Político propuso a F. E. Dzerzhinski, N. I. Bujarin y L. B. Kámenev que revisaran los asuntos de los detenidos.

[2] La conspiración en el fuerte de Krásnaya Gorka iniciada en la madrugada del 13 de junio de 1919 fue preparada por la organización contrarrevolucionaria "centro nacional" que agrupaba la actividad de varios grupos antisoviéticos y centros de espionaje. Los facciosos se proponían tomar Krásnaya Gorka para debilitar al extremo la zona fortificada de Cronstadt y, tras conjugar la ofensiva general en el frente con la insurrección en el fuerte, apoderarse de Petrogrado. En la noche del 15 al 16 de junio el levantamiento fue liquidado.

## LEÓN TOLSTOI, ESPEJO DE LA REVOLUCIÓN RUSA

A primera vista puede parecer extraño y traído por los pelos que asociemos el nombre del gran escritor a la revolución que —es evidente— no comprendió y de la que —también es evidente— se inhibió por completo. ¿Por qué llamar espejo a lo que, sin duda, no refleja bien los fenómenos? Pero nuestra revolución es un fenómeno extraordinariamente complejo: entre la masa de sus agentes y participantes directos hay muchos elementos sociales que —es evidente— tampoco comprendían lo que estaba pasando y se inhibieron asimismo de las tareas verdaderamente históricas que planteaba ante ellos el curso de los acontecimientos. Pero, gran artista de verdad, debió de reflejar en sus obras, si no todos, algunos de los aspectos esenciales de la revolución.

Lo que menos interesa a la prensa legal rusa, en la que tanto abundan los artículos, las cartas y los sueltos con motivo de los 80 años de Tolstói, es el análisis de sus obras desde el punto de vista del carácter de la revolución rusa y de sus fuerzas motrices. Esa prensa rebosa, hasta el punto de producir náuseas, hipocresía, una hipocresía doble: la oficial y la liberal. La primera es la burda hipocresía de plumíferos venales a quienes ayer se ordenaba perseguir a León Tolstói y hoy se ordena buscar en él lo que tenga de patriótico y esforzarse por guardar las apariencias ante Europa. Todo el mundo sabe que a esos plumíferos se les ha pagado por sus escritos, y no pueden engañar a nadie. Es mucho más refinada y, por ello, mucho más nociva y peligrosa la hipocresía liberal. De creer a los Balalaikin<sup>[\*]</sup> demócratas constitucionalistas de *Rech*, su simpatía por Tolstói no puede ser mayor ni más ardiente. En realidad, esas declamaciones —bien calculadas— y esas frases ampulosas acerca del "gran buscador de Dios" son todas pura falsedad, porque los liberales rusos no creen en el Dios de Tolstói ni simpatizan con la crítica que del régimen existente hace el escritor. Los liberales aprovechan el popular nombre del escritor para multiplicar su capitalejo político, para simular que son los jefes de la oposición nacional y, bajo el estrépito ensordecedor de sus frases, *escamotear* la necesidad de dar una respuesta clara y concreta a la pregunta: ¿qué motiva las flagrantes contradicciones del "tolstoísmo", qué defectos y debilidades de nuestra revolución se expresan en esas contradicciones?

Las contradicciones en las obras, en las ideas, en las teorías, en la escuela de Tolstói, son verdaderamente flagrantes. De un lado, es un artista genial, que no sólo ha producido lienzos incomparables de la vida rusa, sino obras de primer

---

[\*] *Balalaikin*: personaje de la obra de M. Saltikov-Schedrin *Un idilio contemporáneo*: charlatán liberal, aventurero y mentiroso.

orden en la literatura universal. De otro lado, es un terrateniente poseído de cristiano fanatismo. De un lado, vemos en él una protesta extraordinariamente sincera, franca y fuerte contra la falsedad y la hipocresía sociales; de otro lado es un "tolstoiano", es decir, ese baboso gastado e histérico que se llama intelectual ruso y que se da golpes de pecho a la vista del público, diciendo: "Yo soy malo, yo soy vil, pero trato de autoperfeccionarme moralmente; ya no como carne y ahora me alimento con albóndigas de arroz". De un lado, una crítica implacable de la explotación capitalista, la denuncia de las brutalidades del Gobierno, de esa comedia que son la justicia y la administración pública, una revelación a fondo de las contradicciones entre el aumento de las riquezas y las conquistas de la civilización y el aumento de la miseria, el embrutecimiento y las penalidades de las masas obreras; de otro lado, la prédica fanática del "no oponerse al mal por la violencia". De un lado, el realismo más lúcido, que arranca todas y cada una de las caretas; de otro lado, la prédica de una de las cosas más repugnantes que existen bajo la capa del cielo, a saber: la religión; el afán de poner, en lugar de los popes por nombramiento oficial, a popes por convicción moral, es decir, el culto del clericalismo más refinado y, por ello, más repugnante. En realidad:

*"¡Eres mísera y opulenta,  
Eres vigorosa e impotente,  
Madre Rusia!"*<sup>[\*]</sup>

Es de por sí evidente que, dadas estas contradicciones, Tolstói no ha podido comprender en absoluto ni el movimiento obrero, ni su papel en la lucha por el socialismo, ni la revolución rusa. Pero las contradicciones en las ideas y las teorías de Tolstói no son una casualidad, sino la expresión de las contradictorias condiciones en que se desenvolvió la vida de Rusia en el último tercio del Siglo XIX. El patriarcal campo, recién liberado del régimen de la servidumbre, fue, literalmente, entregado a saco al capital y al fisco. Los viejos puntales de la hacienda y de la vida campesinas, que se habían mantenido en pie durante siglos, fueron destrozados con una rapidez extraordinaria. Y las contradicciones en las ideas de Tolstói no hay que considerarlas desde el punto de vista del movimiento obrero contemporáneo y del socialismo contemporáneo (eso, naturalmente, es necesario, pero insuficiente), sino desde el punto de vista de la protesta que debía engendrar el patriarcal campo ruso contra el capitalismo que avanzaba, contra la ruina y la pérdida de sus tierras por las masas. Tolstói es ridículo como profeta que descubre nuevas recetas para salvar a la humanidad; y, por ello, no pueden ser más miserables los "tolstoianos" rusos y extranjeros, que quieren erigir en dogma precisamente la parte más débil de su doctrina. Tolstói es grande como portavoz de las ideas y el estado de ánimo de millones de campesinos rusos en vísperas de la revolución burguesa en Rusia.

[\*] Del poema de N. A. Nekrásov *¿Quién vive bien en Rusia?*

Tolstói es original, porque todas sus ideas, tomadas en conjunto, expresan precisamente las peculiaridades de nuestra revolución como revolución burguesa *campesina*. Las contradicciones en las ideas de Tolstói son, desde este punto de vista, un espejo efectivo de las condiciones contradictorias en que se desenvolvió la actividad histórica del campesinado en nuestra revolución.

De una parte, los siglos de opresión feudal y los decenios de ruina acelerada que siguieron a la Reforma acumularon montañas de odio, de ira y de desesperada decisión. El afán de arrasar hasta los cimientos la Iglesia oficial, de barrer a los terratenientes y a su Gobierno, de destruir todas las viejas formas y reglamentaciones de la posesión de la tierra, de desbrozar el terreno, de crear en sustitución del Estado policíaco-clasista una sociedad en la que convivieran pequeños campesinos libres e iguales en derechos; ese afán se observa como hilo conductor en cada paso histórico de los campesinos en nuestra revolución, y es indudable que el contenido ideológico de los escritos de Tolstói se corresponde mucho más con ese afán de los campesinos que con el abstracto "anarquismo cristiano", que es como llaman algunos su "sistema" de concepciones.

De otra parte, el campesinado, en su afán de alcanzar nuevas formas de convivencia social, mantenía una actitud muy inconsciente, patriarcal, propia de fanáticos idiotizados, ante cuestiones como cuál debía ser esa convivencia; cómo había que luchar para conquistar la libertad; qué dirigentes podía tener en esa lucha; qué actitud mantenían ante los intereses de la revolución campesina la burguesía y la intelectualidad burguesa; por qué era necesario derrocar el poder zarista por la violencia para destruir el sistema de posesión feudal de la tierra. Toda la vida pasada había enseñado a los campesinos a odiar al señor y al funcionario, pero no les había enseñado, ni podía enseñarles, dónde podían buscar la respuesta a todas estas cuestiones. En nuestra revolución, la parte menor del campesinado luchó efectivamente, organizándose un tanto para ese fin, y una parte muy pequeña se levantó con las armas en la mano para exterminar a sus enemigos, para aniquilar a los servidores del zar y a los defensores de los terratenientes. La parte mayor del campesinado lloraba y rezaba, peroraba y soñaba, escribía solicitudes y mandaba "emisarios" a las autoridades, ¡todo ello en un espíritu a lo León Tolstói! Y, como ocurre siempre en tales casos, la abstención tolstoiana de la política, la renuncia tolstoiana a la política, la falta de interés por ella y su incompreensión, hicieron que sólo la minoría siguiera al proletariado consciente y revolucionario; la mayoría fue presa de esos lacayunos intelectualoides burgueses carentes de principios que, con el nombre de demócratas constitucionalistas, corrían de las reuniones de los trudoviques a la antesala de Stolipin e imploraban, regateaban, conciliaban y prometían conciliar, hasta que la bota con espuelas no les propinaba un puntapié y los ponía de patitas en la calle. Las ideas de Tolstói son un espejo de la debilidad, de los defectos de nuestra insurrección campesina, un reflejo de la

flojera del campo patriarcal y de la rutinaria cobardía del "mujik hacendoso".

Tornad las insurrecciones de los soldados en 1905-1906. La composición social de aquellos luchadores de nuestra revolución era la intermedia entre el campesinado y el proletariado. Este último estaba en minoría; por eso, el movimiento en las tropas no muestra ni siquiera aproximadamente la unidad que observamos por toda Rusia en el proletariado ni la conciencia de partido que éste manifestó haciéndose socialdemócrata como por arte de magia. De otra parte, nada más erróneo que la opinión de que la causa del fracaso de las insurrecciones de los soldados fue la falta de dirigentes salidos de la oficialidad. Al contrario, el gigantesco progreso de la revolución desde los tiempos de *Voluntad del Pueblo*<sup>[\*]</sup> se expresó precisamente en que quienes empuñaron las armas contra los jefes fueron los "borregos grises", cuyo espíritu de independencia tanto asustó a los terratenientes y oficiales liberales. El soldado simpatizaba con toda su alma con la causa de los campesinos; los ojos se le encendían cuando oía hablar de la tierra. En más de una ocasión, en las unidades pasó el poder a los soldados, pero casi nunca se supo aprovechar resueltamente este poder; los soldados vacilaban; al cabo de 1 ó 2 días, a veces al cabo de unas horas, tras de matar a algún oficial odiado, ponían en libertad a los demás, entablaban negociaciones con las autoridades y, después, se arrimaban ellos mismos al paredón, se tendían para ser azotados, se uncían de nuevo al yugo, ¡todo ello en un espíritu a lo León Tolstói!

Tolstói reflejó el odio acumulado, el maduro afán de una vida mejor, el deseo de liberarse del pasado, y, a la vez, la falta de madurez que entrañaban los sueños, la incultura política y la blandura revolucionaria. Las condiciones histórico-económicas explican la necesidad del surgimiento de la lucha revolucionaria de las masas, su falta de preparación para la lucha y la tolstoiana no resistencia al mal, que fue una causa importantísima de la derrota de la primera campaña revolucionaria.

Se dice que los ejércitos derrotados se instruyen bien. Naturalmente, la comparación de las clases revolucionarias con los ejércitos es acertada tan sólo en un sentido muy limitado. El desarrollo del capitalismo modifica, agravándolas a cada hora, las condiciones que empujaron a millones de campesinos, aglutina-

---

[\*] *Naródnaya Volia (Voluntad del Pueblo)*: organización revolucionaria secreta de populistas terroristas que se formó en agosto de 1879. Su objetivo inmediato era el derrocamiento de la autocracia y la instauración de una república democrática. Por primera vez en la historia del populismo, los adeptos de *Voluntad del Pueblo* plantearon la necesidad de la lucha política, pero la redujeron a la conspiración y al terrorismo individual. Tras varios intentos fallidos, el 1 de marzo de 1881 fue muerto el zar Alejandro II. Los organizadores del atentado fueron detenidos y ejecutados; luego siguió una serie de procesos. La actividad de *Voluntad del Pueblo* cesó. La teoría y la táctica erróneas, y la falta de amplios vínculos con las masas populares determinaron el fracaso de la organización, a pesar de la abnegación y el heroísmo de sus militantes.

dos por el odio a los terratenientes feudales y a su Gobierno, a la lucha democrática revolucionaria. En el seno del campesinado mismo, el desarrollo del cambio, del dominio del mercado y del poder del dinero va desplazando más y más la vieja vida patriarcal y la patriarcal ideología tolstoiana. Pero los primeros años de la revolución y las primeras derrotas en la lucha revolucionaria de las masas han dado una cosa que no puede ponerse en duda: me refiero al golpe mortal asestado a la inconsistencia y a la flojera que antes tuvieran las masas. Las líneas divisorias se han hecho más acusadas. Las clases y los partidos se han deslindado. ¡Bajo el martillo de las enseñanzas stolipinianas, y gracias a la agitación constante y consecuente de los socialdemócratas revolucionarios, no sólo el proletariado socialista, sino también las masas democráticas del campesinado destacarán infaliblemente de su medio a luchadores más y más templados, menos y menos susceptibles de incurrir en nuestro pecado histórico del tolstoísmo!

*Proletari, núm. 35,  
11 (24) de septiembre de 1908.*

*Obras Completas,  
tomo 17.*

## LEÓN TOLSTOI

Ha muerto León Tolstoi. Su importancia mundial como artista y su celebridad universal como pensador y predicador reflejan, a su modo, la trascendencia universal de la revolución rusa.

León Tolstoi se reveló ya como un gran artista en los tiempos del régimen de la servidumbre. En la serie de obras geniales que escribió en los 50 años largos de su labor literaria pintó principalmente, a la vieja Rusia prerrevolucionaria que incluso después de 1861<sup>[1]</sup> siguió en estado de semiservidumbre; a la Rusia rural, a la Rusia del terrateniente y el campesino. Al pintar este período de la vida histórica de Rusia, León Tolstoi supo plantear tantas cuestiones cardinales en sus escritos y alcanzó en su arte tanta fuerza que sus obras figuran entre las mejores de la literatura mundial. La época en que se preparaba la revolución en uno de los países oprimidos por los señores feudales fue, gracias a la manera genial en que Tolstoi la trató, un paso adelante en el desarrollo artístico de toda la humanidad.

Tolstoi es conocido como artista sólo por una minoría insignificante, incluso en Rusia. Para hacer efectivamente sus grandes obras patrimonio de *todos* hay que luchar, y esta lucha debe estar encauzada contra el régimen social que ha condenado a millones y millones de seres a la ignorancia, al embrutecimiento, a un trabajo de forzados y a la miseria, hay que hacer la revolución socialista.

Tolstoi no sólo escribió obras literarias que siempre serán apreciadas y leídas por las masas cuando éstas creen para si condiciones de vida humanas, derrochando la opresión de los terratenientes y los capitalistas; supo también describir con fuerza admirable el estado de ánimo de las grandes masas sojuzgadas por el orden de cosas contemporáneo, supo pintar su situación y expresar sus sentimientos espontáneos de protesta e indignación. Tolstoi, que perteneció, principalmente, a la época de 1861-1904, reflejó con asombroso realce en sus obras —como artista, como pensador y predicador— los rasgos de la especificidad histórica de toda la primera revolución rusa, su fuerza y su debilidad.

Uno de los principales rasgos distintivos de nuestra revolución consiste en que fue una revolución burguesa *campesina* en una época de gran desarrollo del capitalismo en el mundo entero y relativamente alto en Rusia. Fue una revolución burguesa, pues su tarea inmediata era derrocar la autocracia zarista, la monarquía zarista, y destruir el sistema de posesión de la tierra por los terratenientes, y no derrocar la dominación de la burguesía. El campesinado, sobre

todo, no tenía conciencia de esta última tarea, no comprendía su diferencia de los objetivos de la lucha más próximos e inmediatos. Y fue una revolución burguesa campesina porque las condiciones objetivas pusieron en primer plano la necesidad de hacer cambios en las condiciones cardinales de vida del campesinado, de destruir el viejo sistema medieval de posesión de la tierra, de "desbrozar el terreno" para el capitalismo; las condiciones objetivas llevaron a las masas campesinas al ámbito de una actividad histórica más o menos independiente.

Las obras de Tolstoi expresaron la fuerza y la debilidad, la potencia y la limitación precisamente del movimiento campesino de masas. Su protesta calurosa, apasionada y muchas veces de una dureza implacable contra el Estado y la Iglesia policíaco-oficial refleja el pensar y el sentir de la primitiva democracia campesina, en la que siglos de servidumbre, de arbitrariedad y saqueo por parte de los funcionarios, de jesuitismo, de engaños y embaucamientos eclesiásticos acumularon montañas de cólera y odio. Su negación inexorable de la propiedad privada de la tierra refleja la mentalidad de la masa campesina en el momento histórico en que el viejo sistema medieval de posesión de la tierra — tanto de la tierra de los terratenientes como de la del Estado asignada en parcelas a los campesinos— acabó por convertirse en un estorbo insostenible para el desarrollo del país, en el momento histórico en que este viejo sistema de posesión de la tierra debía ser inevitablemente destruido del modo más violento e implacable. Su constante denuncia del capitalismo, llena del más profundo sentimiento y de la más encendida indignación, refleja todo el espanto del campesino patriarcal, sobre el que avanzaba un enemigo nuevo, invisible, incomprensible, que venía de la ciudad o del extranjero —no se sabía a ciencia cierta— y destruía todos los "puntales" de la vida del campo, trayendo consigo una ruina inaudita, la miseria, la muerte por hambre, el embrutecimiento, la prostitución, la sífilis, todas las calamidades de la "época de la acumulación originaria", agravadas 100 veces al ser transplantados al suelo ruso los modernísimos métodos de saqueo ideados por el señor Cupón<sup>[2]</sup>.

Pero como fervoroso protestante, apasionado fustigador y gran crítico, puso también de manifiesto en sus obras una incomprensión de las causas de la crisis que se cernía sobre Rusia y de los medios para salir de ella, propia tan sólo de un campesino patriarcal e ingenuo, y no de un escritor con cultura europea. La lucha contra el Estado feudal y policíaco, contra la monarquía, se convirtió para él en negación de la política, llevó a la doctrina de la "no oposición al mal", a mantenerse totalmente al margen de la lucha revolucionaria de las masas en 1905-1907. La lucha contra la Iglesia oficial se conjugaba con la prédica de una religión nueva, purificada, es decir, de un veneno nuevo, purificado y sutil, para las masas oprimidas. La negación de la propiedad privada sobre la tierra no llevaba a concentrar todo el fuego de la lucha contra el

enemigo efectivo, contra el sistema de posesión de la tierra por los terratenientes y su instrumento político del Poder, es decir, la monarquía, sino a lanzar suspiros de ensueño, vaguedad y lasitud. La denuncia del capitalismo y de las calamidades que éste causaba a las masas se conjugaba con una actitud de apatía completa frente a la lucha de liberación que sostiene en todo el mundo el proletariado socialista internacional.

Las contradicciones existentes en las ideas de Tolstoi no son sólo contradicciones de su propio pensar, sino un reflejo de las condiciones, complejísimas y contradictorias en extremo, así como de las influencias sociales y tradiciones históricas que determinaban la psicología de las distintas clases y capas de la sociedad rusa en la época *posterior* a la Reforma, pero *anterior* a la revolución.

Por ello sólo puede aquilatarse acertadamente a Tolstoi desde el punto de vista de la clase que, con su papel político y su lucha en la revolución —primer desenlace de ese nudo de contradicciones—, demostró que estaba llamada a ser el jefe en la lucha por la libertad del pueblo y por liberar a las masas de la explotación; que demostró su abnegada fidelidad a la causa de la democracia y su capacidad para luchar contra la limitación y la inconsecuencia de la democracia burguesa (comprendida la campesina). Sólo puede aquilatarse acertadamente a Tolstoi partiendo del punto de vista del proletariado socialdemócrata.

Fíjense en lo que dicen de Tolstoi los periódicos del Gobierno. Vierten lágrimas de cocodrilo, asegurando que tienen en alta estima al "gran escritor"; pero, al mismo tiempo, defienden el "santísimo" sínodo<sup>[3]</sup>. Y los santísimos padres acaban de hacer una canallada de lo más inmundicia, enviando a sus popes a la cabecera del moribundo para engañar al pueblo y decir que Tolstoi "se ha arrepentido". El santísimo sínodo excomulgó a Tolstoi. Tanto mejor. Esa hazaña se le recordará cuando el pueblo ajuste las cuentas a los funcionarios con sotanas, a los gendarmes de Cristo, a los negros inquisidores que han apoyado los pogromos contra los hebreos y otras hazañas de la ultrarreaccionaria pandilla zarista de las centurias negras.

Fíjense en lo que dicen de Tolstoi los periódicos liberales. Salen del paso con esas frases huecas del lenguaje oficial que emplean los liberales, con esas frases trilladas y magisteriales sobre "la voz de la humanidad civilizada", "el eco unánime del mundo", "las ideas de la verdad y el bien", etc., por las que Tolstoi flagelaba con tanta fuerza —y tanta razón— a la ciencia burguesa. Los periódicos liberales *no pueden* decir clara y concretamente qué piensan de las ideas de Tolstoi sobre el Estado, la Iglesia, la propiedad privada de la tierra y el capitalismo, y no porque la censura lo estorbe; todo lo contrario, ¡la censura les ayuda a salir del apuro!; no pueden porque cada tesis de la crítica de Tolstoi es una bofetada al liberalismo burgués; porque el valiente y franco *plantea-*

miento con implacable dureza de los problemas más candentes y malditos de nuestra época por Tolstoi es *una bofetada* a las frases estereotipadas, a los trillados subterfugios y a la falsedad escurridiza, "civilizada", de nuestra prensa liberal (y populista liberal). Los liberales se alzan unánimes en defensa de Tolstoi, contra el sínodo; mas, al mismo tiempo, están por... los de *Veji*<sup>[4]</sup>, con los que "se puede discutir", pero con los que "hay" que convivir en un mismo partido, con los que "hay" que trabajar conjuntamente en la literatura y en la política. Pero Antonio, obispo de Volinia, se besa con los de *Veji*.

Los liberales colocan en primer plano que Tolstoi es "la gran conciencia". ¿Acaso no es ésta una frase huera que repiten de 1,000 maneras *Nóvoe Vremia*<sup>[5]</sup> y todos los demás órganos de prensa semejantes? ¿Acaso no es eso eludir los problemas *concretos* de la democracia y el socialismo *planteados* por Tolstoi? ¿Acaso no pone eso en primer plano lo que expresa los prejuicios de Tolstoi, y no su razón, lo que en él pertenece al pasado, y no al futuro, su negación de la política y su prédica del autoperfeccionamiento moral, y no su violenta protesta contra toda dominación de clase?

Ha muerto Tolstoi, y ha quedado en el pasado la Rusia anterior a la revolución, Rusia cuya debilidad e impotencia se han expresado en la filosofía del genial artista y que vemos reflejadas en sus obras. Pero en su herencia hay cosas que no pertenecen al pasado, sino al futuro. Esa herencia la toma en sus manos el proletariado de Rusia, que la estudia. Él explicará a las masas trabajadoras y explotadas la significación de la crítica que Tolstoi hizo del Estado, de la Iglesia, de la propiedad privada de la tierra; y no lo hará para que las masas se limiten a autoperfeccionarse y a suspirar por una vida santa, sino para que se alcen con el fin de asestar un nuevo golpe a la monarquía zarista y a la posesión terrateniente, que en 1905 sólo fueron ligeramente quebrantadas y que deben ser destruidas. Explicará a las masas la crítica que Tolstoi hizo del capitalismo, pero no lo hará para que las masas se limiten a maldecir el capitalismo y el poder del dinero, sino para que aprendan a apoyarse, a cada paso de su vida y de su lucha, en las conquistas técnicas y sociales del capitalismo, para que aprendan a agruparse en un ejército único de millones de luchadores socialistas que derrocarán el capitalismo y crearán una nueva sociedad sin miseria para el pueblo, sin explotación del hombre por el hombre.

*Sotsial-Demokrat*, núm. 18,  
del 16 (29) de noviembre de 1910.

*Obras Completas*,  
tomo 20.

## NOTAS

[1] El 19 de febrero de 1861 se abolió en Rusia el régimen de la servidumbre.

[2] *El señor Cupón*: metáfora empleada en la literatura rusa de los años 80 Y 90 del Siglo XIX para designar el capital y a los capitalistas. La expresión pertenece al escritor Gleb Uspenski.

[3] *Sínodo*: máximo órgano estatal de Rusia en 1721-1917, que entendía de los asuntos de la Iglesia ortodoxa.

[4] *Los de Veji*: eminentes publicistas demócratas constitucionalistas, representantes de la burguesía liberal contrarrevolucionaria —N. A. Berdiáev, S. N. Bulgákov, M. O. Guershenzón, A. S. Izgóev, B. A. Kistiakovski, P. B. Struve y S. L. Frank— que publicaron en la primavera de 1909, en Moscú, una recopilación de sus artículos titulada *Veji (Jalones)*. En dichos artículos, dedicados a los intelectuales rusos, los autores trataron de denigrar las tradiciones democráticas revolucionarias del movimiento liberador de Rusia, las concepciones y la actividad de los demócratas revolucionarios V. G. Belinski, N. A. Dobroliúbov, N. G. Chernishevskii y D. I. Písarev; cubrían de injurias el movimiento revolucionario de 1905 y agradecían al Gobierno zarista por haber salvado "con sus bayonetas y cárceles" a la burguesía "de la ira popular". V. I. Lenin ofreció una reseña crítica y una apreciación política de la recopilación en el artículo *Sobre "Veji"* (véase en la página 29 de esta edición).

[5] *"Nóvoe Vremia" (Tiempo Nuevo)*: diario que salía en Petersburgo de 1868 a 1917. Perteneció a distintos editores y cambió reiteradas veces de orientación política. Liberal moderado en los primeros tiempos, el periódico se convirtió en 1876 en órgano de prensa de los medios aristócratas y burócratas reaccionarios. Desde 1905 fue órgano de prensa de las centurias negras.

## LEÓN TOLSTOI Y EL MOVIMIENTO OBRERO CON- TEMPORÁNEO<sup>[1]</sup>

En casi todas las grandes ciudades de Rusia, los obreros rusos se han hecho ya eco de la muerte de León Tolstoi y han expresado, de uno u otro modo, su actitud hacia el escritor, a quien se deben obras literarias inapreciables que lo sitúan entre los más grandes escritores de todo el mundo; hacia el pensador que con fuerza enorme, con firmeza y sinceridad, *planteó* toda una serie de cuestiones relacionadas con los rasgos fundamentales del régimen político y social de nuestros días. A grandes rasgos, esa actitud se ha expresado en el telegrama de los diputados obreros de la III Duma, publicado en la prensa.

León Tolstoi empezó su actividad literaria cuando existía el régimen de la servidumbre, pero en una época en que dicho régimen estaba viviendo ya — era bien claro— sus últimos días. La actividad de Tolstoi corresponde principalmente a un período de la historia rusa comprendido entre 2 puntos cruciales de la misma, entre 1861 y 1905. En el transcurso de este período, las huellas del régimen de la servidumbre, sus supervivencias directas, penetraban de parte a parte toda la vida económica (particularmente en el campo) y política del país. Al mismo tiempo, ese período fue precisamente un período de desarrollo acelerado del capitalismo desde abajo y de implantación de él desde arriba.

¿En qué se manifestaban las supervivencias del régimen de la servidumbre? Sobre todo —y con la mayor claridad— en que en Rusia, país preferentemente agrícola, hallábase entonces la agricultura en manos de campesinos arruinados, sumidos en la pobreza, que explotaban de manera anticuada y primitiva las viejas parcelas de la servidumbre, recortadas en beneficio de los terratenientes en 1861. Pero, de otro lado, la agricultura se encontraba en manos de los terratenientes, que en la parte central de Rusia explotaban la tierra con el trabajo del campesino, con el primitivo arado del campesino, con el caballo del campesino, en pago por las "tierras recortadas", los prados, los abrevaderos, etc. En esencia, era aquello el viejo sistema feudal de economía. En aquel período, el régimen político de Rusia estaba también impregnado de feudalismo hasta la médula. Eso puede verse por la estructura del Estado hasta los primeros intentos de transformarla en 1905, por la influencia decisiva de los aristócratas terratenientes en los asuntos del Estado y por la omnipotencia de los funcionarios, que también eran en su mayoría —sobre todo los altos funcionarios— aristócratas terratenientes.

Después de 1861, esta vieja Rusia patriarcal empezó a desmoronarse rápidamente bajo la influencia del capitalismo mundial. Los campesinos pasaban hambre, se iban extinguiendo, se arruinaban como nunca y huían a las ciudades, abandonando la tierra. Se tendían a un ritmo acelerado ferrocarriles y se construían fábricas, gracias al "barato trabajo" de los campesinos arruinados. En Rusia se desarrollaban el gran capital financiero, el gran comercio y la gran industria.

Esta rápida, dura e intensa demolición de todos los viejos "pilares" de la vieja Rusia se reflejó en las obras del Tolstoi escritor y en las ideas del Tolstoi pensador.

Tolstoi conocía perfectamente la Rusia aldeana, la vida del terrateniente y del campesino. En sus obras literarias pintó lienzos de esa vida que figuran entre las mejores creaciones de la literatura mundial. La intensa demolición de todos los "viejos pilares" de la Rusia aldeana agudizó su atención, profundizó su interés por lo que ocurría en torno suyo, le llevó a cambios radicales en su concepción del mundo. Por su origen y educación, Tolstoi pertenecía a la alta aristocracia terrateniente de Rusia. Rompió con todas las ideas habituales de ese medio y, en sus últimas obras, criticó apasionadamente todas las normas estatales, eclesiásticas, sociales y económicas de nuestros días basadas en la esclavización de las masas, en su miseria, en la ruina de los campesinos y de los pequeños propietarios en general, en la violencia y la hipocresía, que impregnan de arriba abajo toda la vida de nuestros días.

La crítica que hizo Tolstoi no era nueva. No dijo nada que no hubiera sido dicho mucho antes en la literatura europea y en la rusa por hombres que se hallaban al lado de los trabajadores. Pero lo específico de la crítica de Tolstoi y su importancia histórica consisten en que, con una fuerza propia tan sólo de los genios del arte, expresa los cambios radicales en la mentalidad de las más amplias masas populares de Rusia en el período mencionado, y precisamente de la Rusia aldeana, campesina. Pues la crítica que Tolstoi hace del orden de cosas actual se diferencia de la crítica del mismo por los representantes del movimiento obrero contemporáneo precisamente porque Tolstoi mantiene el punto de vista del campesino patriarcal e ingenuo, porque Tolstoi transplanta a su crítica, a su doctrina, la sicología de ese campesino. La crítica de Tolstoi es tan fuertemente sentida, tan apasionada, tan convincente, tan fresca, tan sincera, tan valiente en su afán de "llegar hasta la raíz", de encontrar la verdadera causa de las calamidades de las masas, porque refleja efectivamente los cambios radicales en la mentalidad de millones de campesinos que, recién liberados del régimen de la servidumbre, vieron que su libertad suponía los nuevos horrores de la ruina, de la muerte por hambre, de una vida sin hogar entre los bajos fondos de la ciudad, etc. Tolstoi reflejó el estado de ánimo de esos cam-

pesinos con tanta fidelidad, que introdujo en su propia doctrina el candor de éstos, su alejamiento de la política, su misticismo, su deseo de apartarse del mundo, su "no resistencia al mal", las maldiciones impotentes al capitalismo y al "poder del dinero". La protesta de millones de campesinos y su desesperación: eso es lo que se fundió en la doctrina de Tolstoi.

Los representantes del movimiento obrero contemporáneo estiman que tienen contra qué protestar, pero no tienen por qué desesperarse. La desesperación es propia de las clases que perecen; y la clase de los asalariados crece, se desarrolla y se fortalece inevitablemente en toda sociedad capitalista, comprendida Rusia. La desesperación es propia de quienes no comprenden las causas del mal, no ven salida, no son capaces de luchar. El proletariado industrial contemporáneo no es una clase de éstas.

*Nash Put*, núm. 7,  
del 28 de noviembre de 1910.

*Firmado: V. Ilin.*

*Obras Completas,*  
tomo 20.

## NOTAS

[1] El artículo *León Tolstoi y el movimiento obrero contemporáneo* fue publicado en el periódico *Nash Put*.

"*Nash Put*" (*Nuestro Camino*): periódico semilegal dirigido por bolcheviques, salía en Moscú del 30 de mayo (12 de junio) de 1910 al 9 (22) de enero de 1911; en total vieron la luz 8 números. La publicación del rotativo fue organizada con la participación del Buró Central de los Sindicatos de Moscú.

El periódico trataba de los problemas de la actividad sindical, insertaba materiales sobre la situación de los obreros en las fábricas y el movimiento huelguístico en Rusia, publicaba artículos sobre la Duma de Estado, el movimiento sindical, la lucha de los obreros en el extranjero, etc.

Dejó de existir debido al arresto del núcleo básico de sus colaboradores, delatados por provocadores, así como por prohibición de la cámara judicial.

## TOLSTOI Y LA LUCHA PROLETARIA

Tolstoi fustigaba con enorme fuerza y sinceridad a las clases dominantes, denunciaba con la mayor evidencia la falsedad interna de todas las instituciones con ayuda de las cuales se sostiene la sociedad de nuestros días: la Iglesia, los tribunales, el militarismo, el matrimonio "legal", la ciencia burguesa. Pero su doctrina resultó estar en plena contradicción con la vida, con el trabajo y la lucha del proletariado, el sepulturero del régimen actual. ¿Qué punto de vista reflejaba la prédica de León Tolstoi? Por boca suya hablaba toda esa ingente masa de millones y millones de personas del pueblo ruso que *ya* odian a los amos de la vida de nuestros días, pero que *aún* no han adquirido conciencia de que hay que librar contra ellos una lucha intransigente, consecuente hasta el fin.

La historia y el desenlace de la gran revolución rusa demostraron que precisamente así era la masa que se vio *entre* el proletariado consciente, socialista, y los resueltos defensores del viejo régimen. Esa masa —sobre todo el campesinado— ha mostrado en la revolución lo grande que es su odio a lo viejo, lo vivamente que siente todo el peso del actual régimen, lo ingente que es su afán espontáneo de liberarse de él y de encontrar una vida mejor.

Pero, al mismo tiempo, esa masa demostró en la revolución que en su odio no era lo bastante consciente, que en su lucha carecía de la consecuencia, que sus búsquedas de una vida mejor estaban limitadas por un estrecho marco.

En la doctrina de Tolstoi tuvo su reflejo el gran mar del pueblo, agitado hasta lo más profundo, con todas sus debilidades y todos sus aspectos fuertes.

Al estudiar las obras literarias de León Tolstoi, la clase obrera rusa conocerá mejor a sus enemigos, y al ver claro *la doctrina* de Tolstoi, todo el pueblo ruso deberá comprender en qué consistió su propia debilidad que no le permitió llevar hasta el fin su liberación. Hay que comprenderlo para marchar adelante.

Esa marcha adelante la entorpecen todos los que proclaman a Tolstoi "conciencia general", "maestro de la vida". Esa es una falsedad que difunden consistentemente los liberales, deseosos de sacar provecho del aspecto antirrevolucionario de la doctrina de Tolstoi. Esa falsedad de que Tolstoi es "maestro de la vida" la repiten, siguiendo a los liberales, algunos ex socialdemócratas.

El pueblo ruso no logrará su emancipación mientras no comprenda que no

debe aprender de Tolstoi a lograr una vida mejor, sino que debe aprenderlo del proletariado, de la clase cuya importancia no comprendió Tolstoi y que es la única capaz de destruir el viejo mundo, al que Tolstoi odiaba tanto.

*Rabóchaya Gazeta, núm. 2,  
del 18 (31) de diciembre de 1910.*

*Obras Completas,  
tomo 20.*

## LEÓN TOLSTOI Y SU ÉPOCA

La época a que pertenece León Tolstoi, y que se halla reflejada con gran realce en sus geniales obras literarias y en su doctrina, es la comprendida entre 1861 y 1905. Verdad es que la actividad literaria de Tolstoi empezó antes y terminó después de que empezara y terminara ese período, pero Tolstoi se formó definitivamente como escritor y como pensador precisamente en ese período, cuyo carácter transitorio engendró *todos* los rasgos distintivos de las obras de Tolstoi y del "tolstoísmo".

Por boca de K. Levin, León Tolstoi expresó en *Ana Karenina* con extraordinaria claridad en qué consistió el cambio que se operó en la historia de Rusia en aquel medio siglo.

"... Aquellas conversaciones sobre la cosecha, la contratación de obreros, etc., que, como Levin sabía, se estimaban habitualmente algo muy bajo... ahora le parecían a él la única cuestión importante. 'Quizá no tuviera importancia bajo el régimen de la servidumbre, quizá no la tenga en Inglaterra. En ambos casos, las propias condiciones se han definido ya; pero en la Rusia de ahora, cuando todo se ha revuelto y sólo empieza a posarse, la cuestión de cómo van a cuajar esas condiciones es la única que tiene importancia', pensaba Levin" (*Obras*, t. X, pág. 137).

"En la Rusia de ahora todo se ha revuelto y sólo empieza a posarse". Es difícil concebir una característica más atinada del período de 1861-1905. Lo que "se ha revuelto" lo conoce bien o, por lo menos, tiene perfecta idea de ello cada ruso. Lo que "se ha revuelto" es el régimen de la servidumbre y todo el "viejo orden de cosas" a él correspondiente. Lo que "empieza a posarse" es completamente desconocido, ajeno, incomprensible para las más amplias masas de la población. Para Tolstoi ese régimen burgués que "empieza a posarse" tomó las vagas formas de un espantajo: Inglaterra. Precisamente de un espantajo, pues Tolstoi rechaza por principio, por decirlo así, todo intento de esclarecer los rasgos fundamentales del régimen social de esa "Inglaterra", la ligazón de ese régimen con la dominación del capital, con el papel del dinero, con la aparición y el desarrollo del cambio. Lo mismo que los populistas<sup>[\*]</sup>, no quiere ver, cierra los ojos, se vuelve de espaldas a la idea de que el régimen que "se está

---

[\*] *Populistas*: representantes de una corriente pequeñoburguesa en el movimiento revolucionario ruso surgida en los años 60 y 70 del Siglo XIX. Los populistas negaban la legitimidad del desarrollo de las relaciones capitalistas en Rusia, y en consonancia con ello estimaban que la principal fuerza revolucionaria no era el proletariado, sino el campesinado. Veían en la comunidad rural el germen del socialismo. Empeñados en alzar a los campesinos a la lucha contra la autocracia, los populistas de los años 70 iban al campo, "al pueblo" (de ahí su denominación). El populismo pasó por varias etapas, evolucionando Desde el democratismo revolucionario hasta el liberalismo. Eran partidos populistas en Rusia el de los socialistas revolucionarios, el de los socialistas populares y el de los trudoviques.

posando" en Rusia es, precisamente, el régimen burgués, y ningún otro.

Es cierto que, si bien no la "única importante", era cardinal desde el punto de vista de las tareas inmediatas de toda la actividad social y política en la Rusia del período de 1861-1905 (y también de nuestra época) la cuestión de "como se posaría" ese régimen, el régimen burgués, que tomaba formas muy distintas en "Inglaterra", Alemania, los EE. UU., Francia, etc. Mas, para Tolstoi, este planteamiento claro y concreto de la cuestión, aplicado a un período histórico determinado, es algo completamente ajeno. Tolstoi razona abstractamente, admite sólo el punto de vista de los principios "eternos" de la moral, de las verdades eternas de la religión, sin comprender que ese punto de vista es únicamente un reflejo ideológico del viejo régimen ("revuelto"), del régimen de la servidumbre, del régimen de vida de los pueblos orientales.

En *Lucerna* (obra escrita en 1857), León Tolstoi declara que el reconocer la "civilización" como un bien es "conocimiento imaginario", que "destruye la necesidad instintiva, beatífica y primitiva de practicar el bien que siente la naturaleza humana". "Tenemos un solo y exclusivo guía infalible —exclama Tolstoi—: el Espíritu Universal, presente en nosotros" (*Obras*, II, 125).

En *La esclavitud de nuestro tiempo* (obra escrita en 1900), Tolstoi, repitiendo con mayor celo su invocación del Espíritu Universal, declara que la Economía política es una "ciencia falsa" porque toma como "modelo" a "la pequeña Inglaterra, que se encuentra en la situación más excepcional", en lugar de tomar como modelo "la situación de los hombres del mundo entero en todas las épocas históricas". Qué "mundo entero" es ése nos lo revela el artículo *El progreso y el significado de la instrucción* (1862). La concepción de los "historiadores" de que el progreso es una "ley general para la humanidad" la refuta Tolstoi haciendo referencia a "todo lo que se ha dado en llamar el Oriente" (IV, 162). "No existe una ley general de avance de la humanidad —declara Tolstoi—, y así nos lo demuestran los estáticos pueblos del Oriente".

El tolstoísmo, en su contenido histórico real, es precisamente la ideología del régimen oriental, del régimen asiático. De aquí el ascetismo, y eso de no oponerse por la violencia al mal, y las profundas notas de pesimismo, y el convencimiento de que "todo es nada, todo lo material es nada" (*Sobre el sentido de la vida*, pág. 52), y la fe en el "Espíritu", "principio de todo", principio en relación al cual el hombre es tan sólo un "trabajador" "aplicado a la obra de salvar su alma", etc. Tolstoi es fiel a esta ideología en *La sonata a Kreutzer*, cuando dice que "la emancipación de la mujer no está ni en los cursillos ni en los parlamentos, sino en el dormitorio", y en su artículo escrito en 1862, donde declara que las universidades únicamente preparan "liberales exasperados y enfermos", que "no hacen ninguna falta al pueblo" y que "están neciamente

divorciados de su medio anterior", "no encuentran un lugar en la vida", etc. (IV, 136-137).

El pesimismo, la no oposición y la invocación del "Espíritu" constituyen una ideología que surge inevitablemente en una época en que todo el viejo régimen "se ha revuelto" y en que la masa educada en ese viejo régimen, y que ha mamado con la leche de su madre todos los principios, costumbres, tradiciones y creencias de ese régimen, no ve ni puede ver *cómo* es el nuevo régimen que "se va posando", *qué* fuerzas sociales lo hacen "posarse" y *cómo* lo hacen, qué fuerzas sociales *pueden* traer la liberación de las innumerables y extraordinariamente graves calamidades, propias de las épocas de "demolición".

El período de 1862-1904 fue en Rusia precisamente un período de demolición, en el que lo viejo se hundía irrevocablemente a la vista de todos y lo nuevo sólo empezaba a posarse, con la particularidad de que las fuerzas sociales que lo hacían posarse no habían demostrado hasta 1905 su valor en amplia escala nacional, en una acción abierta de masas en los más distintos palenques. Y a los acontecimientos de 1905 en Rusia siguieron acontecimientos análogos en muchos Estados de aquel mismo "Oriente" a cuyo "estatismo" se refiriera Tolstoi en 1862. El año de 1905 fue el comienzo del fin del estatismo "oriental". Precisamente por ello, ese año trajo consigo el fin histórico del tolstoísmo, el fin de toda aquella época que podía y debía engendrar la doctrina de Tolstoi, no como algo individual, no como un capricho o una extravagancia, sino como ideología derivada de las condiciones de vida en las que se encontraron, efectivamente, millones y millones de seres en el transcurso de determinado período.

La doctrina de Tolstoi es, sin duda alguna, utópica y, por su contenido, reaccionaria en el más preciso y profundo sentido de la palabra. Pero de ahí no se desprende en absoluto ni el que esta doctrina no sea socialista ni el que en ella no haya elementos críticos que puedan proporcionar un material valioso para instruir a las clases avanzadas.

Hay socialismo y socialismo. En todos los países en los que existe el modo de producción capitalista hay un socialismo que expresa la ideología de la clase que ha de sustituir a la burguesía y hay un socialismo que corresponde a la ideología de las clases que han de ser sustituidas por la burguesía. El socialismo feudal, por ejemplo, entra en la segunda categoría, y *su* carácter, lo mismo que el de otras variedades del socialismo, lo especificó Marx hace más de 60 años<sup>[\*]</sup>.

Prosigamos. En la doctrina utópica de Tolstoi hay elementos críticos, como los hay en muchos sistemas utópicos.

---

[\*]Aquí y más adelante Lenin tiene en cuenta y cita el *Manifiesto del Partido Comunista*.

Pero no hay que olvidar la profunda observación de Marx de que la importancia de los elementos críticos en el socialismo utópico "está en razón inversa al desarrollo histórico". Cuanto más se desarrolla y va tomando un carácter más concreto la actividad de las fuerzas sociales que hacen "posarse" la nueva Rusia y traen la liberación de las calamidades sociales de nuestros días, mayor es la rapidez con que el socialismo utópico-crítico "pierde todo valor práctico, toda justificación teórica".

Hace 5 lustros, los elementos críticos de la teoría de Tolstoi podían, a veces, ser de utilidad práctica para ciertas capas de la población, *a pesar* de los rasgos reaccionarios y utópicos del tolstoísmo. En el transcurso, digamos, del último decenio, eso no ha podido ocurrir, porque el desarrollo histórico ha avanzado bastante desde la década del 80 hasta el fin del siglo pasado. Y en nuestros días, *después* de que muchos de los acontecimientos arriba señalados han puesto fin al estatismo "oriental", en nuestros días, cuando las ideas conscientemente reaccionarias de los adeptos de *Veji* —reaccionarias en un sentido estrecho de clase, en un sentido egoísta de clase— han adquirido tan enorme difusión entre la burguesía liberal y han contaminado incluso a una parte de los cuasimarxistas, creando la tendencia "liquidacionista"; en nuestros días, todo intento de idealizar la doctrina de Tolstoi, de justificar o suavizar su "no oposición", su invocación del "Espíritu", sus exhortaciones al "autoperfeccionamiento moral", sus teorías de la "conciencia" y el "amor" universal, su prédica del ascetismo y el quietismo<sup>[\*]</sup>, etc., causa el daño más directo y profundo.

*Zvezdá, núm. 6,  
del 22 de enero de 1911.*

*Firmado: V. Ilin.*

*Obras Completas,  
tomo 20.*

---

[\*] *Quietismo*: doctrina religiosa que lleva el ideal de la sumisión pasiva a Dios hasta la exigencia de ser indiferente hacia la propia salvación. En sentido figurado es contemplación e inactividad.

## UN LIBREJO ESCRITO CON TALENTO

Se trata del librejo del contrarrevolucionario Arkadi Avérchenko, cuya irritación raya en el ofuscamiento, *Una docena de cuchilladas por la espalda a la revolución*, aparecido en París en 1921. Es interesante observar cómo el odio, llevado hasta la efervescencia, pone de relieve los pasajes magníficamente fuertes y magníficamente débiles de este libro, escrito con gran talento. Cuando el autor dedica sus relatos a un tema que desconoce, no resulta nada artístico. Por ejemplo, el relato que presenta a Lenin y Trotski en la vida doméstica. ¡Hay mucha cólera, pero nada que se parezca a la realidad, amable ciudadano Avérchenko! Le aseguro que Lenin y Trotski tienen muchos defectos en todo, incluida, como es natural, la vida doméstica. Pero para escribir de ellos con talento hay que conocerlos. Y usted no los conoce.

En cambio, una gran parte del librejo está consagrada a temas que Arkadi Avérchenko conoce excelentemente, que ha vivido, meditado y sentido a fondo. Y describe con pasmoso talento las impresiones y sentimientos de los representantes de la vieja Rusia, de la Rusia de los terratenientes y los fabricantes, rica y harta. Así, precisamente así debe parecerles la revolución a los componentes de las clases dominantes. El odio flamígero hace que los relatos de Avérchenko sean a veces —y en su mayor parte— pasmosamente brillantes. Hay, en verdad, cosas excelentes, como por ejemplo, *La hierba pisoteada por las botas altas*, los pasajes dedicados a la psicología de los niños que han sufrido y sufren la guerra civil.

Sin embargo, el autor llega al verdadero patetismo únicamente cuando habla de la comida. Cómo comían los ricos en la vieja Rusia, cómo tomaban un bocado en Petrogrado —no, no en Petrogrado, sino en Petersburgo— por 14.50 rublos y por 50 rublos, etc. El autor describe todo eso con verdadera voluptuosidad: eso sí que lo conoce, eso sí que lo ha vivido y sentido, en eso no comete ya errores. El conocimiento del asunto y la sinceridad son extraordinarios.

En el último relato —*Cascos de lo hecho pedazos*— se presenta en Crimea, en Sebastopol, a un antiguo senador —"era rico, munífico, con influencias"— que "ahora descarga y clasifica proyectiles a jornal en un parque de artillería", y a un ex director de "una gigantesca fábrica metalúrgica que era considerada la primera en la barriada de Viborg. Ahora es encargado de una tienda de objetos de ocasión y en los últimos tiempos ha adquirido incluso cierta experiencia en la tasación de peinadores de señora usados y de osos de juguete de peluche, llevados a la tienda para su venta a comisión".

Ambos ancianos recuerdan el tiempo viejo, las puestas de sol en Petersburgo, las calles, los teatros, las comidas, naturalmente, en *Medved*, en *Viena* y en *Mali Yaroslávets*, etc. Y los recuerdos se ven interrumpidos por exclamaciones: "¿Qué les hemos hecho de malo?", "¿A quién estorbábamos?"... "¿Por qué les estorbaba todo eso?"... "¿Por qué tratan así a Rusia?"...

Arkadi Avérchenko no puede comprender por qué. Los obreros y los campesinos lo comprenden, por lo visto, sin ninguna dificultad y no necesitan aclaraciones.

Algunos relatos, a mi juicio, merecen ser reproducidos. Hay que estimular el talento.

*Pravda*, núm. 263,  
22 de noviembre de 1921.

*Firmado: N. Lenin.*  
*Obras Completas,*  
tomo 45.

## DEL PASADO DE LA PRENSA OBRERA EN RUSIA

La historia de la prensa obrera de Rusia está indisolublemente ligada a la historia del movimiento democrático y socialista. De ahí que sólo conociendo las principales etapas del movimiento de emancipación se puede comprender realmente por qué la preparación y la aparición de la prensa obrera siguieron determinado camino, y no otro.

El movimiento emancipador pasó en Rusia por 3 grandes etapas correspondientes a las 3 principales clases de la sociedad rusa, que imprimieron su huella en ese movimiento: 1) el período de la nobleza, desde 1825 a 1861, aproximadamente; 2) el período de los *raznochintsí*<sup>[1]</sup> o democrático burgués, aproximadamente desde 1861 a 1895; 3) el período proletario, desde 1895 hasta nuestros días.

Las figuras más eminentes del período de la nobleza fueron los decembristas<sup>[2]</sup> y Herzen. En aquel tiempo, bajo el régimen de la servidumbre, no se podía hablar siquiera de destacar *la clase* obrera entre la masa general de siervos, *estamento* "inferior" privado de derechos, "la plebe". Entonces, la prensa democrática general no censurada, y en primer lugar *Kólokol*<sup>[3]</sup>, de Herzen, fue la precursora de la prensa obrera (democrática proletaria o socialdemócrata).

Así como los decembristas hicieron surgir a Herzen, Herzen y su *Kólokol* ayudaron a que surgieran los *raznochintsí*, representantes cultos de la burguesía liberal y democrática que no provenían de la nobleza, sino de los funcionarios públicos, la pequeña burguesía urbana, los comerciantes y el campesinado. Aún antes de la abolición del régimen de la servidumbre, V. G. Belinski fue el precursor de esos *raznochintsí*, que iban a desplazar completamente a la nobleza de nuestro movimiento de emancipación. La famosa *Carta a Gógol*<sup>[4]</sup> que resume toda la actividad literaria de Belinski, fue una de las mejores obras de la prensa democrática no censurada que conserva hasta la fecha todo su inmenso significado y vitalidad.

Con la caída del régimen de la servidumbre, el *raznochinets* surgió como el principal protagonista masivo del movimiento de emancipación en general y de la prensa democrática no censurada en particular. El populismo, que coincidía con el punto de vista del *raznochinets*, se convirtió en la tendencia dominante. Como tendencia social nunca pudo deslindarse del liberalismo a la derecha y del anarquismo a la izquierda. Pero Chernishevski, que, a continuación de Herzen, desarrolló las concepciones populistas, dio un enorme paso adelan-

te en comparación con Herzen. Chernishevski fue un demócrata mucho más consecuente y batallador. Sus obras están impregnadas del espíritu de la lucha de clases. Siguió resueltamente la línea de desenmascarar las traiciones del liberalismo, línea que hasta hoy aborrecen los demócratas constitucionalistas y liquidadores; fue un crítico notablemente profundo del capitalismo, a pesar de su socialismo utópico.

Las décadas del 60 y del 70 conocieron toda una serie de publicaciones no censuradas, de contenido democrático militante y socialista utópico, que comenzaron a circular entre las "masas". Y entre las personalidades de esa época ocupan un lugar muy destacado los obreros Piotr Alexéev, Stepán Jalturin y otros. Sin embargo, la corriente democrática proletaria no pudo destacarse del torrente general del populismo. Ello fue posible sólo después de que el marxismo ruso se definiera ideológicamente (grupo Emancipación del Trabajo<sup>[5]</sup>, 1883) y se iniciara un movimiento obrero incesante, vinculado a la socialdemocracia (huelgas de 1895-1896 en Petersburgo).

Pero antes de pasar a esta época, de la que realmente data la aparición de la prensa obrera en Rusia, citaremos algunos datos que ilustran con claridad las diferencias *de clase* entre los movimientos de los 3 períodos históricos antes señalados. Estos datos indican la clasificación de las personas acusadas de delitos de Estado (políticos) según su estamento u ocupación (clase). De cada 100 de esas personas había:

		Nobles	Pequeños burgueses	Campesinos	Obreros	Intelectuales
1827-1846	.....	76.0	23.0	?	?	?
1884-1890	.....	30.6	46.6	7.1	15.1	73.2
1901-1903	.....	10.7	80.9	9.0	46.1	36.7
1905-1908	.....	9.1	87.7	24.2	47.4	28.4

En el período de la nobleza o de la servidumbre (1827-1846), los nobles, que eran una minoría insignificante de la población, dan una abrumadora mayoría (76%) de los condenados "políticos". En el período populista, período de los *raznochintsi* (1884-1890; lamentablemente no se dispone de datos de las décadas del 60 y 70), los nobles descienden al segundo lugar, aunque todavía constituyen un elevado porcentaje (30.6%). Los intelectuales dan la inmensa mayoría (73.2%) de los participantes en el movimiento democrático.

En el período de 1901-1903, que fue precisamente el del primer periódico marxista, *la vieja Iskra*<sup>[6]</sup>, los obreros (46.1%) predominan ya sobre los inte-

lectuales (36.7%), y el movimiento se democratiza completamente (10.7% de nobles y 80.9% de "no privilegiados").

Anticipándonos, observemos que en el período del primer movimiento de masas (1905-1908) *la única* modificación fue que los intelectuales (28.4% contra 36.7%) fueron desplazados por los campesinos (24.2% contra 9.0%).

La socialdemocracia en Rusia surgió con el grupo *Emancipación del Trabajo*, que se constituyó en el extranjero en 1883. Los escritos de este grupo, que se imprimían en el extranjero y no estaban censurados, fueron los primeros que empezaron a exponer sistemáticamente y con todas las conclusiones prácticas las ideas del marxismo, que, como lo ha demostrado la experiencia de todo el mundo, son las únicas que expresan la verdadera esencia del movimiento obrero y sus objetivos. Durante los 12 años que van de 1883 a 1895 prácticamente el único intento de crear una prensa obrera socialdemócrata en Rusia fue la publicación en Petersburgo, en 1885, del periódico socialdemócrata *Rabochi*, por supuesto no censurado, pero del que sólo aparecieron 2 números. Debido a la ausencia de un movimiento obrero de masas, no había lugar para un amplio desarrollo de la prensa obrera.

El comienzo de un movimiento obrero de masas, con la participación de la socialdemocracia, data de 1895-1896, época de las famosas huelgas de Petersburgo. Es entonces cuando la prensa obrera, en el verdadero sentido de la palabra, aparece en Rusia. Las principales publicaciones en ese período eran volantes que no pasaban por la censura, la mayoría de las veces no impresos, sino hectografiados, y dedicados a la agitación "económica" (y también extraeconómica), es decir, a las necesidades y reivindicaciones de los obreros de distintas fábricas y ramas de la industria. Se comprende que tales publicaciones no habrían podido existir sin la participación más activa de los obreros avanzados en su redacción y difusión. De entre los obreros de Petersburgo que actuaron en aquel entonces debemos mencionar a Vasili Andréevich Shelgunov, que posteriormente quedó ciego y no pudo seguir actuando con su anterior energía, y a Iván Vasilievich Bábuskin, un apasionado "iskrista" (1900-1903) y "bolchevique" (1903-1905), fusilado a fines de 1905 o principios de 1906 por participar en un levantamiento en Siberia.

Los volantes eran editados por grupos, círculos y organizaciones socialdemócratas, la mayoría de los cuales, después de fines de 1895, fueron conocidos como *Uniones de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera*. El *Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia* fue fundado en 1898 en un congreso<sup>[7]</sup> de representantes de organizaciones socialdemócratas locales.

Después de los volantes, comenzaron a aparecer periódicos obreros no censu-

rados; por ejemplo, en 1897 apareció en San Petersburgo *SPB. Rabochi Listok*<sup>[8]</sup>, y en la misma ciudad *Rabóchaya Misl*<sup>[9]</sup>, que poco después fue trasladado al extranjero. A partir de entonces, y hasta la revolución, los periódicos socialdemócratas locales aparecieron casi incesantemente sin censura; por cierto, eran arrasados regularmente, pero reaparecían una y otra vez en todos los confines de Rusia.

En conjunto, los volantes obreros y los periódicos socialdemócratas de aquel tiempo, es decir, de hace 20 años, fueron los precursores directos e inmediatos de la actual prensa obrera: las mismas "denuncias" contra las fábricas, la misma información sobre la lucha "económica", el mismo enfoque de las tareas del movimiento obrero desde el punto de vista de los principios marxistas y de un democratismo consecuente; y, por último, *las mismas 2 principales tendencias*, la marxista y la oportunista, en la prensa obrera.

Es un hecho notable, no debidamente valorado hasta hoy, el de que, no bien surgió en Rusia el movimiento obrero *de masas* (1895-1896), apareció en seguida la división en 2 tendencias, la marxista y la oportunista; una división que ha cambiado de forma, de fisonomía, etc., pero que en esencia sigue siendo la misma desde 1894 hasta 1914. Por lo visto, este tipo especial de división y de lucha interna entre socialdemócratas tiene profundas raíces sociales y de clase.

*Rabóchaya Misl*, más arriba mencionado, representaba la tendencia *oportunista* de esa época, conocida como "economismo". Esta tendencia se puso de manifiesto ya en 1894-1895, en las discusiones entre los dirigentes locales del movimiento obrero. Y en el extranjero, donde el despertar de los obreros rusos trajo consigo un enorme florecimiento de las publicaciones socialdemócratas a partir de 1896, la aparición y la unión de los "economistas" terminó en una escisión en la primavera de 1900 (es decir, antes de que apareciera, cuyo primer número salió a fines de ese mismo año).

La historia de la prensa obrera durante los 20 años que van de 1894 a 1914 es la historia de las 2 tendencias dentro del marxismo ruso y de la socialdemocracia rusa (o más bien, de toda Rusia). Para *comprender* la historia de la prensa obrera de Rusia es necesario conocer no sólo y no tanto los nombres de los diferentes órganos de prensa —nombres que nada dicen al lector moderno y que sólo lo confunden—, como *el contenido*, el carácter y la línea ideológica de los diferentes sectores de la socialdemocracia.

Los principales órganos de prensa de los "economistas" eran *Rabóchaya Misl* (1897-1900) y *Rabóchee Delo*<sup>[10]</sup> (1898-1901). *Rabóchee Delo* estaba dirigido por B. Krichevski —que más tarde se pasó a los sindicalistas—, A. Martínov,

destacado menchevique y ahora liquidador, y Akímov, hoy "socialdemócrata independiente" que en todo lo esencial está de acuerdo con los liquidadores.

Al principio, sólo Plejánov y todo el grupo Emancipación del Trabajo (revista *Rabótnik*<sup>[11]</sup>, etc.) combatieron a los "economistas", y luego *Iskra* (desde 1900 a agosto de 1903, hasta el II Congreso del POSDR). ¿Cuál era exactamente la esencia del "economismo"?

De palabra, los "economistas" defendían con particular energía un movimiento obrero con carácter de masas y la acción independiente de los obreros, y ponían el acento en la importancia primordial de la agitación "económica" y en insistir en el paso gradual o moderado a la agitación política. Como ve el lector, son las mismas palabras predilectas que hoy esgrimen los liquidadores. En la práctica, sin embargo, los "economistas" seguían una política obrera liberal, cuya esencia fue concisamente definida por el señor S. N. Prokopóvich, uno de los jefes del "economismo" en ese entonces, con la frase: "la lucha económica es para los obreros, la lucha política es para los liberales". Los "economistas", que tanto ruido hacían acerca de la actividad independiente de los obreros y del movimiento de masas, eran en la práctica un ala oportunista e intelectual pequeño-burguesa del movimiento obrero.

La inmensa mayoría de los obreros conscientes, a quienes en 1901-1903 correspondía ya 46 de cada 100 personas procesadas por delitos de Estado contra 37 de los intelectuales, se alineó junto a la *vieja Iskra* contra los oportunistas. Los 3 años de actividad de *Iskra* (1901-1903) dieron como fruto la elaboración del Programa del Partido Socialdemócrata, los fundamentos de su táctica y las formas en que podía combinarse la lucha económica con la lucha política de los obreros sobre la base del marxismo consecuente. Durante los años prerrevolucionarios, asumió enormes proporciones el desarrollo de la prensa obrera, en torno de *Iskra* y bajo su dirección ideológica. La cantidad de volantes no censurados y de imprentas ilegales era extraordinaria y creció rápidamente en todos los confines de Rusia.

El triunfo completo de *Iskra* sobre el "economismo", de la táctica proletaria consecuente sobre la intelectual-oportunista, en 1903, estimuló aún más la afluencia de "compañeros de viaje" a las filas de la socialdemocracia, y el oportunismo resucitó *sobre el terreno del iskrismo*, como parte de él, bajo la forma de "menchevismo".

El menchevismo surgió en el II Congreso del POSDR (agosto de 1903)<sup>[12]</sup>, de la unión de la *minoría* de los "iskristas" (y de ahí su denominación de menchevismo) *con todos los enemigos oportunistas de Iskra*. Los "mencheviques" volvieron al "economismo" en una forma levemente renovada, por supuesto;

todos los "economistas" que habían quedado en el movimiento, con A. Martínov a la cabeza, engrosaron las filas de los "mencheviques".

El principal órgano de prensa del "menchevismo" pasó a ser la *nueva Iskra*, que en noviembre de 1903 comenzó a salir bajo la dirección de una nueva Redacción<sup>[13]</sup>; "entre la vieja y la nueva *Iskra* media un abismo", declaró francamente Trotski, que era entonces un ferviente menchevique. Los principales órganos de prensa de los "bolcheviques", que defendían la táctica del marxismo consecuente y fiel a la vieja *Iskra*, eran *Vperiod*<sup>[14]</sup> y *Proletari*<sup>[15]</sup> (1905).

Desde el punto de vista de los vínculos reales con las masas y como expresión de la táctica de las masas proletarias, los años de la revolución, 1905-1907, sirvieron para poner a prueba las 2 tendencias principales dentro de la socialdemocracia y en la prensa obrera: la tendencia menchevique y la bolchevique. La prensa socialdemócrata legal no habría podido aparecer de golpe en el otoño de 1905, si no hubiese encontrado el terreno allanado por la actividad de los obreros avanzados estrechamente vinculada a las masas. Y si la prensa socialdemócrata legal de los años 1905, 1906 y 1907 fue una prensa de 2 tendencias, de 2 fracciones, ello sólo se explica por las diferentes líneas existentes en esa época en el movimiento obrero: la pequeñoburguesa y la proletaria.

La prensa obrera legal apareció en los 3 períodos de ascenso y de relativa "libertad": en el otoño de 1905 (*Nóvaya Zhizn*<sup>[16]</sup> de los bolcheviques y *Máshalo*<sup>[17]</sup> de los mencheviques, mencionamos sólo las principales publicaciones entre el gran número que había), en la primavera de 1906 (*Volná Ejo*<sup>[18]</sup>, etc., de los bolcheviques, *Maródnaya Duma*<sup>[19]</sup> y otros, de los mencheviques) y en la primavera de 1907.

La esencia de la táctica menchevique de esa época fue definida hace poco por el propio L. Mártov con las siguientes palabras: "El menchevismo no veía otra posibilidad de participación fructífera del proletariado en aquella crisis que no fuera ayudar a la democracia burguesa liberal en sus esfuerzos por apartar del poder estatal al sector reaccionario de las clases poseedoras; pero el proletariado, al brindar esta ayuda, debía conservar su completa independencia política" (*Entre libros*, de Rubakin, t. II, pág. 772). Esta táctica de "ayudar" a los liberales se reducía de hecho a colocar a los obreros bajo la *dependencia* de ellos, en la práctica, era una política obrera liberal. Por el contrario, la táctica del bolchevismo aseguraba la independencia del proletariado en la crisis burguesa, mediante la lucha por llevar esa crisis hasta el fin, mediante el desenmascaramiento de las traiciones del liberalismo, educando y agrupando a la pequeña burguesía (especialmente en el campo) para contrarrestar esas traiciones.

Es notorio —y los propios mencheviques, incluyendo a los actuales liquidado-

res, Koltsov, Levitski y otros, lo han reconocido en muchas ocasiones— que en esos años (1905-1907) las masas obreras seguían a los bolcheviques. El bolchevismo expresaba la esencia proletaria del movimiento; el menchevismo era su ala oportunista, intelectualoide-filistea.

No podemos detenernos aquí con más detalle en el contenido y significado de la táctica de las 2 tendencias de la prensa obrera. Debemos limitarnos a establecer con exactitud los hechos fundamentales y a definir las principales líneas del desarrollo histórico.

La prensa obrera de Rusia tiene tras de sí una historia casi centenaria: primero, la prehistoria, es decir, la historia del movimiento de emancipación *no* obrero, *no* proletario, sino "democrático general", o sea, el movimiento de emancipación democrático burgués, y luego, su propia historia, de 20 años de movimiento proletario, de democracia proletaria o socialdemocracia.

En ningún lugar del mundo surgió ni podía surgir el movimiento proletario "de golpe", en una forma clasista pura, ya hecho, como Minerva de la cabeza de Júpiter. Sólo a través de la larga lucha y del duro esfuerzo de los obreros más avanzados, de todos los obreros conscientes, se consiguió independizar y fortalecer el movimiento de clase del proletariado, desembarazándolo de todo género de mixturas, limitaciones, estrecheces y deformaciones pequeñoburguesas. La clase obrera vive codo con codo con la pequeña burguesía, la cual, a medida que se arruina, da un número siempre creciente de nuevos efectivos a las filas del proletariado. Y Rusia, que es el país capitalista más pequeñoburgués, el de mentalidad más estrecha, sólo ahora atraviesa por el período de revoluciones burguesas que Inglaterra, por ejemplo, atravesó en el Siglo XVII y Francia en el Siglo XVIII y primera mitad del XIX.

El obrero consciente, que aborda ahora una tarea que siente tan suya y tan vital como la de impulsar la prensa obrera, la de darle una base sólida, fortalecerla y desarrollarla, no olvidará los 20 años de historia del marxismo y de la prensa socialdemócrata en Rusia.

Mal servicio prestan al movimiento obrero sus amigos intelectuales nerviosos, que eluden la lucha interna entre los socialdemócratas y llenan el ambiente con gritos y llamados a desentenderse de ella. Son personas bien intencionadas, pero vacías, como son vacíos sus gritos.

Sólo estudiando la historia de la lucha del marxismo contra el oportunismo, sólo mediante un estudio profundo y detallado de la manera en que la democracia proletaria independiente surgió de la confusión pequeñoburguesa, po-

drán los obreros avanzados fortalecer definitivamente su propia conciencia y su prensa obrera.

*Rabochi, núm. 1,  
22 de abril de 1914.*

*Obras Completas,  
tomo 25.*

## NOTAS

[1] *Raznochintsy* (intelectuales de origen plebeyo): en la Rusia zarista, "individuos de diverso rango y título", como se los denominaba, que procedían de distintos sectores: de los mercaderes, del clero, de la pequeña burguesía y del campesinado.

[2] *Decembristas*: revolucionarios de la nobleza rusa que se sublevaron el 14 de diciembre de 1825 contra el régimen autocrático. La sublevación fue derrotada por las tropas zaristas y sus participantes ejecutados o enviados a trabajos forzados a Siberia.

[3] *Kólokol (La Campana)*: revista política cuya divisa era "*Vivos voco!*" (*¡Llamo a los vivos!*). La editaron A. I. Herzen y N. P. Ogariov en la Imprenta Rusa Libre, fundada por Herzen, desde el 1 de julio de 1857 hasta abril de 1865, en Londres, y desde mayo de 1865 hasta julio de 1867, en Ginebra; aparecía mensualmente y, durante algún tiempo, quincenalmente. Vieron la luz 245 números. *Kólokol* tiraba hasta 2,500 ejemplares y se difundía ampliamente por toda Rusia. *Kólokol* fustigó las arbitrariedades de la autocracia, la rapacidad y las malversaciones de los funcionarios, la despiadada explotación de los campesinos por los terratenientes, hizo llamamientos revolucionarios y contribuyó al despertar de las masas para la lucha contra el Gobierno zarista y las clases dominantes.

*Kólokol* se encontraba a la cabeza de la prensa revolucionaria no censurada que precedió a la aparición de la prensa obrera en Rusia, y desempeñó un papel importante en el desarrollo del movimiento revolucionario y democrático general, en la lucha contra la autocracia y el régimen de la servidumbre.

[4] *Carla a Gógol*: escrita por V. G. Belinski en julio de 1847 y dirigida contra el régimen de la servidumbre. Fue prohibida por la censura zarista; en 1855 la publicó por primera vez A. I. Herzen en el extranjero.

[5] *Emancipación del Trabajo*: primer grupo marxista ruso, fundado por Plejánov en Suiza, en 1883. El grupo llevó a cabo una gran labor para la difusión del marxismo en Rusia: editó en ruso obras de Marx y Engels, popularizó el marxismo en sus publicaciones; 2 proyectos de Programa de los socialdemócratas rusos escritos por G. V. Plejánov y editados por el grupo fueron un paso importante en la creación del Partido Socialdemócrata de Rusia.

[6] *La vieja "Iskra" (La Chispa)*: primer periódico marxista clandestino de toda Rusia, fundado en 1900 por Lenin; desempeñó un papel decisivo en la creación del partido marxista revolucionario de la clase obrera de Rusia.

El primer número de la *Iskra* leninista, fechado en diciembre de 1900, apareció en

Leipzig; los siguientes, en Múnich; desde julio de 1902, en Londres, y desde la primavera de 1903, en Ginebra.

Integraban la Redacción de *Iskra*: V. I. Lenin, G. V. Plejánov, L. Mártov, P. B. Axelrod, A. N. Potréssov y V. I. Zasúlich. *Iskra* centraba su atención en los problemas de la lucha revolucionaria del proletariado y de todos los trabajadores de Rusia contra la autocracia zarista, prestaba gran interés a los acontecimientos más importantes de la vida internacional y sobre todo del movimiento obrero internacional. Lenin era de hecho redactor jefe y director de *Iskra*, publicaba artículos sobre todas las cuestiones fundamentales de la organización del Partido y de la lucha de clase del proletariado de Rusia.

*Iskra* se convirtió en el centro de unificación de las fuerzas del Partido, de reunión y educación de los cuadros del Partido. En varias ciudades de Rusia (Petersburgo, Moscú, Samara y otras) se formaron grupos y comités del POSDR de orientación iskrista-leninista, y en enero de 1902, en el congreso de iskristas celebrado en Samara, se fundó la organización rusa de *Iskra*.

Por iniciativa de Lenin y con su participación inmediata, la Redacción de *Iskra* confeccionó el proyecto de Programa del Partido (publicado en el núm. 21 de *Iskra*) y preparó el II Congreso del POSDR. Para el momento en que se reunió el Congreso la mayoría de las organizaciones socialdemócratas locales de Rusia se había adherido a *Iskra*, había aprobado su táctica, su Programa y su plan de organización, reconociéndola como su órgano dirigente. En una resolución especial, el Congreso destacó el papel excepcional de *Iskra* en la lucha por el Partido y la declaró Órgano Central del POSDR.

Poco después del II Congreso del POSDR (1903), los mencheviques, apoyados por Plejánov, se apoderaron de *Iskra*.

[7] Se refiere al I Congreso del POSDR, celebrado en Minsk del 1 al 3 (13-15) de marzo de 1898. Asistieron 9 delegados de 6 organizaciones: de las Uniones de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo, Moscú, Ekaterinoslav y Kiev, del grupo *Rabóchaya Gazeta* (*La Gaceta Obrera*), de Kiev, y del Bund. El Congreso eligió el Comité Central del Partido, confirmó como órgano oficial del Partido a *Rabóchaya Gazeta*, publicó su *Manifiesto* y declaró a la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero como representante del Partido en el extranjero.

La significación del I Congreso del POSDR consistió en que en sus acuerdos y en el *Manifiesto* proclamó la fundación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, con lo que desempeñó un gran papel en la propaganda revolucionaria. Pero el Congreso no aprobó un Programa ni redactó los Estatutos del Partido, el CC elegido en el Congreso fue detenido poco después y la imprenta de *Rabóchaya Gazeta*, allanada; por eso el Congreso no logró unificar y enlazar los distintos círculos y organizaciones marxistas. Tampoco existía dirección desde un centro único ni una línea única en la labor de las organizaciones locales.

[8] *SPB. Rabochi Listok* (*Boletín Obrero de San Petersburgo*): órgano de la Unión de Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, de Petersburgo. Vieron la luz 2 números: el núm. 1, en febrero (fechado en enero) de 1897, impreso en multicopista, en Rusia, en 300 ó 400 ejemplares, y el núm. 2, en septiembre de 1897, en Ginebra, impreso en tipografía.

El periódico planteó la tarea de conjugar la lucha económica de la clase obrera con amplias reivindicaciones políticas y subrayó la necesidad de crear el partido obrero.

[9] *Rabóchaya Misl (El Pensamiento Obrero)*: periódico, se publicó en 1897-1902, primero en Rusia y luego en el extranjero. El periódico era órgano de los "economistas", adeptos rusos de Bernstein.

[10] *Rabóchee Delo (La Causa Obrera)*: revista no periódica de la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero; apareció en Ginebra de 1899 a 1902. La Redacción de *Rabóchee Delo* era el centro de los "economistas" en el extranjero.

[11] *Rabótnik (El Trabajador)*: recopilación no periódica editada en los años 1896-1899 en el extranjero por la Unión de Socialdemócratas Rusos bajo la redacción del grupo Emancipación del Trabajo. El iniciador de la edición de *Rabótnik* fue Lenin. Durante su permanencia en el extranjero en 1895, se puso de acuerdo con G. V. Plejánov y P. B. Axelrod para editar y redactar la recopilación del grupo Emancipación del Trabajo. De regreso a Rusia, Lenin desplegó una gran labor para organizar el apoyo económico a esta edición y proporcionar a la recopilación artículos y colaboraciones de Rusia. Hasta ser detenido en diciembre de 1895, Lenin preparó y envió a la Redacción de *Rabótnik* el artículo-necrología *Federico Engels* y varias colaboraciones, una parte de las cuales (las de A. A. Vanéev, M. A. Silvin y S. P. Shesternín) se publicó en los núms. 1-2 y 5-6 de la recopilación.

Aparecieron solamente 6 números de *Rabótnik* en 3 entregas y 10 números de *Listok "Rabótnika" (La Hoja de "El Trabajador")*.

[12] *El II Congreso del POSDR* se celebró del 17 (30) de julio al 10 (23) de agosto de 1903. Las primeras 13 sesiones del Congreso tuvieron lugar en Bruselas. Luego, debido a las persecuciones de la policía, las sesiones del Congreso fueron trasladadas a Londres.

El Congreso fue preparado por *Iskra*, que, dirigida por Lenin, llevó a cabo una ingente labor para cohesionar a los socialdemócratas de Rusia sobre la base de los principios del marxismo revolucionario.

Asistieron el Congreso 43 delegados con voz y voto en representación de 26 organizaciones. Varios delegados tenían 2 votos y por eso el número de votos en el Congreso era de 51. La composición del Congreso era heterogénea. Asistieron no sólo partidarios de *Iskra*, sino también adversarios, así como elementos inestables y vacilantes.

Los puntos principales del Congreso fueron la aprobación del Programa y los Estatutos del Partido y la elección de sus centros dirigentes.

En el Congreso los oportunistas hicieron objeto de enconados ataques el proyecto de Programa del Partido, elaborado por la Redacción de *Iskra*, en particular la tesis acerca del papel dirigente del Partido en el movimiento obrero, el punto sobre la necesidad de la conquista de la dictadura del proletariado y la parte agraria del Programa. El Congreso hizo frente a los oportunistas y aprobó por unanimidad (con una sola abstención) el Programa del Partido, en el que se formulaban tanto las tareas inmediatas del proletariado en la próxima revolución democrática burguesa (Programa mínimo) como las tareas orientadas a hacer triunfar la revolución socialista e implantar la dictadura del proletariado (Programa máximo). Por primera vez en la historia del movimiento obrero

internacional, después de la muerte de Marx y Engels, se aprobó un programa revolucionario en el que, a instancia de Lenin, se planteaba la lucha por la dictadura del proletariado como la tarea fundamental del Partido de la clase obrera.

Cuando se discutían los Estatutos, se libró una enconada lucha en torno a los principios orgánicos de estructuración del Partido. Lenin y sus partidarios defendían la creación de un partido revolucionario combativo de la clase obrera, y consideraban imprescindible la aprobación de Estatutos que dificultaran el acceso al mismo a todos los elementos inestables y vacilantes. Por eso en la fórmula del artículo primero de los Estatutos propuesta por Lenin se ponía como condición de militancia en el Partido no sólo el reconocimiento del Programa y la ayuda material al Partido, sino también la participación personal en una de las organizaciones de éste. Mártov sometió al Congreso su fórmula del artículo primero que ponía como condición para pertenecer al Partido, además de reconocer el Programa y de la ayuda material, únicamente el concurso personal regular al Partido bajo la dirección de una de sus organizaciones. La fórmula de Mártov, que facilitaba el acceso al Partido a todos los elementos inestables, fue apoyada en el Congreso no sólo por los antiiskristas y la "charca" (el "centro"), sino también por los iskristas "blandos" (inestables), siendo aprobada en el Congreso por escasa mayoría de votos. Pero en lo fundamental el Congreso adoptó los Estatutos redactados por Lenin. Asimismo se aprobaron varias resoluciones sobre problemas de táctica.

En el Congreso se produjo la escisión entre los partidarios consecuentes de la tendencia iskrista —los leninistas— y los iskristas "blandos", es decir, los partidarios de Mártov. Los partidarios de la tendencia leninista lograron la mayoría durante la elección de los organismos centrales del Partido y se les aplicó el término "bolchevique" (de *bolshinstvó* en ruso, o la mayoría). En cambio, a los oportunistas, que obtuvieron la minoría, se los denominó mencheviques (de *menshinstvó*, o minoría).

El Congreso tuvo inmensa trascendencia en el desarrollo del movimiento obrero de Rusia. Acabó con los métodos artesanales y con el hábito de circunscribir la acción a los pequeños círculos, que imperaban hasta entonces en el movimiento socialdemócrata, y colocó los cimientos del partido marxista revolucionario en Rusia.

[13] *Nóvaya "Iskra"* (Nueva "Iskra"): *Iskra* menchevique. En el II Congreso del Partido fue confirmada la Redacción del Órgano Central del Partido, integrada por V. I. Lenin, G. V. Plejánov y L. Mártov. Pero el menchevique Mártov, contraviniendo la decisión del Congreso, se negó a formar parte de la Redacción sin los antiguos redactores mencheviques (P. B. Axelrod, A. N. Potréssov y V. I. Zasúlich) no elegidos por el II Congreso, y los números 46-51 de *Iskra* aparecieron bajo la redacción de Lenin y Plejánov. Poco después, Plejánov se pasó a las posiciones del menchevismo y exigió que fueran incluidos en la Redacción de *Iskra* todos los antiguos redactores mencheviques rechazados por el Congreso. Lenin no podía aceptarlo y el 19 de octubre (1 de noviembre) de 1903 abandonó la Redacción de *Iskra*; luego fue cooptado para el CC del Partido y desde allí emprendió la lucha contra los mencheviques oportunistas. El núm. 52 de *Iskra* apareció bajo la redacción solamente de Plejánov. El 13 (26) de noviembre de 1903, Plejánov, por decisión personal, vulnerando la voluntad del II Congreso del Partido, cooptó para la Redacción de *Iskra* a sus ex redactores mencheviques Axelrod, Potréssov y Zasúlich. A partir del núm. 52, *Iskra* dejó de ser órgano combativo del marxismo revolucionario. Los mencheviques la convirtieron en órgano de lucha contra el marxismo, contra el Partido, en tribuna para predicar el oportunismo. La edición del

periódico se suspendió en octubre de 1905.

[14] *Vperiod (Adelante)*: semanario bolchevique clandestino; se editó en Ginebra del 22 de diciembre de 1904 (4 de enero de 1905) al 5 (18) de mayo de 1905. Aparecieron 18 números. El organizador, inspirador ideológico y dirigente inmediato del periódico fue Lenin.

El III Congreso del Partido destacó en una resolución especial el relevante papel del periódico *Vperiod* en la lucha contra el menchevismo, por el restablecimiento del espíritu de partido, en la formulación y el esclarecimiento de los problemas de táctica planteados por el movimiento revolucionario, en la lucha por la convocación del Congreso y expresó su gratitud a la Redacción del periódico. Por decisión del III Congreso, en lugar de *Vperiod* empezó a editarse el periódico *Proletari (El Proletario)*.

[15] *Proletari (El Proletario)*, aparecía en Ginebra: semanario bolchevique clandestino, Órgano Central del POSDR, fundado por acuerdo del III Congreso del Partido. Por decisión del Pleno del Comité Central del Partido del 27 de abril (10 de mayo) de 1905, se nombró a Lenin redactor responsable del OC. El periódico se editó en Ginebra desde el 14 (27) de mayo hasta el 12 (25) de noviembre de 1905. Aparecieron 26 números. *Proletari* continuó la línea de la vieja *Iskra* leninista y mantuvo la plena sucesión del periódico bolchevique *Vperiod*.

*Proletari* se hacía eco inmediatamente de todos los acontecimientos importantes del movimiento obrero ruso e internacional, sostenía una lucha despiadada contra los mencheviques y otros elementos revisionistas oportunistas. El semanario realizó una gran labor de propaganda de las decisiones del III Congreso del Partido y desempeñó un papel importante en la cohesión orgánica e ideológica de los bolcheviques. *Proletari* defendía consecuentemente el marxismo revolucionario y elaboraba todos los problemas fundamentales de la revolución que se desplegaba en Rusia. Informando ampliamente de los acontecimientos de 1905, *Proletari* levantaba a las vastas masas trabajadoras a la lucha por la victoria de la revolución.

Poco después de la partida de Lenin para Rusia, a comienzos de noviembre de 1905, dejó de aparecer el periódico.

[16] *Nóvaya Zhizn (Vida Nueva)*: primer periódico bolchevique legal; apareció diariamente del 27 de octubre (9 de noviembre) al 3 (16) de diciembre de 1905 en Petersburgo. El editor-director oficial del periódico era el poeta N. M. Minski y la editora, la actriz M. F. Andréeva. Con la llegada de Lenin de la emigración a Petersburgo, a comienzos de noviembre de 1905, el periódico empezó a aparecer bajo su dirección inmediata.

*Nóvaya* fue activo portavoz de todas las decisiones y actividades del CC del POSDR. Desempeñó un gran papel en la ilustración política y la organización de las masas, movilizándolas para la insurrección armada.

El 2 de diciembre, cuando salió a la calle el núm. 27, el periódico fue clausurado por el Gobierno zarista. El núm. 28 apareció clandestinamente.

[17] *Nachalo (Comienzo)*: diario menchevique legal; se publicó en Petersburgo del 13 (26) de noviembre al 2 (15) de diciembre de 1905. Aparecieron 16 números.

[18] *Volná (La Ola)*: diario bolchevique, se publicó legalmente en Petersburgo del 26

de abril (9 de mayo) al 24 de mayo (6 de junio) de 1906. Aparecieron 25 números. A partir del núm. 9, lo redactó de hecho Lenin. El 24 de mayo (6 de junio) el periódico fue clausurado por el Gobierno zarista. En lugar de *Volná* empezó a aparecer el periódico *Vperiod* y luego *Ejo*.

*Ejo (Eco)*: diario bolchevique legal; se publicó en Petersburgo del 22 de junio (5 de julio) al 7 (20) de julio de 1906. Aparecieron 14 números. El director del periódico de hecho era Lenin.

Casi todos los números del periódico *Ejo* fueron represaliados: las autoridades secuestraron 12 de los 14 números publicados.

[19] *Naródnaya Duma (Duma Popular)*: diario menchevique; se publicó en Petersburgo en marzo y abril de 1907, en lugar del clausurado *Rússkaya Zhizn (La Vida Rusa)*. Aparecieron 21 números.

# ESBOZO DE RESOLUCIÓN SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL<sup>[1]</sup>

## Resolución sobre el problema nacional

1. Es sumamente necesario determinar de manera pormenorizada, con todos los detalles, nuestra actitud hacia el problema nacional, por razones
  - (a) históricas (objetivas): el nacionalismo reaccionario y el progresista burgués (inclusive democrático burgués) de la época contrarrevolucionaria
  - (b) de la vida del Partido: la escisión del Bund, su separatismo, su bloque con partidos *no* socialdemócratas que conservan rasgos nacionalistas (*P.P.S.*), su destrucción por el acuerdo de transacción del Congreso de Estocolmo<sup>[2]</sup>. Descomposición de la "federación del peor tipo"<sup>[3]</sup>.
2. El § sobre la autodeterminación *sólo* significa separación política.
3. Necesidad de ese § para Rusia, determinada por
  - (a) el principio general de la democracia
  - (b) la presencia de naciones oprimidas en las regiones periféricas
  - (c) el carácter inacabado de la revolución democrática burguesa en el Este de Europa, en general, y en Rusia, en particular
  - (d) el carácter más reaccionario del régimen estatal (*monarquía*) en Rusia, en comparación con el Oeste y con el Este.
4. El reconocimiento del derecho a la autodeterminación *sólo* significa
  - (a) la exigencia de resolver el problema por vía democrática *à la* Noruega
  - (b) la lucha tanto contra la extrema reacción como contra *los liberales*, que niegan este derecho: educación de las masas (¡el mujik!) en un espíritu antinacionalista.
5. Este derecho no excluye sino que, por el contrario, exige una apreciación proletaria independiente.
6. El ejemplo de Polonia y Finlandia de 1905 muestra *la aproximación* de los partidos de los terratenientes y de los nacionalistas burgueses con *la monarquía* de Nicolás II, el engaño de los obreros de Polonia y Finlandia por la

burguesía nacionalista de sus países; muestra que los obreros que prefirieran la aproximación política (e ideológica) con *su* burguesía a *la unidad* con el proletariado de otras naciones traicionarían tanto al socialismo como a la democracia y a *su patria*.

7. Igualdad de derechos incondicional de las naciones e idiomas. Asegurar por cuenta del Estado el idioma de la población local.
8. Rechazar el idioma "oficial".
9. Reformar la división administrativa del Estado.
10. Ley de todo el Estado que garantice los derechos de la minoría de las naciones, etc.
11. Actitud negativa hacia la autonomía cultural-nacional
  - (a) desacuerdo ideológico y político de la consigna de "cultura nacional"
  - (b) está en pugna con el internacionalismo del proletariado
  - (c) imbuye a las masas en las ideas del nacionalismo burgués
  - (d) distrae de las tareas de la revolución democrática c[entralizada] (señala el camino de la supuesta separación nacional, mientras que en realidad sólo es posible una revolución democrática c[entralizada])
  - (e) propagan esta consigna *todos* los partidos burgueses de una de las naciones (la judía), a la que se ha colocado en la posición de casta
  - (f) la división del proletariado (de las naciones convivientes) en los asuntos escolares es perjudicial, se necesita la unión.
12. Fusión de los obreros de todas las naciones en todas las organizaciones.
13. Estructura íntegra, no federativa, del Partido (Cáucaso, etc.).

*Escrito en septiembre de 1913.*

*Publicado por primera vez en 1937,  
en Recopilación Leninista XXX.*

*Obras Completas,  
tomo 24.*

## NOTAS

[1] Los días 26 y 28 de septiembre (9 y 11 de octubre) de 1913, Lenin pronunció un extenso informe sobre el problema nacional en la Reunión del CC del POSDR con funcionarios del Partido celebrada en Poronin. El proyecto de resolución correspondiente no se ha conservado. En el presente esbozo de resolución se resumía probablemente dicho proyecto.

[2] Se trata del *Proyecto de condiciones para La unificación del Bund con el POSDR*, aprobado por el IV Congreso (de Unificación) del POSDR, que se celebró en 1906 en Estocolmo. De acuerdo con el primer punto del proyecto, se admitía que el Bund era "una organización del proletariado judío no limitada en su actividad por los marcos regionales"; según el punto 8, se concedió al Bund el derecho de tener una representación en el CC del POSDR y en la delegación a los congresos socialistas internacionales.

[3] "*Federación del peor tipo*": así se califican, en la resolución de la Conferencia de Praga del Partido, las relaciones mutuas con las organizaciones socialdemócratas nacionales, que existieron en el POSDR desde el IV Congreso (de Unificación) y que trabajaron "separadamente en todos los aspectos de las organizaciones rusas", lo cual tenía efectos en extremo negativos para todo el trabajo del POSDR. Las organizaciones socialdemócratas de Polonia y Lituania y del País Letón formaban parte del Partido, pero en realidad se comportaron separadamente. Sus representantes se abstuvieron de participar en la labor partidaria de toda Rusia y contribuyeron, de manera directa o indirecta, a la actividad antipartidista de los liquidadores.

## RESOLUCIONES DE LA REUNIÓN DE VERANO DE 1913

[...]

### RESOLUCIÓN SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL

El desenfreno del nacionalismo ultrarreaccionario, el crecimiento de las tendencias nacionalistas entre la burguesía liberal y la intensificación de las tendencias nacionalistas en las capas superiores de las nacionalidades oprimidas ponen de relieve actualmente el problema nacional.

El estado de cosas en el seno de la socialdemocracia (intentos de los socialdemócratas caucasianos, del Bund<sup>[1]</sup> y de los liquidadores de anular el Programa del Partido<sup>[2]</sup>, etc.) obliga al Partido a prestar aún mayor atención a este problema.

Apoyándose en el Programa del POSDR, y a fin de organizar correctamente la agitación socialdemócrata sobre el problema nacional, la Reunión formula las siguientes tesis:

1. En la medida en que es posible la paz nacional en la sociedad capitalista, basada en la explotación, el lucro y la discordia, se puede alcanzarla sólo bajo un sistema de Gobierno republicano consecuente y profundamente democrático, que garantice la plena igualdad de todas las naciones e idiomas y la ausencia de un idioma oficial obligatorio, si se proporcionan a la población escuelas en las que se enseñe en todos los idiomas nativos y la Constitución incluye una ley fundamental que anule todo privilegio de una de las naciones y toda violación de los derechos de una minoría nacional. Son necesarias, en particular, una amplia autonomía regional y una administración autónoma local plenamente democrática, al delimitarse las fronteras de las regiones que gocen de mayor o menor autonomía, teniendo en cuenta la propia población local las condiciones económicas y de vida, la composición nacional de la población, etc.

2. La división escolar por nacionalidades dentro de los límites de un Estado es sin duda alguna perjudicial desde el punto de vista de la democracia en general y de los intereses de la lucha de clase del proletariado en particular. Precisamente esa división es la que implica el plan de autonomía "cultural-nacional" o de "creación de instituciones que garanticen la libertad de desarrollo nacional", adoptado en Rusia por todos los partidos burgueses de la comunidad judía y

por los elementos pequeñoburgueses, oportunistas, de las distintas naciones.

3. Los intereses de la clase obrera exigen la fusión de los obreros de todas las nacionalidades de un Estado en organizaciones proletarias únicas: políticas, sindicales, cooperativas y educativas, etc. Sólo esta fusión de los obreros de distintas nacionalidades en organizaciones únicas permite al proletariado luchar con éxito contra el capital internacional y la reacción, y combatir la propaganda y las aspiraciones de los terratenientes, los popes y los nacionalistas burgueses de todas las naciones, que corrientemente encubren sus aspiraciones antiproletarias con la bandera de la "cultura nacional". El movimiento obrero mundial está creando y desarrolla cada día más una cultura internacional proletaria.

4. Por lo que se refiere al derecho a la autodeterminación de las naciones oprimidas por la monarquía zarista, es decir, al derecho a separarse y formar Estados independientes, el Partido Socialdemócrata debe indiscutiblemente defenderlo.

Así lo requieren los principios fundamentales de la democracia internacional en general y, especialmente, la inaudita opresión nacional de la mayoría de los habitantes de Rusia por la monarquía zarista, que es el sistema político más reaccionario y bárbaro en comparación con los Estados vecinos de Europa y Asia. Así lo requiere, además, la causa de la libertad de la propia población rusa, que será incapaz de crear un Estado democrático si no se extirpa el nacionalismo ruso ultrarreaccionario, respaldado por la tradición de las numerosas represiones sangrientas de movimientos nacionales y fomentado de manera sistemática no sólo por la monarquía zarista y por todos los partidos reaccionarios, sino también por el liberalismo burgués ruso, servil ante la monarquía, sobre todo en el periodo de la contrarrevolución.

5. El derecho de las naciones a la autodeterminación (es decir, la garantía ofrecida por la Constitución del Estado para resolver de un modo absolutamente libre y democrático el problema de la separación) no debe ser confundido con la conveniencia de que se separe determinada nación. El Partido Socialdemócrata debe decidir esta última cuestión, en cada caso particular, de modo absolutamente independiente, de acuerdo con los intereses del desarrollo social en su conjunto y con los intereses de la lucha de clase del proletariado por el socialismo.

Los socialdemócratas deben tener en cuenta además que los terratenientes, los popes y la burguesía de las naciones oprimidas encubren a menudo con consignas nacionalistas sus aspiraciones a dividir a los obreros y a embaucarlos entrando en componendas, a sus espaldas, con los terratenientes y la burguesía

de la nación dominante, en perjuicio de las masas trabajadoras de todas las naciones.

\* \* \*

La Reunión incluye en el orden del día del Congreso del Partido el problema del Programa nacional. Invita al CC, a la prensa del Partido y a las organizaciones locales a dilucidar con el mayor detalle el problema nacional (en folletos, debates, etc.).

[...]

*Escrito en septiembre de 1913.*

*Publicado en diciembre de 1913 en el folleto  
"Comunicado y resoluciones de la Reunión de  
verano de 1913 del Comité Central del POSDR  
con funcionarios del Partido",  
editado en París por el CC del POSDR.*

*Obras Completas,  
tomo 24.*

## NOTAS

[1] El *Bund* (Unión General Obrera Hebrea de Lituania, Polonia y Rusia) fue organizado en 1897, en el Congreso Constituyente de los grupos socialdemócratas judíos, realizado en Vilna; agrupaba principalmente a los artesanos semiproletarios judíos de las regiones occidentales de Rusia. En el I Congreso del POSDR (1898), el Bund ingresó en éste "como organización autónoma, independiente sólo en los problemas específicos del proletariado judío". El Bund fue portador del nacionalismo y el separatismo en el movimiento obrero de Rusia. Su IV Congreso, celebrado en abril de 1901, decidió cambiar las relaciones de organización con el POSDR, establecidas por el I Congreso de éste; en su resolución declaró que consideraba el POSDR como federación de organizaciones nacionales y que el Bund debía participar en ella como parte federal.

El Bund se retiró del POSDR en su II Congreso (1903), cuando éste rechazó su exigencia de que se le reconociera como único representante del proletariado judío. En 1906, de acuerdo con la resolución del IV Congreso (de Unificación) del POSDR, pasó nuevamente a formar parte del Partido. Dentro del POSDR, los bundistas apoyaron siempre al ala oportunista ("economistas", mencheviques, liquidadores) y lucharon contra los bolcheviques y el bolchevismo. A la reivindicación programática de los bolcheviques sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación, oponían la exigencia de autonomía cultural-nacional. En los años de la reacción (1907-1910) y durante el período de un nuevo ascenso revolucionario, el Bund adoptó una posición liquidacionista y colaboró activamente en la formación del Bloque antipartido de Agosto. Su posición fue socialchovinista durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), y en 1917 apoyó al

Gobierno Provisional burgués, luchó al lado de los enemigos de la Revolución Socialista de Octubre. Durante la intervención militar extranjera y la guerra civil, los dirigentes del Bund se unieron a las fuerzas contrarrevolucionarias. Al mismo tiempo, entre los bundistas de filas se esbozó un viraje hacia la colaboración con el Poder soviético. En marzo de 1921, el Bund se disolvió por propia iniciativa.

[2] Lenin se refiere a la resolución de la Conferencia de agosto de los liquidadores que se realizó en Viena en 1912 y que consideró compatible con el Programa del POSDR la consigna oportunista de "autonomía cultural-nacional".

## NOTAS CRÍTICAS SOBRE EL PROBLEMA NACIONAL<sup>[1]</sup>

Es evidente que el problema nacional ha pasado a ocupar hoy un lugar destacado entre las cuestiones de la vida social de Rusia. Tanto el nacionalismo militante de la reacción como el paso del liberalismo burgués, contrarrevolucionario, al nacionalismo (sobre todo al nacionalismo ruso, y luego también al nacionalismo polaco, hebreo, ucranio, etc.) y, por último, el aumento de las vacilaciones nacionalistas entre diversos socialdemócratas "nacionales" (es decir, no rusos), rayano en la infracción del Programa del Partido, nos obligan absolutamente a prestar al problema nacional más atención que hasta ahora.

El presente artículo persigue un fin especial: examinar juntas precisamente estas vacilaciones programáticas de los marxistas, y de los que se dicen marxistas, en el problema nacional. En el núm. 29 de *Sévernaya Pravda* (5 de septiembre de 1913, artículo *Liberales y demócratas en el problema de los idiomas*) tuve ocasión de referirme al oportunismo de los liberales en el problema nacional. El periódico oportunista hebreo *Zait*<sup>[2]</sup> arremetió contra este artículo mío en otro del señor F. Libman. Por otra parte, el señor Lev Yurkévich, oportunista ucranio, critica el programa de los marxistas de Rusia en el problema nacional (*Dzvin*<sup>[3]</sup>, núms. 7 y 8 de 1913). Ambos autores tratan tantas cuestiones que, para contestarles, tendré que hablar de los aspectos más diversos de nuestro tema. Creo que lo mejor será empezar por reproducir el artículo publicado en *Sévernaya Pravda*.

### 1. LIBERALES Y DEMÓCRATAS EN EL PROBLEMA DE LOS IDIOMAS

Los periódicos han aludido varias veces al informe del Gobernador del Cáucaso, informe que es digno de atención no por su espíritu obscurantista, sino por su tímido "liberalismo". Entre otras cosas, el gobernador se opone a la rusificación artificial de las nacionalidades no rusas. En el Cáucaso, los representantes de las nacionalidades no rusas se esfuerzan *ellos mismos* por enseñar el ruso a sus hijos, como por ejemplo en las escuelas religiosas armenias, en las cuales la enseñanza del ruso no es obligatoria.

*Rússkoe Slovo*<sup>[4]</sup> (núm. 198), uno de los periódicos liberales de más amplia difusión en Rusia, señala este hecho y extrae la justa conclusión de que en Rusia la hostilidad hacia el idioma ruso "surge exclusivamente" como consecuencia de la implantación "artificial" (debiera haber dicho "forzada") de ese idioma.

"No hay razón para preocuparse por el destino de la lengua rusa. Ella misma conquistará su aprobación en toda Rusia", dice el periódico. Y esto es perfectamente cierto, porque las exigencias del intercambio económico obligarán siempre a las nacionalidades que viven en un Estado (mientras quieran vivir juntas) a estudiar el idioma de la mayoría. Cuanto más democrático sea el sistema político en Rusia, con más vigor, rapidez y amplitud se desarrollará el capitalismo, y más imperiosamente las exigencias del intercambio económico impulsarán a las distintas nacionalidades a estudiar el idioma más conveniente para las relaciones comerciales generales.

Pero el periódico liberal se apresura a impugnar sus propios argumentos y a demostrar su inconsecuencia liberal.

"Nadie discutirá —dijo—, ni siquiera entre quienes se oponen a la rusificación, que en un país tan enorme como Rusia debe haber un solo idioma oficial, y que ese idioma sólo puede ser... el ruso."

¡La lógica al revés! La pequeña Suiza no ha perdido nada, sino que ha ganado por el hecho de no tener *un solo* idioma oficial, sino 3: alemán, francés e italiano. En Suiza, el 70% de la población son alemanes (en Rusia, el 43% son rusos), el 22% franceses (en Rusia, el 17% ucranios) y el 7% italianos (en Rusia, el 6% polacos y el 4.5% bielorrusos). Si los italianos de Suiza hablan con frecuencia en francés en el Parlamento común, no lo hacen obligados por alguna bárbara ley policíaca (en Suiza no la hay), sino porque los ciudadanos civilizados de un Estado democrático prefieren un idioma que es comprendido por la mayoría. El idioma francés no despierta odio en los italianos, ya que es el idioma de una nación libre y civilizada, un idioma que no ha sido impuesto mediante repulsivas medidas policíacas.

¿Por qué, entonces, la "enorme" Rusia, un país mucho más heterogéneo y tremendamente atrasado, debe *frenar* su desarrollo mediante la conservación de algún tipo de privilegio para uno de los idiomas? ¿No será verdad lo contrario, señores liberales? ¿No deberá Rusia, si quiere alcanzar a Europa, poner término, cuanto antes y de la manera más completa y enérgica, a todo tipo de privilegios?

Si desaparecen todos los privilegios, si se deja de imponer uno de los idiomas, todos los eslavos aprenderán fácil y rápidamente a comprenderse unos a otros, y no los asustará la "horrible" idea de que en el Parlamento común se escuchen discursos en distintos idiomas. Las exigencias del intercambio económico *decidirán* por sí mismas qué idioma del país en cuestión que la mayoría sepa es más *ventajoso* en interés de las relaciones comerciales. Y esta decisión será tanto más firme porque la adoptará voluntariamente una población de diversas

nacionalidades, y su adopción será más rápida y amplia cuanto más consecuen- te sea la democracia y más rápido, por lo tanto, el desarrollo del capitalismo.

Los liberales enfocan el problema del idioma del mismo modo que enfocan todos los problemas políticos: como hipócritas mercaderes, que tienden una mano (abiertamente) a la democracia y la otra (por la espalda) a los señores feudales y la policía. Estamos contra los privilegios, gritan los liberales, pero a escondidas regatean con los señores feudales, primero por un privilegio, después por otro.

Tal es la naturaleza de *todo* nacionalismo liberal burgués; no sólo el ruso (el peor de todos debido a su carácter violento y a su afinidad con los señores Purishkévich), sino el polaco, el judío, el ucranio, el georgiano y cualquier otro. Bajo la consigna de "cultura nacional", la burguesía de *todas* las naciones, ya sea en Austria o en Rusia, *en realidad* sigue la política de dividir a los obreros, debilitar la democracia y regatear con los señores feudales en torno a la venta de los derechos del pueblo y la libertad del pueblo.

La consigna de la democracia obrera no es la "cultura nacional", sino la cultura internacional de la democracia y del movimiento obrero mundial. Que la burguesía engañe al pueblo con diversos programas nacionales "positivos". El obrero consciente le responderá: hay una sola solución para el problema nacional (en la medida en que es posible resolverlo en general en el mundo capitalista, mundo de lucro, discordias y explotación), y esa solución es la aplicación consecuente de la democracia.

Pruebas: Suiza, país de una vieja cultura, en Europa Occidental, y Finlandia, país de una joven cultura, en Europa Oriental.

El Programa nacional de la democracia obrera es: ningún privilegio en absoluto para una nación o un idioma; solución del problema de la autodeterminación política de las naciones, o sea, de su separación como Estados, por vía completamente libre y democrática; promulgación de una ley para todo el Estado en virtud de la cual se declare ilegal e inválida cualquier medida (de los *zemstvos*<sup>[5]</sup>, urbana o comunal, etc., etc.) que implante privilegios de cualquier tipo para una de las naciones y vulnere la igualdad de las naciones o los derechos de una minoría nacional, y en virtud de la cual cualquier ciudadano del Estado tenga el derecho de pedir la anulación de tal medida por anticonstitucional, y el castigo penal para quienes intentaran aplicarla.

A las discordias nacionales de los diversos partidos burgueses a propósito del idioma y otros problemas, la democracia obrera opone la exigencia de la uni-

dad incondicional y total fusión de los obreros de *todas* las nacionalidades en *todas* las organizaciones obreras —sindicales, cooperativas, de consumo, educativas y culturales y toda otra— en contraposición a cualquier tipo de nacionalismo burgués. Sólo este tipo de unidad y fusión podrá salvaguardar la democracia y los intereses de los obreros contra el capital —que ya es internacional y lo va siendo cada vez más—, y salvaguardar los intereses del desarrollo de la humanidad hacia un nuevo modo de vida, ajeno a todos los privilegios y a toda explotación.

## 2. LA "CULTURA NACIONAL"

Como habrá visto el lector, el artículo de *Sévernaya Pravda* muestra con un ejemplo —el de un idioma común para todo el Estado— la inconsecuencia y el oportunismo de la burguesía liberal, que se da la mano con los señores feudales y los policías en el problema nacional. Todo el mundo comprende que la burguesía liberal obra en el problema del idioma común para todo el Estado con la misma infidencia, hipocresía y torpeza (incluso desde el punto de vista de los intereses del liberalismo) que en tantos otros problemas análogos.

¿Qué se deduce de ahí? Que *todo* nacionalismo liberal burgués lleva la mayor de las corrupciones a los medios obreros y ocasiona un daño enorme a la causa de la libertad y a la causa de la lucha de clase proletaria. Esto es tanto más peligroso cuanto que la tendencia burguesa (y feudal-burguesa) *se encubre* con la consigna de "cultura nacional". Las centurias negras y los clericales, y tras ellos los burgueses de *todas* las naciones, hacen sus reaccionarios y sucios trapicheos en nombre de la cultura nacional (rusa, polaca, hebrea, ucrania, etc.).

Tal es la realidad de la vida nacional de nuestros días si se la aborda desde el punto de vista marxista, es decir, desde el punto de vista de la lucha de clases, si se confrontan las consignas con los intereses y con la política de las clases y no con los "principios generales" vacíos, las palabras rimbombantes y las frases huera.

La consigna de cultura nacional es una superchería burguesa (y a menudo también ultrarreaccionaria y clerical). Nuestra consigna es la cultura internacional de la democracia y del movimiento obrero mundial.

El bundista Libman se lanza aquí al combate y me hace trizas con la siguiente parrafada demoledora:

"Todo el que conozca algo, por poco que sea, el problema nacional sabe que la cul-

tura internacional no es innacional (sin forma nacional); una cultura innacional que no sea rusa, ni hebrea, ni polaca, sino cultura a secas es un absurdo; las ideas internacionales sólo pueden prender en la clase obrera precisamente cuando son adaptadas al idioma que habla y a las condiciones nacionales concretas en que vive el obrero; el obrero no debe quedar impasible ante la situación y el desarrollo de su cultura nacional, pues única y exclusivamente por medio de ella obtiene la posibilidad de participar en 'la cultura internacional de la democracia y del movimiento obrero mundial'. Esto se sabe desde hace tiempo, pero V. I. no quiere ni oír hablar de ello..."

Meditemos despacio sobre este razonamiento bundista típico, destinado, tomen nota, a echar por tierra la tesis marxista expuesta por mí. Con un empaque imponente, el señor bundista, buen "conocedor del problema nacional", nos presenta como verdades "archisabidas" criterios burgueses corrientes.

En efecto, estimado bundista, la cultura internacional no es innacional. Nadie ha afirmado lo contrario. Nadie ha propugnado una cultura "escueta", que no sea ni polaca, ni hebrea, ni rusa, etc.; de modo que su vana palabrería no es más que un intento de despistar al lector y encubrir el fondo del problema con palabrería estrepitosa.

En *cada* cultura nacional existen, aunque no estén desarrollados, *elementos* de cultura democrática y socialista, pues en *cada* nación hay una masa trabajadora y explotada cuyas condiciones de vida originan inevitablemente una ideología democrática y socialista. Pero en *cada* nación existe asimismo una cultura burguesa (y, además, en la mayoría de los casos, ultrarreaccionaria y clerical), y no en simple forma de "elementos", sino como cultura *dominante*. Por eso, la "cultura nacional" en general *es* la cultura de los terratenientes, de los curas y de la burguesía. El bundista deja a oscuras y "encubre" con su palabrería huera esta verdad elemental, de catón para un marxista, con lo cual, *en vez* de descubrir y explicar el abismo que separa a las clases, lo que hace en realidad es ocultarlo para que no lo vea el lector. *En realidad*, el bundista se ha exteriorizado como un burgués interesado de lleno en reclamar que se difunda la fe en una cultura nacional que nada tiene de común con ninguna clase.

Al lanzar la consigna de "cultura internacional de la democracia y del movimiento obrero mundial", tomamos *de cada* cultura nacional *sólo* sus elementos democráticos y socialistas, y los tomamos *única y exclusivamente* como contrapeso a la cultura burguesa y al nacionalismo burgués de *cada* nación. Ningún demócrata, y menos aún ningún marxista, niega la igualdad de derechos de los idiomas o la necesidad de polemizar en el idioma propio con la burguesía "propia" y de propagar con el idioma propio las ideas anticlericales o antiburguesas entre los campesinos y los pequeños burgueses "propios". De esto huelga hablar; pero, con estas verdades incontestables, el bundista vela lo

discutible, es decir, el verdadero quid de la cuestión.

La cuestión estriba en si pueden permitirse los marxistas lanzar directa o indirectamente la consigna de cultura nacional o si, *en oposición* a ésta, deben preconizar sin falta en todos los idiomas la consigna del *internacionalismo* de los obreros "adaptándose" a todas las peculiaridades locales y nacionales.

Lo que determina el significado de la consigna de "cultura nacional" no son las promesas o los buenos propósitos de tal o cual intelectualillo de "interpretarla" "en el sentido de que es portadora de la cultura internacional". Ver así las cosas sería caer en un subjetivismo pueril. El significado de la consigna de cultura nacional depende de la correlación objetiva entre todas las clases del país dado y de todos los países del mundo. La cultura nacional de la burguesía es *un hecho* (con la particularidad, repito, de que la burguesía concluye en todas partes transacciones con los terratenientes y los curas). El nacionalismo militante burgués, que embrutece, embauca y divide a los obreros para hacerles ir a remolque de la burguesía, es la circunstancia fundamental de nuestra época.

Quien quiere servir al proletariado debe unir a los obreros de todas las naciones y luchar constantemente contra el nacionalismo burgués, tanto el "*propio*" como el ajeno. Quien defiende la consigna de cultura nacional no tiene cabida entre los marxistas, su lugar está entre los pequeños burgueses nacionalistas.

Tomemos un ejemplo concreto. ¿Acaso puede un marxista ruso aceptar la consigna de cultura nacional rusa? No. A ese individuo hay que incluirlo entre los nacionalistas, y no entre los marxistas. Nuestro deber es combatir la cultura nacional dominante, ultrarreaccionaria y burguesa, de los rusos, desarrollando exclusivamente en un espíritu internacionalista y en estrechísima alianza con los obreros de otros países los gérmenes que existen también en la historia de nuestro movimiento democrático y obrero. Batallar contra nuestros propios terratenientes y burgueses rusos, contra su "cultura", luchar en aras del internacionalismo, "adaptándonos" a las particularidades de los Purishkévich y los Struve: eso es lo que se debe hacer, y no predicar ni admitir la consigna de cultura nacional.

Otro tanto podemos decir de la nación hebrea, la más oprimida y perseguida. La cultura nacional hebrea es una consigna de los rabinos y de los burgueses, una consigna de nuestros enemigos. Pero en la cultura hebrea y en toda la historia del pueblo hebreo hay también otros elementos. De los 10'500,000 de hebreos que existen en el mundo, poco más de la mitad viven en Galitzia y en Rusia, países atrasados y semisalvajes, donde los hebreos están colocados *a la fuerza* en la situación de ralea. La otra mitad vive en el mundo civilizado, donde los hebreos no están aislados como casta. Allí se han manifestado con

toda evidencia los grandes rasgos progresistas, de alcance universal, de la cultura hebrea: su internacionalismo y su aptitud para adherirse a los movimientos avanzados de la época (el porcentaje de hebreos que participan en los movimientos democráticos y proletarios es, en todas partes, mayor del que, en general, representan en la población).

Quien lanza directa o indirectamente la consigna de "cultura nacional" hebrea (no importa que lo haga con buenas intenciones) es un enemigo del proletariado, un partidario de cuánto hay de *viejo* y de *espíritu de casta* en el pueblo hebreo, es un cómplice de los rabinos y de los burgueses. Por el contrario, los hebreos marxistas que se funden en las organizaciones marxistas internacionales con los obreros rusos, lituanos, ucranios, etc., aportando su óbolo (en ruso y en hebreo) a la creación de la cultura internacional del movimiento obrero, continúan —a despecho del separatismo del Bund— las mejores tradiciones del pueblo hebreo, impugnando la consigna de "cultura nacional".

Nacionalismo burgués e internacionalismo proletario: éstas son las 2 consignas antagónicas e inconciliables que corresponden a los 2 grandes bandos que dividen a las clases del mundo capitalista y expresan 2 políticas (es más, 2 concepciones) en el problema nacional. Al defender la consigna de cultura nacional y edificar sobre ella todo un plan y el programa práctico de la llamada "autonomía cultural-nacional", los bundistas obran *de hecho* como vehículos del nacionalismo burgués en las filas obreras.

### 3. EL ESPANTAJO NACIONALISTA DE LA "ASIMILACIÓN"

El problema de la asimilación, es decir, el de la pérdida de las peculiaridades nacionales y el paso a otra nación, nos permite mostrar con toda claridad las consecuencias de las vacilaciones nacionalistas de los bundistas y de cuantos piensan como ellos.

El señor Libman, que transmite y repite con exactitud los argumentos, mejor dicho, los métodos habituales de los bundistas, califica de "*vieja patraña asimilista*" la reivindicación de unir y fundir a los obreros de todas las nacionalidades del Estado de que se trate en organizaciones obreras únicas (véase más arriba el final del artículo reproducido de *Sévernaya Pravda*).

"Por consiguiente —dice el señor F. Libman, refiriéndose a la conclusión del artículo de *Sévernaya Pravda*—, si le preguntamos a un obrero de qué nacionalidad es, tendrá que contestar: soy socialdemócrata."

Nuestro bundista estima esto el colmo de lo chistoso. Pero, en realidad, lo que

hace con *tales* chistes y con esos gritos a cuenta de la "asimilación" *lanzados contra* una consigna consecuentemente democrática y *marxista* no es más que desenmascararse hasta el fin él mismo.

El capitalismo en desarrollo conoce 2 tendencias históricas en el problema nacional. La primera es el despertar de la vida nacional y de los movimientos nacionales, la lucha contra toda opresión nacional y la creación de Estados nacionales. La segunda es el desarrollo y multiplicación de las relaciones de todo tipo entre las naciones, el derrumbamiento de las barreras nacionales, la formación de la unidad internacional del capital, de la vida económica en general, de la política, de la ciencia, etc.

Ambas tendencias son una ley universal del capitalismo. La primera predomina en los albores del desarrollo capitalista; la segunda es característica del capitalismo maduro, que marcha hacia su transformación en sociedad socialista. El Programa nacional de los marxistas tiene presentes ambas tendencias: primero, defiende la igualdad de derechos de las naciones y de los idiomas (y también el derecho de las naciones a la autodeterminación, de lo cual hablaremos más adelante) y considera inadmisible la existencia de cualesquiera *privilegios* en este aspecto; segundo, propugna el principio del internacionalismo y la lucha implacable por evitar que el proletariado se contamine de nacionalismo burgués, aun del más sutil.

Y cabe preguntar: ¿a qué se refiere nuestro bundista cuando clama al cielo contra la "asimilación"? *No ha podido* referirse a la violencia ejercida contra las naciones ni a los *privilegios* de una de ellas, porque aquí nada tiene que ver la palabra "asimilación"; porque todos los marxistas, tanto por separado como juntos, formando un todo único oficial, han condenado con firmeza, sin dejar lugar a equívocos, la menor manifestación de violencia, opresión o desigualdad nacionales; porque, por último, en el artículo de *Sévernaya Pravda*, contra el que ha arremetido nuestro bundista, también está expresada con la mayor firmeza esta idea propia de todo marxista.

No, aquí no valen las evasivas. El señor Libman condena la "asimilación" sin entender por ella *ni* la violencia, *ni* la desigualdad, *ni* los privilegios. Pero, ¿queda algo real en el concepto de "asimilación" si se excluyen toda violencia y toda desigualdad?

Sí, desde luego. Queda la tendencia histórica universal del capitalismo a romper las barreras nacionales, a borrar las diferencias nacionales, a llevar las naciones a *la asimilación*, tendencia que cada decenio se manifiesta con mayor pujanza y constituye uno de los más poderosos motores de la transformación del capitalismo en socialismo.

No es marxista, ni siquiera demócrata, quien no acepta ni defiende la igualdad de derechos de las naciones y los idiomas, quien no lucha contra toda opresión o desigualdad nacionales. Esto es indudable. Pero es igualmente indudable que el seudomarxista que pone de vuelta y media a los marxistas de otra nación, acusándolos de "asimilistas", es de hecho un simple *pequeño burgués nacionalista*. A esta categoría poco honorable de personas pertenecen todos los bundistas y (como veremos ahora) los socialnacionalistas ucranios de la índole de los señores L. Yurkévich, Dontsov y compañía.

Para demostrar con ejemplos concretos cuán reaccionarias son las concepciones de estos pequeños burgueses nacionalistas aportaremos datos de 3 tipos.

Los que más gritan contra el espíritu "asimilista" de los marxistas ortodoxos rusos son los nacionalistas hebreos de Rusia en general y, entre ellos, sobre todo, los bundistas. Sin embargo, como puede verse por los datos antes citados, de los 10'500,000 de hebreos que hay en el mundo, *cerca de la mitad* habitan en países *civilizados*, en condiciones de *máxima* "asimilación", mientras que únicamente los hebreos de Rusia y Galitzia, seres infelices, atrasados, sin derechos y oprimidos por los Purishkévich (rusos y polacos) viven en condiciones de *mínima* "asimilación", de aislamiento máximo que llega incluso a tomar la forma de "zonas de asentamiento", de "porcentaje normativo" y demás delicias purishkevichianas.

Los hebreos no son nación en el mundo civilizado, pues ahí es donde más se han asimilado —dicen K. Kautsky y O. Bauer—. Los hebreos de Galitzia y Rusia no son nación, pues aquí, desgraciadamente (y *no* por culpa de ellos, sino por culpa de los Purishkévich), siguen siendo *ralea*. Tal es la opinión indiscutible de personas que conocen indiscutiblemente la historia del pueblo hebreo y que toman en consideración los hechos precitados.

¿Qué nos dicen estos hechos? Nos dicen que sólo pueden clamar contra la "asimilación" los pequeños burgueses hebreos reaccionarios, los cuales pretenden hacer retroceder la historia y obligarla a marchar no del orden de cosas existente en Rusia y Galitzia al existente en París y Nueva York, sino al revés.

Contra la asimilación jamás clamaron los mejores hombres del pueblo hebreo, que se cubrieron de gloria en la historia universal y dieron al mundo jefes de vanguardia de la democracia y el socialismo. Contra la asimilación sólo claman los que tiran de la levita a los hebreos.

Podemos hacernos una idea aproximada de la magnitud del proceso de asimilación de las naciones, en las circunstancias actuales del capitalismo avanzado,

por los datos que arroja, verbigracia, la emigración a los Estados Unidos de Norteamérica. En los 10 años comprendidos entre 1891 y 1900, de Europa salieron para aquel país 3'700,000 personas; y en los 9 años siguientes, 1901-1909, 7'200,000 personas. El censo de 1900 registró en los Estados Unidos más de 10'000,000 de extranjeros. El Estado de Nueva York, donde, según ese mismo censo, había más de 78,000 austríacos, 136,000 ingleses, 20,000 franceses, 480,000 alemanes, 37,000 húngaros, 425,000 irlandeses, 182,000 italianos, 70,000 polacos, 166,000 procedentes de Rusia (en su mayoría hebreos), 43,000 suecos, etc., parece un molino que va triturando las diferencias nacionales. Y lo que ocurre en Nueva York a escala inmensa, internacional, ocurre también en *cada* gran ciudad o poblado fabril.

Quien no esté lleno de prejuicios nacionalistas no podrá menos de ver en este proceso de asimilación de las naciones por el capitalismo un grandioso progreso histórico, una destrucción del anquilosamiento nacional de los rincones perdidos, sobre todo en países atrasados como Rusia.

Veamos lo que ocurre en Rusia y la actitud que los rusos tienen para con los ucranios. Como es natural, todo demócrata, sin hablar ya de los marxistas, impugnará con energía la terrible humillación de los ucranios y reivindicará para ellos la plena igualdad de derechos. Pero *debilitar* los vínculos y la alianza existentes hoy día dentro de un mismo Estado entre el proletariado ucranio y el proletariado ruso sería una traición directa al socialismo y una política estúpida *incluso* desde el punto de vista de los "objetivos nacionales" burgueses de los ucranios.

El señor Lev Yurkévich, que también se hace pasar por "marxista" (¡pobre Marx!), nos ofrece un ejemplo de esa estúpida política. En 1906 —dice el señor Yurkévich—, Sokolovski (Basok) y Lukashévich (Tuchapski) afirmaban que el proletariado ucranio está rusificado por completo y no necesita ninguna organización aparte. Sin tratar siquiera de aportar un solo dato *sobre el fondo de la cuestión*, el señor Yurkévich arremete con ese motivo contra Sokolovski y Lukashévich, lanzando aullidos histéricos —al estilo del nacionalismo más vil, obtuso y reaccionario— para acusarlos de "pasividad nacional", de "apostasía nacional", de "haber escindido (!!)" a los marxistas ucranios", etc. A pesar del "incremento de la conciencia nacional ucraniana entre los obreros", tenemos ahora *una minoría* de obreros con "conciencia nacional", mientras que la mayoría —según afirma el señor Yurkévich— "se encuentra aún bajo la influencia de la cultura de Rusia". Nuestro deber —exclama el pequeño burgués nacionalista— "no es seguir detrás de las masas, sino llevarlas en pos de nosotros, explicarles los objetivos nacionales" (*natsionalnu spravu*) (*Dzvin*, pág. 89).

Este razonamiento del señor Yurkévich es nacionalista burgués de cabo a rabo. Pero incluso criticado desde el punto de vista de los nacionalistas burgueses, algunos de los cuales quieren la plena igualdad de derechos y la autonomía de Ucrania, mientras que otros reclaman la formación de un Estado ucranio independiente, dicho razonamiento se viene abajo. El enemigo de las aspiraciones redentoras de los ucranios es la clase de los terratenientes rusos y polacos, así como también la burguesía de ambas naciones. ¿Cuál es la fuerza social capaz de hacer frente a estas clases? El primer decenio del Siglo XX nos ha dado la respuesta auténtica: esa fuerza es únicamente la clase obrera, que lleva en pos de sí al campesinado democrático. En su afán de dividir y debilitar, por tanto, la única fuerza en realidad democrática —con cuyo triunfo quedaría descartada la opresión nacional—, el señor Yurkévich no sólo traiciona los intereses de la democracia en general, sino también los de Ucrania, su patria. Si los proletarios rusos y ucranios van unidos, la libertad de Ucrania *es posible*; sin esa unidad no se puede hablar siquiera de tal libertad.

Pero los marxistas no se circunscriben al punto de vista nacional burgués. Hace ya varios decenios que se definió con toda claridad el proceso de desarrollo económico, más rápido, del sur, es decir, de Ucrania, que atrae a decenas y centenares de miles de campesinos y obreros de Rusia a las haciendas capitalistas, a las minas y a las ciudades. La "asimilación" del proletariado ruso y ucranio en esas zonas es un hecho indudable. *Lo* es también, y *sin discusión*, progresivo. El capitalismo va sustituyendo al mujik ruso o ucranio, torpe, rústico, sedentario y cerril por el inquieto proletario cuyas condiciones de vida van rompiendo la limitación nacional específica, lo mismo rusa que ucraniana. Supongamos que con el tiempo se levanta una frontera estatal entre Rusia y Ucrania: también en este caso el carácter progresivo, en el plano histórico, de la "asimilación" de los obreros rusos y ucranios será indudable, como lo es el proceso de molturación de las naciones que se está operando en Norteamérica. Cuanto más libres sean Ucrania y Rusia, *más rápido y amplio* será el desarrollo del capitalismo, el cual, entonces, atraerá con mayor fuerza a obreros de *todas* las naciones, desde todas las regiones del Estado y desde todos los Estados vecinos (en el caso de que Rusia y Ucrania resulten ser 2 Estados vecinos), a las ciudades, minas y fábricas.

Cuando el señor Lev Yurkévich sacrifica los intereses del trato, de la fusión y de la asimilación del *proletariado* de 2 naciones en aras de un éxito momentáneo de los objetivos nacionales ucranios, se porta como un auténtico burgués, más aún, como un burgués miope, torpe y limitado, es decir, como un filisteo. Primero son los objetivos nacionales; los objetivos proletarios van después —dicen los nacionalistas burgueses, a los que hacen coro los señores Yurkévich, Dontsov y demás marxistas de pacotilla—. Ante todo, los objetivos proletarios —decimos nosotros—, porque éstos no sólo aseguran los intereses duraderos y

vitales del trabajo, así como los de la humanidad, sino también los de la democracia, y sin democracia no se puede concebir una Ucrania ni autónoma ni independiente.

Por último, en el razonamiento del señor Yurkévich, de riqueza tan extraordinaria en joyas nacionalistas, debemos señalar, además, lo siguiente. Una minoría de obreros ucranios —dice— tiene conciencia nacional, mientras que "la mayoría se encuentra aún bajo la influencia de la cultura rusa".

Cuando se trata del proletariado, esta oposición de la cultura ucraniana en conjunto a la cultura rusa, tomada también en conjunto, equivale a la más desvergonzada traición a los intereses del proletariado en beneficio del nacionalismo burgués.

En cada nación moderna —decimos nosotros a todos los socialnacionalistas— hay 2 naciones. En cada cultura nacional hay 2 culturas nacionales. Está la cultura rusa de los Purishkévich, de los Guchkov y de los Struve, pero también está la cultura rusa enaltecida por los nombres de Chemishevski y Plejánov. También hay 2 culturas *como éstas* en Ucrania, lo mismo que en Alemania, Francia, Inglaterra, así como entre los hebreos, etc. Si la mayoría de los obreros ucranios siente la influencia de la cultura rusa, sabemos perfectamente que, al lado de las ideas de la cultura clerical y burguesa rusa, hacen también impacto en ellos las ideas de la democracia y de la socialdemocracia rusas. Al luchar contra el primer tipo de "cultura", *el marxista* ucranio destacará siempre la otra cultura y dirá a los obreros de su nación: "debemos buscar, utilizar y consolidar con todas nuestras fuerzas cualquier oportunidad de tratar a los obreros conscientes rusos, de familiarizarnos con su literatura y sus ideas, pues así lo exigen los intereses cardinales del movimiento obrero *tanto* ucranio *como* ruso".

Si el marxista ucranio se deja llevar por su odio, *muy legítimo y natural*, a los opresores rusos, *hasta el extremo* de hacer extensiva aunque sólo sea una partícula de ese odio, aunque sólo sea cierto distanciamiento, a la cultura proletaria y a la causa proletaria de los obreros rusos, ese marxista irá a parar a la charca del nacionalismo burgués. Del mismo modo se deslizará el marxista ruso a la charca del nacionalismo no sólo burgués, sino también ultrarreaccionario, si olvida, aunque sea por un instante, la reivindicación de la plena igualdad de derechos para los ucranios o *el derecho* de éstos a constituirse en Estado independiente.

Los obreros rusos y ucranios deben defender juntos, estrechamente unidos y fundidos en una sola organización (mientras vivan en el mismo Estado), la cultura general o internacional del movimiento proletario, mostrando absoluta

tolerancia en cuanto al idioma en que ha de hacerse la propaganda y en cuanto a la necesidad de tener presentes en esta propaganda *las particularidades* puramente locales o puramente nacionales. Tal es la exigencia incondicional del marxismo. Toda prédica que propugne separar a los obreros de una nación de los obreros de otra, toda invectiva contra el "asimilismo" marxista, todo intento de oponer en las cuestiones relativas al proletariado una cultura nacional en bloque a otra cultura nacional supuestamente indivisa, etc., es nacionalismo *burgués* contra el que se debe llevar a cabo una lucha implacable.

[...]

*Escrito entre octubre y diciembre de 1913.*

*Publicado de noviembre a diciembre de 1913,  
en los núms. 10, 11 y 12 de la revista Prosveschenie.*

*Firmado: V. Ilin.*

*Obras Completas,  
tomo 24.*

## NOTAS

[1] El artículo *Notas críticas sobre el problema nacional*<sup>[\*]</sup> fue escrito por Lenin entre octubre y diciembre de 1913, y se publicó el mismo año en la revista bolchevique legal *Prosveschenie*, números 10, 11 y 12. Anteriormente, en el verano de 1913, Lenin había pronunciado conferencias sobre ese tema en varias ciudades de Suiza (Zúrich, Ginebra, Lausana y Berna). En el otoño de 1913, Lenin presentó un extenso informe sobre el problema nacional en la Reunión del CC del POSDR con funcionarios del Partido, realizada en Poronin. Este informe sirvió de base para la resolución correspondiente, escrita por él mismo. Después de la Reunión, Lenin empezó a preparar el artículo de que se trata.

[\*] Para lograr una visión más amplia sobre la estructura del tema, puede consultarse la *Tesis para la disertación sobre el problema nacional* en *Obras Completas*, tomo 24 páginas 404-417. [EBR]

[2] *Zait (El Tiempo)*: semanario, órgano del Bund, que apareció en yiddish en Petersburgo, desde el 20 de diciembre de 1912 (2 de enero de 1913) hasta el 5 (18) de mayo de 1914.

[3] *Dzvin (La Campana)*: revista mensual burguesa de tendencia nacionalista, editada legalmente en ucranio, en Kíev, desde enero de 1913 hasta mediados de 1914. En total se publicaron 18 números. Se clausuró al comenzar la primera guerra imperialista mundial.

[4] *Rússkoe Slovo (La Palabra Rusa)*: diario, formalmente sin partido que se publicó en Moscú a partir de 1895 y defendió los intereses de la burguesía rusa desde posiciones liberales moderadas. Ofrecía una amplia información. Fue el primer periódico de Rusia que tenía sus corresponsales en todas las grandes ciudades del país y en muchas capitales del mundo. En noviembre de 1917 fue clausurado por publicación de escritos anti-

soviéticos difamatorios. Desde enero de 1918 apareció durante cierto tiempo con los títulos de *Nóvoe Slovo* (*La Palabra Nueva*) y *Naslie Slovo* (*Nuestra Palabra*). Clausurado definitivamente en julio de 1918.

[5] *Zemstvo*: así se llamaba la administración autónoma local encabezada por la nobleza, implantada en 1864 en las provincias centrales de la Rusia zarista. Las atribuciones de los zemstvos estaban limitadas a los asuntos económicos puramente locales (instalación de hospitales, estadística, etc.). Actuaban bajo el control de los gobernadores nombrados por el zar.

## ACERCA DEL PROGRAMA NACIONAL DEL POSDR

La Reunión del CC adoptó la resolución sobre el problema nacional publicada en el *Comunicado* e incluyó la cuestión del programa nacional en el orden del día del Congreso.

En esta resolución se indica detalladamente por qué y de qué modo el problema nacional ha pasado a ocupar hoy un lugar destacado, tanto en toda la política de la contrarrevolución y en la conciencia de clase de la burguesía como en el partido socialdemócrata proletario de Rusia. En verdad, no creemos que haya necesidad de pararse a tratar de ello, ya que los términos de la cuestión están completamente claros. En la literatura teórica marxista, esta cuestión y las bases del Programa nacional socialdemócrata han sido esclarecidas en el último tiempo (aquí destaca sobre todo el artículo de Stalin<sup>[1]</sup>). Por eso, estimamos que en el presente artículo será oportuno limitarse a plantear la cuestión desde un punto de vista puramente de partido y explicar lo que la prensa legal, oprimida por el yugo de Stolipin-Maklakov, no puede decir.

La socialdemocracia de Rusia se organiza apoyándose por entero en la experiencia de los países más viejos, es decir, de Europa, y en la expresión teórica de esta experiencia, o sea, en el marxismo. La peculiaridad de nuestro país y la peculiaridad del momento histórico de la formación de la socialdemocracia en él consiste en que, en primer lugar, en nuestro país —a diferencia de Europa— la socialdemocracia empezó a formarse *antes* de la revolución burguesa y continúa formándose *durante* la misma. En segundo lugar, en nuestro país la inevitable lucha por que la democracia proletaria se separe de la burguesa en general y pequeñoburguesa —lucha igual en esencia a la que sostuvieron todos los países— se desarrolla en medio de la total victoria teórica del marxismo en Occidente y en Rusia. Por ello, la forma de esta lucha no es tanto una lucha por el marxismo como una lucha por o contra las teorías pequeñoburguesas disimuladas con una fraseología "casi marxista".

Así está planteado el asunto, empezando por el "economismo" (1895-1901) y el "marxismo legal"<sup>[2]</sup> (1895-1901, 1902). Tan sólo las personas que temen la verdad histórica pueden olvidarse del nexo y la afinidad tan estrechos y directos de estas tendencias con el menchevismo (1903-1907) y el liquidacionismo (1908-1913).

En el problema nacional, la vieja *Iskra*, que en 1901-1903 laboró en la preparación del Programa del POSDR<sup>[\*]</sup> y lo terminó con la primera fundamentación

básica del marxismo en la teoría y la práctica del movimiento obrero de Rusia, combatió, lo mismo que en los demás problemas, el oportunismo pequeñoburgués. Este se veía expresado en los arrebatos o las vacilaciones nacionalistas del Bund, en primer término. La vieja *Iskra* sostuvo una porfiada lucha contra el nacionalismo del Bund, y olvidarla significa convertirse una vez más en un Iván el Desmemoriado, apartarse de la base histórica e ideológica de todo el movimiento obrero socialdemócrata de Rusia.

Por otra parte, al aprobarse definitivamente el Programa del POSDR en el II Congreso, en agosto de 1903, se libró una lucha —que no consta en las actas del Congreso, pues tuvo lugar en la *Comisión para el Programa*, a cuyas reuniones asistió casi todo el Congreso—, una lucha contra el torpe intento de algunos socialdemócratas polacos de poner en duda el "derecho de las naciones a la autodeterminación", es decir, caer en el oportunismo y el nacionalismo desde un lado completamente distinto.

Y ahora, después de 10 años, la lucha está entablada a través de las 2 mismas *líneas* fundamentales, lo que demuestra igualmente a su vez la profunda ligazón de esta lucha con todas las condiciones objetivas del problema nacional en Rusia.

En Austria *se rechazó* en el Congreso de Brünn (1899) el programa de la "autonomía cultural-nacional" (defendido por Kristan, Ellenbogen y otros y expresado en el proyecto de los eslavos meridionales). Fue aprobada la autonomía *territorial* nacional, y sólo la propaganda socialdemócrata de la unión obligatoria de todas las regiones nacionales es *un compromiso* con la idea de la "autonomía cultural-nacional". Por los principales teóricos de esta infausta idea se ha subrayado especialmente que ella es *inaplicable* a los judíos.

En Rusia —*como siempre*— ha habido quienes se plantearon la tarea de abultar un pequeño error oportunista hasta convertirlo en un sistema de política oportunista. Del mismo modo que Bernstein en Alemania dio vida a los demócratas constitucionalistas de derecha en Rusia, a los Struve, Bulgákov, Tugan y Cía., el "olvido del internacionalismo" por Otto Bauer (¡según el juicio del archiprudente Kautsky!) *ha dado vida* en Rusia a la *plena* aceptación de la "autonomía cultural-nacional" por *todos* los partidos burgueses de los judíos y por toda una serie de tendencias pequeñoburguesas (el Bund y la *conferencia* de los partidos eseristas nacionales en 1907). La atrasada Rusia da, por decirlo así, un ejemplo de cómo los microbios del oportunismo de Europa Occidental producen verdaderas *epidemias* en nuestro bárbaro suelo.

En nuestro país hay quienes se complacen en decir que Bernstein es "tolerado" en Europa, pero se olvidan de añadir que en ninguna parte del mundo, a excep-

ción de la "santa" madre Rusia, el bernsteinianismo ha dado a luz el struvismo y que el "bauerismo" ha hecho que los socialdemócratas justifiquen el refinado nacionalismo de la burguesía judía.

La "autonomía cultural-nacional" significa precisamente el más refinado y, por tanto, el más nocivo nacionalismo, significa la corrupción de los obreros con la consigna de la cultura nacional, la propaganda de la división de la escuela por nacionalidades, idea profundamente perniciosa e incluso antidemocrática. En una palabra, este programa está en pugna, sin duda alguna, con el internacionalismo del proletariado, respondiendo únicamente a los ideales de los pequeños burgueses nacionalistas.

Pero hay *un caso* en que los marxistas están obligados, si no quieren traicionar a la democracia y al proletariado, a defender una reivindicación especial en el problema nacional: *el derecho* de las naciones a la autodeterminación (art. 9 del Programa del POSDR), o sea, a la separación política. La resolución de la reunión explica y fundamenta tan detalladamente esta reivindicación que no deja lugar a ninguna duda.

Por eso, nos limitaremos a caracterizar en pocas palabras las objeciones, asombrosamente ignorantes y oportunistas, que se hacen a este punto del Programa. Diremos de paso que *en los 10 años* de existencia del Programa *¡ninguna parte* del POSDR, ninguna organización nacional, ninguna conferencia regional, ningún comité local y ningún delegado a congresos o a reuniones intentó plantear que se modificara o anulara el art. 9!!

Es preciso tener esto en cuenta. Esto nos muestra de golpe si hay aunque sólo sea una gota de seriedad y de espíritu de partido en las objeciones que se hacen a ese punto.

Vean lo que dice el señor Semkovski, del periódico de los liquidadores. Con la ligereza propia de un hombre que ha liquidado el Partido, declara: "Por ciertas razones, no coincidimos con la propuesta de Rosa Luxemburgo de excluir en general el art. 9 del Programa" (núm. 71 de *Nóvaya Rabóchaya Gazeta*).

¡Razones secretas! ¿Y cómo no "secretear" cuando se tiene tanta ignorancia de la historia de nuestro Programa? ¿Cómo no "secretear" cuando el mismo señor Semkovski, incomparable por su ligereza (¡qué importa que haya un partido y un programa!), hace una excepción para Finlandia?

"¿Qué hacer... si el proletariado polaco desea luchar conjuntamente con todo el proletariado ruso en el marco de un mismo Estado, mientras que, por el contrario, las

clases reaccionarias de la sociedad polaca quisieran separar a Polonia de Rusia y obtuvieran en un referéndum (consulta general a la población) la mayoría de votos en favor de ello: deberíamos los socialdemócratas rusos votar en el Parlamento central con nuestros camaradas polacos *contra* la separación o votar *por* ella para no conculcar el 'derecho a la autodeterminación'?".

¿Qué hacer, en efecto, cuando se hacen preguntas de tanta candidez y de tanto embrollo sin salida?

*El derecho* a la autodeterminación, querido señor liquidador, significa que el problema se resuelve precisamente *no* por el Parlamento central, sino por el Parlamento, por la Dieta o Referéndum de *la minoría que desea separarse*. Cuando Noruega se separó (en 1905) de Suecia, eso lo decidió *sólo* Noruega (que es como la mitad de Suecia).

Hasta un niño vería que el señor Semkovski confunde las cosas de un modo increíble.

El "derecho a la autodeterminación" significa la existencia de *tal* régimen democrático en el que no sólo haya democracia en general, sino también en el que, especialmente, *no pueda darse solución no democrática* al problema de la separación. La democracia, en términos generales, es compatible con el nacionalismo belicoso y opresor. El proletariado exige una democracia que *excluya* que una nación sea mantenida a la fuerza en el marco de un Estado. Por eso, "para no conculcar el derecho a la autodeterminación", *no* debemos "votar por la separación", como supone el perspicaz señor Semkovski, sino votar porque se faculte a la región que desea separarse para que *ella misma* decida esta cuestión.

Diríase que, aún con las dotes intelectuales del señor Semkovski, no es difícil comprender que *el "derecho al divorcio"* ¡no exige que *se vote* por el divorcio! Sin embargo, es tal el hado de los críticos del art. 9 que hasta olvidan los rudimentos de la lógica.

Cuando Noruega se separaba de Suecia el proletariado sueco, si no quería seguir a la pequeña burguesía nacionalista, estaba *obligado a votar* y hacer agitación contra la anexión forzosa de Noruega, como pretendían el clero y los terratenientes de Suecia. Esto es claro y no muy difícil de comprender. La democracia nacionalista sueca podía no hacer la agitación que el principio del *derecho* a la autodeterminación exige del proletariado de las naciones *dominantes y opresoras*.

"¿Qué hacer si la mayoría es reaccionaria?", pregunta el señor Semkovski. La

pregunta es digna de un alumno de tercer año de bachillerato. ¿Y qué hacer con la Constitución *rusa* si una votación democrática da la mayoría a los reaccionarios? El señor Semkovski hace una pregunta gratuita, vacía, que no atañe al asunto, una de esas preguntas acerca de las cuales se dice que 7 tontos pueden preguntar más de lo que 70 listos son capaces de responder.

Cuando los reaccionarios constituyen la mayoría en una votación democrática, ocurre y puede ocurrir, en general, una de 2 cosas: o la decisión de los reaccionarios se lleva a la práctica y sus funestas consecuencias empujan a las masas más o menos rápidamente hacia el lado de la democracia contra los reaccionarios, o el conflicto de la democracia con los reaccionarios se resuelve por la guerra civil u otra guerra, que son posibles también (incluso los Semkovski habrán oído hablar, probablemente, de ello) bajo la democracia.

El reconocimiento del derecho a la autodeterminación "hace el juego" al "más rabioso nacionalismo burgués", asegura el señor Semkovski. Eso es una puerilidad, pues el reconocimiento de este *derecho* no excluye en modo alguno que se haga propaganda y agitación *contra* la separación y se denuncie el nacionalismo burgués. En cambio, lo que sí está fuera de toda duda es que la negación del *derecho* a la separación "hace el juego" al *¡más rabioso nacionalismo ruso de las centurias negras!*

El quid del cómico error de Rosa Luxemburgo, por el que hace tiempo se burlaron de ella en la socialdemocracia alemana y en la rusa (agosto de 1903), reside precisamente en que por el temor a hacer el juego al nacionalismo burgués de las naciones oprimidas se beneficia no sólo al nacionalismo burgués, sino también al nacionalismo ultrarreaccionario de la nación *opresora*.

Si el señor Semkovski no estuviera tan virgen en lo que se refiere a la historia del Partido y al Programa de éste habría comprendido su obligación de refutar a Plejánov, que *hace 11 años*, defendiendo en *Zariá*<sup>[3]</sup> el proyecto de Programa (convertido en Programa en 1903) del POSDR, destacó *especialmente* (pág. 38) el reconocimiento del derecho a la autodeterminación y escribió acerca de él:

"Esta reivindicación —no obligatoria para los demócratas burgueses ni siquiera en teoría— es obligatoria para nosotros, como socialdemócratas. Si nos olvidáramos de ella o no nos decidiéramos a presentarla por temor a chocar con los prejuicios nacionales de nuestros compatriotas de la nación rusa, en nuestros labios sonaría como una vergonzosa mentira el lema combativo de la socialdemocracia internacional: '¡Proletarios de todos los países, uníos!'"

Ya en *Zariá* Plejánov esgrimió el argumento fundamental, desarrollado en

detalle en la resolución de la reunión, argumento en el que durante 11 años no se dispusieron a fijar la atención los señores Semkovski. En Rusia son rusos el 43% de sus habitantes, pero el nacionalismo ruso domina sobre el 57% de la población y sojuzga a todas las naciones. En nuestro país, a los nacional-reaccionarios se han unido ya los nacional-liberales (Struve y Cía., los progresistas, etc.) y han aparecido las "primeras golondrinas" del *nacional-democratismo* (acuérdense de las exhortaciones del señor Peshejónov en agosto de 1906 acerca de la prudencia respecto a los prejuicios nacionalistas del campesino)<sup>[4]</sup>.

En Rusia sólo los liquidadores consideran que se ha dado cima a la revolución democrática burguesa, mas *esa* revolución fue y suele ir acompañada en todas las partes del mundo por movimientos nacionales. Y precisamente en Rusia vemos en toda una serie de regiones periféricas naciones oprimidas que en los Estados vecinos gozan de mayor libertad. El zarismo es más reaccionario que los Estados vecinos, constituye el *mayor* obstáculo para el libre desarrollo económico y atiza con todas las fuerzas el nacionalismo de los rusos. Por supuesto, para un marxista, *si las demás condiciones son iguales*, siempre son preferibles los Estados grandes a los pequeños. Sin embargo, es ridículo y reaccionario admitir siquiera la idea de que las condiciones existentes en la monarquía zarista son iguales a las de todos los países europeos y la mayoría de los asiáticos.

Por ello, la negación del derecho a la autodeterminación de las naciones es en la Rusia actual oportunismo evidente y significa renunciar a la lucha contra el hasta ahora omnipotente y ultrarreaccionario nacionalismo ruso.

*Sotsial-Demokrat, núm. 32,  
del 15 (28) de diciembre de 1913.*

*Obras Completas,  
tomo 24.*

## NOTAS

[1] Se trata del trabajo de I. V. Stalin *El marxismo y el problema nacional*, escrito a fines de 1912 y comienzos de 1913 en Viena y publicado en la revista Prosveschenie, núms. 3, 4 y 5 de 1913, con el título *El problema nacional y la socialdemocracia*.

[2] "*Marxismo legal*": tergiversación del marxismo por los burgueses liberales, que surgió como corriente sociopolítica independiente en la década del 90 del Siglo XIX en la intelectualidad liberal de Rusia. Estando ya bastante difundido el marxismo en la Rusia de aquel período, los intelectuales burgueses empezaron a predicar sus puntos de vista, bajo la bandera del marxismo, en la prensa legal. De ahí que fueran denominados

"marxistas legales". Al criticar a los populistas como defensores de la pequeña producción, los "marxistas legales" recurrieron en esta lucha al marxismo, pero a un marxismo privado de todo espíritu revolucionario. Expulsaron de la teoría de Marx su punto clave: la doctrina acerca de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. Los "marxistas legales" estuvieron encabezados por P. B. Struve.

[3] *Zariá (La Aurora)*: revista marxista, científica y política, editada legalmente en Stuttgart, de 1901 a 1902, por la Redacción de *Iskra*. Los objetivos de la revista habían sido fijados en el *Proyecto de declaración de las Redacciones de "Iskra" y "Zariá"*, escrito por Lenin en Rusia. En 1902, cuando dentro de la Redacción común de ambas publicaciones surgieron divergencias y conflictos, Plejánov propuso que se separaran (con el fin de reservarse la dirección de *Zariá*), pero la moción no fue aprobada y la Redacción continuó como estaba anteriormente. La revista criticó el revisionismo internacional y ruso y defendió las bases teóricas del marxismo. Se publicaron en ella muchos trabajos de Lenin.

[4] Se alude al artículo *Sobre los temas del día. Nuestra plataforma (sus contornos y dimensiones)* de A. V. Peshejónov, publicado en el núm. 8 de la revista *Rússkoe Bogatstvo* en agosto de 1906. Lenin lo sometió a una crítica demoledora en su artículo *Mencheviques eseristas*.

---

[\*] Quien desee profundizar el estudio del *Programa del POSDR*, aprobado en su II Congreso (1903), puede consultar, entre otros, los tomos 2 y 4 de las *Obras Completas* de Lenin (*Editorial Progreso*, Moscú); y, para analizar el Programa, aprobado en el VIII Congreso del PC(b)R (1919), léanse: *Proyecto de Programa del PCR* en *Obras Completas*, tomo 38, páginas 89 y siguientes; y los documentos del VIII Congreso: páginas 135 y siguientes. [EBR].

## ¿ES NECESARIA UNA LENGUA OFICIAL OBLIGATORIA?

Los liberales se diferencian de los reaccionarios en que, por lo menos, reconocen a la escuela *primaria* el derecho de enseñar en la lengua materna. Pero coinciden por completo con los reaccionarios en que debe haber una lengua oficial obligatoria.

¿Qué significa la lengua oficial obligatoria? Significa, en la práctica, que la lengua de los rusos, que constituyen *la minoría* de la población de Rusia, es impuesta a toda la demás población del país. La enseñanza de la lengua oficial debe ser *obligatoria* en cada escuela. Todos los asuntos oficiales serán expedidos obligatoriamente en la lengua oficial, y no en el idioma de la población local.

¿Cómo justifican la necesidad de una lengua oficial obligatoria los partidos que la defienden?

Los "argumentos" de los ultrarreaccionarios son, naturalmente, concisos: hay que meter en un puño a todos los alógenos y no dejarles que se "indisciplinen". Rusia debe ser indivisible y todos los pueblos deben subordinarse al principio ruso, pues los rusos han sido, según ellos, los constructores y unificadores de la tierra rusa. Por eso, el idioma de la clase dominante debe ser la lengua oficial obligatoria. Los señores Purishkévich no estarían incluso en contra de que se prohibieran en general los "dialectos perrunos" en que habla cerca del 60% de la población no rusa de Rusia.

La posición de los liberales es mucho más "culto" y "sutil". Son partidarios de que se permita en ciertos límites (por ejemplo, en la escuela primaria) la lengua materna.

Pero, al mismo tiempo, defienden la obligatoriedad de la lengua oficial. Esto, dicen, es necesario en interés de la "cultura", en interés de la Rusia "una" e "indivisible", etc.

"La organización estatal es la afirmación de la unidad cultural... De la cultura del Estado forma parte ineludiblemente la lengua oficial. La organización estatal se basa en la unidad de poder, y la lengua oficial es un instrumento de esa unidad. La lengua oficial tiene la misma fuerza coercitiva y obligatoria general que todas las demás formas de sistema estatal...

Si Rusia está predestinada a ser una e indivisible, hay que defender con firmeza la conveniencia oficial de la lengua literaria rusa".

Tal es la filosofía típica del liberal respecto a la necesidad de la lengua oficial.

Las palabras que acabamos de citar han sido tomadas de un artículo del señor S. Patrashkin, publicado en el número 7 del periódico liberal *Den*<sup>[\*]</sup>. Por motivos plenamente comprensibles, el ultrarreaccionario *Nóvoe Vremia* ha recompensado con un suculento beso al autor de tales pensamientos. El señor Patrashkin expone aquí "pensamientos completamente sensatos", declara el periódico de Ménshikov (núm. 13588). Los ultrarreaccionarios elogian también constantemente al nacional-liberal *Rússkaya Misl* por semejantes pensamientos muy "sensatos". ¿Y cómo no elogiarle, si los liberales propagan con ayuda de argumentos "culturales" lo que tanto agrada a los de *Nóvoe Vremia*?

La lengua rusa es grande y poderosa, nos dicen los liberales. ¿Será posible, entonces, que no quieran ustedes que conozcan esta lengua grande y poderosa cuantos viven en cualquier confín de Rusia? ¿No ven, acaso, que la lengua rusa enriquecerá la literatura de los pueblos alógenos, les permitirá hacer suyos los grandes valores culturales, etc.?

Todo eso es exacto, señores liberales, les respondemos. Sabemos mejor que ustedes que la lengua de Turguénev, de Tolstoi, de Dobroliúbov y de Chemishevski es grande y poderosa. Queremos más que ustedes que entre las clases oprimidas de todas las naciones sin distinción que pueblan Rusia se establezcan la comunicación más estrecha y la unidad más fraternal. Y somos partidarios, por supuesto, de que cada habitante de Rusia tenga la posibilidad de aprender la gran lengua rusa.

Pero no queremos una cosa: el elemento de *coerción*. No queremos que la gente sea llevada al paraíso a estacazos. Porque por muy bellas que sean sus frases acerca de la "cultura", la lengua oficial *obligatoria* va asociada a la coerción, a la implantación forzosa. Consideramos que la grande y poderosa lengua rusa no necesita que nadie deba estudiarla *a la fuerza*. Estamos convencidos de que el desarrollo del capitalismo en Rusia y, en general, la marcha de la vida social conducen al acercamiento recíproco de todas las naciones. Centenares de miles de personas se trasladan de una punta de Rusia a otra, los pueblos se mezclan, y el aislamiento y la rutina nacionales deben desaparecer. Quienes necesitan, por sus condiciones de vida y de trabajo, saber el ruso, lo

[\*] *Den* (*El Día*): diario liberal burgués fundado en 1912 en Petersburgo y financiado por las empresas bancarias. Colaboraron en la publicación los mencheviques liquidadores, quienes después de febrero de 1917 la coparon íntegramente. El 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario, por su actividad contrarrevolucionaria.

aprenderán sin necesidad del palo. La coerción (el palo) sólo conducirá a una cosa: dificultará la penetración de la grande y poderosa lengua rusa en otros grupos nacionales y, lo que es principal, enconará la hostilidad, creará un millón de nuevos roces, aumentará la irritación, la incomprensión mutua, etc.

¿Quién necesita eso? El pueblo ruso, la democracia rusa no lo necesitan. El pueblo ruso no reconoce *ninguna* opresión nacional, ni siquiera "en interés de la cultura y de la organización estatal rusas".

De ahí que los marxistas rusos consideremos preciso: que *no haya* una lengua oficial obligatoria, que se asegure a la población escuelas con enseñanza en todos los idiomas locales y que se incluya en la Constitución una ley fundamental declarando abolidos todos los privilegios de una nación, cualesquiera que sean, y todas las infracciones de los derechos de la minoría nacional...<sup>[\*]</sup>

*Proletárskaya Pravda, núm. 14 (32)*  
*18 de enero de 1914.*

*Obras Completas,*  
tomo 24.

---

[\*] Ver el artículo *Resolución sobre el problema nacional* en la página 130 de esta edición. [EBR]

## "EL PROBLEMA NACIONAL Y EL PROLETARIADO LETÓN"

Publicamos con satisfacción el artículo del camarada Veterán, que esboza la historia del problema nacional letón en general y de los socialdemócratas letones en particular. Los proyectos de modificar o complementar la resolución de la Reunión de verano de 1913 por parte de los marxistas letones serían muy deseables. Las simpatías experimentadas desde hacía mucho tiempo por los socialdemócratas letones hacia el Bund comenzaron a vacilar, primero, a consecuencia de la crítica teórica de los marxistas y, segundo, a consecuencia del separatismo práctico de los bundistas, en especial después de 1906. Esperamos que continúe la discusión entre los socialdemócratas letones sobre el problema nacional y que conduzca a la adopción de resoluciones bien precisas.

Por lo que respecta a las observaciones del camarada Veterán, nos limitaremos a señalar lo siguiente. Considera que nuestra referencia a Suiza no es convincente, pues las 3 naciones que componen ese país son históricas, y han tenido iguales derechos desde su origen. Mas para las "naciones sin historia" no se puede hallar ejemplos y modelos (fuera de las utopías) sino entre las naciones históricas. En cuanto a la igualdad de derechos de las naciones, es algo que dan por supuesto hasta los defensores de la "autonomía cultural-nacional". Por consiguiente, la experiencia de la humanidad civilizada nos dice que la "autonomía cultural-nacional" es superflua *allí donde* existen una verdadera igualdad de derechos de las naciones y una democracia consecuente; y donde *no* existen, queda como utopía, y su propaganda es la prédica de un nacionalismo refinado.

*Prosveschenie, núm. 2,  
febrero de 1914.*

*Obras Completas,  
tomo 24.*

## SOBRE LAS COOPERATIVAS<sup>[1]</sup>

[...]

### II

Siempre que he escrito algo de la nueva política económica he citado mi artículo de 1918 sobre el capitalismo de Estado<sup>[\*]</sup>. Eso hizo dudar en más de una ocasión a algunos camaradas jóvenes. Pero sus dudas giraban sobre todo en torno a cuestiones políticas abstractas.

Creían que no se debía calificar de capitalismo de Estado a un régimen en el que los medios de producción pertenecen a la clase obrera y en el que ésta es dueña del Poder estatal. Sin embargo, no se daban cuenta de que yo utilizaba el calificativo de "capitalismo de Estado", *primero*, para establecer el nexo histórico de nuestra posición actual con la posición que ocupé yo en mi polémica contra los llamados comunistas de izquierda; entonces yo demostraba ya también que el capitalismo de Estado sería superior a nuestra economía contemporánea; lo que me importaba entonces era dejar sentado el nexo de continuidad entre el habitual capitalismo de Estado y el extraordinario, incluso excesivamente extraordinario capitalismo de Estado, al que me referí al iniciar al lector en la nueva política económica. *Segundo*, para mí fue siempre de gran importancia el objetivo práctico. Y el objetivo práctico de nuestra nueva política económica consistía en arrendar empresas para que las explotasen en régimen de concesión; empresas que, sin duda alguna, harían en nuestras circunstancias un tipo de capitalismo de Estado ya puro. En ese aspecto trataba yo el capitalismo de Estado.

Pero existe otro aspecto más de la cuestión, por el cual podríamos necesitar el capitalismo de Estado o, al menos, trazar un paralelo con él. Se trata de las cooperativas.

Es indudable que las cooperativas en un Estado capitalista son instituciones capitalistas colectivas. Tampoco hay duda de que, en nuestra actual realidad económica, cuando al lado de empresas capitalistas privadas —habiéndose socializado sin falta la tierra y teniéndolas bajo el control obligatorio del Poder del Estado, que pertenece a la clase obrera— hay empresas de tipo socialista consecuente (cuando tanto los medios de producción como el suelo en que se

---

[\*] Ver *Acerca del infantilismo "izquierdista" y del espíritu pequeñoburgués* en *Obras Completas*, tomo 36, páginas 291-324.

halla enclavada la empresa y toda ella en su conjunto pertenecen al Estado), se plantea el problema de un tercer tipo de empresas que antes no eran independientes desde el punto de vista de su importancia de principios, a saber: las empresas cooperativas. En el capitalismo privado, la diferencia existente entre empresas cooperativas y empresas capitalistas es la misma que hay entre empresas colectivas y empresas privadas. En el capitalismo de Estado, las empresas cooperativas se diferencian de las empresas capitalistas de Estado, primero, en que son empresas privadas y, segundo, en que son empresas colectivas. En nuestro régimen actual, las empresas cooperativas se diferencian de las empresas capitalistas privadas en que son colectivas, pero no se distinguen de las empresas socialistas siempre y cuando se hayan establecido en un terreno del Estado y empleen medios de producción pertenecientes al Estado, es decir, a la clase obrera.

Esta circunstancia es la que no tomamos lo suficiente en cuenta cuando discutimos de las cooperativas. Se relega al olvido que las cooperativas adquieren en nuestro país, gracias a la peculiaridad de nuestro régimen político, una importancia excepcional por completo. Si dejamos a un lado las empresas en régimen de concesión que, por cierto, no han alcanzado en nuestro país un desarrollo importante, las cooperativas coinciden totalmente a cada paso, en nuestras circunstancias, con el socialismo.

Explicaré mi idea: ¿En qué consiste la fantasía de los planes de los viejos cooperativistas, empezando por Robert Owen? En que soñaban con la transformación pacífica de la sociedad moderna mediante el socialismo, sin tener en cuenta cuestiones tan fundamentales como la lucha de las clases, la conquista del Poder político por la clase obrera y el derrocamiento de la dominación de la clase de los explotadores. Por eso tenemos razón para ver en ese socialismo "cooperativista" una pura fantasía, algo romántico y hasta trivial por sus sueños de transformar, mediante el simple agrupamiento de la población en cooperativas, a los enemigos de clase en colaboradores de clase, y a la guerra de las clases en paz entre las clases (la llamada paz civil).

No cabe duda de que, desde el punto de vista de la tarea fundamental de nuestros días, nosotros teníamos razón, ya que sin la lucha de la clase obrera por el Poder político del Estado no se puede poner en práctica el socialismo.

Pero fíjense cómo ha cambiado la cosa ahora, una vez que el Poder del Estado se halla en manos de la clase obrera, una vez que el Poder político de los explotadores ha sido derrocado, y todos los medios de producción (excepto los que el Estado obrero, voluntariamente y con ciertas condiciones, otorga por algún tiempo en régimen de concesión a los explotadores) están en manos de la clase obrera.

Ahora tenemos derecho a afirmar que, para nosotros, el simple desarrollo de las cooperativas es idéntico (salvo la "pequeña" excepción señalada arriba) al crecimiento del socialismo y, a la vez, nos vemos obligados a reconocer el cambio radical que se ha operado en todo nuestro punto de vista sobre el socialismo. Ese cambio radical consiste en que antes poníamos y debíamos poner el centro de gravedad en la lucha política, en la revolución, en la conquista del Poder, etc. Ahora el centro de gravedad se desplaza hacia la labor pacífica de organización "cultural". Estoy dispuesto a afirmar que el centro de gravedad se trasladaría en nuestro país hacia la obra de la cultura, de no ser por las relaciones internacionales, de no ser porque hemos de pugnar por nuestras posiciones a escala internacional. Pero si dejamos eso a un lado y nos limitamos a nuestras relaciones económicas interiores, el centro de gravedad del trabajo se reduce hoy en realidad a la obra cultural.

Se nos plantean 2 tareas principales, que hacen época. Una es la de rehacer nuestra administración pública, que ahora no sirve para nada en absoluto y que tomamos íntegramente de la época anterior; no hemos conseguido rehacerla seriamente en 5 años de lucha, y no podíamos conseguirlo. La otra estriba en nuestra labor cultural entre los campesinos. Y el objetivo económico de esta labor cultural entre los campesinos es precisamente organizarlos en cooperativas. Si pudiéramos organizar en cooperativas a toda la población, pisaríamos ya con ambos pies terreno socialista. Pero esta condición, la de organizar a toda la población en cooperativas, implica tal grado de cultura de los campesinos (precisamente de los campesinos, pues son una masa inmensa), que es imposible sin hacer toda una revolución cultural.

Nuestros adversarios nos han dicho muchas veces que emprendemos una obra descabellada, al implantar el socialismo en un país de insuficiente cultura. Pero se equivocaron al decir que nosotros no comenzamos en el orden que indicaba la teoría (de todo género de pedantes), y la revolución política y social en nuestro país precedió a la revolución cultural, a esa revolución cultural ante la que nos encontramos ahora, pese a todo.

Hoy nos basta con esta revolución cultural para llegar a convertirnos en un país completamente socialista, pero esa revolución cultural presenta increíbles dificultades para nosotros, tanto en el aspecto puramente cultural (pues somos analfabetos) como en el aspecto material (pues para ser cultos es necesario cierto desarrollo de los medios materiales de producción, se precisa cierta base material).

6 de enero de 1923.

*Publicado por primera vez el 26 y el 27 de mayo de 1923  
en el periódico Pravda, números 115 y 116.  
Firmado: N Lenin.*

*Obras Completas,  
tomo 45.*

## NOTA

[1] En el problema de las cooperativas Lenin pensaba detenerse en su informe en el X Congreso de toda Rusia de los Soviets. En el guión del informe trazado en la primera quincena de diciembre, apuntó: "*Centrosoiuz*: su significado especial". Vladimir Ílich pidió a L. M. Jinchuk, Presidente de Centrosoiuz, datos sobre la actividad de las cooperativas. En enero de 1923 N. K. Krúpskaya pidió publicaciones sobre cooperativas para Vladimir Ílich. Los artículos *Sobre las cooperativas y nuestra revolución* (*A propósito de los apuntes de N. Sujánov*) los entregó N. K. Krúpskaya al Comité Central en mayo de 1923. El Buró Político acordó el 24 de mayo lo siguiente: "Estimar indispensable publicar lo más pronto posible los artículos de Vladimir Ílich que ha entregado Nadezhda Konstantínovna, con la fecha puesta en ellos". El 26 de junio el Pleno del CC discutió el problema de las cooperativas a la luz del nuevo planteamiento del mismo en los artículos de V. I. Lenin. Las ideas de Lenin sobre la organización de los campesinos en cooperativas constituyeron la base de la resolución del XIII Congreso del PC(b)R *Sobre las cooperativas y Sobre el trabajo en el campo*. "La línea fundamental del Partido en este problema —señaló el Congreso— viene trazada en el último artículo de Lenin *Sobre las cooperativas*. Lenin desplegó en este artículo el Programa de organización de la población rural en cooperativas como modo fundamental de avance hacia el socialismo en un país campesino... La presente situación del campo subraya con inusitada elocuencia la justeza del camino que señala el camarada Lenin y reclama que la atención fundamental del Partido se centre en la agrupación de los pequeños productores en cooperativas, lo que debe desempeñar gigantesco papel en la construcción del socialismo".

## NUESTRA REVOLUCIÓN (A PROPÓSITO DE LOS APUNTES DE N. SUJÁNOV)<sup>[1]</sup>

### I

Estos días he hojeado los apuntes de Sujánov sobre la revolución. Salta a la vista, sobre todo, la pedantería de todos nuestros demócratas pequeñoburgueses, así como de todos los héroes de la II Internacional. Sin hablar ya de que son cobardes en grado sumo y de que incluso los mejores de ellos se deshacen en excusas cuando se trata de la menor desviación del modelo alemán, omisión hecha de esta cualidad de todos los demócratas pequeñoburgueses, harto manifestada por ellos durante toda la revolución, salta a la vista el servilismo con que imitan el pasado.

Todos ellos se dicen marxistas, pero entienden el marxismo de una manera pedante hasta lo imposible. No han comprendido en absoluto lo decisivo del marxismo, a saber: su dialéctica revolucionaria. No han comprendido en absoluto ni aun las indicaciones directas de Marx de que en los momentos de revolución hay que mostrar la máxima flexibilidad<sup>[2]</sup> y ni siquiera se han fijado, por ejemplo, en las indicaciones que hizo Marx en su correspondencia, que, si mal no recuerdo, data del año 1856, en la cual expresaba su esperanza de que la guerra campesina de Alemania, que podía crear una situación revolucionaria, se fundiese con el movimiento obrero<sup>[3]</sup>. Incluso eluden esta indicación directa y dan vueltas y más vueltas alrededor de ella como el gato alrededor de la papilla caliente.

Se muestran en toda su conducta como unos medrosos reformistas que temen apartarse de la burguesía y, más aún, romper con ella, encubriendo al mismo tiempo su cobardía con las más desfachadas palabrería y jactancia. Pero incluso en el aspecto puramente teórico salta a la vista en todos ellos su plena incapacidad para comprender las siguientes consideraciones del marxismo: han visto hasta ahora un camino determinado de desarrollo del capitalismo y de la democracia burguesa en Europa Occidental y no les cabe en la cabeza que este camino pueda ser tenido por modelo *mutatis mutandis*, es decir, sólo introduciendo en él ciertas enmiendas (insignificantes por completo desde el punto de vista del devenir de la historia universal).

*Primero:* una revolución relacionada con la primera guerra imperialista mundial. En tal revolución debían manifestarse rasgos nuevos o modificados, debido precisamente a la guerra, porque jamás ha habido en el mundo una guerra

como ésta y en situación semejante. Seguimos viendo aún hoy que la burguesía de los países más ricos no puede "normalizar" las relaciones burguesas después de esta guerra, mientras que nuestros reformistas, pequeños burgueses que se las dan de revolucionarios, tenían y tienen por límite (insuperable, además) las relaciones burguesas normales, comprendiendo esta "normalidad" de una manera harto estereotipada y estrecha.

*Segundo:* les es completamente ajena toda idea de que, dentro de las leyes objetivas generales a que está sujeto el desarrollo de toda la historia universal, en modo alguno se excluyen, antes al contrario, se presuponen, períodos determinados de desarrollo que constituyen una peculiaridad bien por la forma bien por el orden del mismo. Ni siquiera se les ocurre, por ejemplo, que Rusia, situada en la divisoria entre los países civilizados y los que han emprendido definitivamente la primera vez, a causa de esta guerra, el camino de la civilización —los países de todo el Oriente, los países no europeos—, que Rusia podía y debía mostrar, por eso, ciertas peculiaridades que, claro está, no se salen de la pauta general del desarrollo mundial, pero que distinguen su revolución de todas las revoluciones anteriores habidas en los países de Europa Occidental, introducen algunas innovaciones parciales al desplazarse a los países orientales.

Por ejemplo, no puede ser más estereotipada la argumentación que ellos emplean, y que se aprendieron de memoria en la época del desarrollo de la socialdemocracia eurooccidental, de que nosotros no hemos madurado para el socialismo, de que en nuestro país no existen, como se expresan diversos señores "doctos" de entre ellos, las premisas económicas objetivas para el socialismo. Y a ninguno de ellos se le ocurre preguntarse: un pueblo que afrontó una situación revolucionaria como la formada durante la primera guerra imperialista, ¿no podía, bajo la influencia de su situación desesperada, lanzarse a una lucha que le brindase, por lo menos, alguna probabilidad de conquistar para sí condiciones no corrientes del todo para el progreso sucesivo de la civilización?

"Rusia no ha alcanzado tal nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que haga posible el socialismo". Todos los héroes de la II Internacional, y entre ellos, naturalmente, Sujánov, van y vienen con esta tesis como chico con zapatos nuevos. Repiten de 1,000 maneras esta tesis indiscutible y les parece decisiva para enjuiciar nuestra revolución.

Pero ¿y si lo peculiar de la situación llevó a Rusia a la guerra imperialista mundial, en la que intervinieron todos los países más o menos importantes de Europa Occidental, y puso su desarrollo al borde de las revoluciones de Oriente que estaban comenzando y en parte habían comenzado ya, en unas condiciones que nos permitían poner en práctica precisamente esa alianza de la

"guerra campesina" con el movimiento obrero, de la que escribió como de una perspectiva probable en 1856 un "marxista" como Marx, refiriéndose a Prusia?

¿Y si una situación absolutamente sin salida que, por lo mismo, decuplicaba las fuerzas de los obreros y los campesinos, nos brindaba la posibilidad de pasar de manera distinta de lo ocurrido en todos, los demás países del Occidente de Europa a la creación de las premisas fundamentales de la civilización? ¿Ha cambiado a causa de eso la pauta general del devenir de la historia universal? ¿Ha cambiado por ello la correlación esencial de las clases fundamentales en cada país que entra, que ha entrado ya en el curso general de la historia universal?

Si para crear el socialismo se exige un determinado nivel cultural (aunque nadie puede decir cuál es este determinado "nivel cultural", ya que es diferente en cada uno de los países de Europa Occidental), ¿por qué, pues, no podemos comenzar primero por la conquista revolucionaria de las premisas para este determinado nivel, y lanzarnos *luego* respaldados con el Poder obrero y campesino y con el régimen soviético, a alcanzar a otros pueblos?

16 de enero de 1923.

## II

Para crear el socialismo —dice usted— hace falta civilización. Muy bien. ¿Y por qué no hemos de poder crear primero en nuestro país premisas de civilización como la expulsión de los terratenientes y de los capitalistas rusos y comenzar luego ya el avance hacia el socialismo? ¿En qué libros ha leído que semejantes alteraciones del orden histórico habitual sean inadmisibles o imposibles?

Recuerdo que Napoleón escribió: "On s'engage et puis... on voit", lo que, traducido libremente, quiere decir: "Primero se entabla el combate serio, y ya se verá lo que pasa". Pues bien, nosotros entablamos primero, en octubre de 1917, el combate serio y luego vimos ya pormenores del decurso (desde el punto de vista de la historia universal, son, sin duda, pormenores) como la Paz de Brest o la nueva política económica, etc. Y hoy no cabe ya duda de que, en lo fundamental, hemos triunfado.

Nuestros Sujánov, sin hablar ya de los socialdemócratas que están más a la derecha, no se imaginan siquiera que, en general, las revoluciones no pueden hacerse de otra manera. Nuestros pequeños burgueses europeos no ven ni en sueños que las revoluciones venideras en los países de Oriente, incomparable-

mente más poblados, los cuales se distinguen incomparablemente más por la diversidad de condiciones sociales, les ofrecerán, sin duda, más peculiaridades que la revolución rusa.

Ni que decir tiene que un manual escrito según las ideas de Kautsky era algo muy útil en su tiempo. Pero ya va siendo hora de cambiar de pensamiento de que este manual prevé todas las formas de desarrollo de la historia universal. Sería oportuno declarar simples mentecatos a quienes así lo creen.

17 de enero de 1923.

*Publicado el 30 de mayo de 1923,  
en el periódico Pravda, núm. 117.*

*Firmado: Lenin.*

*Obras Completas,  
tomo 45.*

## NOTAS

[1] El artículo de V. I. Lenin *Nuestra revolución* fue escrito con motivo de los libros tercero y cuarto de *Notas sobre la revolución* del menchevique N. Sujánov (Berlín-Petersburgo-Moscú, ed. de Z. I. Gezhebin, 1922). Lenin comenzó a dictar sus apuntes el 16 de enero y continuó a dictarlos el 17 de enero de 1923. El artículo lo entregó a la Redacción de *Pravda* N. K. Krúpskaya sin título; el título lo puso la Redacción del periódico.

[2] V. I. Lenin se refiere, por lo visto, a la caracterización de la Comuna de París como "forma política flexible en el más alto grado" que ofrece C. Marx en el trabajo *La guerra civil en Francia* y la alta apreciación de la "flexibilidad de estos parisinos" que ofreció Marx en la carta a L. Kugelman del 12 de abril de 1871.

[3] V. I. Lenin se refiere al siguiente pasaje de la carta de C. Marx a F. Engels del 16 de abril de 1856: "En Alemania todo dependerá de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con alguna segunda edición de la guerra campesina. Entonces todo saldrá a pedir de boca".

## **SOBRE LA CULTURA PROLETARIA<sup>[1]</sup>**

Por el número del 8/X de *Izvestia* se ve que el camarada Lunacharski dijo en el Congreso del Proletkult *lo diametralmente opuesto* a lo que él y yo habíamos convenido ayer<sup>[2]</sup>.

Es necesario preparar con toda urgencia un proyecto de resolución (del Congreso del Proletkult), someterlo a aprobación del CC y a tiempo para que pueda ser aprobado en *esa misma* sesión del Proletkult. Es preciso que sea aprobado hoy mismo en nombre del CC en el Consejo del Comisariado del Pueblo de Instrucción y el Congreso del Proletkult, porque el Congreso finaliza hoy.

### **PROYECTO DE RESOLUCIÓN:**

1. En la República Soviética Obrera y Campesina toda la enseñanza tanto en la esfera de la educación política en general como, específicamente, en la del arte, debe estar impregnada del espíritu de la lucha de clase del proletariado por la exitosa realización de los objetivos de su dictadura, es decir, por el derrocamiento de la burguesía, la abolición de las clases y la supresión de toda explotación del hombre por el hombre.

2. Por consiguiente, el proletariado, tanto por medio de su vanguardia, el Partido Comunista, como por medio del conjunto de las organizaciones proletarias en general, debe tomar la más activa y descollante participación en todo el dominio de la instrucción pública.

3. Toda la experiencia de la historia moderna y, en particular, más de medio siglo de lucha revolucionaria del proletariado de todos los países del mundo, desde la aparición del *Manifiesto Comunista*, han demostrado, en forma indiscutible, que la concepción marxista del mundo es la única expresión correcta de los intereses, los puntos de vista y la cultura del proletariado revolucionario.

4. El marxismo se ha ganado la importancia histórica universal como ideología del proletariado revolucionario merced a que, lejos de desechar las más valiosas realizaciones de la época burguesa, por el contrario, asimiló y reelaboró todo lo que había de valioso en el desarrollo del pensamiento y la cultura humanos a lo largo de más de 2 milenios. Sólo la labor que se realice sobre esta base y en este sentido, inspirada por la experiencia práctica de la dictadura del proletariado, que es la etapa última de la lucha de éste contra toda explotación, puede ser considerada como el desarrollo de una cultura verdaderamente prole-

taria.

5. Ateniéndose rigurosamente a esta posición de principio, el Congreso de toda Rusia del Proletkult rechaza en la forma más categórica, como teóricamente falsos y prácticamente nocivos, todos los intentos de inventar una cultura particular, de encerrarse en organizaciones especializadas, de deslindar los campos de acción del Comisariado del Pueblo de Instrucción y del Proletkult o de establecer la "autonomía" del Proletkult dentro de las instituciones del Comisariado del Pueblo de Instrucción, etc. Muy por el contrario, el Congreso impone como obligación absoluta a todas las organizaciones del Proletkult que se consideren en todo sentido como organismos auxiliares en la red de instituciones del Comisariado del Pueblo de Instrucción y que realicen sus tareas bajo la dirección general del Poder soviético (y, en especial, del Comisariado del Pueblo de Instrucción) y del Partido Comunista de Rusia, como parte de las tareas de la dictadura proletaria.

*Escrito el 8 de octubre de 1920.*

*Publicado por primera vez en 1926,  
en la revista Krásmaya Nov, núm. 3.*

*Obras Completas,  
tomo 41.*

## NOTAS

[1] El *proyecto de resolución "Sobre la cultura proletaria"* fue escrito por V. I. Lenin con motivo del I Congreso de toda Rusia del Proletkult que se celebraba en Moscú del 5 al 12 de octubre de 1920. El proyecto que escribió Lenin sirvió de base para la discusión del problema del Proletkult en las reuniones del Buró Político del CC del PC(b)R el 9 y el 11 de octubre de 1920. Al grupo comunista del I Congreso del Proletkult se propuso que adoptase una resolución de organización subordinando las organizaciones del Proletkult en el centro y en el interior del país a los organismos del Comisariado del Pueblo de Instrucción. Esta resolución redactada en el espíritu de las indicaciones directas de Lenin fue adoptada por unanimidad en el Congreso del Proletkult. Sin embargo, después del Congreso, ciertos dirigentes del Proletkult comenzaron a expresar su desacuerdo con ella y trataron de exponerla de modo tergiversado ante los afiliados a la organización, presentando las cosas como si el CC del PC(b)R limitara la iniciativa de los obreros en la esfera de la creación artística y quisiera liquidar las organizaciones del Proletkult. Se dio una respuesta enérgica a estas falsas y demagógicas declaraciones en la carta del CC del PC(b)R *Acerca de las organizaciones del Proletkult* (publicada en el núm. 270 de *Pravda* del 1º de diciembre de 1920) en la que se examinaron detalladamente los errores del Proletkult.

[2] En el informe, acerca de la intervención de A. V. Lunacharski en el Congreso del Proletkult el 7 de octubre de 1920 se decía: "El camarada Lunacharski señaló que había que asegurar al Proletkult una situación especial, la más plena autonomía..." (núm. 224 de *Izvestia VTsIK* del 8 de octubre de 1920).

## ESBOZO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA CULTURA PROLETARIA<sup>[\*]</sup>

1. No ideas especiales, sino el marxismo.
2. No *invención* de una cultura proletaria nueva, sino *el desarrollo* de los mejores modelos, tradiciones y resultados de la cultura *existente desde el punto de vista* de la concepción marxista del mundo y las condiciones de vida y lucha del proletariado en la época de su dictadura.
3. No aparte del Comisariado del Pueblo de Instrucción, sino como parte suya, ya que el PCR + el Comisariado del Pueblo de Instrucción =  $\Sigma$  de la cultura proletaria.
4. Estrecha vinculación y subordinación del Proletkult al Comisariado del Pueblo de Instrucción.
5. De ninguna manera... <sup>[\*\*]</sup>

*Escrito el 9 de octubre de 1920.*

*Publicado por primera vez en 1945,  
en Recopilación Leninista XXXV.*

*Obras Completas,  
tomo 41.*

---

[\*] El Esbozo de resolución sobre la cultura proletaria lo escribió Lenin en la reunión del Buró Político del 9 de octubre de 1920, en la que se planteó el problema de redactar la resolución para el Congreso del Proletkult. En este esbozo Lenin reproduce los principales enunciados de su proyecto de resolución sobre la cultura proletaria escrito en la víspera, el 8 de octubre.

[\*\*] Aquí se interrumpe el manuscrito.

## LA SITUACIÓN INTERNACIONAL E INTERIOR DE LA REPÚBLICA SOVIÉTICA

[...] Ayer, por casualidad, leí en *Izvestia* un poema de Maiakovsky sobre un tema político<sup>[\*]</sup>. No soy admirador de su talento poético, aunque reconozco que no soy versado en la materia. Pero hacía mucho tiempo que no experimentaba tanto placer al leer algo sobre política y administración. En su poema, Maïakovsky se burla a no poder más de las reuniones y de los comunistas por sus interminables discusiones. No sé qué valor tiene como poesía, pero en cuanto a política se refiere, afirmo que es perfectamente justo. Estamos verdaderamente en la posición, y debemos decir que esta posición es muy tonta, de personas que sesionan, forman comisiones, elaboran planes, y así hasta el infinito. Oblómov fue un personaje típico de la vida rusa. Echado siempre en la cama forjaba planes. Desde entonces ha pasado mucho tiempo. Rusia ha pasado por 3 revoluciones, pero los Oblómov siguen existiendo, porque no sólo los hubo entre los terratenientes, sino también entre los campesinos; y no sólo entre los campesinos, sino también entre los intelectuales; y no sólo entre los intelectuales, sino también entre los obreros y los comunistas. Basta observar cuando sesionamos o trabajamos en las comisiones, para afirmar que *el viejo Oblómov perdura y que debemos lavarlo, limpiarlo, zarandearlo y fustigarlo mucho tiempo para sacar de él algún provecho*. En este sentido no tenemos que hacernos ilusiones de ningún género en cuanto a nuestra situación. No hemos imitado a los que escriben la palabra "revolución" con mayúscula, como los eseristas. Pero podemos repetir las palabras de Marx de que durante una revolución se cometen muchas tonterías, quizás más que en otros momentos<sup>[\*\*]</sup>. Y es preciso que nosotros, los revolucionarios, aprendamos a enfrentar esas tonterías con serenidad y sin temor.

*Del discurso pronunciado el 6 de marzo de 1922  
en una reunión del grupo comunista del Congreso  
de metalúrgicos de toda Rusia.*

*Pravda, núm. 54.  
8 de marzo de 1922.*

*Obras Completas,  
Tomo 45.*

[\*] Trátase de la poesía de V. V. Mayakovski *En reunión*.

[\*\*] Trátase de las palabras de F. Engels en el artículo *Literatura de los emigrados*.

## MÁS VALE POCO Y BUENO

Por lo que se refiere a la mejora de nuestra administración pública, creo que la Inspección Obrera y Campesina no debe afanarse por la cantidad ni apresurarse. Hemos tenido hasta ahora tan poco tiempo para reflexionar y preocuparnos de la calidad de nuestra administración pública que sería natural la preocupación por que esté preparada con especial seriedad y se concentre en la Inspección Obrera y Campesina a individuos de una cualidad realmente moderna, es decir, no desmerecedores de los mejores modelos eurooccidentales. Desde luego, esta es una condición harto modesta para una república socialista. Pero el primer lustro nos ha llenado la cabeza de desconfianza y escepticismo. No podemos menos de sentir esa desconfianza y ese escepticismo por quienes hablan demasiado y con excesiva ligereza, por ejemplo, de la cultura "proletaria": para empezar nos bastaría una verdadera cultura burguesa; para empezar podríamos prescindir de los tipos más recalcitrantes de culturas de tipo preburgués, es decir, de culturas burocrática, feudal, etc. En los problemas de cultura lo que más perjudica es tener prisa y querer abarcarlo todo. Muchos de nuestros jóvenes literatos y comunistas deberían aplicarse bien el cuento.

Por donde, en lo que se refiere a la administración pública, debemos sacar ahora de la experiencia anterior la conclusión de que sería mejor ir más despacio.

Nuestra administración pública se encuentra en un estado tan deplorable, por no decir detestable, que primero debemos reflexionar profundamente en la manera de combatir sus deficiencias, recordando que radican en el pasado, el cual, si bien ha sido subvertido, no ha desaparecido por completo, no ha quedado en la fase de cultura perteneciente a tiempos remotos. Planteo aquí el problema de la cultura precisamente porque en estas cosas debe tenerse por logrado únicamente lo que entra en la cultura, en la vida corriente, en las costumbres. Y en nuestro país, puede afirmarse, lo que hay de bueno en la organización social no ha sido meditado a fondo, no ha sido comprendido ni sentido, ha sido tomado al vuelo, no ha sido comprobado, ni ensayado, ni confirmado por la experiencia, ni consolidado, etc. Es natural que tampoco podía ser de otro modo en una época revolucionaria y dada la rapidez tan vertiginosa del desarrollo que nos ha llevado en 5 años del zarismo al régimen soviético.

Es preciso sentar cabeza a tiempo. Hay que impregnarse de salvadora desconfianza de un movimiento de avance atropellado, de toda jactancia, etc. Es necesario preocuparse de comprobar los pasos adelante que pregonamos a cada momento, que damos cada momento y luego procuramos demostrar continuamente que no son de peso, ni serios, ni se comprenden. Lo más nocivo en este caso sería apresurarse. Lo más nocivo sería contar con que sabemos algo, por

poco que sea, o pensar que hay entre nosotros un número algo considerable de elementos para organizar una administración realmente nueva y verdaderamente acreedora del nombre de socialista, de soviética, etc.

No, en nuestro país, tal administración e incluso el número de elementos que la forman mueven a risa por lo exiguo, y debemos recordar que, para montarla, no se debe escatimar el tiempo, y eso se llevará muchos, muchísimos años.

¿Qué elementos poseemos para montar esa administración? Solamente 2: primero, los obreros, animados por la lucha en pro del socialismo. Estos elementos no poseen suficiente instrucción. Querrían proporcionarnos una administración mejor, pero no saben cómo hacerlo. No pueden hacerlo. No han alcanzado hasta hoy el desarrollo ni la cultura indispensables para ello. Y lo que se necesita precisamente es cultura. En este sentido no se puede hacer nada de golpe y porrazo o de sopetón, con viveza o energía, o con cualquier otra de las mejores cualidades humanas en general. Segundo, se necesitan conocimientos, educación e instrucción, pues los que tenemos son irrisorios en comparación con todos los demás Estados.

Y en este sentido no hay que olvidar que somos aún demasiado propensos a compensar estos conocimientos (o a creemos que podemos compensarlos) con el celo, la precipitación, etc.

Para renovar nuestra administración pública tenemos que fijarnos a toda costa como tarea: primero, aprender; segundo, aprender; tercero, aprender; y después, comprobar que lo aprendido no quede reducido a letra muerta o a una frase de moda (cosa que, no hay por qué ocultarlo, ocurre con demasiada frecuencia en nuestro país), que lo aprendido se haga efectivamente carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre, que llegue a ser plena y verdaderamente un elemento integrante de la vida diaria. En pocas palabras, no debemos presentar las mismas reivindicaciones que la Europa Occidental burguesa, sino las que puede presentar con dignidad y decoro un país que ha asumido la misión de desarrollarse y hacerse socialista.

[...]

*Pravda, núm. 49, 4 de marzo de 1923.*

*Firmado: N. Lenin.*

*Obras Completas,  
tomo 45.*

## CARTA A G. MIASNIKOV<sup>[1]</sup>

5 de agosto de 1921

Camarada Miasnikov:

Solamente hoy he leído sus 2 artículos. Ignoro cómo fueron sus discursos en la organización de Perm (creo que de Perm) y en qué consiste el conflicto con ella. No puedo hablar de eso. Ese asunto lo examinará el Buró de Organización, que, según he oído, ha elegido una comisión especial.

Mi misión es otra: valorar sus cartas como documentos literarios y políticos.

¡Son documentos interesantes!

El artículo *Cuestiones espinosas* muestra con particular claridad, a mi juicio, su error principal. Y considero un deber hacer todo lo posible para tratar de convencerle.

Al comienzo del artículo aplica usted con acierto la dialéctica. Sí, quien no comprende la sustitución de la consigna de "guerra civil" con la consigna de "paz civil", es ridículo, si no es algo peor. Sí, en esto tiene usted razón.

Pero precisamente porque tiene razón en esto, me sorprende cómo ha podido olvidar la dialéctica, acertadamente empleada por usted mismo, al hacer sus conclusiones.

"... Libertad de prensa desde los monárquicos hasta los anarquistas inclusive..."  
¡Muy bien! Pero, permítame, todos los marxistas y todos los obreros que hayan reflexionado sobre la experiencia de 4 años de nuestra revolución dirán: analicemos la cuestión de *qué* libertad de prensa, para *qué*, para *qué clase*.

Nosotros no creemos en "absolutos". Nos reímos de la "democracia pura".

La consigna de "libertad de prensa" fue mundialmente grande desde fines de la Edad Media hasta el Siglo XIX. ¿Por qué? Porque era una manifestación de la burguesía progresista, es decir, de su lucha contra los curas y los reyes, contra los señores feudales y los terratenientes.

No hay un solo país en el mundo que haya hecho y haga tanto para liberar a las masas de la influencia de *los curas* y de *los terratenientes* como la RSFSR. Hemos cumplido y cumplimos *mejor que nadie* en el mundo *esta* tarea de la "libertad de prensa".

La libertad de prensa en todas partes donde hay capitalistas es la libertad de *comprar* periódicos, de *comprar* escritores, de *sobornar* y comprar y fabricar a la "opinión pública" *en favor de la burguesía*.

Eso es un hecho.

Nadie podrá refutarlo jamás.

¿Y en nuestro país? ¿Hay alguien que pueda negar que la burguesía ha sido derrotada, *pero no aniquilada*, que *se ha agazapado*? Eso no se puede negar.

La libertad de prensa en la RSFSR, cercada por los enemigos burgueses del mundo entero, es la libertad de *organización política* de la burguesía y de sus lacayos más fieles, los mencheviques y los eseristas.

Es un hecho irrefutable.

La burguesía (en el mundo entero) es todavía más fuerte que nosotros, muchas veces más fuerte. Poner, *además*, en sus manos un arma como la libertad de organización política (= libertad de prensa, pues la prensa es el centro y la base de la organización política) significa facilitar la labor del enemigo, ayudar al enemigo de clase.

No queremos suicidarnos y, por ello, no haremos eso.

Vemos claramente *un hecho*: la "libertad de prensa" significa, *en realidad*, la compra inmediata por la burguesía internacional de centenares y miles de escritores demócratas constitucionalistas, eseristas y mencheviques y la organización de su propaganda, de su lucha contra nosotros.

Eso es un hecho. "Ellos" son más ricos que nosotros y comprarán una "fuerza" 10 veces mayor contra la fuerza que tenemos en la actualidad.

No. No haremos eso, no ayudaremos a la burguesía mundial.

¿Cómo ha podido usted *rodar* desde la apreciación general de clase, es decir,

desde el punto de vista de la apreciación de las relaciones entre *todas* las clases, hasta una apreciación pequeñoburguesa sentimental? Para mí es un enigma.

En el problema de "paz civil o guerra civil" y en el problema de cómo *nosotros* hemos conquistado y *seguiremos* "conquistando" al campesinado (para la causa del proletariado), en estos 2 problemas (a los que están dedicados sus 2 artículos) importantísimos, cardinales, mundiales (= afectan a *la esencia* de la política mundial), *ha sabido* usted sustentar un punto de vista no pequeñoburgués, no sentimental, sino marxista. En esos artículos ha sabido *tener en cuenta* de una manera *práctica*, sensata, las relaciones entre *todas* las clases.

Y de pronto rueda a la sima del sentimentalismo.

"...En nuestro país hay un montón de excesos y de abusos: la libertad de prensa los pondrá al desnudo..."

He ahí, por lo que puedo juzgar a través de los 2 artículos, donde se ha desorientado usted. Se ha dejado *aplantar* por cierto número de *hechos* lamentables y amargos y ha perdido la capacidad de considerar *sensatamente* las fuerzas.

La libertad de prensa ayudará a *la fuerza* de la burguesía mundial. Es un hecho. La "libertad de prensa" *no servirá para depurar el Partido Comunista* de Rusia de sus diversas debilidades, equivocaciones, desgracias y enfermedades (hay un montón de enfermedades, eso es indiscutible), pues la burguesía mundial *no* quiere eso; la libertad de prensa se convertirá en un arma en manos de *esta burguesía mundial*, que no ha muerto. Sigue viva. Está ahí, al lado, y acecha. *Ha contratado* ya a Miliukov, al que Chernov y Mártov sirven "en cuerpo y alma" (en parte por estupidez, en parte por irritación fraccionalista contra nosotros y, principalmente, por la lógica objetiva de su posición democrática pequeñoburguesa).

Usted "iba a una habitación y se ha metido en otra".

Quería *curar* al Partido Comunista y ha echado mano de *un medicamento* portador de la muerte segura; no por la intención de usted, claro está, sino por la intención de la burguesía mundial (+ Miliukov + Chernov + Mártov).

Ha olvidado usted una pequeñez, una pequeñez minúscula: a la burguesía mundial y su "libertad" de comprar periódicos *para ella*, de comprar *centros de organización política* para ella.

No. Nosotros no seguiremos ese camino. De 1,000 obreros conscientes, 900 no seguirán ese camino.

Tenemos muchas enfermedades. Errores (errores *comunes* nuestros, todos nos hemos equivocado, y el *Consejo de Trabajo y Defensa*, y el *Consejo de Comisarios del Pueblo*, y el Comité Central) como los cometidos en la distribución de combustible y de *viveres* durante el otoño y el invierno de 1920 (¡errores enormes!!) han agravado en muchas veces las enfermedades de nuestra situación.

La miseria y las calamidades son grandes.

El hambre de 1921 *ha aumentado* terriblemente.

Saldremos de la situación con un trabajo tremendo, pero saldremos. Y hemos empezado ya a salir.

Saldremos, pues nuestra política es justa, en lo fundamental, y tiene en cuenta *todas* las fuerzas de clase a escala *internacional*. Saldremos, pues no embellecemos nuestra situación. Conocemos todas las dificultades. Vemos *todas* las enfermedades. Las curamos sistemáticamente, tenazmente, sin caer en el pánico.

Usted se ha dejado hacer presa del pánico y se ha deslizado por la pendiente hasta el extremo que resulta algo parecido a la fundación de un nuevo partido por usted o a su suicidio.

No se debe abandonar uno al pánico.

¿Aislamiento de las células comunistas respecto al Partido?

Existe. Es un mal, una desgracia, una enfermedad.

Existe. Es una enfermedad grave.

La vemos.

Hay que curarla no con la "libertad" (*para la burguesía*), sino con medidas proletarias y de partido.

En lo que dice respecto al levantamiento de la economía, al "arado automóvil",

etc., a la lucha por "influir" en el campesinado, etc., hay *mucho* de exacto, mucho de útil.

¿Por qué no *destaca* eso? Nos entenderíamos y trabajaríamos amistosamente en el mismo partido. El provecho sería inmenso, *pero no en el acto*, sino *muy* lentamente.

Reanimar los Soviets, incorporar a los sin partido, hacer que el trabajo de los militantes del Partido sea controlado por *los sin partido*: eso es absolutamente justo. He ahí donde se puede realizar un trabajo *inmenso*. Un terreno de abundante trabajo.

¿Por qué no desarrolla usted *eso* de una manera *práctica* en un folleto para el Congreso?

¿Por qué no pone manos a la obra?

¿Por qué asustarse del trabajo *rudo* (*combatir* los abusos a través de la CCC<sup>[2]</sup>, a través de la prensa del Partido, a través de *Pravda*)? La falta de fe en el trabajo rudo, lento, difícil, pesado, lleva a la gente a caer en el pánico y a buscar una salida "fácil": la "libertad de prensa" (*para la burguesía*).

¿Por qué insiste usted en su error, evidente error, en la consigna no partidista, *antiproletaria*, de "libertad de prensa"? ¿Por qué no emprende usted un trabajo menos "brillante" (brillante de esplendor burgués), el rudo trabajo de depuración práctica de los abusos, de lucha práctica contra ellos, de *ayuda* práctica a los sin partido?

¿Dónde ha señalado usted al Comité Central un abuso **concreto** y un *remedio* concreto para corregirlo, para desarraigarlo?

Ni una vez.

Ni una sola vez.

Ha visto usted un montón de calamidades y de enfermedades, ha caído en la desesperación y se ha lanzado en brazos ajenos, en los brazos de la burguesía ("libertad de prensa" *para la burguesía*). Y mi consejo es no caer ni en la desesperación ni en el pánico.

Nosotros y nuestros simpatizantes, los obreros y los campesinos, tenemos

todavía gran cantidad de fuerzas. Tenemos todavía mucha salud.

Curamos mal las enfermedades.

Aplicamos mal esta consigna: promuevan a los que no pertenecen al Partido, controlen el trabajo de los militantes del Partido por medio de los sin partido.

Pero podemos hacer y haremos en este terreno 100 veces más que ahora.

Y yo espero que, después de reflexionar serenamente, no insistirá usted, por un falso amor propio, en un error político evidente (la "libertad de prensa"), sino que, arreglando los nervios, venciendo en sí el pánico, se dedicará a un trabajo práctico: ayudar a *la ligazón* con los sin partido, ayudar a que los sin partido *controlen* la labor de los militantes del Partido.

En esta labor hay muchísimo que hacer. Y en esta labor se puede (y se debe) curar la enfermedad, con lentitud, pero *curar* de verdad, y no embotarse el cerebro con la "libertad de prensa", ese "brillante" fuego fatuo.

Con saludos comunistas,

*Lenin.*

*Publicado en 1921,  
en el libro "Materiales de discusión  
(Tesis del camarada Miasnikov,  
carta del camarada Lenin,  
respuesta al mismo, disposición  
del Buró de Organización del  
CC y resolución de los de  
Motovilija". Moscú.*

*Obras Completas,  
tomo 44.*

## NOTAS

[1] Esta carta fue escrita por Lenin con motivo de la memoria que G. I. Miasnikov presentó al CC del PC(b)R, de su artículo *Cuestiones espinosas* y de sus intervenciones en las organizaciones de Petrogrado y de Perm del PC(b)R. Miasnikov organizó, en el distrito de Motovilija de la provincia de Perm, un grupo que luchó contra la política del Partido. El Buró de Organización del CC del PC(b)R, después de haber discutido el 29 de julio de 1921 la intervención de Miasnikov en la organización de Perm, su artículo y su memoria, los declaró contrarios al Partido y formó una comisión (N. I. Bujarin, P. A.

Zalutski y A. A. Solts), para que investigara la actividad de Miasnikov. El 22 de agosto, el Buró de Organización del CC del PC(b)R declaró que las tesis de Miasnikov, formuladas en sus artículos, eran incompatibles con los intereses del Partido, le prohibió presentarlas en reuniones oficiales del Partido, lo separó de la organización de Perm y lo puso a disposición del Comité Central. Miasnikov no se subordinó a la resolución del CC y al volver a Motovilija continuó su actividad antipartido. Al mismo tiempo trató de organizar un grupo antipartido en Petrogrado. La comisión del CC del PC(b)R, que investigó la actividad de Miasnikov, propuso expulsarlo del Partido por haber violado repetidas veces la disciplina partidaria, por haber organizado, contrariamente a la resolución del X Congreso sobre la unidad del Partido, un grupo especial para luchar contra éste. El 20 de febrero de 1922, el Buró Político del CC del PC(b)R ratificó la resolución que expulsaba a Miasnikov del Partido.

[2] *Comisión Central de Control (CCC)*: órgano supremo de control del Partido; se constituyó por acuerdo de la IX Conferencia Nacional del PC(b)R, celebrada del 22 al 25 de septiembre de 1920. En la resolución *Sobre las tareas inmediatas de la organización del Partido* [*Obras Completas*; tomo 41, pág. 300], aprobada por la Conferencia, se consideró indispensable, como una de las medidas prácticas encaminadas a reforzar la democracia interna del Partido y a consolidar su unidad y disciplina, instituir la Comisión de Control elegida por el Congreso y las comisiones del Partido adjuntas a sus comités provinciales. En la resolución de la Conferencia fue incluida, con modificaciones insignificantes, la proposición de Lenin sobre los integrantes de la Comisión de Control. Las comisiones de control debían ser integradas por los comunistas más imparciales, que disfrutasen de la confianza general. El propósito de Lenin era que la Comisión de Control fuera un "auténtico órgano de la conciencia del Partido y del proletariado"; recomendaba como tarea especial para la Comisión de Control tener una actitud atenta hacia los camaradas cuyas actividades estudiaba [*Obras Completas*; tomo 41, pág. 402]. La CCC fue elegida por primera vez en el X Congreso del PC(b)R realizado del 8 al 16 de marzo de 1921. Con arreglo a la proposición formulada por Lenin en los artículos que escribió para el XII Congreso del Partido (17-25 de abril de 1923) —*Como tenemos que reorganizar la Inspección Obrera y Campesina y Más vale poco y bueno*—, el XII Congreso creó un organismo conjunto de control del Partido y del Estado: la CCC-IOC; en la labor de este organismo y de los organismos locales participaban las amplias masas trabajadoras.

## **UNA GRAN INICIATIVA**

**(El heroísmo de los obreros en la retaguardia. a propósito de los "sábados comunistas")**

[...]

He reproducido con el mayor detalle y plenitud las informaciones relativas a los sábados comunistas porque nos encontramos, sin duda alguna, ante una de las manifestaciones más importantes de la edificación comunista, a la que nuestros periódicos no dedican la atención necesaria y que ninguno de nosotros ha apreciado suficientemente todavía.

Menos estrépito político y mayor atención a los hechos más simples, pero vivos, de la edificación comunista, tomados de la vida y contrastados en la vida: tal es la consigna que debemos repetir sin descanso todos nosotros, nuestros escritores, agitadores, propagandistas, organizadores, etc.

Es natural e inevitable que durante los primeros tiempos, después de la revolución proletaria, nos preocupe más que nada la tarea principal y fundamental: aplastar la resistencia de la burguesía, vencer a los explotadores, reprimir sus complots (como el "complot de los esclavistas" para entregar Petrogrado, en el cual participaron todos, desde las centurias negras<sup>[1]</sup> y los demócratas constitucionales hasta los mencheviques<sup>[2]</sup> y los eseristas)<sup>[3]</sup>. Pero, al lado de ella, surge también inevitablemente —y cada vez con mayor fuerza— otra tarea más esencial: la edificación comunista positiva, la creación de las nuevas relaciones económicas, de la nueva sociedad.

La dictadura del proletariado —como ya he dicho más de una vez y, por cierto, también en mi discurso del 12 de marzo en la reunión del Soviet de diputados de Petrogrado— no es sólo el ejercicio de la violencia sobre los explotadores, ni siquiera es principalmente violencia. La base económica de esta violencia revolucionaria, la garantía de su vitalidad y éxito, está en que el proletariado representa y pone en práctica un tipo más elevado de organización social del trabajo que el capitalismo. Esto es lo esencial. En ello radica la fuerza y la garantía del triunfo inevitable y completo del comunismo.

La organización feudal del trabajo social se fundaba en la disciplina del látigo, en la ignorancia y el embrutecimiento extremos de los trabajadores, expoliados y escarnecidos por un puñado de terratenientes. La organización capitalista del trabajo social se basaba en la disciplina del hambre, y la inmensa masa de

trabajadores, a pesar de todos los progresos de la cultura y la democracia burguesas, ha seguido siendo, incluso en las repúblicas más avanzadas, más civilizadas y más democráticas, la masa oscura y oprimida de esclavos asalariados o de campesinos aplastados, expoliados y vejados por un puñado de capitalistas. La organización comunista del trabajo social, el primer paso hacia la cual es el socialismo, se basa y se basará cada día más en la disciplina libre y consciente de los trabajadores mismos, que se han sacudido el yugo de los terratenientes y los capitalistas.

Esta disciplina nueva no cae del cielo ni se consigue con buenas intenciones, sino que nace exclusivamente de las condiciones materiales de la gran producción capitalista, sin las cuales es imposible. Y el portador o vehículo de estas condiciones materiales es una determinada clase histórica, creada, organizada, agrupada, instruida, educada y forjada por el gran capitalismo. Esta clase es el proletariado.

La dictadura del proletariado, si traducimos esta expresión latina, científica, histórico-filosófica, a un lenguaje más sencillo, significa lo siguiente:

Sólo una clase determinada —los obreros urbanos y, en general, los obreros fabriles, los obreros industriales— está en condiciones de dirigir a toda la masa de trabajadores y explotados en la lucha por derrocar el yugo del capital, en el proceso mismo de su derrocamiento, en la lucha por mantener y consolidar el triunfo, en la creación del nuevo régimen social, del régimen socialista, en toda la lucha por la supresión completa de las clases. (Hagamos notar, entre paréntesis, que la diferencia científica entre el socialismo y el comunismo consiste únicamente en que el primer término designa la primera fase de la sociedad nueva que brota del capitalismo, mientras que el segundo término designa una fase superior y más avanzada de dicha sociedad).

El error de la Internacional amarilla, "de Berna"<sup>[4]</sup> consiste en que sus líderes reconocen sólo de palabra la lucha de clases y el papel dirigente del proletariado, temiendo llevar sus ideas hasta el fin, temiendo precisamente la inevitable deducción que tan singular horror causa a la burguesía y que ésta no puede admitir de ninguna manera. Tienen miedo de reconocer que la dictadura del proletariado es *también* un período de lucha de clases, la cual es inevitable mientras las clases no hayan sido suprimidas y reviste diversas formas, siendo particularmente violenta y específica durante el primer período después de derrocado el capital. Una vez conquistado el Poder político, el proletariado no cesa en su lucha de clase, sino que la continúa hasta que las clases hayan sido suprimidas, pero, naturalmente, en otras condiciones, bajo otra forma y con otros medios.

¿Qué quiere decir "supresión de las clases"? Todos los que se llaman socialistas reconocen este objetivo final del socialismo, pero no todos, ni mucho menos, reflexionan sobre el alcance de dichas palabras. Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que en su mayor parte las leyes refrendan y formalizan), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo de percibir y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social.

Es evidente que, para suprimir por completo las clases, no basta con derrocar a los explotadores, a los terratenientes y capitalistas, no basta con suprimir *su* propiedad, sino que es imprescindible también suprimir *toda* propiedad privada sobre los medios de producción; es necesario suprimir la diferencia existente entre la ciudad y el campo, así como entre los trabajadores manuales e intelectuales. Esta obra exige mucho tiempo. Para realizarla, hay que dar un gigantesco paso adelante en el desarrollo de las fuerzas productivas, hay que vencer la resistencia (muchas veces pasiva y mucho más tenaz y difícil de vencer) de los numerosos vestigios de la pequeña producción, hay que vencer la enorme fuerza de la costumbre y la rutina que estos vestigios llevan consigo.

Suponer que todos los "trabajadores" están igualmente capacitados para realizar esta obra, sería decir la frase más vacía o hacerse ilusiones de socialista antediluviano, premarxista. Porque esta capacidad no se da por sí misma, sino que se forma históricamente y *sólo* en las condiciones materiales de la gran producción capitalista. En los comienzos del tránsito del capitalismo al socialismo, *únicamente* el proletariado posee esta capacidad. Y puede cumplir la gigantesca misión que le incumbe, primero, porque es la clase más fuerte y más avanzada de las sociedades civilizadas; segundo, porque en los países más desarrollados constituye la mayoría de la población; tercero, porque en los países capitalistas atrasados, como Rusia, la mayoría de la población se compone de semiproletarios, es decir, de hombres que durante una parte del año viven como proletarios, que sistemáticamente se ganan el sustento, en cierta medida, recurriendo al trabajo asalariado en empresas capitalistas.

Quienes intentan resolver los problemas del tránsito del capitalismo al socialismo con tópicos sobre la libertad, la igualdad, la democracia en general, la igualdad de la democracia laboral, etc. (como hacen Kautsky, Mártov y demás personajes de Iª Internacional amarilla, de Berna), lo único que consiguen es poner al desnudo su naturaleza de pequeños burgueses, de filisteos, de espíritus

mezquinos, que se arrastran serviles tras la burguesía en el aspecto ideológico. Este problema sólo puede resolverlo de un modo acertado un estudio concreto de las relaciones especiales existentes entre la clase específica que ha conquistado el Poder político, o sea, el proletariado, y toda la masa no proletaria y semiproletaria de la población trabajadora; y estas relaciones no se establecen, por cierto, en una situación fantásticamente armónica, "ideal", sino en una situación real de encarnizada y múltiple resistencia de la burguesía.

En cualquier país capitalista, incluida Rusia, la inmensa mayoría de la población —y tanto más la inmensa mayoría de la población trabajadora— ha sentido 1,000 veces sobre ella y sus familiares el yugo del capital, su pillaje y toda clase de vejaciones. La guerra imperialista —es decir, el asesinato de 10'000,000 de hombres para decidir si debía pertenecer al capital inglés o al capital alemán la primacía en el saqueo del mundo entero— ha avivado, ampliado y profundizado extraordinariamente todos estos sufrimientos, forzando a las masas a adquirir conciencia de ellos. De aquí arranca la inevitable simpatía de la inmensa mayoría de la población, sobre todo de la masa de trabajadores, hacia el proletariado, pues éste, con heroica audacia, con rigor revolucionario, abate el yugo del capital, derriba a los explotadores, vence su resistencia y, derramando su propia sangre, abre el camino que conduce a la creación de una sociedad nueva, en la cual no habrá ya sitio para los explotadores.

Por grandes e inevitables que sean las vacilaciones pequeñoburguesas de las masas no proletarias y semiproletarias de la población trabajadora, sus retrocesos hacia el "orden" burgués, bajo el "ala" de la burguesía, estas masas no pueden dejar de reconocer la autoridad moral y política del proletariado, el cual no se limita a derrocar a los explotadores y vencer su resistencia, sino que establece unas relaciones sociales nuevas y más elevadas, una nueva disciplina social: la disciplina de los trabajadores conscientes y unidos, que no conocen ningún yugo, que no conocen ningún poder, fuera del de su propia unión, del de su propia vanguardia, más consciente, más audaz, más compacta, más revolucionaria, más firme.

Para triunfar, para crear y consolidar el socialismo, el proletariado debe resolver una tarea doble, o, más bien, una tarea única con 2 aspectos: primero, con su heroísmo a toda prueba en la lucha revolucionaria contra el capital, atraer a toda la masa de trabajadores y explotados, organizaría, dirigir sus esfuerzos para derrocar a la burguesía y aplastar plenamente cualquier resistencia por parte de ésta; segundo, conducir a toda la masa de trabajadores y explotados, así como a todos los sectores de la pequeña burguesía, al camino de la nueva construcción económica, al camino de la creación de las nuevas relaciones sociales, de una nueva disciplina laboral y de una nueva organización del trabajo que conjugue el aprovechamiento de la última palabra de la ciencia y la

técnica capitalista con la agrupación en masa de los trabajadores conscientes, entregados a la gran producción socialista.

Esta segunda tarea es más difícil que la primera, porque no puede ser cumplida en modo alguno con un esfuerzo heroico, momentáneo, sino que exige el heroísmo más prolongado, más tenaz y difícil: el del trabajo *cotidiano* y masivo. Pero esta tarea es también más esencial que la primera, porque, en fin de cuentas, la fuente más profunda de la fuerza necesaria para vencer a la burguesía y la única garantía de solidez y seguridad de estas victorias residen únicamente en un modo nuevo y superior de producción social, en la sustitución de la producción capitalista y pequeñoburguesa por la gran producción socialista.

\* \* \*

Los "sábados comunistas" tienen una magna importancia histórica precisamente porque nos muestran la iniciativa consciente y voluntaria de los obreros en el desarrollo de la productividad del trabajo, en el paso a una nueva disciplina laboral y en la creación de condiciones socialistas en la economía y en la vida.

J. Jacoby, uno de los pocos, o dicho más exactamente, uno de los rarísimos demócratas burgueses alemanes que, después de las lecciones de 1870-1871<sup>[5]</sup>, no se pasaron al chovinismo ni al liberalismo nacionalista, sino al socialismo, decía que la fundación de una sola asociación obrera tenía más importancia histórica que la batalla de Sadowa<sup>[6]</sup>. Y así es. La batalla de Sadowa decidió cuál de las 2 monarquías burguesas, la austriaca o la prusiana, tendría la primacía en la creación de un Estado capitalista nacional alemán. La fundación de una asociación obrera representaba un pequeño paso hacia la victoria mundial del proletariado sobre la burguesía. Del mismo modo, podemos decir nosotros que el primer sábado comunista, organizado el 10 de mayo de 1919 en Moscú por los obreros del ferrocarril Moscú-Kazán, tiene más importancia histórica que cualquier victoria de Hindenburg o de Foch y los ingleses en la guerra imperialista de 1914-1918. Las victorias de los imperialistas son una matanza de millones de obreros para aumentar las ganancias de los multimillonarios anglo-americanos y franceses. Son la bestialidad del capitalismo agonizante, ahito de tanto tragar y que se pudre en vida. El sábado comunista de los obreros ferroviarios de la línea Moscú-Kazán es una de las células de la sociedad nueva, de la sociedad socialista, que trae a todos los pueblos de la Tierra la manumisión del yugo del capital y los libra de las guerras.

Los señores burgueses y sus lacayos, incluyendo a los mencheviques y eseristas, habituados a considerarse representantes de la "opinión pública", se burlan, naturalmente, de las esperanzas de los comunistas; dicen que esas esperanzas son un "baobab en una maceta de reseda" y se ríen del ínfimo número de sába-

dos, en comparación con los casos innumerables de robo, haraganería, descenso de la productividad, deterioro de las materias primas, deterioro de los productos, etc. Nosotros contestamos a esos señores: si los intelectuales burgueses hubieran ayudado a los trabajadores con sus conocimientos, en lugar de ponerse al servicio de los capitalistas rusos y extranjeros para restaurar su Poder, la revolución sería más rápida y pacífica. Pero eso es una utopía, pues la cuestión la decide la lucha de clases, y en esta lucha, la mayor parte de los intelectuales se inclina hacia la burguesía. El proletariado triunfará no con la ayuda de los intelectuales, sino a pesar de su oposición (al menos en la mayor parte de los casos), apartando a los intelectuales burgueses incorregibles, transformando, reeducando y sometiendo a los vacilantes y atrayendo paulatinamente a su lado a un número de ellos cada vez mayor. Regocijarse maliciosamente ante las dificultades y reveses de la revolución, sembrar el pánico y predicar la vuelta atrás son armas y procedimientos de lucha de clase que emplean los intelectuales burgueses. Pero el proletariado no se dejará engañar con eso.

Mas si abordamos la cuestión a fondo, ¿es que puede encontrarse en la historia un solo ejemplo de un modo de producción nuevo que haya prendido de golpe, sin una larga serie de reveses, equivocaciones y recaídas? Medio siglo después de haber sido abolida la servidumbre, en la aldea rusa persistían aún no pocas supervivencias de aquel régimen. Medio siglo después de haber sido suprimida la esclavitud de los negros en Norteamérica, la condición de estos últimos seguía siendo, en muchas ocasiones, de semiesclavitud. Los intelectuales burgueses, comprendidos los mencheviques y eseristas, permanecen fieles a sí mismos al servir al capital y repetir sus argumentos totalmente falsos: antes de la revolución del proletariado nos tildaban de utopistas, y después de la revolución nos exigen ¡que borremos de la noche a la mañana todas las huellas del pasado!

Pero no somos utopistas y conocemos el valor real de los "argumentos" burgueses; sabemos también que las huellas del pasado en las costumbres predominarán inevitablemente durante cierto tiempo, después de la revolución, sobre los brotes de lo nuevo. Cuando lo nuevo acaba de nacer, tanto en la naturaleza como en la vida social, lo viejo siempre sigue siendo más fuerte durante cierto tiempo. Las burlas a propósito de la debilidad de los tallos nuevos, el escepticismo barato de los intelectuales, etc., son, en el fondo, procedimientos de la lucha de clase de la burguesía contra el proletariado, maneras de defender el capitalismo frente al socialismo. Debemos estudiar minuciosamente los brotes de lo nuevo, prestarles la mayor atención, favorecer y "cuidar" por todos los medios el crecimiento de estos débiles brotes. Es inevitable que algunos de ellos perezcan. No puede asegurarse que precisamente los "sábados comunistas" vayan a desempeñar un papel de particular importancia. No se trata de eso. Se trata de que es preciso apoyar todos los brotes de lo nuevo, entre los cuales

la vida se encargará de seleccionar los más vivaces. Si un científico japonés, para ayudar a los hombres a triunfar sobre la sífilis, ha tenido la paciencia de ensayar 605 preparados antes de llegar al 606, que satisface determinadas exigencias, quienes quieran resolver un problema más difícil, el de vencer al capitalismo, deberán tener la suficiente perseverancia para ensayar centenares y miles de nuevos procedimientos, métodos y medios de lucha hasta conseguir los más convenientes.

Los "sábados comunistas" tienen tanta importancia porque no los han iniciado obreros que se encuentran en condiciones excepcionalmente favorables, sino obreros de diversos oficios, incluidos también obreros no especializados, peones, que se encuentran en condiciones *habituales*, es decir, en las condiciones *más difíciles*. Todos conocemos muy bien la razón fundamental del descenso de la productividad del trabajo que se observa no solamente en Rusia, sino en el mundo entero: la ruina y la miseria, la exasperación y el cansancio provocados por la guerra imperialista, las enfermedades y la inanición. Por su importancia, esta última ocupa el primer lugar. El hambre: ésa es la causa. Y para suprimir el hambre hay que elevar la productividad del trabajo tanto en la agricultura como en el transporte y en la industria. Nos encontramos, por consiguiente, ante una especie de círculo vicioso: para elevar la productividad del trabajo hay que salvarse del hambre, y para salvarse del hambre hay que elevar la productividad del trabajo.

El sabido que, en la práctica, semejantes contradicciones se resuelven por la ruptura del círculo vicioso, por un cambio profundo en el espíritu de las masas, por la iniciativa heroica de algunos grupos, que desempeña con frecuencia un papel decisivo cuando se opera ese cambio. Los peones y los ferroviarios de Moscú (claro que teniendo en cuenta su mayoría, y no un puñado de especuladores, burócratas y demás guardias blancos) son trabajadores que viven en condiciones desesperadamente difíciles. Están subalimentados constantemente y ahora, antes de la nueva cosecha, cuando el abastecimiento ha empeorado en todas partes, sufren verdadera hambre. Y estos obreros hambrientos, cercados por la canallesca agitación contrarrevolucionaria de la burguesía, de los mencheviques y de los eseristas, organizan "sábados comunistas", trabajan horas extraordinarias *sin ninguna retribución* y consiguen *un aumento inmenso de la productividad del trabajo*, a pesar de hallarse cansados, atormentados y extenuados por la subalimentación. ¿No es esto un heroísmo grandioso? ¿No es el comienzo de una transformación de importancia histórica universal?

La productividad del trabajo es, en última instancia, lo más importante, lo decisivo para el triunfo del nuevo régimen social. El capitalismo consiguió una productividad del trabajo desconocida bajo el feudalismo. El capitalismo podrá ser y será definitivamente derrotado porque el socialismo logra una nueva

productividad del trabajo mucho más alta. Es una labor muy difícil y muy larga, pero lo esencial es que *ha comenzado*. Si en el Moscú hambriento del verano de 1919, obreros hambrientos, tras 4 penosos años de guerra imperialista y después de año y medio de una guerra civil todavía más penosa, han podido iniciar esta gran obra, ¿qué proporciones no adquirirá cuando triunfemos en la guerra civil y conquistemos la paz?

El comunismo representa una productividad del trabajo más alta que la del capitalismo, una productividad obtenida voluntariamente por obreros conscientes y unidos que tienen a su servicio una técnica moderna. Los sábados comunistas poseen un valor excepcional como comienzo *efectivo* del *comunismo*, y esto es algo extraordinario, pues nos encontramos en una etapa en la que "se dan sólo *los primeros pasos* en la transición del capitalismo al comunismo" (como dice, con toda razón, el Programa de nuestro Partido<sup>[7]</sup>).

El comunismo comienza cuando *los obreros sencillos* sienten una preocupación —abnegada y más fuerte que el duro trabajo— por aumentar la productividad del trabajo, por salvaguardar *cada pud de grano, de carbón, de hierro* y demás productos que no están destinados directamente a los que trabajan ni a sus "allegados", sino a personas "ajenas", es decir, a toda la sociedad en conjunto, a decenas y centenares de millones de hombres, agrupados primero en un Estado socialista y, más tarde, en una Unión de Repúblicas Soviéticas.

Carlos Marx se burla en *El Capital* de la pomposidad y altisonancia de la carta magna democrático-burguesa de libertades y derechos del hombre, de toda esa fraseología sobre la libertad, la igualdad y la fraternidad *en general*, que deslumbra a los pequeños burgueses y filisteos de todos los países, sin exceptuar a los viles personajes actuales de la vil Internacional de Berna. Marx opone a esas pomposas declaraciones de derechos la manera sencilla, modesta, práctica y corriente con que el proletariado plantea la cuestión: reducción de la jornada de trabajo por el Estado, he ahí un ejemplo típico de ese planteamiento. Toda la precisión y profundidad de la observación de Marx aparece ante nosotros con mayor claridad y evidencia cuanto más se desarrolla el contenido de la revolución proletaria. Las "fórmulas" del verdadero comunismo se distinguen de la fraseología pomposa, refinada y solemne de los Kautsky, de los mencheviques y eseristas, con sus queridos "cofrades" de Berna, precisamente en que dichas "fórmulas" lo reducen todo a *las condiciones de trabajo*. Menos charlatanería en tomo a "la democracia laboral", "la libertad, la igualdad y la fraternidad", "la soberanía del pueblo" y otras cosas por el estilo: el obrero y el campesino conscientes de nuestros días ven en estas frases ampulosas la marullería del intelectual burgués tan fácilmente como cualquier persona con experiencia de la vida dice en el acto y sin equivocarse al ver el rostro y la apariencia impecablemente cuidados de una "persona distinguida": "Seguro

que es un truhán".

¡Menos frases pomposas y más trabajo sencillo, *cotidiano*, más preocupación por cada pud de grano y cada pud de carbón! Más preocupación por que este pud de grano y este pud de carbón, indispensables al obrero hambriento y al campesino desarrapado, desnudo, *no* les lleguen por transacciones *mercantilistas*, al modo capitalista, sino por el trabajo consciente, voluntario, abnegado y heroico de simples trabajadores, como los peones y los ferroviarios de la línea Moscú-Kazán.

Todos debemos reconocer que a cada paso, en todas partes, y también en nuestras filas, pueden verse huellas del modo charlatanesco, propio de intelectuales burgueses, de abordar los problemas de la revolución. Nuestra prensa, por ejemplo, combate poco estos restos putrefactos del podrido pasado democrático-burgués y presta débil apoyo a los brotes sencillos, modestos, cotidianos, pero vivos, de verdadero comunismo.

Observen la situación de la mujer. Ningún partido democrático del mundo, en ninguna de las repúblicas burguesas más avanzadas, ha hecho, en este aspecto, en decenas de años ni la centésima parte de lo que hemos hecho nosotros en el primer año de nuestro Poder. No hemos dejado piedra sobre piedra, en el sentido literal de la palabra, de las vergonzosas leyes que establecían la inferioridad jurídica de la mujer, que ponían obstáculos al divorcio y exigían para él requisitos odiosos, que proclamaban la ilegitimidad de los hijos naturales y la investigación de la paternidad, etc. En todos los países civilizados subsisten numerosos vestigios de estas leyes, para vergüenza de la burguesía y del capitalismo. Tenemos 1,000 veces razón para sentirnos orgullosos de lo que hemos realizado en este sentido. Sin embargo, cuanto *más* nos deshacemos del fárrago de viejas leyes e instituciones burguesas, tanto más claro vemos que sólo se ha descombrado el terreno para la construcción, pero ésta no ha comenzado todavía.

La mujer continúa siendo *esclava del hogar*, pese a todas las leyes liberadoras, porque está agobiada, oprimida, embrutecida, humillada por los *pequeños* quehaceres *domésticos*, que la convierten en cocinera y niñera, que malgastan su actividad en un trabajo absurdamente improductivo, mezquino, enervante, embrutecedor y fastidioso. La verdadera *emancipación de la mujer* y el verdadero comunismo no comenzarán sino donde y cuando empiece la lucha en masa (dirigida por el proletariado, dueño del Poder del Estado) contra esta pequeña economía doméstica, o, más exactamente, su *transformación masiva* en una gran economía socialista.

¿Concedemos en la práctica la debida atención a este problema que, teórica-

mente, es indiscutible para todo comunista? Desde luego, no. ¿Nos preocupamos suficientemente de *los brotes* de comunismo, que existen ya a este respecto? No, y 1,000 veces no. Los comedores públicos, las casas-cuna y los jardines de la infancia son otras tantas muestras de estos brotes, son medios sencillos, corrientes, sin pompa, elocuencia ni solemnidad, *efectivamente* capaces de *emancipar a la mujer*, efectivamente capaces de aminorar y suprimir su desigualdad respecto al hombre por su papel en la producción y en la vida social. Estos medios no son nuevos. Fueron creados (como, en general, todas las premisas materiales del socialismo) por el gran capitalismo; pero bajo el régimen capitalista han sido, en primer lugar, casos aislados y, en segundo lugar —lo que tiene particular importancia—, o eran empresas *mercantiles*, con los peores aspectos de la especulación, del lucro, de la trapacería y del engaño, o bien "ejercicios acrobáticos de beneficencia burguesa", odiada y despreciada, con toda razón, por los mejores obreros.

Es indudable que esos establecimientos son ya mucho más numerosos en nuestro país y que *empiezan* a cambiar de carácter. Es indudable que entre las obreras y campesinas hay muchas más personas dotadas de *capacidad de organización* que las conocidas por nosotros; personas que saben organizar las cosas prácticas, con la participación de un gran número de trabajadores y de un número mucho mayor de consumidores, sin la facundia, el alboroto, las disputas y la charlatanería sobre planes, sistemas, etc., que "padecen" los "intelectuales", demasiado presuntuosos siempre, o los "comunistas" precoces. Pero *no cuidamos* como es debido estos brotes de lo nuevo.

Fíjense en la burguesía. ¡Qué admirablemente sabe dar publicidad a lo que *le conviene a ella*! ¡Cómo exalta las empresas "modelo" (a juicio de los capitalistas) en los millones de ejemplares de *sus* periódicos! ¡Cómo sabe hacer de instituciones burguesas "modelo" un motivo de orgullo nacional! Nuestra prensa no se cuida, o casi no se cuida, de describir los mejores comedores públicos o las mejores casas-cuna; de conseguir, insistiendo día tras día, la transformación de algunos de ellos en establecimientos modelo, de hacerles propaganda, de describir detalladamente la economía de esfuerzo humano, las ventajas para los consumidores, el ahorro de productos, la liberación de la mujer de la esclavitud doméstica y las mejoras de índole sanitaria que se consiguen con *un ejemplar trabajo comunista* y que se pueden realizar y extender a toda la sociedad, a todos los trabajadores.

Una producción ejemplar, sábados comunistas ejemplares, un cuidado y una honradez ejemplares en la obtención y distribución de cada pud de grano, comedores públicos ejemplares, la limpieza ejemplar de una vivienda obrera, de un barrio determinado, todo esto tiene que ser, 10 veces más que ahora, objeto de atención y cuidado, tanto por parte de nuestra prensa como por parte

de *cada* organización obrera y campesina. Todo esto son brotes de comunismo, y el cuidarlos es una obligación primordial de todos nosotros. Por difícil que sea la situación del abastecimiento y de la producción, el avance *en todo el frente* en año y medio de Poder bolchevique es indudable: los acopios de grano han pasado de 30 millones de puds (del 1 de agosto de 1917 al 1 de agosto de 1918) a 100 millones (del 1 de agosto de 1918 al 1 de mayo de 1919); se ha ampliado la horticultura; ha disminuido la extensión de los campos que quedan sin sembrar; ha comenzado a mejorar el transporte ferroviario, a pesar de las gigantescas dificultades con que se tropieza para obtener combustible, etc. Sobre este fondo general, y con el apoyo del poder estatal proletario, los brotes de comunismo no se agotarán, sino que crecerán y se convertirán en comunismo pleno.

[...]

*Publicado en julio de 1919,  
en un folleto impreso en Moscú  
por la Editorial del Estado.*

*Firmado: N. Lenin.*

*Obras Completas,  
tomo 39.*

## NOTAS

[1] *Centurias negras*: bandas monárquicas organizadas por la policía zarista para combatir el movimiento revolucionario. Las centurias negras asesinaban a revolucionarios, agredían a los intelectuales progresistas y perpetraban pogromos antisemitas.

[2] *Mencheviques*: corriente oportunista en la socialdemocracia rusa. En las elecciones de los organismos centrales del Partido, en el II Congreso del POSDR, celebrado en 1903, los socialdemócratas revolucionarios, encabezados por Lenin, obtuvieron la mayoría (*bolshinstvó*, y de ahí su denominación de "bolcheviques"), y los oportunistas quedaron en minoría (*menshinstvó*, y de ahí su denominación de "mencheviques"). Durante la revolución de 1905-1907, los mencheviques se pronunciaron contra la hegemonía de la clase obrera en la revolución, contra la alianza de la clase obrera y los campesinos, exigiendo un entendimiento con la burguesía liberal, a la que estimaron conveniente ceder la dirección de la revolución. Durante la reacción que siguió a la derrota de la revolución de 1905-1907, la mayoría de los mencheviques reclamó la liquidación del partido revolucionario ilegal de la clase obrera, por lo que fueron llamados liquidadores. Después del triunfo de la Revolución Democrática Burguesa de Febrero de 1917, los mencheviques entraron en el Gobierno Provisional burgués, apoyaron su política imperialista e impugnaron la revolución socialista que se preparaba. Al triunfar la Revolución Socialista de Octubre, los mencheviques se convirtieron en un partido contrarrevolucionario, organizador y participante de complots y levantamientos encaminados a derrocar el Poder soviético.

[3] Lenin se refiere al complot para la entrega de Petrogrado, dirigido por la organización contrarrevolucionaria Centro nacional, que coordinó la actividad de varios grupos antisoviéticos y espías. En la noche del 12 al 13 de junio de 1919, los conspiradores promovieron un motín en el fuerte Krásnaya Gorka, que fue uno de los accesos más importantes a Petrogrado. Se sublevaron también los fuertes Séraya Lóshad y Obruchev. Con la ocupación de Krásnaya Gorka los amotinados calculaban debilitar la región fortificada de Cronstadt y, uniendo la ofensiva general en el frente con la sublevación, ocupar Petrogrado. Para aplastar la sedición fueron enviadas tropas del grupo de la defensa de costas, buques de la flota del Báltico, fuerzas aéreas y destacamentos de voluntarios. En la noche del 15 al 16 de junio, las unidades del grupo de la defensa de costas se adueñaron del fuerte. La organización contrarrevolucionaria que había dirigido el complot fue descubierta y liquidada.

[4] *La Internacional de Berna* fue instituida, en la conferencia de los partidos socialistas celebrada en febrero de 1919 en Berna, por los líderes centristas y de derecha de los partidos socialistas eurooccidentales en sustitución de la II Internacional, que dejó de subsistir con el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Aplicó una política hostil al movimiento comunista.

[5] Se alude a la guerra franco-prusiana de 1870-1871, en la que Francia perdió Alsacia y Lorena y que dio lugar a un Imperio Alemán único, encabezado por Guillermo I, rey de Prusia.

[6] La batalla de Sadowa (poblado que hoy se encuentra en Checoslovaquia) se libró el 3 de julio de 1866; concluyó con el triunfo total de Prusia y la derrota de Austria. Esa batalla decidió la suerte de la guerra austro-prusiana.

[7] Se trata del Programa del Partido aprobado en el VIII Congreso del PC(b)R (V. I. Lenin. El tema referido puede ser consultado en *Obras Completas*, tomo 38, págs. 106-107 y 129.)

## TRES FUENTES Y TRES PARTES INTEGRANTES DEL MARXISMO

La doctrina de Marx suscita en todo el mundo civilizado la mayor hostilidad y el odio de toda la ciencia burguesa (tanto la oficial como la liberal), que ve en el marxismo algo así como una "secta perniciosa". Y no puede esperarse otra actitud, pues en una sociedad que tiene como base la lucha de clases no puede existir una ciencia social "imparcial". De uno u otro modo, *toda* la ciencia oficial y liberal *defiende* la esclavitud asalariada, mientras que el marxismo ha declarado una guerra implacable a esa esclavitud. Esperar que la ciencia sea imparcial en una sociedad de esclavitud asalariada, sería la misma absurda ingenuidad que esperar imparcialidad por parte de los fabricantes en lo que se refiere al problema de si deben aumentarse los salarios de los obreros disminuyendo los beneficios del capital.

Pero hay más. La historia de la filosofía y la historia de la ciencia social muestran con diáfana claridad que en el marxismo nada hay que se parezca al "sectarismo", en el sentido de que sea una doctrina fanática, petrificada, surgida *al margen* de la vía principal que ha seguido el desarrollo de la civilización mundial. Por el contrario, lo genial en Marx es, precisamente, que dio respuesta a los problemas que el pensamiento de avanzada de la humanidad había planteado ya. Su doctrina surgió como la *continuación* directa e inmediata de las doctrinas de los más grandes representantes de la filosofía, la economía política y el socialismo.

La doctrina de Marx es omnipotente porque es verdadera. Es completa y armónica, y brinda a los hombres una concepción integral del mundo, intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa. El marxismo es el heredero legítimo de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.

Nos detendremos brevemente en estas 3 fuentes del marxismo, que constituyen, a la vez, sus partes integrantes.

### I

La filosofía del marxismo es el *materialismo*. A lo largo de toda la historia moderna de Europa, y en especial en Francia a fines del siglo XVIII, donde se desarrolló la batalla decisiva contra toda la escoria medieval, contra el feuda-

lismo en las instituciones y en las ideas, el materialismo se mostró como la única filosofía consecuente, fiel a todo lo que enseñan las ciencias naturales, hostil a la superstición, a la mojigata hipocresía, etc. Por eso, los enemigos de la democracia empeñaron todos sus esfuerzos para tratar de "refutar", minar, difamar el materialismo y salieron en defensa de las diversas formas del idealismo filosófico, que se reduce siempre, de una u otra forma, a la defensa o al apoyo de la religión.

Marx y Engels defendieron del modo más enérgico el materialismo filosófico y explicaron reiteradas veces el profundo error que significaba toda desviación de esa base. En las obras de Engels *Ludwig Feuerbach y Anti-Dühring*, que — al igual que el *Manifiesto Comunista*— son los libros de cabecera de todo obrero con conciencia de clase, es donde aparecen expuestas con mayor claridad y detalle sus opiniones.

Pero Marx no se detuvo en el materialismo del siglo XVIII, sino que desarrolló la filosofía llevándola a un nivel superior. La enriqueció con los logros de la filosofía clásica alemana, en especial con el sistema de Hegel, el que, a su vez, había conducido al materialismo de Feuerbach. El principal de estos logros es la *dialéctica*, es decir, la doctrina del desarrollo en su forma más completa, profunda y libre de unilateralidad, la doctrina acerca de lo relativo del conocimiento humano, que nos da un reflejo de la materia en perpetuo desarrollo. Los novísimos descubrimientos de las ciencias naturales —el radio, los electrones, la transformación de los elementos— son una admirable confirmación del materialismo dialéctico de Marx, quieranlo o no las doctrinas de los filósofos burgueses, y sus "nuevos" retornos al viejo y decadente idealismo.

Marx profundizó y desarrolló totalmente el materialismo filosófico, e hizo extensivo el conocimiento de la naturaleza al conocimiento de la *sociedad humana*. El *materialismo histórico* de Marx es una enorme conquista del pensamiento científico. Al caos y la arbitrariedad que imperan hasta entonces en los puntos de vista sobre historia y política, sucedió una teoría científica asombrosamente completa y armónica, que muestra cómo, en virtud del desarrollo de las fuerzas productivas, de un sistema de vida social surge otro más elevado; cómo del feudalismo, por ejemplo, nace el capitalismo.

Así como el conocimiento del hombre refleja la naturaleza (es decir, la materia en desarrollo), que existe independientemente de él, así el conocimiento social del hombre (es decir, las diversas concepciones y doctrinas filosóficas, religiosas, políticas, etc.), refleja el *régimen económico* de la sociedad. Las instituciones políticas son la superestructura que se alza sobre la base económica. Así vemos, por ejemplo, que las diversas formas políticas de los Estados europeos

modernos sirven para reforzar la dominación de la burguesía sobre el proletariado.

La filosofía de Marx es un materialismo filosófico acabado, que ha proporcionado a la humanidad, y sobre todo a la clase obrera, la poderosa arma del saber.

## II

Después de haber comprendido que el régimen económico es la base sobre la cual se erige la superestructura política, Marx se entregó sobre todo al estudio atento de ese sistema económico. La obra principal de Marx, *El Capital*, está con sagrada al estudio del régimen económico de la sociedad moderna, es decir, la capitalista.

La economía política clásica anterior a Marx surgió en Inglaterra, el país capitalista más desarrollado. Adam Smith y David Ricardo, en sus investigaciones del régimen económico, sentaron las bases de la *teoría del valor por el trabajo*. Marx prosiguió su obra; demostró estrictamente esa teoría y la desarrolló consecuentemente; mostró que el valor de toda mercancía está determinado por la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario invertido en su producción.

Allí donde los economistas burgueses veían relaciones entre objetos (cambio de una mercancía por otra), Marx descubrió *relaciones entre personas*. El cambio de mercancías expresa el vínculo establecido a través del mercado entre los productores aislados. *El dinero*, al unir indisolublemente en un todo único la vida económica íntegra de los productores aislados, significa que este vínculo se hace cada vez más estrecho. *El capital* significa un desarrollo ulterior de este vínculo: la fuerza de trabajo del hombre se transforma en mercancía. El obrero asalariado vende su fuerza de trabajo al propietario de la tierra, de las fábricas, de los instrumentos de trabajo. El obrero emplea una parte de la jornada de trabajo en cubrir el costo de su sustento y el de su familia (salario); durante la otra parte de la jornada trabaja gratis, creando para el capitalista *la plusvalía*, fuente de las ganancias, fuente de la riqueza de la clase capitalista.

La teoría de la plusvalía es la piedra angular de la teoría económica de Marx.

El capital, creado por el trabajo del obrero, oprime al obrero, arruina a los pequeños propietarios y crea un ejército de desocupados. En la industria, el triunfo de la gran producción se advierte en seguida, pero también en la agricultura se observa ese mismo fenómeno, donde la superioridad de la gran agri-

cultura capitalista es acrecentada, aumenta el empleo de maquinaria, y la economía campesina, atrapada por el capital monetario, languidece y se arruina bajo el peso de su técnica atrasada. En la agricultura la decadencia de la pequeña producción asume otras formas, pero es un hecho indiscutible.

Al azotar la pequeña producción, el capital lleva al aumento de la productividad del trabajo y a la creación de una situación de monopolio para los consorcios de los grandes capitalistas. La misma producción va adquiriendo cada vez más un carácter social—cientos de miles y millones de obreros ligados entre sí en un organismo económico sistemático—, mientras que un puñado de capitalistas se apropia del producto de este trabajo colectivo. Se intensifican la anarquía de la producción, las crisis, la carrera desesperada en busca de mercados, y se vuelve más insegura la vida de las masas de la población.

Al aumentar la dependencia de los obreros hacia el capital, el sistema capitalista crea la gran fuerza del trabajo conjunto.

Marx sigue el desarrollo del capitalismo desde los primeros gérmenes de la economía mercantil, desde el simple trueque, hasta sus formas más elevadas, hasta la gran producción.

Y la experiencia de todos los países capitalistas, viejos y nuevos, demuestra claramente, año tras año, a un número cada vez mayor de obreros, la veracidad de esta doctrina de Marx.

El capitalismo ha triunfado en el mundo entero, pero este triunfo no es más que el preludio del triunfo del trabajo sobre el capital.

### III

Cuando fue derrocado el feudalismo y surgió en el mundo la "libre" sociedad capitalista, en seguida se puso de manifiesto que esa libertad representaba un nuevo sistema de opresión y explotación del pueblo trabajador. Como reflejo de esa opresión y como protesta contra ella, aparecieron inmediatamente diversas doctrinas socialistas. Sin embargo, el socialismo primitivo era un socialismo *utópico*. Criticaba la sociedad capitalista, la condenaba, la maldecía, soñaba con su destrucción, imaginaba un régimen superior, y se esforzaba por hacer que los ricos se convencieran de la inmoralidad de la explotación.

Pero el socialismo utópico no podía indicar una solución real. No podía explicar la verdadera naturaleza de la esclavitud asalariada bajo el capitalismo, no

podía descubrir las leyes del desarrollo capitalista, ni señalar qué *fuerza social* está en condiciones de convertirse en creadora de una nueva sociedad.

Entretanto, las tormentosas revoluciones que en toda Europa, y especialmente en Francia, acompañaron la caída del feudalismo, de la servidumbre, revelaban en forma cada vez más palpable que la base de todo desarrollo y su fuerza motriz era la *lucha de clases*.

Ni una sola victoria de la libertad política sobre la clase feudal se logró sin una desesperada resistencia. Ni un solo país capitalista se formó sobre una base más o menos libre o democrática, sin una lucha a muerte entre las diversas clases de la sociedad capitalista.

El genio de Marx consiste en haber sido el primero en deducir de ello la conclusión que enseña la historia del mundo y en aplicar consecuentemente esas lecciones. La conclusión a que llegó es la doctrina de la *lucha de clases*.

Los hombres han sido siempre, en política, víctimas necias del engaño ajeno y propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los *intereses* de una u otra clase. Los que abogan por reformas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo mientras no comprendan que toda institución vieja, por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por la fuerza de determinadas clases dominantes. Y para vencer la resistencia de esas clases, *sólo* hay *un* medio: encontrar en la misma sociedad que nos rodea, las fuerzas que pueden —y, por su situación social, *deben*— constituir la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear lo nuevo, y educar y organizar a esas fuerzas para la lucha.

Sólo el materialismo filosófico de Marx señaló al proletariado la salida de la esclavitud espiritual en que se han consumido hasta hoy todas las clases oprimidas. Sólo la teoría económica de Marx explicó la situación real del proletariado en el régimen general del capitalismo.

En el mundo entero, desde Norteamérica hasta el Japón y desde Suecia hasta el África del Sur, se multiplican organizaciones independientes del proletariado. Este se instruye y educa al librar su lucha de clase, se despoja de los prejuicios de la sociedad burguesa, está adquiriendo una cohesión cada vez mayor y aprendiendo a medir el alcance de sus éxitos, templea sus fuerzas y crece irresistiblemente.

*Prosveschenie* núm. 3,  
marzo de 1913.

*Firmado: V. I.*

*Obras Completas,*  
tomo 23.

## SOBRE EL SIGNIFICADO DEL MATERIALISMO MILITANTE

... Quisiera detenerme en algunas cuestiones que determinan más de cerca el contenido y el programa de la labor que se propone realizar la redacción de esta revista<sup>[\*]</sup>, según se declara en el preámbulo al núm. 1-2.

En dicha declaración se dice que no todos los que se agruparon en derredor de la revista *Pod Známeniem Marxizma* son comunistas, pero que todos son materialistas consecuentes. Creo que esta alianza de comunistas con no comunistas es indiscutiblemente necesaria y determina acertadamente las tareas de la revista. Uno de los más graves y peligrosos errores de los comunistas (como en general de los revolucionarios que hayan coronado con éxito la etapa inicial de una gran revolución) es el de imaginarse que la revolución puede llevarse a cabo por los revolucionarios solos. Por el contrario, para el éxito de todo trabajo revolucionario serio, es necesario comprender y saber aplicar en la práctica el concepto de que los revolucionarios sólo son capaces de desempeñar el papel de vanguardia de la clase verdaderamente vital y avanzada. La vanguardia cumple sus tareas como tal vanguardia sólo cuando sabe no aislarse de la masa que dirige, sino conducir realmente hacia adelante a toda la masa. Sin la unión con los no comunistas, en los más diversos terrenos de la actividad, no puede ni siquiera hablarse de ninguna construcción comunista eficaz.

Esto se refiere también a la labor de defensa del materialismo y del marxismo que emprende la revista *Pod Známeniem Marxizma*. Las principales orientaciones del pensamiento social avanzado de Rusia tienen, por suerte, una sólida tradición materialista. Sin referirme ya a J. V. Plejánov, bastará con nombrar a Chernishevski, del que se apartaban, retrocediendo, los populistas modernos (los socialistas populares, los eseristas y otros), que corrían con frecuencia en pos de las doctrinas filosóficas reaccionarias en boga, cegados por la apariencia de la supuesta "última palabra" de la ciencia europea y sin ser capaces de ver, tras las apariencias, tal o cual variedad de servilismo a la burguesía, a sus prejuicios y a su carácter reaccionario burgués.

En todo caso, entre nosotros, en Rusia, hay todavía —e indudablemente los habrá aún durante bastante tiempo— materialistas del campo no comunistas, y nuestro deber indiscutible es el de atraer a todos los partidarios del materialismo consecuente y militante al trabajo común, a la lucha contra la reacción

---

[\*] *Pod Známeniem Marxizma* ("Bajo la bandera del marxismo"): revista mensual filosófica, social y económica, que apareció en Moscú de enero de 1922 a junio de 1944.

filosófica y los prejuicios filosóficos de la llamada "sociedad instruida". Dietzgen-padre —al que no se debe confundir con el tan presuntuoso como fracasado literato Dietzgen-hijo—, al decir que los catedráticos de filosofía en la sociedad moderna, en la mayoría de los casos, son de hecho nada más que "lacayos diplomados del clericalismo", expresó de un modo justo, acertado y claro, el concepto fundamental del marxismo acerca de las tendencias filosóficas predominantes en los países burgueses y que son objeto de la atención de sus sabios y publicistas.

A nuestros intelectuales de Rusia, a quienes les agrada considerarse avanzados —lo mismo que les ocurre, de paso sea dicho, a sus colegas de todos los demás países—, les disgusta mucho trasladar la cuestión al terreno de la apreciación dada por Dietzgen. Y no les gusta, porque la verdad les duele. Basta con reflexionar un poco en la dependencia estatal, luego en la económica, más tarde en la de la vida cotidiana y otras más, en que se encuentran los intelectuales contemporáneos con respecto a la burguesía dominante, para comprender la certeza absoluta de la tajante calificación dada por Dietzgen. Basta con recordar la enorme mayoría de las tendencias filosóficas de moda, que surgen con tanta frecuencia en los países europeos, aunque sea empezando por las relacionadas con el descubrimiento del radio y terminando por las que tratan ahora de aferrarse a Einstein, para darse cuenta de la ligazón que existe entre los intereses de clase y la posición de clase de la burguesía, entre el apoyo que ésta presta a todas las formas de las religiones y el contenido ideológico de las tendencias filosóficas de moda.

De lo expuesto se deduce que la revista, que quiere ser órgano de prensa del materialismo militante, debe ser, primeramente, un órgano combativo en el sentido del desenmascaramiento y persecución sin tregua de todos los "lacayos diplomados del clericalismo" de nuestros tiempos, lo mismo si actúan en calidad de representantes de la ciencia oficial o en calidad de francotiradores que se tildan a sí mismos de publicistas "demócratas de izquierda o ideológicamente socialistas".

Una revista así debe ser, en segundo lugar, un órgano de prensa del ateísmo combativo. Tenemos departamentos o, por lo menos, instituciones estatales que dirigen esta labor. Pero lo hacen de un modo sumamente apático, sumamente insatisfactorio, sintiendo, por lo visto, en su propia carne, la presión de las condiciones generales de nuestro burocratismo auténticamente ruso (aunque sea soviético). Por lo mismo, es sumamente importante que, complementando la labor de las correspondientes instituciones estatales, corrigiéndola y avivándola, la revista, que se consagra a la tarea de convertirse en el órgano de prensa del materialismo militante, lleve a cabo una propaganda y lucha ateístas infatigables. Es necesario prestar atención a toda la literatura que, sobre el

particular, aparezca en todos los idiomas, traduciéndola o, por lo menos, resumiendo el contenido de todo lo valioso que se publique al respecto.

Hace ya mucho que Engels aconsejaba a los dirigentes del proletariado moderno que se tradujese, para la difusión en masa, entre el pueblo, la literatura atea militante de fines del Siglo XVIII<sup>[\*]</sup>. Para vergüenza nuestra, hasta ahora no lo hemos hecho (una de las muchas demostraciones de que en una época revolucionaria es mucho más fácil conquistar el Poder que saber utilizarlo acertadamente). A veces se pretende justificar esta apatía, inactividad e incapacidad nuestras con toda clase de razones "ampulosas": por ejemplo, diciendo que la antigua literatura atea del Siglo XVIII ya está anticuada, no es científica, es ingenua, etc. No hay nada peor que estos sofismas pretendidamente sabios que encubren la pedantería o la completa incompreensión del marxismo. Claro está que en las obras ateas de los revolucionarios del Siglo XVIII hay no pocos elementos no científicos e ingenuos. Pero nadie impide a los editores de estas obras abreviarlas y proveerlas de sucintos epílogos señalando el progreso que la humanidad ha alcanzado en la crítica científica contra la religión desde fines del Siglo XVIII y se enumeren las respectivas obras nuevas, etc. Sería un gran error, uno de los más graves errores que pueda cometer un marxista, el pensar que los muchos millones de las masas populares (sobre todo, de campesinos y artesanos), condenadas por la sociedad contemporánea a permanecer en el oscurantismo, en la ignorancia y llenas de prejuicios, puedan salir de la oscuridad únicamente por la línea recta de la ilustración puramente marxista. Es necesario dar a dichas masas el más variado material de propaganda atea, hacerles conocer los hechos de las más variadas ramas de la vida, abordarlas de una y otra manera a fin de interesarlas, de sacudirlas en todos los aspectos, a fin de despertarlas del letargo religioso, empleando, para ello, los más distintos procedimientos, etc.

Las publicaciones agudas y amenas de los viejos ateos del Siglo XVIII escritas con talento, que atacan ingeniosa y abiertamente al oscurantismo clerical dominante, resultarán, a cada paso, mil veces más adecuadas para despertar a la gente del letargo religioso que las exposiciones aburridas del marxismo, secas, no ilustradas casi con ningún hecho bien seleccionado, exposiciones que prevalecen en nuestra literatura y que, con frecuencia (hay que confesarlo), tergiversan el marxismo. Ya están traducidas al ruso todas las obras de alguna importancia de Marx y Engels. No hay absolutamente motivo alguno para temer que el viejo materialismo y el viejo ateísmo queden sin complementar con las correcciones aportadas por Marx y Engels. Lo más importante —lo que precisamente olvidan con mayor frecuencia nuestros comunistas seudomarxistas, en realidad deformadores del marxismo— es saber despertar a las masas, todavía incultas, en la actitud consciente ante las cuestiones religiosas y en la crítica

---

[\*] Véase F. Engels, "*La literatura de emigrado*". (Marx y Engels, *Obras Completas*, t. XVIII).

consciente de las religiones.

Por otra parte, fijaos en los representantes de la moderna crítica científica de las religiones. Casi siempre estos representantes de la burguesía ilustrada "complementan" sus propias refutaciones de los prejuicios religiosos con tales racionismos, que los desenmascaran inmediatamente como esclavos ideológicos de la burguesía, como "lacayos diplomados del clericalismo".

2 ejemplos. El profesor R. I. Vípper editó en 1918 un folleto titulado *El origen del cristianismo* (Ed. Faros, Moscú). Al exponer los principales resultados obtenidos por la ciencia moderna, no sólo no combate los prejuicios y el engaño que constituyen el arma de la Iglesia como organización política, no sólo elude hablar de estas cuestiones, sino que declara abiertamente una pretensión ridícula y de las más reaccionarias, la de elevarse por encima de ambos "extremos": tanto del idealismo como del materialismo. Esto no es más que servilismo a la burguesía dominante, la cual emplea en todo el mundo centenares de millones de rublos de las ganancias que extrae de los trabajadores para apoyar a la religión.

El conocido sabio alemán Arthur Drews refuta en su libro *El mito de Cristo* los prejuicios y leyendas religiosos, de muestra que en el mundo no ha existido Cristo alguno, y al final del mismo se manifiesta a favor de la religión, pero de una religión algo renovada, refinada, artificiosa, capaz de contrarrestar "el torrente naturalista que aumenta a diario más y más" (página 238 de la cuarta edición alemana, 1910). Este es un reaccionario franco, consciente, que ayuda abiertamente a los explotadores a que sustituyan los viejos y putrefactos prejuicios religiosos por otros nuevecitos, todavía más asquerosos y viles.

Esto no significa que no haya que traducir la obra de Drews. Esto significa que los comunistas y todos los materialistas consecuentes deben, al mismo tiempo que realizan en cierta medida su alianza con la parte progresista de la burguesía, desenmascararla sin reserva cuando ésta se desliza a la reacción. Esto significa que rehuir la alianza con los representantes de la burguesía del Siglo XVIII, es decir, de la época en que ésta era revolucionaria, equivaldría a la traición al marxismo y al materialismo, puesto que la "alianza" con los Drews, en una u otra forma, en mayor o menor grado, es obligatoria para nosotros en la lucha contra los oscurantistas religiosos dominantes.

La revista *Pod Známeniem Marxizma*, que se propone ser el órgano de prensa del materialismo militante, debe dedicar mucho espacio a la propaganda atea, a la información sobre la literatura respectiva y subsanar las enormes faltas de nuestra labor estatal en este terreno. Es especialmente importante el utilizar libros y folletos que contengan muchos hechos concretos y comparaciones, que

demuestren la relación existente entre los intereses de clase y las organizaciones de clase de la burguesía moderna, por un lado, y las organizaciones de las instituciones religiosas y de la propaganda religiosa, por el otro.

Son extraordinariamente importantes todos los materiales que se refieren a los Estados Unidos de América del Norte, donde se revela, en grado menor, la relación oficial, gubernamental, de Estado, entre la religión y el capital. Pero, en cambio, se nos hace más evidente que la llamada "democracia moderna" (ante la cual los mencheviques, los eseristas y, en parte, los anarquistas, etc., se rompen la frente prosternándose con tanta insensatez) no representa en sí otra cosa que la libertad de predicar lo que convenga a la burguesía, y a ésta le conviene predicar las ideas más reaccionarias, la religión, el oscurantismo, la defensa de los explotadores, etc.

Quisiera abrigar la esperanza de que la revista, que se propone ser el órgano de prensa del materialismo militante, ofrecerá a nuestros lectores un comentario de la literatura atea, con unas referencias que indiquen para qué círculos de lectores y en qué sentido podrían ser adecuadas tales o cuales obras, y mencionando qué ha sido publicado en nuestro país (sólo las traducciones decorosas, que no son muchas) y qué debería publicarse.

Además de la alianza con los materialistas consecuentes que no estén afiliados al Partido Comunista, no es de menor importancia, sino quizá de mayor aún, para la labor que el materialismo militante debe realizar, la alianza con los representantes de las Ciencias Naturales modernas que tiendan al materialismo y no teman defenderlo ni predicarlo contra las vacilaciones filosóficas en boga, que se inclinan hacia el idealismo y el escepticismo, predominantes en la llamada "sociedad instruida".

El artículo de A. Timiriázev sobre la teoría de la relatividad de Einstein, publicado en el número 1-2 de *Pod Známeniem Marxizma*, permite abrigar la esperanza de que la revista logre también realizar esta segunda alianza. Es necesario dedicarle a esta última mayor atención. Hay que recordar que, precisamente del brusco viraje por el que en la actualidad pasan las Ciencias Naturales modernas, surgen a cada paso las escuelas y escuelillas filosóficas, las tendencias y subtendencias filosóficas reaccionarias. Por lo tanto, seguir de cerca los problemas que la novísima revolución en la esfera de las Ciencias Naturales, y atraer a esta labor de la revista filosófica, a los naturalistas, es una tarea sin cuya solución el materialismo militante no puede ser, en modo alguno, ni militante ni materialismo. Timiriázev se vio obligado a hacer la reserva en el primer número de la revista de que a la teoría de Einstein —quien, según dice

Timiriázev, no ha emprendido personalmente ningún ataque activo contra las bases del materialismo—, ya se aferraron un gran número de intelectuales burgueses en todos los países, esto se refiere no sólo a Einstein, sino a toda una serie, quizás a la mayoría, de los grandes transformadores de las ciencias naturales, a partir de fines del Siglo XIX.

Y para no abordar semejante fenómeno de un modo inconsciente, debemos comprender que sin una sólida fundamentación filosófica ningunas Ciencias Naturales, ningún materialismo podrían soportar la lucha contra el empuje de las ideas burguesas y el restablecimiento de la concepción burguesa del mundo. Para soportar esta lucha y llevarla a cabo con pleno éxito hasta el fin, el naturalista debe ser un materialista moderno, un partidario consciente del materialismo representado por Marx, es decir, debe ser un materialista dialéctico. Para obtener este fin, los colaboradores de la revista *Pod Známeniem Marxizma* deben organizar el estudio sistemático de la dialéctica de Hegel desde el punto de vista materialista, es decir, de aquella dialéctica que Marx aplicó también prácticamente en su obra *El Capital* y en sus otras obras históricas y políticas, con tal éxito, que en la actualidad cada día del despertar de las nuevas clases a la vida y a la lucha en el Oriente (el Japón, la India, China) —es decir, de aquellos centenares de millones de hombres que constituyen la mayoría de la población del globo y que hasta ahora con su inactividad y letargo históricos eran causa del estancamiento y de la putrefacción de muchos Estados adelantados de Europa—, cada día del despertar a la vida de nuevos pueblos y de nuevas clases confirma, cada vez más y más, el marxismo.

Naturalmente, la labor dedicada a tal estudio, a tal interpretación y a tal propaganda de la dialéctica de Hegel es sumamente difícil y, sin duda, los primeros intentos en este sentido se verán acompañados por errores. Pero únicamente quien no hace nada no se equivoca. Basándose en el modo como Marx aplicaba la dialéctica de Hegel, concebida de una manera materialista, podemos y debemos desarrollar esta dialéctica en todos sus aspectos, publicar en la revista fragmentos de las principales obras de Hegel, interpretarlas de un modo materialista, comentándolas con ejemplos de la aplicación de la dialéctica por Marx y también con ejemplos de la dialéctica aplicada al terreno de las relaciones económicas y políticas, ejemplos que la historia contemporánea, sobre todo la guerra imperialista y la revolución actuales, nos ofrecen en cantidad extraordinariamente abundante. El grupo de redactores y colaboradores de la revista *Pod Známeniem Marxizma*, a mi parecer, debe constituir algo así como una "sociedad de amigos materialistas de la dialéctica hegeliana". Los naturalistas modernos encontrarán (si saben investigar y si nosotros aprendemos a ayudarles en ello) en la interpretación materialista de la dialéctica de Hegel una serie de respuestas a las cuestiones filosóficas que plantea la revolución en las Cien-

cias Naturales y con las cuales "caen" en la reacción los admiradores intelectuales de las modas burguesas.

Sin plantearse semejante tarea y sin cumplirla sistemáticamente, el materialismo no puede ser materialismo combativo. Seguirá siendo, empleando una expresión de Schedrin, no tan combativo, como combatido<sup>[\*]</sup>. Sin ello, los grandes naturalistas seguirán siendo, con tanta frecuencia como hasta ahora, impotentes en sus conclusiones y generalizaciones filosóficas, ya que las ciencias naturales progresan con tanta rapidez, atraviesan un período de tan profundo viraje revolucionario en todas las ramas, que no pueden pasarse de ninguna manera sin las conclusiones filosóficas.

En conclusión, citaré un ejemplo que no se refiere al terreno de la filosofía, pero que, en todo caso, se refiere al de las cuestiones sociales, a las que *Pod Známeniem Marxizma* también quiere prestar atención.

Este es uno de los ejemplos de cómo la pseudociencia de nuestros días, en realidad, sirve de vía para los conceptos reaccionarios más groseros e ignominiosos.

Hace poco me enviaron el N° I de la revista *Ekonomist* (1922), editada por la XI sección de la "Sociedad Técnica Rusa". El joven comunista que me la envió (seguramente no ha tenido tiempo de conocer el contenido de la revista) imprudentemente expresó por la revista mucha simpatía. En realidad, esta revista es, no sé en qué medida conscientemente, un órgano de prensa de los feudales modernos que, naturalmente, se encubren con el manto de la ciencia, de la democracia, etc.

Cierto señor P. A. Sorokin publica en dicha revista un extenso estudio "sociológico" titulado *Acerca de la influencia de la guerra*. El artículo científico está lleno de citas científicas de los trabajos "sociológicos" del autor y de sus numerosos maestros y cofrades del extranjero. He aquí una muestra de su sabiduría.

En la página 83 leo:

"En la actualidad, de cada 10,000 matrimonios en Petrogrado hay 92.2 divorcios, una cifra fantástica; además, de cada 100 casos de divorcio el 51.1 de los matrimonios duraron menos de un año, el 11%, menos de un mes, el 22%, menos de 2 meses, el 41%, menos de 3-6 meses y sólo el 26 duraron más de 6 meses. Estas cifras testimonian que el matrimonio legal moderno es una forma que, en realidad, encubre las relaciones sexuales extramatrimoniales y que ofrece la posibilidad a los amantes 'de la manzana' de satisfacer de un modo 'legal' sus apetitos" (*Ekonomist*, núm. 1, pág. 83).

---

[\*] Véase la novela de Saltikov-Schedrin *La historia de una ciudad*.

No cabe duda que tanto dicho señor, como esa Sociedad Técnica Rusa que edita la revista mencionada, publicando en ella semejantes raciocinios, se consideran a sí mismos partidarios de la democracia y tomarán por grandísima ofensa el que se les llame por el nombre que en la realidad se merecen, es decir feudales, reaccionarios, "lacayos diplomados del clericalismo".

El más mínimo conocimiento de la legislación de los países burgueses con respecto al matrimonio, divorcio e hijos naturales, así como de la situación real a este respecto, mostrará a cualquiera que se interese por esta cuestión que la democracia burguesa moderna, incluso en todas las repúblicas burguesas más democráticas, se revela, precisamente en este sentido, como feudal con respecto a la mujer y a los hijos naturales.

Esto, claro está, no impide a los mencheviques, a los eseristas y a una parte de los anarquistas, y a todos los correspondientes partidos en el Occidente, continuar gritando acerca de la democracia y de la violación de la misma por parte de los bolcheviques. En realidad, la única revolución consecuentemente democrática con respecto a cuestiones como las del matrimonio, el divorcio y la situación de los hijos naturales, es, precisamente, la revolución bolchevique. Y ésta es una cuestión que atañe de un modo muy directo a los intereses de más de la mitad de la población de cualquier país. Sólo la revolución bolchevique, por primera vez, a pesar de la enorme cantidad de revoluciones burguesas que la precedieron y que se llamaban democráticas, ha llevado a cabo una lucha decidida en dicho sentido, tanto contra la reacción y el feudalismo como contra la hipocresía habitual de las clases pudientes y gobernantes.

Si los 92 divorcios, en proporción a 10,000 matrimonios, le parecen una cifra fantástica al señor Sorokin, nos queda por suponer que el autor o bien ha vivido y se ha educado en algún monasterio tan alejado de la vida que es dudoso que alguien crea en la existencia de tal monasterio, o bien dicho autor tergiversa la verdad para complacer a la reacción y a la burguesía. Cualquiera que conozca, por poco que sea, las condiciones sociales de los países burgueses, sabrá que el número real de los divorcios reales (naturalmente, no sancionados por la Iglesia y por la ley) es, en todas partes, inconmensurablemente más grande. En este sentido, Rusia sólo se distingue de otros países en que sus leyes no santifican la hipocresía y la carencia de derecho de la mujer y su hijo, sino que declaran abiertamente y en nombre del Poder del Estado una guerra sistemática a toda hipocresía y toda falta de derechos.

La revista marxista tendrá que hacer la guerra también a semejantes feudales "cultos" de nuestros tiempos. Seguramente, una parte no pequeña de ellos incluso reciben honorarios del Estado y están al servicio del Estado ilustrando a la juventud, a pesar de que sirven para tales fines en un grado no mayor del

que servirían degenerados manifiestos para desempeñar el cargo de pasantes en instituciones de enseñanza para menores.

La clase obrera de Rusia supo conquistar el Poder, pero no ha aprendido todavía a utilizarlo, puesto que, en caso contrario, hace ya mucho que habría enviado, lo más cortésmente posible, a semejantes pedagogos y miembros de sociedades científicas a los países de la "democracia" burguesa. Allí es el lugar más adecuado para semejantes feudales.

Pero ya aprenderá, si es que desea aprender.

12 de marzo de 1922.

*Pod Známeniem Marxizma,*  
*núm. 3, marzo de 1922.*  
*Firmado: N. Lenin.*

*Obras Completas,*  
tomo 45.